

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

TOMO III

Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

Un nuevo orden mundial

Tomo III

Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

Un nuevo orden mundial
Tomo III

Primera edición. 2026

D. R. © Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

D.R. © Universidad Olmeca, A.C.
Carretera federal Villahermosa-Escárcega, km
14.329 margen derecha, ranchería Coronel Tra-
conis 3^{ra} sección, C.P. 86265, Centro, Tabasco,
México.

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Olmeca, A.C.

ISBN versión impresa: 978-970-96938 6-7

ISBN versión digital: 978-970-96938 7-4

Hecho en México / *Made in Mexico*

Un nuevo orden mundial

Tomo III

Emilio Alberto de Ygartua Monteverde



UNIVERSIDAD OLMECA
Rojz de Xibitun

Índice

Los diez días en los que Gavin Newsom dominó el lenguaje MAGA para enfurecer a los simpatizantes de Trump	9
Ministros de 22 países firman en México declaración regional rumbo a la COP30	19
Cooperación y respeto: México y Estados Unidos	27
Putin y Modi aterrizan en China para una cumbre de altos vuelos junto a Xi	33
China exhibe su poderío armamentista: ¿un retorno a la Guerra Fría?	41
Juan Villoro: Estamos en el momento preciso para reformular lo humano	51
La importancia de los egresados de la Universidad Olmeca	59
Revolución y legado: 215 años de la independencia de México	71
Análisis de los efectos de los eventos del 11 de septiembre de 1973 y de 2001	75
El asesinato del activista trumpista Charlie Kirk: el fantasma de la violencia política resurge en Estados Unidos	83
El genocidio en Gaza: un llamado a la conciencia global	91

La importancia de la prevención del suicidio: reflexiones desde la Universidad Olmeca	99
Crisis de la Quinta República francesa	103
A 40 años del terremoto de 1985: reflexiones sobre un evento que transformó a México	109
La revisión del T-MEC: desafíos y oportunidades para México en un contexto proteccionista	113
Impacto del paquete económico de Claudia Sheinbaum en el contexto global	125
La persistente crisis en Gaza: geopolítica, economía y derechos humanos	145
El debilitamiento de la ONU ante el multilateralismo creciente: reflexiones del papa León XIV	159
El dilema climático-económico de la UE: ¿desarrollo o sostenibilidad?	167
Celebración de los 34 años de vida de la Universidad Olmeca	173
La gesta de Independencia de México y su relevancia en el contexto geopolítico actual	183
Discurso de Benjamin Netanyahu en la Asamblea General de la ONU: contexto y consecuencias	195
Claudia Sheinbaum: un año de gobierno en contexto disruptivo	207
Claudia Sheinbaum en el Zócalo capitalino: un año de transformación en México	227

La Revisión del Acuerdo Comercial entre Estados Unidos, México y Canadá con la vista puesta en el ejemplo del 2018: un análisis de las implicaciones bilaterales	241
La paz en medio del conflicto: un análisis del plan de Trump en Gaza	251
<i>Vecinos distantes: una reflexión cuatro décadas después</i>	263
La caída del Muro de Berlín y la unificación alemana: transformaciones en el contexto europeo	281
La situación política en Francia: un análisis de la crisis actual	281
La situación política en Francia: un análisis de la crisis actual	301
La educación como pilar del desarrollo económico y social en el Tratado Comercial México-Estados Unidos-Canadá	315
Efectos de la jornada de reforestación impulsada por el Gobierno de Tabasco	321

Los diez días en los que Gavin Newsom dominó el lenguaje MAGA para enfurecer a los simpatizantes de Trump

El gobernador de California, Gavin Newsom, ha lanzado una campaña en redes sociales para denunciar las mentiras de los republicanos sobre los estados que gobiernan los demócratas. Esta ofensiva se ha centrado en desafiar directamente la narrativa MAGA (Make America Great Again) que a menudo demoniza a los estados liberales, presentándolos como lugares peligrosos y con problemas. Newsom utilizó una estrategia audaz, apropiándose del propio lenguaje y los puntos de conversación de la derecha para dismantelar sus argumentos con datos y hechos.

Su objetivo no es solamente desacreditar las afirmaciones republicanas, sino también energizar a la base demócrata y mostrar una forma más agresiva de comunicación política que no rehúye el enfrentamiento. A través de una serie de publicaciones, videos y apariciones en medios, el gobernador californiano buscó cambiar el marco del debate, forzando a los simpatizantes de Trump a reaccionar y exponer las inconsistencias en sus propias premisas.

La estrategia de Newsom en redes sociales

Campaña digital. Gavin Newsom ha utilizado las redes sociales para confrontar directamente las narrativas republicanas sobre los estados demócratas. Su equipo ha empleado plataformas

como X (anteriormente Twitter), Instagram y Facebook para difundir mensajes concisos pero impactantes, acompañados de gráficos y videos que desafían la desinformación. Esta estrategia busca alcanzar a una audiencia amplia y diversa, incluyendo a aquellos que no suelen seguir las noticias políticas tradicionales, y forjar una contra-narrativa potente.

Además, ha recurrido a apariciones en programas de entrevistas y *podcasts*, amplificando su mensaje más allá de sus propios canales. La interacción directa con usuarios y figuras influyentes en línea también ha sido una táctica clave para mantener la relevancia y generar debate en tiempo real.

Apropiación del lenguaje. El gobernador ha adoptado estratégicamente el lenguaje MAGA para voltear los argumentos contra los propios republicanos. En lugar de ignorar o rechazar las frases y eslóganes usados por la derecha, Newsom los ha recontextualizado para exponer contradicciones o para destacar el éxito de políticas progresistas en contraste con las fallas de los estados conservadores. Este «espejo retórico» busca desorientar a los simpatizantes de Trump y forzarlos a cuestionar sus propias premisas, utilizando su lenguaje en su contra.

Ha empleado términos como «libertad», «seguridad» y «prosperidad» para demostrar cómo California, bajo liderazgo demócrata, supuestamente ofrece más de estos valores que los estados gobernados por republicanos. La intención es despojar a la derecha de su monopolio sobre ciertas palabras clave y reclamar una narrativa alternativa.

Enfoque en datos. Su campaña se basa en presentar estadísticas y hechos concretos que contradicen las afirmaciones de Trump y sus seguidores. Newsom ha desplegado datos sobre tasas de criminalidad, crecimiento económico, inversión en infraestructura y programas sociales en California y otros estados demócratas, comparándolos directamente con la situación en estados conservadores. El objetivo es dismantelar la percepción de que los estados liberales son un caos o un fracaso, presentando una realidad basada en evidencia.

Por ejemplo, ha mostrado que muchos estados liderados por republicanos tienen tasas de criminalidad per cápita más

altas que California, o que su crecimiento económico y creación de empleo superan a los de otras regiones. Estos datos se presentan de forma visualmente atractiva y fácil de digerir, haciendo que la información compleja sea accesible y compartible para el público general.

Durante diez días consecutivos, el gobernador de California ha publicado videos y mensajes que utilizan la retórica republicana, pero con datos que muestran una realidad diferente a la que pintan los seguidores de Trump. Esta iniciativa no es un esfuerzo aislado, sino una ofensiva sostenida y coordinada para desafiar las narrativas dominantes de la derecha. El enfoque ha sido metódico, abordando diferentes puntos de discusión cada día y acumulando argumentos que buscan socavar la credibilidad de las afirmaciones MAGA sobre la gobernanza demócrata.

La duración de esta campaña subraya la intención de Newsom de mantener la presión y no permitir que las acusaciones republicanas queden sin respuesta. Al utilizar sus propias herramientas y plataformas, el gobernador busca cambiar la dinámica del debate político y demostrar que los demócratas pueden contraatacar eficazmente en el terreno de la comunicación.

El contraste entre estados republicanos y demócratas

Estados demócratas

- Mayor crecimiento económico: Estos estados a menudo lideran en innovación, tecnología y diversificación económica, atrayendo inversión y generando empleos de alto valor. Su enfoque en la educación superior y la infraestructura moderna impulsa la prosperidad a largo plazo.
- Mejores indicadores de salud: Con políticas que priorizan el acceso a la atención médica, la salud pública y programas de prevención, los estados demócratas registran mayores esperanzas de vida y menores tasas de enfermedades crónicas.
- Menor tasa de criminalidad violenta: Contrariamente a la narrativa de «ciudades peligrosas», muchos estados con

gobiernos demócratas han implementado estrategias efectivas para reducir la violencia, enfatizando la prevención, la reforma policial y la inversión comunitaria.

- Mayor inversión en educación: La prioridad en la financiación de escuelas públicas, universidades y programas de desarrollo profesional se traduce en una fuerza laboral más calificada y oportunidades para las nuevas generaciones.

Estados republicanos

- Mayores tasas de pobreza: A menudo, las políticas fiscales y de bienestar social en estos estados ofrecen menos apoyo a los más vulnerables, lo que contribuye a la persistencia de la pobreza y la desigualdad económica.
- Peores indicadores de salud maternal: La falta de inversión en servicios de salud reproductiva y atención prenatal adecuada en algunos estados republicanos ha resultado en tasas alarmantes de mortalidad materna e infantil.
- Mayor tasa de homicidios: A pesar de sus retóricas de «ley y orden», varios estados conservadores muestran tasas de homicidios superiores a las de sus contrapartes demócratas, lo que desafía la percepción popular sobre la seguridad.
- Menor inversión en servicios públicos: La reducción de impuestos y el recorte del gasto público en estos estados pueden llevar a una infraestructura deficiente, servicios sociales limitados y menos oportunidades para sus ciudadanos.

Newsom ha destacado sistemáticamente cómo los estados gobernados por demócratas superan a los republicanos en indicadores clave de bienestar y desarrollo, contradiciendo la narrativa de «estados fallidos» promovida por Trump y sus aliados. Esta estrategia no solo busca desacreditar las afirmaciones de la derecha, sino también reafirmar la eficacia del modelo de gobernanza progresista.

Al presentar datos concretos y comparaciones directas, el gobernador busca dismantelar el mito de que los estados liberales son intrínsecamente problemáticos, mientras que los conservadores representan la seguridad y la prosperidad. Su objetivo es cambiar la percepción pública y demostrar que la realidad, basada en evidencia, a menudo contradice las afirmaciones sin fundamento de los críticos republicanos. Esta ofensiva de datos y hechos es una pieza clave en la estrategia de Newsom para redefinir el debate político y poner la verdad por delante de la retórica.

La táctica del «espejo retórico»: «Los estados rojos [republicanos] tienen las tasas más altas de criminalidad, las peores escuelas, y la peor atención médica. ¡TRISTE!».

Este tipo de mensajes, publicados por Newsom, imitan deliberadamente el estilo de comunicación de Trump en plataformas como Twitter/X. La elección de mayúsculas, el uso de exclamaciones y frases cortas, así como interjecciones como «¡TRISTE!», son características distintivas del presidente. Al adoptar esta estética, Newsom no solo busca captar la atención de una audiencia acostumbrada a dicho formato, sino también establecer una conexión más directa y disruptiva.

La estrategia busca no solo confrontar con datos las afirmaciones falsas, sino también apropiarse del estilo comunicativo que ha resultado tan efectivo para movilizar a las bases republicanas. Al usar el mismo lenguaje y tono que Trump, Newsom intenta subvertir la narrativa, utilizando las propias herramientas retóricas del adversario para entregar un mensaje contrario. Esto crea un efecto de «espejo» donde la forma es familiar, pero el contenido es inesperado y contradice directamente las premisas que los seguidores de Trump están acostumbrados a escuchar.

Esta imitación va más allá de la mera burla; es una maniobra estratégica para neutralizar la ventaja comunicacional de la derecha. Al hablar el «idioma MAGA», Newsom busca romper la barrera de la ideología y el partidismo, obligando a los seguidores de Trump a enfrentar argumentos basados en datos que, de otro modo, podrían ser descartados sin consideración si vi-

nieran de una fuente percibida como abiertamente «liberal». La familiaridad del formato reduce la resistencia inicial, permitiendo que el mensaje fáctico penetre más allá de los filtros ideológicos.

Además, esta táctica genera una mayor viralidad. Los mensajes que imitan a figuras polarizadoras como Trump tienden a ser compartidos y debatidos con más vehemencia, tanto por partidarios como por detractores. Esto amplifica el alcance de Newsom, llevando sus datos y comparaciones a audiencias que normalmente no estarían expuestas a su mensaje, lo que lo convierte en un método eficaz para difundir su contranarrativa.

Datos sobre criminalidad que contradicen la narrativa MAGA

Uno de los puntos centrales de la campaña de Newsom ha sido desmontar el mito de que los estados demócratas son más peligrosos. Los datos muestran que 8 de los 10 estados con mayores tasas de homicidios están gobernados por republicanos.

La respuesta de los seguidores de Trump

Indignación en redes. Los seguidores de Trump han respondido con furia a la campaña de Newsom, acusándolo de manipular datos y distorsionar la realidad.

Contraataques personales. Muchos han optado por ataques ad hominem contra el gobernador en lugar de refutar los datos presentados.

Teorías conspirativas. Han surgido teorías que sugieren que Newsom está preparando el terreno para una candidatura presidencial en 2028. Lo que parece inminente, por cierto.

Sean peras o manzanas, la estrategia de Newsom ha logrado su objetivo de provocar reacciones emocionales entre los seguidores de Trump, quienes se han visto obligados a responder a narrativas que tradicionalmente ellos mismos utilizaban.

El impacto en el debate político nacional. La campaña de Newsom ha tenido un impacto significativo en el debate político nacional, obligando a los medios conservadores y a los propios simpatizantes de Trump a dedicar tiempo y recursos considerables a refutar sus afirmaciones. Este esfuerzo, a me-

nudo desorganizado y basado en contraargumentos débiles, ha puesto en evidencia la fragilidad de la narrativa MAGA cuando se enfrenta a datos verificables. La necesidad de responder a Newsom desvió la atención de sus propios temas de campaña y los forzó a jugar en el terreno del gobernador de California, validando indirectamente la relevancia de sus puntos.

Varios analistas políticos han señalado que esta estrategia representa un cambio en la forma en que los demócratas confrontan la desinformación, pasando de una postura defensiva a una ofensiva. Si bien es cierto que las acciones emprendidas por el senador Bernie Sanders tenían su impacto, la verdad es que se quedaban acotadas a un círculo académico que, por cierto, en los últimos tiempos ha quedado señalado como no asistente a las urnas.

Lo importante es que el gobernador de California ha demostrado que es posible utilizar las mismas tácticas comunicativas de los republicanos para promover un mensaje basado en datos y hechos verificables, cambiando así la dinámica del debate público. Esta aproximación audaz y directa desafía la percepción de que la política de «ataque rápido» es exclusiva de la derecha, abriendo un precedente para que otros líderes demócratas adopten un enfoque más proactivo y asertivo en la arena mediática.

Además, la viralidad de los mensajes de Newsom, amplificada por el espejo retórico, trascendió los círculos políticos habituales, llegando a audiencias que quizás no seguirían de cerca las discusiones políticas tradicionales. Esto forzó a una mayor exposición de los datos comparativos entre estados demócratas y republicanos, promoviendo una conversación más informada sobre políticas públicas y sus resultados tangibles, más allá de la retórica ideológica. El debate ya no se centró únicamente en las acusaciones, sino en la evidencia detrás de ellas, un cambio bienvenido para quienes buscan una política basada en hechos.

Las estadísticas económicas como arma política

Mayor crecimiento económico. Los estados demócratas han ex-

perimentado un crecimiento económico promedio 14 % mayor que los republicanos en la última década.

Ingreso per cápita. El ingreso per cápita en estados demócratas supera en 12 000 dólares al de los estados republicanos.

Menor pobreza. La tasa de pobreza en estados republicanos es 8.2 % mayor que en los estados gobernados por demócratas.

Newsom ha utilizado estas estadísticas económicas para contradecir la narrativa republicana de que sus políticas generan mayor prosperidad, mostrando que los indicadores económicos favorecen consistentemente a los estados demócratas.

El futuro de la comunicación política demócrata

Estrategia tradicional. Históricamente, los demócratas han adoptado una postura defensiva frente a las acusaciones republicanas, priorizando la articulación de políticas detalladas y argumentos racionales sobre la confrontación directa de narrativas simplistas o engañosas. Esta aproximación, si bien fundamentada en la verdad, a menudo los ha colocado en una posición reactiva, persiguiendo y desmintiendo afirmaciones en lugar de dictar los términos del debate.

Táctica del espejo. La nueva estrategia, ejemplificada por Newsom, consiste en reflejar las tácticas republicanas y el lenguaje MAGA, pero rellenándolos con contenido basado en datos verificables y hechos concretos. Esta táctica del espejo busca desarmar al oponente utilizando su propio estilo comunicativo, creando una disonancia cognitiva en su audiencia y demostrando la debilidad de sus argumentos cuando se confrontan con la realidad.

Comunicación ofensiva. El futuro apunta hacia una comunicación demócrata más agresiva y proactiva, que no solo responda a los ataques, sino que establezca los términos del debate nacional desde el inicio. Esto implica tomar la iniciativa para desafiar las falsedades, resaltar las inconsistencias del oponente y promover una visión positiva y basada en evidencia, en lugar de esperar a ser atacados para reaccionar.

La audaz campaña de Gavin Newsom podría marcar un punto de inflexión significativo en la forma en que los demócratas se comunican con el electorado. Al adoptar y subvertir algunas de las tácticas que han hecho tan efectiva la comunicación de Trump, pero manteniendo un firme compromiso con la verdad, los datos y la verificación, Newsom demuestra un camino a seguir. Este enfoque sugiere que es posible ser contundente y resonante sin sacrificar la integridad intelectual, ofreciendo una plantilla para futuras campañas demócratas que busquen reconectar con un electorado polarizado y desinformado, llevando los hechos directamente al centro del debate cultural.

Las implicaciones para las elecciones futuras

La estrategia de Newsom podría servir como modelo para candidatos demócratas en futuras elecciones, especialmente en estados tradicionalmente republicanos donde la narrativa MAGA ha sido dominante.

Al apropiarse del lenguaje y estilo comunicativo de Trump, pero llenándolo de contenido factual, los demócratas podrían encontrar una forma de conectar con votantes que han sido receptivos a ese estilo pero que podrían ser persuadidos con datos concretos sobre su bienestar.

Ha quedado demostrado que los hechos importan, pero la forma de comunicarlos también. Independientemente de si Newsom tiene aspiraciones presidenciales para 2028 como sugieren algunos analistas, su campaña de diez días ha demostrado que es posible combatir la desinformación utilizando las mismas herramientas retóricas que la promueven, lo que podría transformar el panorama de la comunicación política en Estados Unidos.

Ministros de 22 países firman en México declaración regional rumbo a la COP30

Los ministros de 22 países de la región han suscrito una trascendental declaración en México, sentando las bases de una preparación concertada de cara a la Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático (COP30). Este acuerdo regional no solo establece una serie de compromisos y estrategias ambiciosas para enfrentar los crecientes desafíos climáticos, sino que también busca fortalecer de manera proactiva la posición unificada de estas naciones ante el inminente encuentro global. El consenso alcanzado representa un hito verdaderamente significativo en la colaboración ambiental y diplomática de la región, orientando los esfuerzos hacia una armonización de prioridades que son cruciales en la lucha compartida contra el cambio climático.

El evento, celebrado en México, tuvo como anfitriona a la destacada secretaria del Medio Ambiente, Alicia Bárcenas, cuyo liderazgo subrayó la importancia de la reunión. Este encuentro no solo sirvió para delinear las estrategias que guiarán la participación conjunta y cohesiva de los países firmantes en la próxima COP30, sino que también puso de manifiesto la urgencia ineludible de adoptar medidas concretas y resilientes. Estas acciones deben estar específicamente adaptadas a las particularidades geográficas, socioeconómicas y, sobre todo, a las vulnerabilidades climáticas inherentes a cada nación, asegurando que las soluciones propuestas sean efectivas y equitativas en el panorama regional.

Antecedentes de la declaración regional. La declaración regional, que sienta las bases para una acción climática unificada en la región, no surge de la nada, sino que es el culmen de un proceso meticuloso y colaborativo. Su génesis se encuentra en la creciente urgencia de una respuesta coordinada ante la crisis climática y la necesidad de traducir los compromisos globales en acciones tangibles y adaptadas a las realidades específicas de cada nación firmante. Este acuerdo regional es un testimonio del entendimiento compartido de que los desafíos ambientales trascienden fronteras y requieren una solidaridad sin precedentes.

Contexto de acuerdos previos. La formulación de esta declaración regional se basó firmemente en los cimientos establecidos por marcos climáticos globales. En particular, los principios y objetivos del Acuerdo de París sirvieron como guía fundamental, enfatizando la necesidad de limitar el calentamiento global y adaptarse a sus impactos. Además, las conclusiones y mandatos clave de la COP29 de Azerbaiyán, que instaron a una mayor ambición y cooperación en todos los niveles, proporcionaron el impulso adicional para que los países de la región intensificaran sus esfuerzos conjuntos y desarrollaran una estrategia cohesiva.

Intenso proceso de reuniones preparatorias. Durante un periodo de varios meses, representantes de los 22 países involucrados participaron en un exhaustivo ciclo de reuniones técnicas y ministeriales. Estas deliberaciones no solo buscaron alinear visiones y prioridades, sino también abordar las complejidades de las diversas realidades socioeconómicas y ambientales de cada nación. Se llevaron a cabo foros de expertos, mesas redondas de negociación y sesiones de trabajo dedicadas a identificar puntos clave, establecer objetivos comunes y superar diferencias para construir un consenso sólido. La participación activa de científicos, expertos en políticas y líderes de la sociedad civil fue crucial para enriquecer el diálogo y garantizar que la declaración fuera comprehensiva y efectiva.

Consolidación y firma oficial. El punto culminante de este arduo trabajo llegó el 26 de agosto de 2025, cuando los ministros de medio ambiente y representantes de alto nivel de los

22 países se reunieron en una solemne ceremonia en México para la firma oficial del documento. Este evento marcó un hito significativo, simbolizando el compromiso colectivo de la región con una agenda climática ambiciosa y coordinada. La atmósfera de la ceremonia estuvo cargada de optimismo y la determinación compartida de traducir las palabras en acciones concretas, estableciendo un precedente para futuras colaboraciones ambientales a escala global.

Visión compartida y cooperación. El proceso de creación de la declaración fue un ejercicio de profunda visión compartida y cooperación. A pesar de las diferencias intrínsecas en los niveles de desarrollo y las vulnerabilidades climáticas de cada país, se logró forjar una comprensión unificada de la magnitud del desafío y la urgencia de la acción. Este espíritu colaborativo se manifestó en la voluntad de cada nación de contribuir con sus recursos y conocimientos para el bien común regional, sentando las bases para una implementación efectiva de los compromisos adquiridos.

En esencia, esta declaración representa un paso transformador en la coordinación regional de políticas climáticas, estableciendo no solo una posición común unificada antes de la COP30, sino también una hoja de ruta detallada para la acción colectiva. Subraya la convicción de que solo a través de la cooperación y el intercambio de experiencias se podrá construir una resiliencia climática duradera y asegurar un futuro sostenible para todos en la región.

Países firmantes

La declaración fue firmada por ministros y representantes de alto nivel de 22 países de América Latina y el Caribe, representando una amplia coalición regional: México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Costa Rica, Panamá, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Cuba, Jamaica, Trinidad y Tobago y Haití

Esta amplia participación demuestra el compromiso regional con la acción climática coordinada y la importancia que

los países latinoamericanos dan a presentar una posición unificada en la próxima COP30.

Objetivos principales de la declaración

Reducción de emisiones. Establecer metas más ambiciosas para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero a nivel regional, con compromisos específicos por país.

Adaptación climática. Desarrollar estrategias coordinadas para la adaptación al cambio climático, especialmente en zonas vulnerables como costas, islas y regiones montañosas.

Financiamiento. Solicitar mecanismos de financiamiento climático más accesibles y equitativos para los países en desarrollo de la región.

La declaración enfatiza la necesidad de una transición justa hacia economías bajas en carbono, considerando las circunstancias particulares de cada país firmante.

Compromisos específicos

Energías renovables. Aumentar la participación de energías renovables en la matriz energética regional al menos un 50 % para 2035, con inversiones coordinadas en infraestructura.

Deforestación. Reducir la deforestación en un 80 % para 2030, con especial énfasis en la protección de la Amazonía, bosques tropicales y otros ecosistemas críticos.

Economía circular. Implementar políticas de economía circular en sectores clave como manufactura, construcción y gestión de residuos para 2028.

Transporte sostenible. Desarrollar redes de transporte público eléctrico en las principales ciudades y corredores de transporte regionales para 2032.

Estos compromisos representan acciones concretas que los países se comprometen a implementar, con mecanismos de seguimiento y verificación establecidos en la declaración.

Mecanismos de cooperación regional

La declaración no solo establece ambiciosos objetivos, sino que también delinea la infraestructura necesaria para su éxito. Para

asegurar la implementación efectiva y coordinada de los compromisos climáticos, se han definido varios mecanismos de cooperación regional que buscan facilitar la acción conjunta y maximizar el impacto de los esfuerzos individuales de cada nación.

Creación de un Comité Técnico Regional. Se establece un Comité Técnico Regional permanente, compuesto por expertos y delegados de cada país firmante. Este comité tendrá la responsabilidad de monitorear de cerca el progreso de los compromisos adquiridos, evaluar el cumplimiento de las metas y proponer ajustes o nuevas estrategias según sea necesario. Su función principal es asegurar la transparencia y la rendición de cuentas, identificando tanto los éxitos como los desafíos en la implementación, y facilitando el intercambio de mejores prácticas.

Establecimiento de un Fondo Regional para la Acción Climática. La declaración prevé la creación de un Fondo Regional para la Acción Climática, el cual se financiará a través de aportes proporcionales de los países firmantes, así como de posibles contribuciones de organizaciones internacionales y el sector privado. Este fondo estará destinado a apoyar proyectos de adaptación y mitigación en las naciones más vulnerables de la región, así como a impulsar iniciativas de investigación y desarrollo de tecnologías limpias, asegurando que los recursos lleguen donde más se necesitan.

Desarrollo de un Sistema de Intercambio de Tecnologías Verdes. Se pondrá en marcha un Sistema de Intercambio de Tecnologías Verdes, una plataforma diseñada para facilitar la transferencia y adopción de innovaciones sostenibles entre los países de América Latina y el Caribe. Este sistema promoverá el acceso a conocimientos, patentes y experiencias exitosas en áreas como energías renovables, eficiencia energética, agricultura sostenible y gestión de residuos, acelerando la transición hacia economías más verdes en toda la región.

Implementación de programas de capacitación conjuntos. Para fortalecer las capacidades técnicas y humanas, se implementarán programas de capacitación conjuntos dirigidos a funcionarios públicos, técnicos, investigadores y miembros de

la sociedad civil. Estos programas abordarán temas clave como la formulación de políticas climáticas, la gestión de proyectos de adaptación y mitigación, el monitoreo ambiental y la negociación climática internacional, asegurando que la región cuente con el talento y el conocimiento necesarios para enfrentar los desafíos futuros.

Estos mecanismos buscan fortalecer significativamente la capacidad regional para enfrentar el cambio climático de manera coordinada y eficiente. Al fomentar la colaboración constante, el intercambio de recursos y la construcción de capacidades, la declaración establece una hoja de ruta pragmática para aprovechar las fortalezas colectivas y construir una resiliencia climática duradera, asegurando que los esfuerzos individuales se magnifiquen a través de la sinergia regional.

Posición conjunta para la COP30

«Esta declaración representa nuestra voz unificada como región. Llegamos a la COP30 con propuestas concretas y un compromiso firme de contribuir significativamente a la acción climática global, reconociendo nuestras responsabilidades comunes pero diferenciadas». Extracto de la declaración regional.

Próximos pasos hacia la COP30

Ratificación nacional. Cada país debe ratificar la declaración a través de sus procesos internos, incorporando los compromisos en sus políticas nacionales.

Reuniones técnicas preparatorias. Se realizarán reuniones técnicas mensuales para afinar la posición regional y preparar documentos de trabajo para la COP30.

Consultas con la sociedad civil. Los gobiernos se comprometen a realizar consultas con organizaciones de la sociedad civil, comunidades indígenas y sector privado.

Presentación en la COP30. La declaración será presentada formalmente en la COP30 como posición oficial de los 22 países firmantes. El calendario establecido busca asegurar que la región llegue a la COP30 con una posición sólida, respaldada por todos los sectores relevantes de cada país.

Importancia histórica del acuerdo

Esta declaración representa un hito histórico en la cooperación climática regional por varias razones:

- Es la primera vez que 22 países de la región adoptan una posición común tan detallada sobre cambio climático.
- Establece compromisos concretos y medibles, superando las declaraciones de intención habituales.
- Crea mecanismos de implementación y seguimiento con responsabilidades claras.
- Reconoce las circunstancias especiales de los países más vulnerables de la región.

«Esta declaración marca un antes y un después en nuestra respuesta regional al cambio climático. Demuestra que, a pesar de nuestras diferencias, podemos unirnos ante el desafío más importante de nuestro tiempo». Ministro coordinador de la declaración.

El éxito de esta iniciativa regional podría servir como modelo para otras regiones del mundo, demostrando que la cooperación Sur-Sur es fundamental para enfrentar el cambio climático.

Con la vista puesta en los recientes eventos ocurridos en España y Turquía, y en otras naciones de la Unión Europea, la quema y devastación de un millón de hectáreas por incendios provocados por el calor intenso y la sequedad derivados del cambio climático que todavía muchos se niegan a aceptar, la COP30 deberá enfocarse en estos temas y ser más incisivos sobre la necesidad de reducir los factores que inciden a favor de fenómenos climáticos que dejan a su paso muerte, destrucción de infraestructura y de un aumento de CO2 en la atmósfera.

Cooperación y respeto: México y Estados Unidos

Una nueva era de colaboración bilateral se consolida, cimentada firmemente en los principios del respeto mutuo y la soberanía nacional. Esta relación estratégica, vital para el progreso de ambas naciones, es fundamental para abordar eficazmente desafíos compartidos y fomentar un desarrollo sostenible y equitativo a lo largo y ancho de nuestra frontera compartida.

Históricamente, los lazos entre México y Estados Unidos han sido complejos y dinámicos, reflejando tanto periodos de acercamiento como de tensión. Sin embargo, en la actualidad, ambos países están comprometidos a trascender el pasado para construir un futuro de mayor entendimiento. Se busca consolidar una asociación que priorice el diálogo constructivo y el entendimiento recíproco, sentando las bases para una relación más profunda y duradera.

Esta redefinición de la relación bilateral no solo se enfoca en resolver problemas urgentes, sino también en explotar el vasto potencial de cooperación en áreas como el comercio, la seguridad, la cultura y la innovación. El objetivo es forjar un camino hacia una prosperidad y seguridad compartidas, donde la colaboración continua fortalezca la región y sirva como modelo de diplomacia internacional.

Encuentro histórico entre líderes

Presidenta Claudia Sheinbaum. La presidenta de México re-

afirmó el compromiso de su gobierno con la cooperación internacional, manteniendo siempre como principio fundamental el respeto a la soberanía nacional. Durante el encuentro, Sheinbaum destacó la importancia de construir puentes de diálogo que beneficien a ambas naciones.

Su enfoque se centra en una diplomacia constructiva que permita abordar los desafíos compartidos sin comprometer la autonomía de las decisiones nacionales de México.

Marco Rubio: reconocimiento al apoyo mexicano

Marco Rubio, secretario de Estado de los Estados Unidos, expresó su reconocimiento al valioso apoyo que el gobierno de México ha brindado en diversos temas de interés bilateral. Su postura refleja una nueva aproximación diplomática que valora la colaboración basada en el respeto mutuo.

El secretario de Estado destacó la importancia de mantener canales de comunicación abiertos y efectivos para abordar los retos compartidos entre ambas naciones.

Pilares de la asociación bilateral

Comercio. Fortalecimiento de los lazos comerciales que beneficien a ambas economías, promoviendo el intercambio justo y equitativo de bienes y servicios. El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) es un pilar fundamental que impulsa cadenas de suministro integradas y fomenta la creación de empleo en la región, consolidando a América del Norte como un bloque económico competitivo globalmente.

Seguridad. Cooperación en materia de seguridad nacional y regional, compartiendo información y recursos para enfrentar amenazas comunes como el crimen organizado transnacional, el tráfico ilícito de armas y el lavado de dinero. Esta colaboración estratégica es vital para garantizar la estabilidad y protección de la ciudadanía en ambos lados de la frontera, mediante operaciones conjuntas y el intercambio de inteligencia.

Combate al fentanilo. Estrategias conjuntas para combatir el tráfico y distribución de esta droga sintética que afecta

gravemente a ambos países. Se busca dismantelar las redes de producción y distribución, reducir la demanda a través de programas de prevención y tratamiento, y fortalecer los controles fronterizos para detener el flujo de precursores químicos y narcóticos. Esta crisis de salud pública exige una respuesta unificada y decidida.

Migración. Políticas migratorias humanitarias que respeten los derechos humanos y aborden las causas estructurales de la migración. Se promueven vías legales y ordenadas, al tiempo que se trabaja en conjunto para gestionar los flujos migratorios de manera segura y eficiente, garantizando la protección de los grupos más vulnerables. La colaboración busca también generar oportunidades de desarrollo en las comunidades de origen para reducir la necesidad de migrar.

Comercio: motor de crecimiento bilateral

El intercambio comercial entre México y Estados Unidos representa uno de los pilares más sólidos de la relación bilateral. Ambos países reconocen la importancia de mantener y fortalecer estos vínculos económicos que generan empleos y prosperidad en ambos lados de la frontera.

Esta sólida relación comercial no solo se basa en el volumen de bienes y servicios intercambiados, sino también en la profunda integración de las cadenas de suministro. Industrias clave como la automotriz, la electrónica y la manufactura se benefician enormemente de la proximidad geográfica y los acuerdos comerciales, lo que permite una producción eficiente y competitiva a nivel global.

El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) ha sido fundamental para consolidar este dinamismo, proporcionando un marco legal estable y predecible para el comercio y la inversión. Este acuerdo ha fomentado la inversión extranjera directa y ha impulsado la competitividad de América del Norte en el escenario global.

Mirando hacia el futuro, la tendencia de la relocalización de empresas (nearshoring) presenta una oportunidad sin precedentes para profundizar aún más la integración económica.

La combinación de una fuerza laboral calificada, costos competitivos y una ubicación estratégica convierte a la región en un polo atractivo para la inversión y la expansión industrial, prometiendo un crecimiento continuo y beneficios mutuos.

Seguridad: cooperación estratégica

Desafíos compartidos. La seguridad regional requiere de esfuerzos coordinados que respeten la soberanía de cada nación. México y Estados Unidos han identificado áreas clave donde la cooperación puede generar resultados positivos para ambos países.

- Intercambio de inteligencia.
- Capacitación conjunta.
- Tecnología de seguridad.
- Operaciones coordinadas.

La colaboración en materia de seguridad se basa en el principio de responsabilidad compartida, donde cada país contribuye desde sus fortalezas y capacidades específicas.

Crisis del fentanilo: respuesta conjunta

Identificación de rutas. Mapeo conjunto de las principales rutas de tráfico de fentanilo y sus precursores químicos.

Intercambio de Información. Compartir inteligencia en tiempo real sobre organizaciones criminales y sus operaciones.

Operaciones coordinadas. Acciones simultáneas en ambos lados de la frontera para dismantelar redes de distribución.

Prevención y tratamiento. Programas conjuntos de prevención del consumo y tratamiento de adicciones.

El combate al fentanilo requiere un enfoque integral que aborde tanto la oferta como la demanda, reconociendo que se trata de un problema de salud pública que afecta a millones de familias en ambos países.

Migración: enfoque humanitario

Respeto a los derechos humanos. Garantizar que todas las po-

líticas migratorias respeten la dignidad y los derechos fundamentales de las personas migrantes, independientemente de su estatus legal.

Atención a las causas estructurales. Abordar las causas profundas de la migración mediante programas de desarrollo económico y social en las regiones de origen.

Canales legales de migración. Establecer y fortalecer programas de migración legal que permitan el flujo ordenado y seguro de trabajadores y familias. La migración es un fenómeno complejo que requiere soluciones integrales basadas en la cooperación, el respeto mutuo y el reconocimiento de que se trata de un desafío compartido que debe abordarse de manera conjunta.

Principio de soberanía: base de la cooperación

El respeto mutuo como fundamento. La presidenta Sheinbaum ha sido clara en que cualquier forma de cooperación debe basarse en el respeto absoluto a la soberanía nacional de México. Este principio no es negociable y constituye la base sobre la cual se construye toda la relación bilateral. «La cooperación entre naciones debe siempre respetar la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. México está dispuesto a colaborar, pero siempre desde una posición de dignidad y respeto mutuo».

Este enfoque permite que ambos países trabajen juntos en temas de interés común sin que ninguno comprometa su autonomía en la toma de decisiones internas.

Hacia el futuro: una asociación estratégica

Diálogo continuo. Mantener canales de comunicación abiertos y regulares entre ambos gobiernos.

Cooperación efectiva. Implementar programas conjuntos que generen resultados tangibles para ambas naciones.

Beneficio mutuo. Asegurar que todos los acuerdos generen ventajas equitativas para México y Estados Unidos.

La reunión entre la presidenta Sheinbaum y el secretario Rubio marca el inicio de una nueva etapa en las relaciones bilaterales, caracterizada por el respeto mutuo, la cooperación efec-

tiva y el reconocimiento de que ambos países pueden lograr más trabajando juntos que por separado.

Esta asociación estratégica, basada en principios sólidos de soberanía y respeto mutuo, promete generar beneficios duraderos para los pueblos de México y Estados Unidos, enfrentando juntos los desafíos del siglo XXI.

Putin y Modi aterrizan en China para una cumbre de altos vuelos junto a Xi

Los líderes de Rusia, India y China se reunieron en Pekín en una cumbre trilateral de alto nivel para discutir asuntos de cooperación internacional y relaciones estratégicas. Esta reunión, celebrada en un momento de crecientes tensiones geopolíticas, subraya la creciente importancia de este bloque de naciones en la configuración del nuevo orden mundial, desafiando la hegemonía tradicional y promoviendo una visión multipolar.

La agenda incluyó temas clave como la estabilidad regional, la seguridad energética y la expansión del comercio entre las tres potencias. Se espera que los acuerdos alcanzados en esta cumbre refuercen la colaboración en áreas críticas y envíen un mensaje claro sobre su compromiso con un multilateralismo que equilibre las dinámicas de poder globales. Particularmente, se abordó la coordinación en foros internacionales como la ONU y el G20, buscando presentar un frente unido en temas de gobernanza global y reforma de instituciones financieras.

En el ámbito de la estabilidad regional, se discutieron estrategias para desescalar conflictos en puntos calientes de Asia Central y del Sur, así como el fortalecimiento de mecanismos de seguridad colectiva que no estén dominados por potencias occidentales. La seguridad energética fue otro pilar fundamental; las tres naciones, grandes consumidoras de recursos, exploraron

vías para asegurar el suministro a largo plazo, diversificar fuentes y desarrollar nuevas infraestructuras de transporte de energía, lo que incluye la posible expansión de gasoductos y oleoductos que cruzan Eurasia, cimentando una interdependencia energética estratégica entre ellas.

La expansión del comercio fue otro eje central, con el objetivo de fomentar un intercambio más fluido y equilibrado, buscando alternativas al sistema financiero dominado por el dólar estadounidense. Se analizaron proyectos de infraestructura a gran escala, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y se propusieron mecanismos para aumentar el comercio bilateral y trilateral en monedas locales, reduciendo la dependencia de divisas extranjeras y fortaleciendo sus propias economías frente a las fluctuaciones del mercado global.

El acercamiento de la India a China, luego de haber dado marcha atrás a su participación en el tratado multilateral de libre comercio asiático, se produce después de que el gobierno del presidente Donald Trump impuso de manera unilateral a la India aranceles del 50 % que conllevan un daño enorme a la economía de esta nación asiática que, como se sabe, es parte del grupo de los BRICS, al que también pertenecen Brasil, Rusia, China y Sudáfrica. Este grupo ha manifestado su deseo de configurar un nuevo orden mundial en defensa del libre comercio que, paradójicamente, ha dejado de tener a los Estados Unidos como su defensor a ultranza.

Esta reorientación estratégica de la India marca un punto de inflexión, ya que históricamente ha mantenido una postura de no alineación, buscando equilibrar sus relaciones con todas las grandes potencias. Sin embargo, la presión económica externa y la necesidad de asegurar mercados y cadenas de suministro estables han catalizado una mayor cooperación con sus socios de los BRICS. La cumbre en Pekín no solo reforzó los lazos existentes, sino que también sentó las bases para futuras iniciativas conjuntas que podrían redefinir los flujos comerciales y las alianzas geopolíticas a escala global, con una clara señal de que estas potencias emergentes están decididas a forjar su propio camino en la arena internacional.

Esta cumbre representa uno de los encuentros diplomáticos más significativos entre las tres potencias en los últimos años, con implicaciones geopolíticas de gran alcance para la región asiática y el orden mundial.

Objetivos estratégicos de la reunión

Rusia

- Fortalecer alianzas ante sanciones occidentales.
- Asegurar el respaldo diplomático de potencias asiáticas.
- Expandir acuerdos comerciales y energéticos.

India

- Equilibrar relaciones con Occidente y potencias orientales.
- Negociar acuerdos comerciales favorables.
- Abordar tensiones fronterizas con China.

China

- Consolidar su posición como potencia regional.
- Promover alternativas al orden liderado por EE. UU.
- Expandir la iniciativa de la Franja y la Ruta.

Los tres países buscan coordinar posiciones en temas globales clave, desde comercio internacional hasta seguridad regional, presentando un frente común ante diversas presiones internacionales.

Contexto geopolítico actual. La cumbre se desarrolla en un momento de crecientes tensiones geopolíticas a nivel mundial, con varios conflictos activos y una reconfiguración del orden internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial.

Conflicto en Europa del Este. Las tensiones entre Rusia y Occidente continúan escalando, con sanciones económicas y aislamiento diplomático que han empujado a Moscú a buscar alianzas alternativas.

Competencia EE. UU.-China. La rivalidad tecnológica, comercial y militar entre Washington y Pekín define gran parte de la dinámica internacional actual.

Disputas territoriales. Las tensiones fronterizas entre India y China, aunque contenidas, siguen siendo un factor de inestabilidad regional que complica la cooperación trilateral.

Se espera que la cumbre genere acuerdos comerciales valorados en más de 100 000 millones, principalmente en los sectores de energía, tecnología e infraestructura. La creación de mecanismos financieros alternativos al dólar estadounidense también figura como prioridad en las discusiones económicas. «Esta cumbre representa una oportunidad histórica para redefinir las relaciones económicas entre nuestras naciones y establecer un nuevo paradigma de cooperación Sur-Sur».

Reacciones internacionales

Estados Unidos. Washington observa con preocupación el fortalecimiento de lazos entre estas potencias, especialmente en un contexto de creciente competencia estratégica con China y tensiones con Rusia.

Unión Europea. Bruselas mantiene una postura cautelosa, reconociendo la importancia de mantener canales diplomáticos abiertos, pero expresando inquietud por posibles violaciones de sanciones internacionales.

Países vecinos. Naciones del sudeste asiático y Asia Central siguen de cerca las conversaciones, conscientes de que los acuerdos alcanzados podrían redefinir las dinámicas regionales de poder.

La cumbre ha generado un intenso debate en círculos diplomáticos internacionales, con analistas divididos sobre si representa un desafío directo al orden internacional liderado por Occidente o simplemente una diversificación natural de alianzas en un mundo cada vez más multipolar.

Desafíos para la cooperación trilateral. Obstáculos significativos para la consolidación:

- **Competencia histórica entre India y China:** Ambas potencias asiáticas buscan expandir su influencia en la región y a nivel global, lo que genera fricciones en áreas de interés estratégico como el sudeste asiático y el océano Índico.

- **Disputas territoriales no resueltas:** La persistencia de tensiones en la frontera sino-india, particularmente en el Himalaya, continúa siendo un punto sensible que, aunque contenido, puede resurgir y afectar la confianza mutua.
- **Asimetría en la relación ruso-china:** La creciente dependencia económica y estratégica de Rusia hacia China, acelerada por las sanciones occidentales, podría generar desequilibrios de poder dentro de la asociación trilateral, afectando la autonomía de Moscú en ciertas decisiones.
- **Equilibrio diplomático de India:** India mantiene relaciones estratégicas y económicas significativas con potencias occidentales, especialmente Estados Unidos, lo que la obliga a un delicado acto de equilibrio para no alienar a ninguno de sus socios y preservar su autonomía en política exterior.
- **Diferentes visiones sobre gobernanza global:** Si bien los tres países comparten el deseo de un orden multipolar, sus enfoques sobre derechos humanos, democracia y el papel de las instituciones internacionales pueden diferir, lo que dificulta la adopción de posturas completamente unificadas.
- **Diversidad de sistemas políticos y económicos:** Rusia, India y China operan bajo sistemas políticos y modelos económicos distintos, lo que a veces puede complicar la alineación total de sus intereses y la implementación de acuerdos a gran escala.
- **Presión externa y narrativa occidental:** La cumbre se desarrolla bajo la atenta mirada de Occidente, y la presión diplomática y mediática puede buscar explotar cualquier fisura o desacuerdo entre los socios para limitar el alcance de su cooperación.

A pesar del optimismo oficial y los beneficios evidentes de una mayor integración, los analistas señalan que existen tensiones subyacentes significativas que podrían limitar el alcance y la profundidad de la cooperación trilateral. La historia de rivali-

dad en ciertos frentes, junto con la disparidad de recursos y objetivos a largo plazo, presenta desafíos complejos.

La capacidad de los tres líderes para navegar estas diferencias con pragmatismo y voluntad política será crucial para determinar el éxito a largo plazo de esta alianza estratégica. El verdadero test de esta cooperación no radicará solo en los acuerdos firmados, sino en la resiliencia y adaptabilidad que demuestren frente a las inevitables tensiones internas y presiones externas en un panorama geopolítico en constante evolución.

Simbolismo y mensaje político

Mundo multipolar. La cumbre simboliza el surgimiento de un orden internacional donde múltiples centros de poder coexisten y compiten por influencia.

Alternativa al Occidente. El encuentro proyecta la imagen de una coalición capaz de ofrecer un contrapeso al liderazgo occidental en asuntos globales.

Cooperación Sur-Sur. Representa un modelo de colaboración entre potencias emergentes que buscan redefinir las reglas del juego internacional. «Esta cumbre no es solo un encuentro diplomático más, sino una declaración de intenciones sobre cómo estos tres gigantes visualizan el futuro del orden mundial». Xi Jin Ping.

Integración económica. Mayor coordinación en comercio, inversiones y desarrollo de infraestructuras conectando los tres países. Esto incluye la posible creación de nuevas rutas comerciales y la facilitación de flujos de capital transfronterizos para impulsar el crecimiento mutuo y reducir la dependencia de sistemas financieros occidentales.

Cooperación en seguridad. Posibles ejercicios militares conjuntos y coordinación en amenazas compartidas como terrorismo, ciberseguridad y proliferación nuclear. La profundización de esta cooperación podría llevar a una mayor interoperabilidad entre sus fuerzas armadas y una postura unificada frente a desafíos regionales y globales.

Institucionalización. Establecimiento de mecanismos permanentes de consulta y coordinación entre las tres potencias,

incluyendo cumbres regulares a nivel de jefes de Estado y ministros, así como grupos de trabajo especializados en áreas clave. Esto cimentaría la alianza y la dotaría de una estructura formal.

Reforma de gobernanza global. Impulso conjunto para reformar instituciones internacionales como la ONU, FMI y Banco Mundial, buscando una representación más equitativa del Sur Global. Esto podría incluir la promoción de candidatos de sus respectivas regiones para puestos de liderazgo y la defensa de un multilateralismo más inclusivo.

Intercambio cultural y educativo. Promoción de programas de intercambio estudiantil, becas, festivales culturales y colaboraciones académicas para fomentar un mayor entendimiento mutuo y construir lazos a largo plazo entre las sociedades. Esto ayudará a sentar las bases para una cooperación más profunda y duradera.

Innovación y desarrollo tecnológico. Colaboración en investigación y desarrollo en sectores estratégicos como la inteligencia artificial, la biotecnología, la exploración espacial y las energías renovables. El objetivo sería impulsar la autonomía tecnológica de las tres naciones y reducir la dependencia de las innovaciones occidentales, creando sus propias cadenas de suministro y ecosistemas de innovación.

Los analistas coinciden en que, independientemente de los resultados inmediatos, esta cumbre marca un punto de inflexión en las relaciones internacionales del siglo XXI. La capacidad de estos tres países para mantener una cooperación sostenida, superando diferencias históricas y competencia regional, determinará si este formato trilateral se convierte en un pilar del nuevo orden mundial o queda como un gesto simbólico sin consecuencias duraderas.

Se barajan varios escenarios futuros. En el más optimista, la alianza podría evolucionar hacia un bloque geopolítico cohesionado, capaz de desafiar el statu quo global y ofrecer un modelo alternativo de desarrollo y gobernanza, especialmente para las naciones del Sur Global. Esto implicaría una profunda coordinación en todas las esferas, desde la diplomacia hasta la economía y la seguridad.

Sin embargo, un escenario más realista contempla una cooperación pragmática y selectiva, limitada por las persistentes tensiones bilaterales, como la rivalidad sino-india, y las complejas relaciones que cada uno mantiene con otras potencias. En este caso, la trilateral funcionaría como un foro para la convergencia de intereses puntuales, sin llegar a formar un frente unificado que altere drásticamente el equilibrio de poder existente.

El verdadero test de esta cooperación no radicará solo en los acuerdos firmados, sino en la resiliencia y adaptabilidad que demuestren frente a las inevitables tensiones internas y presiones externas en un panorama geopolítico en constante evolución. La voluntad política de sus líderes para priorizar la convergencia sobre la divergencia será el factor determinante para el alcance y la profundidad de esta alianza estratégica en las próximas décadas.

China exhibe su poderío armamentista: ¿un retorno a la Guerra Fría?

En un impresionante despliegue de fuerza militar, China realizó el miércoles 3 de septiembre la conmemoración del 80 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Un desfile donde Xi Jinping estuvo flanqueado por Kim Jong-un y Vladimir Putin, mostrando al mundo su creciente poderío armamentístico y sus alianzas estratégicas. La capital china fue testigo de una monumental exhibición que congregó a miles de efectivos y una vasta gama de equipos militares de última generación, incluyendo misiles balísticos avanzados, tanques modernizados y sistemas de defensa aérea de última generación. La magnitud del evento subrayó la ambición de China de consolidar su posición como una potencia militar global. Donald Trump, presidente de los Estados Unidos, los saludó en X señalando que esa reunión era para establecer acciones contra su país, lo que generó un debate global sobre la dinámica de poder y las crecientes tensiones geopolíticas entre las principales naciones.

Armamento exhibido durante el desfile

Misiles balísticos intercontinentales. China mostró sus más avanzados misiles DF-41 y DF-17, capaces de transportar cabezas nucleares múltiples y alcanzar objetivos en cualquier parte del mundo, incluido el territorio continental de Estados Unidos.

Estos misiles representan la vanguardia de la capacidad de disuasión estratégica del ejército chino.

Tecnología hipersónica. Se exhibieron los nuevos vehículos hipersónicos, como el DF-ZF, que pueden viajar a más de cinco veces la velocidad del sonido. Esta tecnología avanzada permite evadir los sistemas de defensa antimisiles convencionales, ofreciendo una ventaja táctica significativa en cualquier conflicto potencial.

Sistemas de defensa aérea. Los sistemas S-400 adquiridos a Rusia y los desarrollados localmente HQ-9B fueron presentados como muestra de la capacidad defensiva del país frente a posibles ataques aéreos. Estos sistemas de misiles tierra-aire de largo alcance son cruciales para proteger el espacio aéreo chino y sus activos estratégicos.

Cazas *stealth* y aeronaves avanzadas. El desfile incluyó una formación impresionante de cazas *stealth* J-20, los aviones de combate de quinta generación de China. También se observaron bombarderos H-6K y otros aviones de apoyo, destacando la modernización y capacidad de proyección de poder de la fuerza aérea china.

Tanques de batalla principales y vehículos blindados. Las fuerzas terrestres exhibieron una columna de tanques de batalla principales tipo 99A, conocidos por su potencia de fuego, movilidad y avanzada armadura. También se mostraron vehículos de infantería blindados y artillería autopropulsada, lo que subraya la robustez de las capacidades terrestres del EPL.

Sistemas de drones y vehículos aéreos no tripulados. Se presentaron varios modelos de drones avanzados, incluyendo vehículos aéreos no tripulados de reconocimiento y ataque, como el Wing Loong y el GJ-2. Estos sistemas demuestran la creciente inversión de China en la guerra no tripulada y su capacidad para llevar a cabo operaciones a distancia con alta precisión.

Despliegue de tropas y formaciones. El desfile incluyó la participación de más de 15 000 efectivos militares pertenecientes a las diferentes ramas de las fuerzas armadas chinas, un número que subraya la magnitud y el alcance del poderío hu-

mano de su ejército. Las tropas marcharon en perfecta sincronización, con una precisión milimétrica que reflejaba años de entrenamiento riguroso y una disciplina férrea, elementos distintivos del Ejército Popular de Liberación (EPL). Cada paso, cada giro y cada saludo se ejecutaron con una uniformidad impresionante, creando un espectáculo visual que transmitía una imagen de cohesión y preparación inquebrantable.

Las formaciones, compuestas por una diversidad de unidades, destacaron la especialización y modernización de las fuerzas armadas chinas. Entre ellas se incluyeron:

- **Fuerzas de operaciones especiales:** Unidades de élite altamente entrenadas para misiones de alto riesgo y reconocimiento en entornos complejos.
- **Unidades de guerra electrónica:** Encargadas de interceptar comunicaciones, perturbar sistemas enemigos y proteger las propias redes.
- **Tropas de élite de infantería mecanizada:** Equipadas con vehículos blindados y armamento avanzado para operaciones terrestres rápidas y contundentes.
- **Fuerzas navales y aéreas:** Representando el creciente poder naval y la capacidad de proyección aérea de China, con personal especializado en combate marítimo y aéreo.
- **Unidades de defensa cibernética:** Fundamentales para proteger la infraestructura digital del país y llevar a cabo operaciones ofensivas en el ciberespacio.

Este despliegue masivo y coordinado no solo sirvió como una exhibición de fuerza, sino también como un mensaje claro sobre la capacidad operativa y la moral de las tropas chinas. La impecable organización y la seriedad de los participantes enfatizaron la dedicación del país a mantener una fuerza militar modernizada y lista para cualquier eventualidad, proyectando una imagen de poder y confianza ante la audiencia nacional e internacional.

«China nunca buscará la hegemonía ni la expansión, pero tampoco permitiremos que nadie socave nuestra soberanía, seguridad e intereses de desarrollo». Xi Jinping.

Durante su discurso principal en el gran desfile militar, el presidente Xi Jinping pronunció palabras clave que impactaron tanto a nivel nacional como internacional. Su declaración inicial, contundente y directa, sirvió como el eje central de su mensaje, delineando la postura de China en el escenario geopolítico. Este discurso no solo buscó reafirmar la confianza interna en la dirección del país, sino que también envió señales claras a la comunidad global sobre las intenciones y límites de las ambiciones chinas. El líder chino enfatizó los siguientes puntos con gran detalle y convicción:

Defensa nacional. Reafirmó el compromiso inquebrantable de China con la modernización de sus fuerzas armadas, el Ejército Popular de Liberación (EPL), como un pilar fundamental para salvaguardar la paz y la estabilidad regional y global. Xi Jinping subrayó que esta modernización no está impulsada por intenciones de agresión, sino por la necesidad de una capacidad disuasoria robusta. Destacó el avance en tecnología militar, la capacitación de élite y la capacidad de respuesta rápida del EPL como garantes de la seguridad nacional frente a cualquier amenaza.

Cooperación internacional. En su intervención, el presidente Xi destacó la creciente importancia de las alianzas estratégicas de China, haciendo especial énfasis en los lazos con Rusia y Corea del Norte. Estas relaciones, según explicó, son cruciales para el mantenimiento de la estabilidad regional y para contrarrestar lo que denominó la «injerencia occidental» en asuntos internos y regionales. Mencionó la colaboración en ejercicios militares conjuntos y la coordinación diplomática como ejemplos de esta asociación estratégica, que busca un nuevo orden mundial multipolar más equitativo.

Soberanía territorial. Con un tono firme, Xi Jinping advirtió que China defenderá con determinación su integridad territorial y sus intereses fundamentales. Esta declaración fue una referencia implícita, pero clara, a la situación de Taiwán, a la autonomía de Hong Kong bajo el principio de «un país, dos sistemas», y a las disputas territoriales en el Mar de China Meridional. El presidente chino enfatizó que cualquier intento de separar te-

territorios considerados parte inalienable de China sería enfrentado con todas las capacidades necesarias, reiterando la postura de «una sola China» como una línea roja innegociable.

El discurso de Xi Jinping fue un mensaje multifacético: por un lado, una afirmación de la confianza en el poder militar y la dirección política de China; por otro, una advertencia a aquellos que pudieran desafiar sus intereses soberanos. Su alocución, cargada de simbolismo en el contexto del desfile, buscó consolidar la imagen de China como una potencia responsable pero decidida a proteger sus activos nacionales y su posición en la arena global.

Reacciones internacionales

Estados Unidos. El Departamento de Estado expresó su «profunda preocupación» por lo que consideran una «demostración de fuerza innecesaria» y una «provocación» que podría desestabilizar la región del Indo-Pacífico.

Unión Europea. Los líderes europeos manifestaron su inquietud por la creciente cooperación militar entre China, Rusia y Corea del Norte, calificándola como un «eje preocupante» para la seguridad global.

Japón. El gobierno japonés anunció un incremento en su presupuesto de defensa como respuesta directa a lo que perciben como una «amenaza creciente» en su vecindario inmediato.

India. Nueva Delhi observa con cautela el despliegue militar chino, especialmente en el contexto de las disputas fronterizas no resueltas entre ambos países en la región del Himalaya.

Análisis estratégico del evento

Implicaciones regionales. El desfile militar representa un claro mensaje para los países vecinos de China y para las potencias con intereses en la región del Indo-Pacífico. La presencia de Putin y Kim junto a Xi simboliza la formación de un bloque geopolítico que desafía abiertamente la influencia estadounidense en Asia.

El desfile militar, más allá de una mera exhibición de poder, sirvió como una declaración estratégica contundente, es-

pecialmente dirigida a Taiwán y a las naciones del Sudeste Asiático con disputas en el Mar de China Meridional. Subrayó la determinación de Pekín de defender lo que considera su soberanía territorial, enviando un mensaje disuasorio claro contra cualquier interferencia externa en estos asuntos.

Los analistas señalan que este evento podría acelerar la carrera armamentística en la región, con países como Japón, Corea del Sur y Australia incrementando sus presupuestos de defensa y fortaleciendo sus alianzas con Estados Unidos. La reacción inmediata en la región ha sido una palpable aceleración de los esfuerzos de modernización militar y el fortalecimiento de alianzas. Países como Filipinas, Vietnam y Malasia se ven compelidos a reevaluar sus capacidades de defensa, mientras que Japón y Corea del Sur profundizan sus pactos de seguridad con Washington, evidenciando una dinámica de contrapesos que podría llevar a una mayor inestabilidad si no se gestiona con cautela.

Además, la exhibición de armamento avanzado y la retórica de unidad entre los líderes de China, Rusia y Corea del Norte también tienen como objetivo desincentivar cualquier posible acción militar o diplomática coordinada por parte de sus adversarios. Este eje busca establecer una nueva arquitectura de seguridad en la región, donde la influencia occidental sea limitada y las potencias asiáticas tengan un papel preeminente en la configuración de sus propios destinos.

Impacto global. A nivel mundial, el desfile confirma la consolidación de un orden internacional multipolar, donde China se posiciona como una superpotencia militar capaz de rivalizar con Estados Unidos. Este evento fue una declaración inequívoca de la voluntad de China de no solo participar, sino también de moldear las reglas del juego global, desafiando el statu quo dominado por Occidente.

La exhibición de armamento avanzado también envía un mensaje sobre la capacidad tecnológica china y su determinación de cerrar la brecha militar con Occidente, especialmente en áreas como la guerra cibernética, la inteligencia artificial aplicada a sistemas de armamento y la tecnología espacial con fines militares. Pekín demostró que ha invertido masivamente en la

investigación y desarrollo de tecnologías disruptivas, como los misiles hipersónicos y las capacidades antisatélite, lo que plantea nuevos desafíos para la defensa y la estrategia de las principales potencias mundiales.

El fortalecimiento de los lazos militares y estratégicos entre China y Rusia, cimentado por su oposición a la hegemonía estadounidense, sugiere un realineamiento geopolítico significativo que podría redefinir los conflictos futuros y las alianzas globales. Esta cooperación no se limita a lo militar; también abarca aspectos económicos y energéticos, creando un bloque de poder que podría ofrecer una alternativa al orden liberal internacional. La demostración de fuerza conjunta en el desfile buscó proyectar una imagen de unidad y resiliencia frente a las presiones externas, especialmente de Washington y sus aliados.

En última instancia, el desfile militar de China sirvió como un recordatorio contundente de la creciente influencia del país en la escena mundial, no solo como una potencia económica, sino también como un actor militar y tecnológico de primer nivel. Este cambio de paradigma requiere una reevaluación por parte de la comunidad internacional sobre la dinámica de poder y la seguridad en el siglo XXI.

Contexto histórico del poderío militar chino

1949-1970. Tras la fundación de la República Popular China, el país comenzó a desarrollar su industria militar con ayuda soviética, hasta la ruptura sino-soviética.

1980-2000. Periodo de modernización inicial bajo Deng Xiaoping, con énfasis en la calidad sobre la cantidad y la adquisición de tecnología extranjera.

2000-2015. Aceleración de la modernización militar con desarrollo de capacidades navales, aéreas y misiles de alcance medio, junto con el primer portaaviones.

2015-2025. Bajo Xi Jinping, transformación completa hacia un ejército de clase mundial con tecnología propia avanzada y proyección de poder global.

Este desfile del 3 de septiembre marca el punto culmi-

nante de décadas de inversión sostenida en la modernización militar china, que ha transformado al Ejército Popular de Liberación de una fuerza principalmente terrestre y defensiva a una potencia militar global con capacidades en todos los dominios.

Perspectivas futuras

Este desfile militar no es solo una exhibición de fuerza, sino un presagio de profundas transformaciones en el panorama geopolítico mundial. Sus implicaciones se extenderán más allá de las fronteras regionales, reconfigurando alianzas, intensificando la competencia estratégica y desafiando el statu quo. Los expertos anticipan que este evento catalizará una serie de tendencias clave que definirán la próxima década en la seguridad y las relaciones internacionales:

Fortalecimiento de alianzas. Se anticipa una profundización de la cooperación militar y estratégica entre China, Rusia y Corea del Norte, cimentada en intereses geopolíticos compartidos y una visión común de un orden mundial multipolar. Esta colaboración podría expandirse para incluir a otros actores con posturas anti-hegemónicas, como Irán y Pakistán, creando un bloque de contrapeso a las alianzas occidentales. El intercambio de tecnología militar, ejercicios conjuntos y coordinación diplomática se intensificarán, buscando solidificar esta coalición.

Nueva carrera armamentística. La exhibición de armamento avanzado por parte de China intensificará la competencia tecnológica militar con Estados Unidos y sus aliados. La carrera se centrará especialmente en áreas de vanguardia como la inteligencia artificial aplicada a sistemas de defensa, las armas hipersónicas, las capacidades espaciales y la ciberseguridad. Países como Japón, Corea del Sur y Australia ya están revisando sus presupuestos de defensa, lo que podría llevar a una espiral de inversión en armamento y a una mayor militarización de regiones clave.

Tensiones diplomáticas. Se prevé un aumento de las fricciones en puntos calientes estratégicos. El Mar de China Meridional, donde Pekín reclama vastas áreas, y el estrecho de Taiwán, vital para la cadena de suministro global, podrían

experimentar una intensificación de las patrullas militares y las confrontaciones verbales. La península coreana también se mantendrá como un foco de inestabilidad, con el fortalecimiento de lazos entre Pyongyang, Pekín y Moscú exacerbando las preocupaciones de Seúl y Washington. Estos escenarios aumentan el riesgo de incidentes militares no deseados.

Impacto en la economía global. La consolidación del poderío militar chino y el surgimiento de nuevos bloques geopolíticos tendrán repercusiones significativas en la economía global. Podríamos ver una mayor fragmentación de las cadenas de suministro, con países priorizando la seguridad nacional sobre la eficiencia económica. Esto impulsaría la relocalización de industrias clave y la diversificación de fuentes de materias primas y tecnología, afectando los patrones comerciales y de inversión a nivel mundial y potencialmente desacelerando la globalización tal como la conocemos.

Enfrentamiento en el ciberespacio

El dominio militar no se limitará al terreno físico. Se espera una escalada en el ciberespacio, donde la inteligencia artificial y las capacidades de guerra cibernética serán herramientas cruciales para la disuasión y el ataque. Los ataques a infraestructuras críticas, la desinformación y el espionaje digital se convertirán en elementos cada vez más sofisticados de la competencia estratégica, exigiendo nuevas doctrinas de defensa y colaboración internacional para mitigar los riesgos y proteger la seguridad digital de las naciones.

El mundo observa con atención cómo evolucionará este nuevo escenario geopolítico, donde el equilibrio de poder global parece estar experimentando una transformación histórica con China emergiendo como un contrapeso militar a la hegemonía estadounidense que ha dominado desde el fin de la Guerra Fría. La capacidad de las potencias globales para gestionar estas crecientes tensiones, evitar conflictos directos y forjar nuevos marcos de seguridad y cooperación multilateral será fundamental para determinar la estabilidad y la prosperidad en las décadas venideras.

Juan Villoro: Estamos en el momento preciso para reformular lo humano

En un análisis profundo y pertinente para nuestra era, Juan Villoro, una de las voces más destacadas de la literatura mexicana contemporánea, ha puesto el foco en la imperiosa tarea de repensar lo que significa ser humano. Reconocido por su agudeza crítica y su capacidad para desentrañar las complejidades de la realidad moderna a través de su vasta obra, Villoro fue recientemente investido con el doctorado *honoris causa* por la Universidad Olmeca. Este honor subraya no solo su invaluable contribución a las letras, sino también su rol como pensador clave en los debates cruciales de nuestro tiempo.

Su reflexión central, plasmada en una conversación clave con el periodista Francesco Manetto para el prestigioso diario español *El País*, aborda los intrincados desafíos que plantea el avance exponencial de la inteligencia artificial. Villoro profundiza en cómo la irrupción de la inteligencia artificial generativa (IA) no es meramente una evolución tecnológica, sino una fuerza transformadora que nos obliga a una revisión existencial sobre nuestra identidad, nuestros valores y nuestro propósito en un mundo en constante transformación. Esta reevaluación abarca desde la redefinición de la creatividad y la ética en la era algorítmica hasta la urgencia de preservar la singularidad de la experiencia humana frente a la automatización creciente.

El escritor enfatiza que las capacidades de la IA, aunque prometedoras en diversos campos, también plantean interrogantes fundamentales sobre el trabajo, las relaciones interpersonales y la misma noción de conciencia. En este contexto de cambios acelerados y sin precedentes, su llamado a una reformulación de lo humano resuena como una brújula indispensable. Villoro propone que la humanidad debe encontrar nuevas formas de autodefinirse y de interactuar con la tecnología, no como una amenaza existencial, sino como un catalizador para un mayor autoconocimiento y una reafirmación de aquellas cualidades intrínsecamente humanas que la IA no puede replicar. Es un llamado a la acción consciente, a la reflexión profunda y a la construcción de un futuro donde la tecnología sirva para potenciar, y no para diluir, nuestra esencia humana.

El Hay Festival: un espacio para la reflexión contemporánea

En el marco del prestigioso Hay Festival, Juan Villoro presenta su más reciente obra *No soy un robot*, un libro que aborda con profundidad los retos que plantea la inteligencia artificial en nuestro mundo contemporáneo. Este evento, reconocido internacionalmente por su compromiso con el diálogo intelectual y cultural, se convierte en el escenario perfecto para estas reflexiones cruciales sobre el futuro de la humanidad y la redefinición de nuestra identidad en la era digital.

La elección del Hay Festival no es casual. Su trayectoria como foro de pensamiento crítico y debate abierto proporciona un ecosistema ideal para que las ideas de Villoro resuenen con una audiencia diversa y comprometida. Aquí, la complejidad de la inteligencia artificial, lejos de ser un mero tema tecnológico, se eleva a una discusión filosófica sobre la condición humana, la creatividad y la ética.

Francesco Manetto, reconocido periodista de *El País* y con una aguda capacidad para la entrevista, conduce un diálogo revelador donde Villoro expone sus ideas más provocadoras sobre la tecnología y su impacto en la condición humana. La conversación profundiza en cómo la IA desafía nuestras percepciones de lo que significa ser humano, la originalidad y el papel

del arte y la literatura frente a la automatización. Villoro invita a los asistentes y lectores a cuestionar las narrativas dominantes sobre el progreso tecnológico y a considerar las implicaciones culturales y sociales que a menudo se pasan por alto.

Una obra para tiempos disruptivos

No soy un robot emerge como una obra esencial en el panorama actual, donde la irrupción de la inteligencia artificial y las tecnologías avanzadas plantea desafíos inéditos a la noción de lo humano. En este texto, Juan Villoro no solo analiza las implicaciones de la IA, sino que invita a una profunda introspección sobre lo que nos define en una era de constantes cambios. La obra se presenta como una brújula intelectual para navegar las complejidades de un futuro cada vez más mediado por algoritmos y sistemas autónomos, recordándonos la importancia de nuestra esencia.

Temática central

La obra explora la tensión fundamental entre la humanidad y el vertiginoso avance tecnológico. Villoro profundiza en la pregunta existencial de qué nos hace verdaderamente humanos en la era digital, examinando cómo la inteligencia artificial nos obliga a redefinir nuestra identidad, nuestra capacidad de sentir, crear y tomar decisiones autónomas.

Enfoque crítico. Con su agudeza característica, Villoro analiza cómo la inteligencia artificial no solo replica funciones, sino que desafía nuestras concepciones tradicionales sobre la creatividad, la empatía y la conciencia. La obra examina si estas capacidades inherentes al ser humano pueden ser replicadas o superadas por las máquinas, y cuáles son las implicaciones éticas y filosóficas de tal evolución.

Propuesta reflexiva. El libro va más allá del análisis, ofreciendo una invitación urgente a la reflexión. Propone reconsiderar nuestra identidad humana y nuestros valores fundamentales frente a los avances tecnológicos acelerados, enfatizando la necesidad de discernir y preservar aquello que nos hace únicos e irremplazables en un mundo cada vez más automatizado.

A través de *No soy un robot*, Villoro nos incita a no ser meros espectadores de esta transformación, sino actores conscientes en la configuración de un futuro donde la tecnología sirva al propósito humano sin deshumanizarnos. Es un llamado a la acción intelectual y ética, subrayando que la verdadera revolución no está en lo que las máquinas pueden hacer, sino en cómo nosotros, como humanos, respondemos a su existencia.

La visión de Villoro sobre la inteligencia artificial

Desafío cognitivo y la mente humana. La inteligencia artificial, con su capacidad de procesamiento y aprendizaje sin precedentes, cuestiona nuestra supremacía intelectual y nos obliga a redefinir qué significa pensar de manera verdaderamente humana. Villoro explora cómo esta tecnología nos empuja a confrontar los límites de nuestra propia cognición y la naturaleza de la sabiduría.

La dimensión emocional y la experiencia vivida. Uno de los puntos centrales de Villoro es la distinción entre la simulación y la genuina vivencia emocional. Las máquinas pueden replicar expresiones o responder a estímulos emocionales, pero ¿pueden realmente sentir, experimentar alegría, dolor o amor? Esta pregunta fundamental atraviesa toda la obra y subraya la complejidad de la conciencia humana.

Creatividad auténtica versus algoritmo. El autor profundiza en el debate sobre la creatividad. Si bien la IA puede generar obras de arte, composiciones musicales o textos literarios, Villoro se pregunta si esta producción algorítmica puede equipararse a la inspiración genuinamente humana, nacida de la experiencia, la imperfección y la singularidad individual. Se cuestiona si la originalidad puede existir sin conciencia.

Implicaciones éticas y responsabilidad humana. Villoro aborda las profundas implicaciones éticas de la IA, especialmente en el contexto de la toma de decisiones y la autonomía de los sistemas. Se plantea quién es responsable cuando un algoritmo comete un error, y cómo podemos asegurar que el desarrollo de la IA se alinee con los valores humanos, evitando sesgos y promoviendo la justicia social.

El propósito del ser humano en la era de la automatización. Finalmente, el escritor mexicano invita a una reflexión sobre el propósito de la existencia humana cuando gran parte del trabajo y las tareas cognitivas pueden ser asumidas por las máquinas. Villoro sugiere que este escenario nos obliga a buscar nuevas formas de significado, valorando aquellas capacidades intrínsecamente humanas que la IA no puede replicar, como la empatía, la crítica y la capacidad de asombro.

El momento preciso para la reformulación humana

«Estamos en el momento preciso para reformular lo humano. La tecnología nos obliga a preguntarnos qué nos define realmente como seres humanos». Según Villoro, vivimos en una coyuntura histórica única donde la aceleración tecnológica nos brinda la oportunidad perfecta para reflexionar profundamente sobre nuestra esencia. No se trata de resistir el cambio, sino de aprovecharlo para una comprensión más profunda de nosotros mismos.

La irrupción de la inteligencia artificial y las transformaciones digitales no solo representan avances técnicos, sino un espejo que nos confronta con la necesidad imperante de revisar los pilares de nuestra identidad. Villoro subraya que, lejos de ser una amenaza puramente externa, esta era tecnológica es una invitación a la introspección colectiva. Es una llamada a descifrar qué componentes de nuestra existencia, nuestra capacidad de sentir, crear, elegir y conectar, son intrínsecamente humanos y, por ende, irremplazables por algoritmos.

Este proceso de reformulación implica una reevaluación de conceptos fundamentales como la conciencia, la creatividad, la empatía y la autonomía. En un mundo donde las máquinas pueden aprender, «razonar» e incluso generar «arte», la pregunta crucial es si estas acciones replican o realmente poseen la profundidad y singularidad de la experiencia humana. Villoro nos impulsa a ir más allá de la fascinación por lo tecnológico y a adentrarnos en una búsqueda filosófica que nos permita reafirmar nuestro lugar y propósito en esta nueva era.

Reafirmar la singularidad. Frente a la replicación algorítmica, es esencial identificar y valorar aquellas cualidades que

nos hacen irremplazablemente humanos, como la imperfección, la intuición y la capacidad de asombro.

Redefinir la conciencia. El desafío de la IA nos obliga a profundizar en la naturaleza de nuestra propia conciencia y a distinguir entre la simulación de pensamiento y la genuina experiencia de ser.

Valorar la imperfección. Villoro sugiere que la autenticidad humana reside, en parte, en nuestra capacidad para el error, la duda y la falibilidad, aspectos que diferencian nuestra experiencia de la lógica perfecta de las máquinas.

En síntesis, este «momento preciso» no es de temor, sino de oportunidad. Es el tiempo de una nueva Ilustración, donde la tecnología actúa como catalizador para un examen riguroso de nuestra humanidad, permitiéndonos trazar un futuro donde la convivencia con las máquinas no diluya, sino que potencie, lo que significa ser.

Los retos del mundo disruptivo actual. En un mundo caracterizado por una disrupción sin precedentes, impulsada principalmente por los avances tecnológicos y los cambios sociales, la humanidad se enfrenta a una serie de desafíos complejos que exigen una profunda reflexión y adaptación. Estos retos no solo reconfiguran nuestra interacción con el entorno, sino que también nos obligan a cuestionar nuestra propia esencia y propósito en la era digital.

Aceleración constante. El ritmo vertiginoso del cambio tecnológico desafía nuestra capacidad de adaptación y reflexión, exigiendo una constante reevaluación de nuestras estructuras y modos de vida.

Crisis de identidad. La línea entre lo humano y lo artificial se difumina, generando incertidumbre existencial y la necesidad de redefinir qué nos hace intrínsecamente humanos.

Dilemas éticos. Surgen nuevas preguntas morales sobre responsabilidad, autonomía, privacidad y dignidad humana en un contexto donde los algoritmos toman decisiones y la información fluye sin control.

Conexión social. La tecnología transforma nuestras relaciones interpersonales de maneras impredecibles, alterando

la forma en que nos comunicamos, interactuamos y formamos comunidades, lo que a menudo lleva a la polarización o al aislamiento.

Información y desinformación. La sobrecarga de datos y la proliferación de noticias falsas erosionan la verdad y la confianza, complicando la toma de decisiones informadas y la cohesión social.

Futuro del trabajo

La automatización y la inteligencia artificial redefinen las habilidades necesarias y el valor del trabajo humano, planteando desafíos significativos para el empleo y la economía global.

Estos desafíos interconectados nos impulsan a una reflexión crítica sobre nuestro papel en este ecosistema en evolución. No basta con comprender la tecnología; es imperativo entender cómo esta moldea y es moldeada por nuestra humanidad, y cómo podemos navegar este complejo paisaje para construir un futuro más justo y equitativo.

La entrevista con Francesco Manetto: momentos clave

Presentación del libro. Villoro explica las motivaciones detrás de *No soy un robot* y su relevancia en el contexto actual.

Reflexiones sobre la IA. El autor profundiza en sus ideas sobre cómo la inteligencia artificial está transformando nuestra comprensión de la humanidad.

Visión del futuro. Manero indaga sobre las predicciones de Villoro para la coexistencia humano-máquina.

Llamado a la acción. La conversación culmina con un urgente llamado a la reflexión colectiva sobre nuestro destino como especie.

Un llamado urgente a la humanidad

Reflexión necesaria. Juan Villoro, con su agudeza característica, nos confronta con la idea de que estamos en un punto de inflexión histórico. Este es el momento crucial y propicio para reexaminar y definir profundamente qué significa ser humano en el vertiginoso siglo XXI, especialmente ante la emergencia de

inteligencias artificiales que simulan capacidades antes consideradas exclusivas de nuestra especie. Se trata de discernir la esencia de nuestra conciencia, creatividad, y empatía.

Acción colectiva. La trascendental tarea de reformular lo humano no puede recaer en unos pocos. Requiere un esfuerzo conjunto y multidisciplinario que involucre a escritores, filósofos, científicos, tecnólogos, artistas y, fundamentalmente, a ciudadanos comprometidos. Es un diálogo global que debe cimentarse en la ética, la diversidad de pensamiento y una visión compartida sobre el futuro de nuestra identidad en la era digital.

Futuro esperanzador. A pesar de los complejos desafíos que la irrupción tecnológica presenta, Villoro mantiene una visión esperanzadora. Plantea que existe una inmensa posibilidad de construir un futuro donde la tecnología no solo coexista armoniosamente con la humanidad, sino que actúe como un catalizador para potenciar nuestras cualidades más intrínsecas, abriendo caminos hacia nuevas formas de ser y de relacionarnos con el mundo.

No soy un robot se presenta como una brújula esencial para navegar los tiempos disruptivos que vivimos, ofreciendo perspectivas profundas sobre nuestra identidad en la era de la inteligencia artificial. Villoro nos invita a un ejercicio de introspección colectiva para asegurar que, en la carrera por el progreso tecnológico, no perdamos de vista la esencia de lo que nos hace únicos y valiosos.

Este llamado a la reflexión no es un ejercicio de nostalgia o resistencia al cambio, sino una invitación a liderar conscientemente nuestra evolución como especie. Es la oportunidad de trazar un camino donde la innovación sirva para enriquecer la experiencia humana, reafirmando nuestro propósito y valores en un mundo en constante transformación. La conversación propuesta por Villoro es más pertinente que nunca para forjar un mañana con significado

La importancia de los egresados de la Universidad Olmeca

La educación superior se ha concebido tradicionalmente como un pilar fundamental en la formación de individuos capacitados para enfrentar los retos del mundo laboral y contribuir a la sociedad. En este contexto, los egresados de instituciones de educación superior desempeñan un papel crucial no solo en su desarrollo personal y profesional, sino también en el fortalecimiento de la institución que les brindó su educación.

En la Universidad Olmeca, nuestros egresados son la materialización viva de su misión educativa. A través de sus logros y contribuciones en diversos campos — desde la ciencia y la tecnología hasta las artes y el servicio público — demuestran el impacto real de la formación recibida. Son embajadores de la calidad académica y los valores que la institución promueve, enriqueciendo su prestigio y reputación en la comunidad y más allá.

Además de su influencia externa, nuestros egresados son una fuente invaluable de retroalimentación y apoyo para el crecimiento continuo de la universidad. Su experiencia en el mundo profesional y su perspectiva sobre las demandas del mercado laboral son esenciales para adaptar y mejorar constantemente los planes de estudio, asegurando que las futuras generaciones de estudiantes reciban una educación relevante y de vanguardia.

Nuestros egresados no son únicamente el producto final un proceso educativo; deben ser agentes activos de cambio, impulsores de la innovación y aliados estratégicos en el presente y futuro de su *alma mater*. Su éxito es el éxito de nuestra institución, y su compromiso es fundamental para mantener la relevancia y el impacto de la educación superior en la sociedad global.

34 años formando agentes de cambio

A lo largo de 34 años, nuestra universidad ha formado a más de 7000 profesionales han sido verdaderos agentes de cambio en diversas comunidades y sectores. Desde innovadores en tecnología hasta líderes en desarrollo social, nuestros egresados han demostrado el poder transformador de una educación de calidad.

Es imperativo, ahora más que nunca, replantear y fortalecer las estrategias de vinculación entre nuestros egresados y su *alma mater*. Esta relación bidireccional se vuelve esencial y estratégica en un entorno de constante cambio, incertidumbre global y rápidos avances tecnológicos. La universidad se beneficia de la experiencia y perspectiva de quienes ya están en el campo laboral, mientras que los egresados deben encontrar en su institución un centro de aprendizaje continuo, *networking* y apoyo para su desarrollo profesional.

Esta trayectoria de más de tres décadas representa un compromiso inquebrantable con la excelencia académica, la investigación y la formación integral de profesionales. Hemos cultivado mentes críticas, creativas y éticas, preparándolas no solo para competir, sino para liderar y generar impacto positivo en sus respectivos campos laborales y en las comunidades a las que sirven. El éxito de nuestros egresados es el reflejo directo de la calidad de nuestra propuesta educativa y de los valores que sembramos en cada estudiante.

La contribución de los egresados al proceso de innovación

La participación de los egresados en el proceso de innovación de su universidad va más allá de un simple acto de retorno. Ustedes fueron formados en un ambiente académico por lo cual

poseen una visión única y experiencia en el campo laboral que puede enriquecer y actualizar el currículo educativo de nuestra casa de estudios.

Todas y todos ustedes no solo traen consigo el conocimiento de las últimas tendencias y demandas del mercado laboral, sino que también actúan como un puente vital entre el mundo académico y la industria. Su participación activa contribuiría a que la universidad no solo se mantenga al día, sino que, al tiempo, pueda anticiparse a los cambios, asegurando que los programas de estudio preparen a los estudiantes con las habilidades y competencias más relevantes para el futuro. Esta sinergia es fundamental para cultivar un ecosistema de aprendizaje dinámico y con visión de futuro.

Retroalimentación invaluable. Los egresados ofrecen perspectivas únicas que permiten ajustar programas a las demandas del mercado laboral actual.

Experiencia real. Su vivencia profesional enriquece el proceso educativo con casos prácticos y conocimiento aplicado.

Innovación continua. Facilitan la adaptación institucional a un mundo en constante transformación.

Más allá de la contribución directa a la calidad curricular, los egresados fomentan una cultura de emprendimiento e innovación dentro de la comunidad universitaria. A menudo, regresan como mentores, conferencistas invitados o incluso como empleadores, ofreciendo pasantías y oportunidades laborales a los estudiantes actuales. Esto no solo eleva la empleabilidad de nuestros jóvenes talentos, sino que también inyecta nuevas ideas y enfoques, promoviendo la creación de proyectos innovadores y *startups* que benefician a la sociedad en general.

Su éxito profesional y su compromiso con la excelencia son una prueba viviente de la calidad de la formación recibida, inspirando a las nuevas generaciones de estudiantes a aspirar a mayores logros y a mantener viva la llama de la innovación. La universidad, a su vez, se fortalece al contar con una red de profesionales activos que contribuyen activamente a su evolución,

asegurando que su legado educativo se mantenga relevante y transformador en un mundo en constante cambio.

Manteniendo la relevancia educativa

Colaboración activa. Una colaboración activa y constante con los egresados es fundamental para que las instituciones educativas, como la nuestra, se mantengan vigentes, pertinentes y a la vanguardia en su oferta académica. La innovación continua no es un lujo, sino una necesidad que se alimenta directamente de la experiencia real de nuestros profesionales en el campo laboral. Por ello, es esencial que se fomente y se nutra una cultura de participación bidireccional, donde las voces de quienes ya transitan el mundo profesional sean escuchadas y valoradas para la mejora continua.

- Actualización curricular constante para alinearse con las tendencias del mercado.
- Adaptación ágil a competencias emergentes y habilidades demandadas por la industria.
- Vinculación efectiva entre la teoría impartida en las aulas y la práctica profesional.

Esta sinergia garantiza que los programas de estudio no solo sean teóricamente sólidos, sino también prácticamente aplicables, preparando a las nuevas generaciones para los desafíos y oportunidades del futuro.

La retroalimentación de los egresados es un pilar crucial para asegurar que la formación impartida no solo sea de alta calidad, sino que también responda a las necesidades cambiantes del entorno socioeconómico y tecnológico. Al integrar sus perspectivas y conocimientos, la universidad puede ajustar sus metodologías de enseñanza, introducir nuevas áreas de estudio y fortalecer aquellas que demuestran mayor impacto. Este diálogo continuo con nuestra red de exalumnos nos permite no solo reaccionar a los cambios, sino anticiparlos, consolidando nuestra posición como institución líder en la formación de profesionales altamente competentes y socialmente responsables. Su éxito en el mundo real es el mejor indicador de nuestra relevancia educativa.

Expectativas mutuas: egresados y universidades

La relación entre una universidad y sus egresados es una simbiosis dinámica, un pacto no escrito de crecimiento y apoyo mutuo. A medida que los estudiantes transitan de las aulas al mundo profesional, sus expectativas hacia su alma mater evolucionan, y, a su vez, la institución deposita una serie de esperanzas en quienes un día fueron sus alumnos. Comprender y nutrir estas expectativas mutuas es fundamental para el desarrollo sostenible de ambas partes, asegurando que la educación siga siendo relevante y que los profesionales contribuyan activamente a la sociedad.

Expectativas de los egresados

- **Educación de calidad y relevante:** Buscan que la formación recibida les dote de las herramientas y conocimientos actualizados para destacar en un entorno profesional en constante cambio.
- **Habilidades para el mundo laboral competitivo:** Anhelan desarrollar competencias técnicas y blandas que les permitan adaptarse, innovar y liderar en sus respectivos campos.
- **Red de contactos y oportunidades:** Valorán la posibilidad de mantenerse conectados con su comunidad universitaria, estableciendo redes profesionales y accediendo a nuevas oportunidades de desarrollo.
- **Desarrollo del máximo potencial:** Esperan que la universidad les impulse a crecer personal y profesionalmente más allá del aula, ofreciendo mentorías y recursos para su trayectoria.

Expectativas de las universidades

- **Representación de valores institucionales:** Esperan que sus egresados actúen como embajadores de la misión y los principios de la universidad en sus roles profesionales y en la comunidad.
- **Embajadores de la calidad educativa:** Confían en que el éxito y la ética profesional de sus egresados refuerzan la reputación y el prestigio académico de la institución.

- **Éxito profesional y personal:** Celebran los logros de sus exalumnos, viéndolos como una validación de la efectividad de sus programas y métodos de enseñanza.
- **Compromiso con su *alma mater*:** Desean que los egresados mantengan un vínculo activo, contribuyendo con retroalimentación, apoyo a las nuevas generaciones o participación en eventos institucionales.

Para los egresados, la universidad no es solo un recuerdo, sino un recurso continuo. Buscan en ella una fuente de educación permanente, actualizaciones profesionales, y una comunidad que les apoye en su crecimiento. La capacidad de la institución para ofrecer programas de posgrado relevantes, seminarios de capacitación, eventos de *networking* y plataformas de mentoría es crucial para satisfacer estas expectativas. Esta conexión a largo plazo fomenta la lealtad y asegura que el valor de su título crezca con el tiempo.

Por su parte, las universidades entienden que sus egresados son su mejor carta de presentación. El impacto positivo que generan en sus campos, su capacidad de adaptación y su compromiso con la mejora continua son el testimonio más claro de la calidad educativa impartida. Además, el *feedback* de los egresados es invaluable para adaptar los currículos y asegurar que los programas sigan siendo pertinentes frente a las demandas cambiantes del mercado laboral, cerrando el ciclo de retroalimentación que impulsa la innovación académica.

El éxito de la relación entre egresados y universidad radica en la reciprocidad. Cuando ambas partes invierten en esta conexión, se crea un ecosistema de aprendizaje y desarrollo mutuo que beneficia no solo a los individuos, sino a la sociedad en su conjunto, forjando profesionales competentes y comprometidos con el futuro.

Educación permanente: una necesidad del siglo XXI. Vivimos un momento complejo donde la educación permanente y a lo largo de la vida se ha convertido en una necesidad, no un lujo. Las universidades deben adaptarse a esta realidad y fomentar un enfoque de educación continua que incluya a sus egresados.

Alianzas estratégicas en un entorno cambiante. La creación de alianzas estratégicas es crucial. Estos vínculos permiten a las instituciones no solo generar un sentido de comunidad entre los egresados, sino también desarrollar programas de actualización que responden a las necesidades del mercado.

Replanteamiento de estrategias tras 34 años

Revisión y ajuste estratégico. A la luz de celebrar 34 años de existencia, es fundamental que nuestras estrategias actuales sean revisadas y ajustadas para asegurar que se alineen con las necesidades de nuestros egresados y las exigencias del entorno laboral contemporáneo.

Este proceso no solo busca consolidar nuestros logros pasados, sino también proyectar una visión hacia el futuro, garantizando la pertinencia y el impacto de nuestra oferta educativa en un mundo en constante transformación. Es un momento clave para reafirmar nuestro compromiso con la excelencia y la innovación, asegurando que cada egresado no solo posea conocimientos, sino también la capacidad de adaptarse y liderar.

Para lograrlo, la Universidad Olmeca debe integrar activamente la perspectiva de sus egresados en el diseño curricular y en la creación de nuevos programas.

Esto implica un diálogo continuo y una escucha activa de sus experiencias en el mercado laboral, identificando las habilidades más demandadas y las tendencias emergentes. Solo así podremos formar profesionales que no solo respondan a las necesidades actuales, sino que también anticipen los desafíos del mañana.

Cultura de retroalimentación. Promover comunicación constante y abierta con egresados para captar sus necesidades y experiencias.

Sistema de seguimiento. Implementar monitoreo de trayectorias profesionales para evaluar el impacto de nuestra formación y ajustar programas.

Enfoque integral. Desarrollar líderes capaces de innovar y transformar, con un fuerte sentido de responsabilidad social y ética profesional.

Programas de actualización. Diseñar y ofrecer cursos y diplomados que mantengan a los egresados a la vanguardia de su campo.

Red de colaboración. Fortalecer la red de exalumnos para fomentar el *networking* y las oportunidades profesionales

Compromiso mutuo: la clave del éxito

El compromiso entre los egresados y la universidad debe ser fundamentalmente recíproco, construyendo una relación simbiótica que trasciende la culminación de los estudios. Las instituciones académicas tienen la responsabilidad de cultivar un ambiente que no solo celebre los logros pasados de sus egresados, sino que también fomente activamente su crecimiento continuo a lo largo de toda su trayectoria profesional y personal.

Esto implica ofrecer recursos, oportunidades de aprendizaje y una red de apoyo constante. Paralelamente, los egresados, reconociendo el valor de su alma mater y su papel en su formación, deben mantenerse activamente involucrados en el proceso educativo y en la vida institucional, compartiendo su experiencia, conocimientos y contribuyendo al desarrollo de las futuras generaciones. Esta interacción dinámica y bidireccional es la base para un éxito sostenido, donde ambos se nutren mutuamente para un beneficio colectivo.

Crecimiento continuo

La universidad Olmeca reitera su compromiso como promotor en el fomento del desarrollo profesional y personal permanente de sus egresados, ofreciendo una gama de programas de educación continua, cursos de especialización, seminarios y talleres que les permitan mantenerse a la vanguardia en sus respectivas áreas. Esto incluye también el acceso a recursos académicos, bibliotecas digitales y plataformas de *networking* que faciliten su evolución y adaptación a los cambios del mercado laboral.

Participación activa. Los egresados, por su parte, desempeñan un papel crucial al contribuir con sus experiencias prácticas y conocimientos actualizados directamente al proceso educativo. Esto puede manifestarse a través de charlas inspira-

doras, mentorías para estudiantes actuales, participación en paneles de discusión, o brindando retroalimentación valiosa sobre el currículo, asegurando así que la formación impartida sea siempre relevante y alineada con las demandas del mundo profesional real.

Impacto social. El fruto de esta colaboración se traduce en un impacto social significativo. Al mantenerse conectados y en crecimiento, tanto la comunidad educativa interna como las comunidades en las que los egresados se desempeñan profesionalmente, se benefician directamente. Los egresados se convierten en agentes de cambio, aplicando sus conocimientos y ética en la resolución de problemas reales, impulsando la innovación y contribuyendo al bienestar general de la sociedad, elevando así el prestigio y la relevancia de la institución formadora.

Formulación de políticas. La inclusión activa de los egresados en el desarrollo de programas académicos, estrategias institucionales y la formulación de políticas es esencial. Su perspectiva externa y su vivencia en el campo laboral ofrecen una visión invaluable que permite a la universidad adaptar sus ofertas educativas, diseñar nuevas especializaciones y asegurar que sus egresados estén equipados con las habilidades más demandadas, garantizando la pertinencia y la competitividad de la institución en el panorama educativo y profesional.

Hacia el futuro: compromiso con la educación de calidad y pertinencia

El papel de los egresados de nuestra institución de educación superior es fundamental en el ecosistema educativo actual, trascendiendo la mera graduación. Como agentes de cambio, su experiencia práctica y su visión del mercado laboral son invaluableles.

Todos nuestros egresados tienen mucho que ofrecer no solo en términos de retorno a su *alma mater*, mediante la retroalimentación y la colaboración, sino también en la promoción activa de una educación continua que se alinee y anticipe las demandas cambiantes del siglo XXI. Su involucramiento asegura

que la formación académica permanezca relevante y prepare a las nuevas generaciones para los desafíos y oportunidades del mundo real.

Transformación de relaciones. La celebración de 34 años debe ser el punto de partida para transformar la relación universidad-egresados, construyendo lazos más fuertes y bidireccionales.

Alianza trascendente. Fomentar una alianza que trascienda las fronteras de la formación académica, extendiéndose a la vida profesional y al desarrollo social.

Bienestar social. Contribuir activamente al bienestar social a través de la aplicación del conocimiento y la experiencia en el mundo real.

Innovación y cambio. Los egresados son la clave para abrir nuevas puertas hacia la innovación y el cambio positivo, siendo catalizadores de progreso social y económico.

Esta visión colaborativa es esencial para que la Universidad Olmeca no solo se adapte, sino que también lidere la evolución de la educación superior. El futuro de nuestra institución y la calidad de la formación de nuestros estudiantes dependen en gran medida de esta sinergia entre el pasado, el presente y el futuro encarnado en nuestros egresados.

«La educación de calidad y pertinencia no solo depende de lo que se enseña en las aulas, sino también de cómo se aplica este conocimiento en el mundo real. En este viaje, nuestros egresados son la clave para abrir nuevas puertas hacia la innovación y el cambio positivo en la sociedad».

Para garantizar una educación verdaderamente de calidad y pertinencia, la Universidad Olmeca se debe integrar de forma proactiva la experiencia de sus egresados en el ciclo de mejora continua. Esto implica crear canales formales e informales para que compartan sus conocimientos sobre las tendencias del mercado laboral, las habilidades más demandadas y las áreas emergentes.

Su perspectiva enriquecerá el diseño curricular, asegurando que los programas de estudio no solo sean teóricamente sólidos, sino también prácticamente relevantes y alineados con

las necesidades actuales y futuras de la sociedad y la industria.

El compromiso de la universidad se extiende a ofrecer programas de actualización, formación continua y oportunidades de *networking* que mantengan a sus egresados a la vanguardia. Por su parte, los egresados tienen la responsabilidad de mantenerse conectados, compartir sus éxitos y desafíos, y servir de mentores para las nuevas generaciones. Solo a través de esta simbiosis la Universidad Olmeca podrá seguir formando líderes capaces de generar un impacto positivo y duradero en sus comunidades y en el mundo.

Las instituciones de educación superior tenemos muy claro que no somos per se las transformadoras del escenario global, pero sí somos las formadoras de las mujeres y de los hombres capaces de propiciar las transformaciones que el mundo requiere.

Revolución y legado: 215 años de la independencia de México

El 16 de septiembre de 2025 se conmemoraron los 215 años del inicio de nuestra gesta de independencia, un evento que marcó el fin del dominio español y sentó las bases para la construcción de una nación soberana y democrática. Este acontecimiento, que comenzó en 1810 y culminó en 1821, fue el resultado de un esfuerzo colectivo donde hombres y mujeres valientes lucharon por un futuro mejor.

El grito de Dolores: el inicio de la lucha. Miguel Hidalgo y Costilla, conocido como el Padre de la Independencia, fue quien encendió la chispa de la rebelión con su famoso Grito de Dolores el 16 de septiembre de 1810. Su llamado invitó al pueblo a levantarse contra el yugo español, abogando por el fin de la esclavitud y la justicia social. «¡Viva la Independencia! ¡Viva la América! ¡Muera el mal gobierno!». El legado de Hidalgo trasciende la lucha armada, pues sus ideales dieron forma a la conciencia nacional que se desarrollaría en las décadas siguientes.

Morelos y la visión de nación. José María Morelos y Pavón aportó un marco estructurado a la independencia con los *Sentimientos de la Nación*, proclamando principios de igualdad y justicia que influirían en la creación de la Constitución de Apatzingán.

Constitución de Apatzingán. Promulgada en 1814, buscó establecer un orden jurídico y político, inspirada en la se-

paración de poderes y los ideales ilustrados, sentando las bases para la futura República mexicana.

Del imperio a la República: primeros pasos de la nación. Tras la consumación de la independencia en 1821, México se constituyó como un imperio bajo Agustín de Iturbide. Sin embargo, este modelo fue insostenible y pronto se transformó en una República en 1824. La República, basada en el federalismo y la división de poderes, fue influenciada por el liberalismo y la defensa de los derechos humanos, consolidando los cimientos de la nación mexicana.

Constituciones y reformas: el camino hacia la justicia social
Constitución de 1857. Estableció derechos individuales y la separación Iglesia-Estado, fortaleciendo el marco constitucional.

Constitución de 1917. Consagró derechos sociales y económicos, siendo un pilar de la justicia social y la igualdad en México.

El legado de Juárez. Benito Juárez, símbolo del liberalismo, defendió la soberanía y los valores republicanos, guiando las transformaciones nacionales.

Desafíos de la soberanía en el siglo XXI

A lo largo de la historia, México ha enfrentado amenazas a su soberanía: desde invasiones extranjeras hasta presiones económicas y diplomáticas actuales. Hoy, bajo el liderazgo de la primera mujer presidenta, el país debe reafirmar los principios de igualdad, justicia y soberanía que inspiraron la independencia.

La Revolución mexicana y la tercera transformación

Abolición de la esclavitud. Un logro fundamental de la independencia y la Revolución, reflejando el deseo de libertad y justicia.

Justicia social. La búsqueda de equidad y derechos humanos ha guiado cada transformación histórica de México.

Constitución de 1917. Baluarte de la Revolución, estableció derechos fundamentales y reformas agrarias y laborales.

Legado transformador. El legado de estas transformaciones es un faro que guía a la nación hacia el futuro, especialmente en tiempos de retos globales.

Reflexión y compromiso: el futuro de México

Los 215 años de la independencia son una oportunidad para reflexionar sobre nuestro pasado y reafirmar el compromiso con la libertad y la soberanía. La historia nos enseña que el camino hacia un país justo y democrático es continuo. Frente a los desafíos del siglo XXI, debemos mantener vivo el legado de nuestros héroes y defender los derechos y libertades conquistados. A través de la unidad, la educación y el compromiso cívico, México seguirá caminando con firmeza hacia un futuro donde la soberanía y el respeto sean pilares irrenunciables de nuestra identidad nacional.

Análisis de los efectos de los eventos del 11 de septiembre de 1973 y de 2001

Golpe de Estado en Chile y atentados de 2001: dos eventos que marcaron la historia contemporánea. El 11 de septiembre, una fecha que resuena con una carga histórica inmensa, no conmemora un único acontecimiento, sino dos sucesos cataclísmicos que, si bien geográficamente distantes y de naturaleza distinta, alteraron irreversiblemente el curso de la historia contemporánea. Estos eventos subrayan la fragilidad de la democracia y la seguridad global, desafiando nuestras percepciones sobre el poder, la libertad y la intervención internacional. Este análisis busca trascender la mera cronología para desentrañar las profundas implicaciones geopolíticas, sociales y culturales de ambos 11 de septiembre, explorando cómo sus legados continúan configurando el orden mundial.

Contexto histórico y geopolítico: la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial

En 1973, el golpe militar en Chile que derrocó al gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende, estableciendo una dictadura brutal bajo Augusto Pinochet, se inscribe directamente en el contexto de la Guerra Fría. La política exterior estadounidense, bajo la doctrina Nixon y el temor a la expansión del comunismo en América Latina, jugó un papel significativo en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular.

Chile, con su «vía chilena al socialismo», representaba un desafío ideológico y un campo de batalla en la confrontación global entre el capitalismo y el comunismo, con implicaciones directas para la soberanía nacional y la autodeterminación. Este evento no solo dejó una cicatriz profunda en la nación sudamericana, sino que también sentó un precedente sombrío sobre la intervención de grandes potencias en asuntos internos de estados soberanos.

Casi tres décadas después, en 2001, Estados Unidos fue blanco de devastadores ataques terroristas. Este suceso, lejos de ser un mero acto de violencia, marcó el fin de la «década de paz» pos-Guerra Fría y redefinió las amenazas a la seguridad global. En un mundo percibido como unipolar, donde la hegemonía estadounidense parecía indiscutible, la emergencia de actores no estatales como Al-Qaeda y su capacidad para ejecutar ataques de tal magnitud reveló nuevas vulnerabilidades y la naturaleza asimétrica de los conflictos del siglo XXI. La «Guerra contra el Terrorismo» que se inició a raíz del 11 de septiembre de 2001 no solo alteró la política exterior de EE. UU., sino que también llevó a cambios drásticos en la legislación sobre seguridad, vigilancia y derechos civiles a nivel global.

Metodología comparativa y legado duradero

Prospectiva explorará las raíces, los impactos y las conexiones sutiles entre estos dos 11 de septiembre a través de una metodología comparativa. Al confrontar un evento de violencia estatal y un acto de terrorismo transnacional en una fecha emblemática, buscamos iluminar patrones recurrentes en las dinámicas de poder, la instrumentalización de la ideología y las consecuencias a largo plazo para las poblaciones civiles. La importancia historiográfica de esta comparación radica en su capacidad para deconstruir narrativas hegemónicas y revelar cómo la historia se repite y resuena de maneras inesperadas, desafiando las interpretaciones simplistas de la causalidad histórica.

El impacto global y el legado de ambos eventos son inmensurables. El golpe de 1973 en Chile reverberó en toda Amé-

rica Latina, influyendo en dictaduras posteriores y en movimientos de derechos humanos. Estableció un modelo de represión política y económica que persiste en la memoria colectiva. Por su parte, los atentados de 2001 no solo causaron una pérdida masiva de vidas y una destrucción sin precedentes, sino que también catalizaron una reconfiguración geopolítica global. La invasión de Afganistán e Irak, el auge de la seguridad nacional, la vigilancia masiva, el aumento de la islamofobia y la polarización ideológica son legados directos que continúan dando forma a las relaciones internacionales, la política interna y la sociedad civil en el presente. Ambos 11 de septiembre representan, por tanto, hitos críticos en la evolución de las amenazas contemporáneas y en la lucha por la justicia, la libertad y la dignidad humana en un mundo cada vez más interconectado.

Una fecha, dos tragedias históricas

11 de septiembre de 1973. El golpe militar contra Salvador Allende en Chile marca el inicio de una de las dictaduras más brutales de América Latina. La intervención estadounidense y el ascenso de Augusto Pinochet transformaron para siempre el panorama político chileno.

11 de septiembre de 2001. Los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono cambiaron la política exterior estadounidense y global. Un evento que redefinió la seguridad nacional y las relaciones internacionales en el siglo XXI.

La fecha del 11 de septiembre es significativa en la historia contemporánea debido a estos dos eventos clave que involucran la intervención de Estados Unidos en América Latina y un ataque devastador en su propio territorio, dejando profundas huellas en el panorama político, social y económico tanto dentro de Estados Unidos como en el contexto internacional.

El golpe de Estado en Chile: contexto y antecedentes

1970. Salvador Allende es elegido presidente de Chile con un programa socialista democrático.

1971-1972. Nacionalización de industrias clave y reformas sociales generan tensiones internas y presión externa.

1973. Crisis económica y polarización política crean el ambiente propicio para la intervención militar.

11 de septiembre de 1973. Golpe militar derrocó al gobierno democráticamente elegido, iniciando la dictadura de Pinochet.

El 11 de septiembre de 1973, un golpe militar derrocó al gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende, marcando el inicio de la dictadura de 16 años de Augusto Pinochet. Este evento tuvo varias consecuencias significativas en Chile y, más ampliamente, en América Latina.

Consecuencias del golpe chileno

Represión política. Bajo la dictadura de Pinochet, miles de chilenos fueron asesinados, torturados o desaparecidos. Este clima de terror institucionalizó la represión política, debilitando las bases de la oposición y minando la confianza en las instituciones democráticas.

Neoliberalismo económico. El gobierno implementó reformas económicas neoliberales concebidas por economistas chilenos formados en la Universidad de Chicago. Estas reformas promovieron crecimiento económico que benefició a ciertos sectores, pero incrementó la desigualdad.

Impacto regional. El golpe generó un efecto dominó en América Latina, inspirando otras intervenciones militares apoyadas por Estados Unidos en países como Argentina y Uruguay, consolidando un modelo de seguridad anticomunista.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001

Casi tres décadas después, el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos fue víctima de un ataque terrorista sin precedentes, que tuvo consecuencias devastadoras y de largo alcance.

Transformaciones pos-11 de septiembre

Guerra contra el terror. La administración de George W. Bush respondió con la invasión de Afganistán y posteriormente de Irak. Estas acciones desestabilizaron las regiones involucradas,

provocando conflictos prolongados y consecuencias humanitarias severas.

Seguridad nacional. Estados Unidos implementó reformas drásticas incluyendo la creación del Departamento de Seguridad Nacional y la Ley Patriota, que limitó ciertas libertades civiles bajo el argumento de protección contra el terrorismo.

Impacto global. El enfoque militarista tuvo repercusiones mundiales, aumentando tensiones entre culturas y religiones, generando islamofobia y conflictos, particularmente en Europa y Medio Oriente.

Paralelismos históricos: dos eventos, efectos similares

Aunque estos dos eventos ocurrieron en contextos y épocas diferentes, poseen profundos paralelismos en cuanto a sus efectos globales y sus implicaciones para la política y la sociedad contemporánea. Ambos incidentes son ejemplos de cómo las acciones de Estados Unidos, ya sea a través de la intervención encubierta o la respuesta a ataques, han moldeado la historia, provocando reacciones tanto internas como externas y alterando el curso de las relaciones internacionales.

Análisis detallado de los paralelismos

Relaciones internacionales y reacción global. El golpe de Estado en Chile en 1973, respaldado por Estados Unidos, no solo desestabilizó la región latinoamericana, sino que también generó un fuerte sentimiento antiestadounidense en gran parte del mundo, especialmente en el Sur Global, percibiendo una violación flagrante de la soberanía. De manera similar, la respuesta estadounidense a los ataques del 11 de septiembre de 2001, con la Guerra contra el Terror, llevó a invasiones en Afganistán e Irak, que, aunque presentadas como medidas defensivas, fueron ampliamente criticadas por su impacto desproporcionado en la población civil y por la percepción de que eran intervenciones unilaterales que socavaban el derecho internacional. Ambos eventos, desde diferentes puntos de partida, cimentaron una imagen de Estados Unidos como una potencia dispuesta a actuar fuera de las normas internacionales

para proteger sus intereses, generando desconfianza y realineamientos geopolíticos.

Cambios en la política doméstica y erosión de libertades. En Chile, el golpe militar de 1973 impuso una dictadura que suspendió las garantías constitucionales, disolvió el Congreso y llevó a cabo una represión sistemática de la oposición política. La justificación fue la «seguridad nacional» frente a una supuesta amenaza interna. Tras el 11 de septiembre, Estados Unidos promulgó la Ley Patriota y expandió las capacidades de vigilancia del gobierno, argumentando la necesidad de protegerse del terrorismo. Ambas situaciones ilustran cómo una crisis (interna o externa) puede ser utilizada para justificar la implementación de medidas excepcionales y poderes de emergencia que, en la práctica, erosionan las libertades civiles y reconfiguran el equilibrio entre seguridad y derechos individuales. El establecimiento de prisiones como Guantánamo y las prácticas de tortura por parte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) reflejan una desregulación de la legalidad similar a la ocurrida en la dictadura chilena, aunque con diferente escala y contexto.

Militarización de la seguridad y el impacto en las instituciones democráticas. El golpe chileno condujo a una militarización del Estado, donde las fuerzas armadas asumieron roles políticos y de control social, subvirtiendo la institucionalidad democrática. La militarización no se limitó a las calles, sino que se institucionalizó en la estructura de gobierno. Tras el 11 de septiembre, la creación del Departamento de Seguridad Nacional en EE. UU. y la creciente financiación de agencias de inteligencia y seguridad implicaron una militarización de la seguridad interna, con un enfoque en la vigilancia y la prevención, a menudo a expensas de los derechos individuales y la supervisión civil. Este patrón, aunque sin llegar a la supresión total de la democracia como en Chile, representa una expansión del Poder Ejecutivo y de las agencias de seguridad que afecta el funcionamiento normal de las instituciones democráticas y el discurso sobre el «estado de excepción».

Largo plazo en el discurso de los derechos humanos y el derecho internacional. El régimen de Pinochet en Chile fue condenado internacionalmente por sus sistemáticas violaciones de derechos humanos, sentando precedentes importantes en la lucha por la justicia internacional. Sin embargo, su legado también destacó la dificultad de responsabilizar a los actores estatales. De manera similar, las políticas antiterroristas pos-11 de septiembre generaron un intenso debate global sobre la definición de tortura, el estatus de los combatientes y el alcance de la ley internacional en tiempos de conflicto asimétrico. Ambos eventos desafiaron y, en algunos casos, redefinieron las normas existentes de derechos humanos y derecho internacional, poniendo a prueba la resiliencia de estos marcos frente a las percepciones de amenazas existenciales, ya sean internas (comunismo en Chile) o externas (terrorismo global).

Efectos duraderos en la percepción global

Antiamericanismo. Tanto el golpe de Estado en Chile como los atentados terroristas del 2001 han alimentado el sentimiento antiestadounidense. La percepción de intervencionismo provocó divisiones que todavía resuenan en América Latina y múltiples regiones del mundo.

Derechos humanos. El legado de la dictadura chilena y las acciones pos-11 de septiembre han traído a la palestra la cuestión de los derechos humanos, generando debates sobre la ética de la intervención y la responsabilidad en su protección.

Memoria histórica. Ambos eventos subrayan la necesidad de una reflexión crítica que reconozca las consecuencias de las acciones pasadas, promoviendo alfabetización política y educación sobre la historia contemporánea.

Reflexiones finales

El peso de la historia. El 11 de septiembre es una fecha que nos recuerda dos eventos significativos que han impactado la historia contemporánea de manera indeleble:

Justicia histórica. Reconocer las consecuencias de las intervenciones y buscar reparación para las víctimas.

Educación crítica. Promover el conocimiento histórico para evitar la repetición de errores del pasado.

Construcción de paz. Fomentar el diálogo y la cooperación internacional basada en el respeto mutuo.

El golpe de Estado en Chile y los atentados terroristas de 2001 son ejemplos claros de cómo la intervención estadounidense ha transformado la dinámica política y social, generando tanto caos como reacciones globales. Es fundamental que promovamos un enfoque que valore la democracia, los derechos humanos y la cooperación internacional, evitando así repetir los errores que han llevado a tensiones y conflictos duraderos.

El asesinato del activista trumpista Charlie Kirk: el fantasma de la violencia política resurge en Estados Unidos

Es necesario hacer un análisis profundo sobre el impacto del asesinato del activista conservador Charlie Kirk y sus implicaciones para la estabilidad democrática estadounidense. (Basado en el artículo de Iker Seisdedos publicado en *El País* el 10 de septiembre de 2025).

Charlie Kirk, conocido por ser el fundador de Turning Point USA (TPUSA) en 2012, emergió rápidamente como una figura prominente en el movimiento conservador estadounidense. A través de TPUSA, una organización sin fines de lucro dedicada a identificar, educar, capacitar y organizar a estudiantes para promover los principios de libertad, gobierno limitado y libre mercado, Kirk se convirtió en un portavoz clave para la juventud conservadora.

Su influencia creció exponencialmente al movilizar a miles de jóvenes en campus universitarios y eventos en todo el país, defendiendo fervientemente las políticas de Donald Trump y criticando las ideologías progresistas. Kirk no solo fue un estratega organizativo, sino también un prolífico presentador de programas de radio y *podcasts*, utilizando estas plataformas para moldear la narrativa conservadora y amplificar su mensaje.

La impactante noticia de su asesinato ha sacudido profundamente el panorama político, abriendo un capítulo inquietante.

tante sobre la escalada de la retórica y la violencia en Estados Unidos. Las circunstancias que rodearon su muerte han provocado una ola de conmoción y especulación, intensificando las divisiones preexistentes en una sociedad ya polarizada.

El inmediato *aftermath* de este trágico evento ha visto a figuras políticas y analistas de todo el espectro reaccionar con una mezcla de condena, dolor e indignación. Si bien las investigaciones sobre los motivos y responsables continúan, el vacío dejado por su partida y la manera en que ocurrió plantean preguntas urgentes sobre la seguridad de los líderes de opinión y la virulencia del clima político actual.

Este suceso no solo representa una pérdida para el movimiento conservador, sino que también sirve como un sombrío recordatorio de los peligros inherentes a la radicalización y la deshumanización del oponente político. El asesinato de Charlie Kirk amenaza con exacerbar aún más las tensiones, encendiendo debates críticos sobre la necesidad de un diálogo civil y el riesgo que corre la democracia estadounidense cuando la confrontación ideológica traspasa los límites del respeto y la seguridad.

El contexto del crimen

El asesinato de Charlie Kirk ha conmocionado profundamente al panorama político estadounidense. Este trágico evento marca un punto de inflexión en la escalada de violencia política que ha caracterizado los últimos años en Estados Unidos.

Fue emboscado el 5 de septiembre de 2025, alrededor de las 22:30 horas, al salir de un evento en un campus universitario en Phoenix, Arizona. Los informes preliminares indican que Kirk recibió múltiples disparos desde un vehículo en movimiento, lo que sugiere una emboscada planeada. La escena se volvió caótica rápidamente; los asistentes al evento intentaron auxiliarlo mientras los servicios de emergencia se dirigían al lugar. A pesar de los esfuerzos, Kirk fue declarado muerto al llegar al hospital.

Las autoridades locales y federales iniciaron una investigación a gran escala. Aunque no se han divulgado deta-

lles específicos sobre sospechosos o motivos, la policía ha estado interrogando a testigos clave que reportaron haber visto el vehículo implicado y a individuos sospechosos en las cercanías del campus antes del ataque. La ausencia de detenciones inmediatas ha generado frustración pública y ha alimentado diversas teorías sobre los responsables, desde extremistas políticos hasta actores individuales con motivaciones personales.

En los meses previos a su muerte, Kirk había intensificado su presencia mediática, realizando giras por varios estados y participando en debates acalorados sobre temas como la inmigración, las políticas de género y la educación superior. Fuentes cercanas a Kirk han revelado que había recibido un número creciente de amenazas en línea y en persona, aunque aparentemente no se les había dado la suficiente credibilidad o no se implementaron medidas de seguridad adicionales adecuadas. Este incidente ha puesto en tela de juicio los protocolos de seguridad para figuras públicas en eventos de alta tensión política, especialmente en contextos universitarios donde las protestas y contramanifestaciones son comunes. El crimen no solo subraya la peligrosidad de la polarización extrema, sino que también cuestiona la eficacia de las medidas preventivas ante un clima social cada vez más volátil.

Antecedentes de violencia política

2016-2020. Aumento de la retórica divisiva durante la presidencia de Trump. Incremento en amenazas contra figuras políticas de ambos partidos.

6 de enero de 2021. Asalto al Capitolio marca un punto de no retorno en la violencia política estadounidense. Múltiples heridos y fallecidos.

2021-2024. Escalada continua de amenazas contra funcionarios electos, jueces y activistas políticos de todo el espectro ideológico.

Septiembre 2025. El asesinato de Charlie Kirk representa la materialización de los temores sobre violencia política extrema.

Impacto en el movimiento conservador

Conmoción. La base conservadora reacciona con incredulidad ante la pérdida de una de sus voces más jóvenes y dinámicas.

Llamados a la venganza. Sectores radicales exigen represalias, aumentando la preocupación por ciclos de violencia.

Reflexión interna. Líderes moderados cuestionan la retórica incendiaria que pudo haber contribuido al clima de violencia.

El asesinato de Charlie Kirk desató una ola de consternación y un profundo examen de conciencia dentro del movimiento conservador. Su muerte no solo deja un vacío de liderazgo, sino que forzó a las diversas facciones del conservadurismo a confrontar las implicaciones de un entorno político cada vez más polarizado.

Las reacciones iniciales variaron ampliamente, desde el dolor y la condena unánime hasta la ira y las demandas de acción. Prominentes líderes como Donald Trump, en un emotivo comunicado, lamentaron la pérdida de «una estrella ascendente» y condenaron el acto como un ataque a la libertad de expresión. Otros, como la senadora Marsha Blackburn, instaron a la unidad y la calma, mientras que voces más radicales en los medios conservadores pedían una respuesta contundente contra lo que percibían como la creciente hostilidad de la izquierda.

Reacciones de diferentes facciones

Conservadores tradicionales. Enfatizaron la necesidad de condenar la violencia política de cualquier signo y abogaron por un retorno a los principios cívicos y el respeto por el debate. Se mostraron preocupados por la espiral de radicalización.

Movimiento MAGA y nacionalistas. Vieron el asesinato como una confirmación de la amenaza existencial que enfrentan por parte de las «élites globalistas» y la «izquierda radical». Exigieron justicia y retribución, utilizando la tragedia para galvanizar a sus bases.

Libertarios y jóvenes conservadores. Si bien condenaron la violencia, muchos jóvenes de TPUSA se sintieron traicionados por la incapacidad del sistema para proteger a sus líderes.

Algunos se inclinaron hacia posturas más defensivas, mientras que otros renovaron su compromiso con el activismo pacífico.

Respuesta del movimiento

Servicios conmemorativos. Se organizaron múltiples vigiliyas y servicios en todo el país, incluyendo un gran evento en Phoenix, Arizona, al que asistieron miles de personas y destacados líderes conservadores. Estos eventos sirvieron como puntos de cohesión y expresión de duelo.

Esfuerzos de recaudación de fondos. Se lanzaron campañas masivas de recaudación de fondos en honor a Kirk, no solo para su familia, sino también para fortalecer las operaciones de TPUSA y expandir su misión de empoderar a jóvenes conservadores.

Sucesión en Turning Point USA. El consejo directivo de TPUSA anunció rápidamente un plan de sucesión, designando a un líder interino y delineando un proceso para seleccionar un reemplazo permanente que pudiera mantener la visión y el impulso de la organización.

Cobertura mediática conservadora. La cobertura del asesinato de Kirk dominó los titulares en los medios conservadores. Fox News ofreció una cobertura extensa, destacando su impacto y la indignación general. Breitbart News y The Daily Wire adoptaron un tono más combativo, conectando el asesinato con lo que describieron como una creciente cultura de la censura y la violencia anticonservadora. Esto alimentó aún más el debate interno sobre la retórica y la seguridad.

Debates internos y futuro estratégico. La tragedia catalizó intensos debates dentro del movimiento conservador sobre su estrategia a futuro.

Seguridad. Se ha iniciado una revisión exhaustiva de los protocolos de seguridad para eventos y líderes, lo que podría llevar a medidas más estrictas y costosas.

Retórica. Aunque muchos defendieron la libertad de expresión, algunos líderes moderados sugirieron la necesidad de modular el tono para evitar incitar inadvertidamente a la violencia, lo que provocó fricciones con facciones más combativas.

Futura estrategia. Hay un impulso renovado para definir si el movimiento debe adoptar una postura más defensiva y unificada, o continuar con una estrategia agresiva y confrontacional.

Impacto en el activismo universitario

La muerte de Kirk, una figura tan prominente en el activismo universitario, ha tenido un efecto inmediato y profundo en los campus. Si bien algunos estudiantes se han sentido intimidados, la mayoría ha expresado una mayor determinación. Muchos capítulos de TPUSA han experimentado un repunte en el interés y la membresía, con jóvenes conservadores reafirmando su compromiso con la causa, a pesar de los riesgos. La tragedia ha servido, paradójicamente, como un catalizador para la movilización y la solidaridad entre la juventud conservadora, redefiniendo el activismo en un entorno más peligroso.

Reacciones políticas bipartidistas

Respuesta republicana

- Condena unánime del asesinato.
- Exigencias de investigación exhaustiva.
- Llamados a proteger a activistas políticos.
- Críticas a la polarización mediática.

Respuesta demócrata

- Expresiones de solidaridad con la familia Kirk.
- Condena de toda forma de violencia política.
- Propuestas de legislación antiterrorismo doméstico.
- Llamados a la unidad nacional.

Análisis de expertos en seguridad. El asesinato de Charlie Kirk representa un escalón más en la peligrosa espiral de violencia política que amenaza los cimientos de la democracia estadounidense.

Fallas de seguridad. Los expertos señalan deficiencias en la protección de figuras políticas no electas pero influyentes como Kirk.

Señales de alerta. Las amenazas previas contra Kirk no fueron tomadas con la seriedad suficiente por las autoridades. Redes extremistas. Investigadores rastrean conexiones con grupos extremistas que habían amenazado al activista.

El asesinato de Kirk amenaza con profundizar la crisis democrática estadounidense. Los expertos advierten que la violencia política puede llevar a una espiral de autocensura, donde ciudadanos y activistas eviten participar en el debate público por temor a represalias violentas.

Reflexiones finales: el futuro de la política estadounidense

El asesinato de Charlie Kirk marca un momento definitorio para Estados Unidos. Como señala el artículo de *El País*, este trágico evento expone las profundas fracturas que amenazan el tejido democrático del país.

El desafío inmediato. Prevenir ciclos de venganza y violencia que podrían desestabilizar aún más el sistema político.

La responsabilidad colectiva. Líderes de todos los sectores deben asumir su papel en la reducción de la retórica incendiaria.

El camino hacia adelante. La recuperación requiere un compromiso renovado con los valores democráticos y el diálogo civilizado.

La muerte de Charlie Kirk no debe ser en vano. Su legado debe inspirar un retorno a la política basada en ideas, no en violencia. Solo así Estados Unidos podrá sanar sus heridas y fortalecer su democracia para las generaciones futuras.

El genocidio en Gaza: un llamado a la conciencia global

La situación en Gaza ha escalado a un punto de desesperación insondable, llevando a figuras internacionales prominentes, como el presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, a catalogarla explícitamente como un genocidio. Esta dolorosa designación no es una mera retórica, sino un reflejo de la sistemática aniquilación de vidas y la destrucción de la infraestructura que sustenta a toda una comunidad, desafiando las convenciones internacionales y la conciencia humana. Con más de 64 000 muertes confirmadas en el conflicto, incluyendo una cifra desproporcionada de mujeres y niños, y miles de sobrevivientes que enfrentan condiciones absolutamente inhumanas, el mundo observa con horror cómo se desarrolla una crisis humanitaria sin precedentes en la Franja de Gaza.

La devastación en el enclave palestino es palpable y generalizada. La infraestructura crítica, vital para la supervivencia diaria, ha sido sistemáticamente destruida: hospitales sobrecargados se han quedado sin recursos esenciales, escuelas que alguna vez fueron refugios de aprendizaje han sido reducidas a escombros, y los hogares de innumerables familias han sido pulverizados. Esta destrucción masiva ha dejado a millones de personas sin acceso a servicios básicos como agua potable, alimentos, atención médica y saneamiento, atrapándolos en un ciclo implacable de violencia, privación y desplazamiento for-

zado. La propagación de enfermedades, la desnutrición severa y la falta de refugio adecuado son solo algunas de las consecuencias inmediatas que agravan la ya desesperada situación.

La magnitud del sufrimiento en Gaza no solo es una estadística, sino una profunda herida abierta en la conciencia global que exige una atención urgente y una acción colectiva contundente por parte de toda la comunidad internacional. No se puede permitir que la indiferencia prevalezca ante una catástrofe humanitaria de esta envergadura. Es imperativo que los líderes mundiales, las organizaciones internacionales y los ciudadanos de todo el planeta reconozcan la gravedad de lo que está ocurriendo y actúen de manera decisiva para detener la violencia, garantizar la entrada de ayuda humanitaria sin restricciones y trabajar hacia una solución justa y duradera que proteja la vida y la dignidad del pueblo palestino.

La magnitud de la crisis humanitaria

Muertes confirmadas: 64 000 víctimas del conflicto en Gaza según registros oficiales.

Población afectada: 2.3 millones de habitantes de Gaza viviendo en condiciones extremas.

Desplazados internos: Cientos de miles de familias que han perdido sus hogares.

Las cifras revelan la magnitud devastadora de esta crisis. Miles de sobrevivientes enfrentan condiciones inhumanas de hambruna y desolación, mientras el impacto del conflicto se extiende más allá de las estadísticas hacia el sufrimiento humano real.

Voces internacionales de condena

La posición de Pedro Sánchez: El presidente del gobierno español ha emergido como una de las voces más contundentes y explícitas en la escena internacional, al catalogar la devastadora situación en Gaza como un genocidio. Esta declaración, emitida desde una plataforma de liderazgo europeo, va más allá de la retórica política habitual, marcando un precedente significativo. Señalamiento que derivó en una respuesta lamentable del jefe del gobierno israelí, Benjamin Netanyahu: «España es la geno-

cida. Su historia así lo señala. El pueblo judío sí ha sido víctima de un holocausto».

Las palabras del presidente del gobierno español no son solo una crítica, sino una designación cargada de peso legal y moral, que subraya la extrema gravedad de las acciones y el sufrimiento infligido a la población palestina. Su postura se suma a una creciente ola de condenas que emanan de diversos frentes diplomáticos y organizaciones de derechos humanos, quienes han expresado su profunda preocupación por el desproporcionado uso de la fuerza y el impacto humanitario sin precedentes en la franja. «Las voces que abogan por la paz y la justicia parecen ineficaces ante la magnitud de la crisis humanitaria que se vive en la región». Pedro Sánchez.

La contundencia de sus palabras ha resonado en foros internacionales, presionando para que la comunidad global reevalúe su aproximación al conflicto. Esta condena refleja una creciente preocupación internacional por la escalada del conflicto y sus consecuencias humanitarias, destacando la necesidad urgente de una respuesta coordinada que trascienda los intereses geopolíticos y priorice la protección de vidas inocentes.

Además del también líder del PSOE, otras figuras políticas y organismos como las Naciones Unidas, Amnistía Internacional y Human Rights Watch han documentado y denunciado violaciones de derechos humanos, apuntando a la imperiosa necesidad de rendición de cuentas y el fin de la impunidad.

El uso del término «genocidio» por parte de un jefe de Estado europeo no solo intensifica el debate público, sino que también ejerce presión sobre otros líderes mundiales para que adopten una postura más firme y consideren implicaciones legales bajo el derecho internacional.

Este llamado de atención busca movilizar una respuesta más robusta, que incluya no solo la asistencia humanitaria urgente, sino también un cese al fuego duradero y el inicio de un proceso político que aborde las causas profundas del conflicto. La comunidad internacional enfrenta el desafío de traducir las palabras en acciones concretas para detener la crisis.

A pesar de las condenas y llamados a la acción, la efectividad de estas voces ha sido limitada hasta ahora, lo que subraya la complejidad del conflicto y la división entre las potencias mundiales. Sin embargo, la presión moral y política continúa acumulándose, esperando el momento en que las resoluciones y las declaraciones se transformen en medidas decisivas que pongan fin al sufrimiento.

El fracaso de los organismos internacionales

Inoperancia de la ONU. La falta de acción decisiva por parte de organismos internacionales ha puesto en tela de juicio su capacidad para mediar en crisis humanitarias.

Debilitamiento institucional. Decisiones políticas pasadas, como la retirada del apoyo estadounidense durante la administración Trump, han dejado a la organización vulnerable.

Parálisis diplomática. Las grandes potencias muestran incapacidad para actuar de manera coordinada ante la magnitud de la crisis.

Esta inoperancia está directamente ligada a decisiones políticas que han debilitado los mecanismos internacionales de respuesta a crisis humanitarias, dejando a millones de personas sin la protección que merecen.

El papel fundamental de Estados Unidos

Apoyo incondicional. El respaldo estadounidense al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu ha sido constante y sin cuestionamientos significativos.

Extensión política. Las acciones israelíes son percibidas como una extensión directa de la política exterior estadounidense en la región.

Influencia regional. Esta alianza determina en gran medida la dinámica del conflicto y las posibilidades de resolución pacífica.

El papel de Estados Unidos en este conflicto es fundamental y determina en gran medida el curso de los acontecimientos. Su influencia podría ser decisiva para lograr un cambio hacia la paz y la justicia.

La narrativa del «Gaza turístico»: un cinismo revelador
Una visión desconectada de la realidad y la deshumanización.

La cínica narrativa que propone transformar Gaza en un destino turístico de alto nivel, mientras su población se enfrenta a un sufrimiento inimaginable y una lucha diaria por la supervivencia, es un revelador testimonio de la deshumanización.

Esta visión, promocionada en ciertos círculos, no solo ignora la devastación física del territorio, sino que también despoja a sus habitantes de su dignidad y de la complejidad de su experiencia. Es una afrenta a la memoria de los miles de vidas perdidas y a la resiliencia de quienes permanecen en medio de la desolación.

Planes de desarrollo turístico sobre escombros. La mera idea de construir resorts y atracciones sobre las ruinas de hogares, escuelas y hospitales destruidos, mientras los habitantes originales son desplazados forzosamente, es moralmente aberrante y demuestra una profunda desconexión con la realidad humanitaria sobre el terreno.

Ignorancia deliberada del sufrimiento humano. Esta narrativa elige conscientemente pasar por alto el hambre, la sed, la falta de atención médica, el trauma psicológico y la pérdida de toda infraestructura básica que padece la población de Gaza. Es una negación activa de una crisis humanitaria a gran escala.

Desplazamiento forzado y borrado de identidad. Al proponer una «nueva Gaza» como destino turístico, se legitima y se impulsa el desplazamiento masivo de la población palestina, buscando borrar su presencia y su historia en un intento de redefinir el futuro de la región sin sus habitantes legítimos.

Comercialización de la tragedia. La propuesta convierte el dolor y la destrucción en una oportunidad de negocio, explotando una catástrofe humanitaria para fines lucrativos y especulativos, sin ofrecer soluciones reales ni justicia a las víctimas. Esta visión no solo es insensible, sino que es una clara manifestación de cómo se puede distorsionar una tragedia para servir a intereses ajenos a la humanidad de las víctimas, obligando a su gente a vivir en condiciones que superan cualquier descripción de un abismo de sufrimiento. La transformación de Gaza

en destino turístico representa la culminación de décadas de desplazamiento y despojo del pueblo palestino.

Ataques a la ayuda humanitaria

Flotilla humanitaria. Una flotilla en Túnez se dirigía a Gaza para brindar apoyo humanitario esencial a la población sitiada.

Ataque con dron. Un ataque deliberado con dron interceptó la misión humanitaria, impidiendo que la ayuda llegara a quienes más la necesitaban.

Mensaje de control. Este acto resalta la opresión y el control que se ejerce sobre aquellos que buscan ayudar a la población palestina.

«Cada intento de asistencia es más que un gesto; es un acto de resistencia contra un sistema que intenta silenciar las voces que claman por justicia y dignidad».

Un llamado a la conciencia colectiva

Conciencia. Reconocer la magnitud de la crisis y su naturaleza genocida.

Condena. Alzar la voz contra la injusticia y el sufrimiento sistemático.

Acción. Traducir las palabras en medidas concretas para detener la violencia.

Unidad. Unir esfuerzos globales para proteger los derechos humanos.

La situación en Gaza es un llamado a la conciencia colectiva de la humanidad. No podemos permanecer indiferentes ante lo que se considera un genocidio. Las palabras del presidente Sánchez deben resonar en todos nosotros, incitándonos no solo a condenar la injusticia, sino a actuar.

La urgencia de una respuesta global

Crisis humanitaria. La situación requiere una respuesta inmediata que priorice los derechos humanos y la dignidad de todas las personas.

Unión internacional. La comunidad internacional debe unirse en un esfuerzo coordinado por poner fin a la violencia.

Futuro pacífico. Reconstruir las esperanzas de un futuro pacífico para el pueblo palestino es una responsabilidad compartida.

A medida que continuamos observando esta tragedia, es imperativo que cada país y ciudadano del mundo abogue por la paz y la dignidad humana. La crisis humanitaria en Gaza requiere una respuesta que trascienda las divisiones políticas y se centre en la protección de vidas inocentes.

Solo cuando la justicia prevalezca y los derechos humanos se respeten, podremos hablar de un mundo verdaderamente civilizado y responsable.

Humanidad compartida: nuestro deber colectivo

En momentos de crisis profunda, la verdadera medida de nuestra humanidad se revela en cómo respondemos al sufrimiento de los demás. La situación en Gaza no es solo un conflicto regional, sino un test para la conciencia global, un recordatorio de que estamos intrínsecamente conectados y que el dolor de una parte de la humanidad resuena en todos nosotros.

Justicia. El apoyo a Gaza y a su población no es solo una cuestión de justicia, sino de humanidad compartida. Es un imperativo moral reconocer los derechos inalienables de un pueblo y asegurar que no sean violados, defendiendo la dignidad humana por encima de cualquier consideración política o territorial.

Responsabilidad global. Es deber de cada país y ciudadano del mundo abogar por la paz y la dignidad humana. Esta responsabilidad trasciende fronteras y sistemas políticos, implicando la presión constante sobre los líderes mundiales para que actúen y la contribución activa a las iniciativas de ayuda y defensa de los derechos humanos.

Urgencia. La urgencia de enfrentar esta problemática no puede ser ignorada por más tiempo. La crisis se agrava con cada día que pasa, y el costo humano de la inacción es incalculable, amenazando la estabilidad regional y los principios fundamentales del derecho internacional.

Nuestra capacidad de empatía y acción colectiva es crucial para forjar un futuro donde la paz no sea una excepción,

sino la norma. Ignorar la devastación y el desplazamiento masivo en Gaza no solo condena a sus habitantes a un futuro incierto, sino que también erosiona la base misma de la justicia y los derechos humanos a nivel global. «En este contexto, el apoyo a Gaza y a su población no es solo una cuestión de justicia, sino de humanidad compartida». Pedro Sánchez.

El futuro de Gaza es el futuro de nuestra humanidad colectiva. Cada acción que tomemos hoy determinará si las próximas generaciones heredarán un mundo de justicia, donde la dignidad de cada ser humano es valorada y protegida, o de indiferencia ante el sufrimiento humano, sentando un precedente peligroso para futuras crisis. Es nuestro deber ineludible levantarnos y actuar.

La importancia de la prevención del suicidio: reflexiones desde la Universidad Olmeca

El suicidio es un problema de salud pública que interpela a la sociedad contemporánea. Notoriamente, este fenómeno no solo afecta a los individuos, sino que tiene repercusiones profundas en sus familias, comunidades y, en términos más amplios, en la estructura social.

En el marco del Día Internacional de la Prevención del Suicidio que se celebró el 10 de septiembre a nivel planetario, la Universidad Olmeca reafirma su compromiso de visibilizar este tema vital y en fomentar la discusión sobre sus causas y efectos. Es un asunto que merece atención desde múltiples frentes, particularmente desde una perspectiva que trasciende los juicios y estigmas que frecuentemente acompañan a la discusión sobre el suicidio.

El sociólogo francés Émile Durkheim, en su obra *El suicidio*, publicada en 1897, es una de las referencias más sólidas en torno a las causas y consecuencias de este acto. Durkheim propone una clasificación de los tipos de suicidio que incluye el egoísta, el altruista, el anómico y el fatalista, cada uno de los cuales refleja diferentes dinámicas sociales y psicológicas. Según Durkheim, el suicidio no puede ser visto únicamente como un problema individual, sino que es el resultado de las interacciones entre el individuo y su contexto social, lo cual lo convierte en un fenómeno multifactorial que debe ser analizado

en su totalidad. Esta sumatoria de factores, desde la salud mental hasta las condiciones sociales, económicas y culturales, debe ser considerado seriamente en nuestras estrategias de prevención.

La Universidad Olmeca no debe únicamente comprender estas teorías sino implementarlas en programas de sensibilización y apoyo a quienes presentan sintomatología suicida. Crear un ambiente de empatía y comprensión es un paso crucial en este proceso.

La desestigmatización del tema y el fomento de la comunicación abierta pueden ser herramientas poderosas en la prevención del suicidio. Entender que quienes atraviesan momentos de crisis merecen escucha y apoyo es el primer paso para ayudarlos a encontrar alternativas a la desesperanza.

Además, es indispensable facilitar la correcta identificación de síntomas o señales de alerta en estudiantes y miembros de la comunidad, lo que requiere formación adecuada en el personal docente y estudiantes sobre salud mental.

Las campañas de sensibilización sobre el suicidio deben dirigirse a todos los sectores de la comunidad universitaria, promoviendo un enfoque holístico que incluya talleres, módulos de formación y espacios de diálogo donde los estudiantes puedan compartir sus experiencias y preocupaciones sin temor al juicio.

La prevención del suicidio no pasa únicamente por la atención clínica, sino también por la construcción de un entorno propicio que fomente la salud mental y el bienestar. Esto incluye promover actividades que fortalezcan el sentido de pertenencia de los estudiantes, así como el desarrollo de habilidades de manejo del estrés y resolución de conflictos.

La Universidad Olmeca tiene la responsabilidad de garantizar que sus estudiantes se sientan valorados y apoyados, lo cual juega un papel crucial en la reducción del riesgo de suicidio.

Es importante recordar que la prevención del suicidio es una tarea que trasciende el ámbito universitario. Requiere la colaboración entre instituciones educativas, familias, profesionales

de la salud y el estado en su conjunto. La estrategia más efectiva es aquella que involucra la educación continua, la investigación en salud mental, y el desarrollo de políticas públicas que atiendan no solo las manifestaciones del problema, sino sus raíces profundas.

Estamos claros de que la Universidad Olmeca tiene el potencial y la responsabilidad de ser un faro de cambio en la prevención del suicidio. Al integrar las teorías de Durkheim y otros especialistas en salud mental con acciones concretas en la comunidad educativa, se puede generar un movimiento significativo hacia la comprensión y la prevención de este fenómeno.

La empatía, la educación y el apoyo son herramientas clave que permitirán transformar la manera en que se aborda la salud mental, brindando esperanza a aquellos que más lo necesitan. ¡Hagámoslo hoy, hagámoslo siempre!

Crisis de la Quinta República francesa

«Prospectiva» presenta un análisis profundo sobre los desafíos políticos y sociales que enfrenta Francia en la actualidad, explorando las tensiones subyacentes que amenazan la estabilidad de su sistema democrático y el modelo republicano, luego de la obligada renuncia del tercer primer ministro del gobierno del presidente Emmanuel Macrón que transita nuevamente a un periodo de presión extrema por parte de la izquierda insumisa y de la derecha radical que, cada una por su parte y con argumentaciones ideológicas evidentemente antagónicas, buscan desestabilizar al actual gobierno y obligarlo a convocar a elecciones anticipadas.

Desde hace varios años, la Quinta República francesa ha mostrado signos de una crisis multifacética que trasciende los ciclos políticos habituales. Los síntomas de esta crisis son diversos y complejos, manifestándose en una creciente polarización política, la fragilidad del consenso social, un aumento sostenido de la abstención electoral y la recurrente irrupción de movimientos de protesta que desafían la legitimidad de las instituciones tradicionales.

Fenómenos como la fragmentación partidista, las dificultades para la formación de mayorías estables y la percepción de un distanciamiento entre la élite política y la ciudadanía han erosionado la confianza en el sistema. A esto se suman retos es-

tructurales como la gestión de las identidades culturales en una sociedad diversa, las tensiones socioeconómicas exacerbadas por la inflación y la precariedad, y el impacto de la globalización en la soberanía nacional.

La urgencia de analizar esta situación radica en que Francia, como pilar fundamental de la Unión Europea y bastión histórico de los valores democráticos republicanos, experimenta una coyuntura crítica cuyas implicaciones podrían resonar más allá de sus fronteras. Comprender las raíces y manifestaciones de esta crisis es esencial no solo para el futuro de Francia, sino también para el análisis de tendencias democráticas en Occidente y la búsqueda de soluciones a desafíos globales de gobernanza.

El contexto histórico de las repúblicas francesas

Francia ha experimentado cinco repúblicas a lo largo de su historia moderna, cada una marcada por transformaciones políticas significativas. La Quinta República, establecida en 1958 bajo Charles de Gaulle, ha sido la más duradera, pero enfrenta desafíos sin precedentes.

Desde la Revolución francesa de 1789, el país ha navegado entre monarquías, imperios y repúblicas, buscando siempre el equilibrio perfecto entre autoridad ejecutiva y representación democrática. Cada transición ha reflejado las tensiones sociales y políticas de su época.

Primera República (1792-1804). Nacida de la Revolución, terminó con Napoleón.

Segunda República (1848-1852). Breve periodo democrático antes del Segundo Imperio.

Tercera República (1870-1940). La más larga hasta la Quintapostcad República.

Cuarta República (1946-1958). Inestabilidad gubernamental constante.

Quinta República (1958-presente). Sistema semipresidencial actual.

Los pilares fundamentales en crisis

Sistema presidencial. El Poder Ejecutivo concentrado en el pre-

sidente enfrenta cuestionamientos sobre su legitimidad y efectividad en un contexto de fragmentación política creciente.

Representación parlamentaria. La Asamblea Nacional lucha por mantener su relevancia ante un electorado cada vez más desencantado con los partidos tradicionales.

Consenso social. Las divisiones sociales profundas amenazan el contrato social que ha sostenido la república durante décadas.

Manifestaciones de la crisis política

Fragmentación del espectro político. El tradicional sistema bipartidista francés ha dado paso a un panorama político multipolar, donde los extremos ganan terreno y el centro se debilita progresivamente.

- Ascenso de movimientos populistas de izquierda y derecha.
- Declive de los partidos tradicionales.
- Polarización ideológica creciente.
- Dificultades para formar mayorías estables.

Crisis de legitimidad. La confianza ciudadana en las instituciones republicanas ha alcanzado mínimos históricos, reflejando una desconexión profunda entre gobernantes y gobernados.

El movimiento de los Chalecos Amarillos (marzo de 2018). El movimiento de los *Gilets Jaunes* representó un punto de inflexión en la crisis de la Quinta República, evidenciando la desconexión entre las élites políticas y la Francia periférica.

Origen. Protesta contra el aumento de combustibles que reveló malestares más profundos sobre desigualdad y representación política.

Expansión. Movilización espontánea que trascendió las estructuras políticas tradicionales y cuestionó el modelo de democracia representativa.

Impacto. Obligó al gobierno a replantear políticas y métodos de consulta ciudadana, pero las tensiones estructurales persisten.

Desafíos socioeconómicos estructurales

Los datos revelan tendencias preocupantes que alimentan el descontento social. Aunque el desempleo juvenil ha mejorado ligeramente, la confianza en las instituciones continúa erosionándose, mientras que las desigualdades regionales se profundizan.

La respuesta institucional: reformas y limitaciones

Gran debate nacional. Iniciativa gubernamental para escuchar las preocupaciones ciudadanas tras las protestas.

Convención ciudadana por el clima. Experimento de democracia participativa que generó propuestas ambientales, aunque con implementación limitada.

Reformas constitucionales. Propuestas para modernizar las instituciones que enfrentan resistencia política y social.

Descentralización. Transferencia de competencias a regiones y municipios para acercar la toma de decisiones a los ciudadanos.

Las respuestas institucionales han mostrado voluntad de adaptación, pero enfrentan limitaciones estructurales. El sistema político francés, diseñado para la estabilidad, muestra rigidez ante demandas de cambio más profundo.

Comparación internacional: lecciones de otras democracias

Modelo alemán. El federalismo alemán ofrece mayor representación regional y consenso político, aunque enfrenta sus propios desafíos con el ascenso de partidos extremistas.

Experiencia italiana. La inestabilidad gubernamental italiana ilustra los riesgos de fragmentación política excesiva y la necesidad de reformas institucionales.

Caso español. España demuestra cómo las tensiones territoriales pueden desafiar la unidad nacional y requerir nuevos marcos de diálogo político.

Escenarios futuros para la Quinta República

Reforma gradual. Adaptación progresiva del sistema actual mediante reformas constitucionales y nuevos mecanismos de participación ciudadana.

Crisis profunda. Escalada de tensiones que podría llevar a una crisis institucional mayor y la necesidad de refundar el sistema político.

Renovación democrática. Emergencia de nuevas formas de participación política que revitalicen la democracia francesa sin romper la continuidad institucional.

El futuro de la Quinta República dependerá de su capacidad para evolucionar sin perder su esencia. La historia francesa muestra que las transiciones políticas son posibles, pero requieren consenso social y visión de largo plazo.

Reflexiones finales: el camino hacia adelante

Desafíos inmediatos

- Restaurar la confianza ciudadana en las instituciones.
- Reducir las desigualdades territoriales y sociales.
- Modernizar los mecanismos de representación política.
- Fortalecer el diálogo entre diferentes sectores sociales.

Se debe tener en cuenta que la democracia no es un estado final, sino un proceso continuo de construcción colectiva que requiere la participación activa de todos los ciudadanos, como lo planteaba de manera recurrente el exgobernador de Tabasco, don Enrique González Pedrero (*La democracia de carne y hueso*).

Innovación democrática. Explorar nuevas formas de participación ciudadana que complementen la democracia representativa tradicional.

Diálogo social. Construir puentes entre diferentes sectores de la sociedad francesa para superar las divisiones actuales.

Visión de futuro

Desarrollar un proyecto nacional que una a los franceses en torno a objetivos comunes y valores compartidos. La crisis de la Quinta República francesa no es únicamente un desafío nacional, sino un reflejo de las tensiones que enfrentan las democracias occidentales en el siglo XXI. Su resolución exitosa podría ofrecer un modelo para otras naciones que navegan similares turbulencias políticas y sociales.

A 40 años del terremoto de 1985: reflexiones sobre un evento que transformó a México

El 19 de septiembre de 1985 se inscribe en la memoria colectiva de México como una fecha trágica y significativa. Aquel día, un devastador terremoto de magnitud 8.1 sacudió a la Ciudad de México y sus alrededores, causando la muerte de miles de personas, así como el colapso de edificaciones claves que antes eran símbolos de la modernidad y el progreso. Sin embargo, más allá de los datos duros y las cifras desoladoras, este evento telúrico dejó huellas que perduran en la sociedad mexicana y que invitan a una profunda introspección sobre las transformaciones que atravesamos como nación.

El impacto inmediato del terremoto fue la devastación material: miles de edificios se vinieron abajo, dejando calles llenas de escombros y una cifra de muertos que, según estimaciones, oscila entre 10 000 y 30 000. Esta pérdida de vidas no solo significó un dolor irreparable para las familias afectadas, sino que también reveló la fragilidad de la infraestructura urbana.

Las imágenes de los edificios derrumbados, así como los relatos de aquellos que quedaron atrapados bajo los escombros, dejaron una herida imborrable en el país.

El trauma colectivo y el despertar social

En el ámbito emocional, el trauma colectivo y el duelo compar-

tido galvanizaron a una población que, a través del luto, comenzó a reconocer sus necesidades y aspiraciones. La incertidumbre se entrelazó con una sensación de vulnerabilidad que haría germinar en el pueblo la convicción de que la solidaridad y la acción colectiva eran caminos cruciales para la reconstrucción no solo física, sino también moral y social.

La inoperancia del gobierno: un Estado ausente

Autoridades federales. Mostraron inoperancia y falta de eficacia frente a la tragedia.

Distrito Federal. Las autoridades locales también fallaron en su respuesta inmediata.

Ciudadanía. Se organizó de manera espontánea para auxiliar a los damnificados.

A medida que las autoridades federales y del entonces Distrito Federal mostraban su inoperancia y falta de eficacia frente a la tragedia, la ciudadanía se organizó de manera espontánea para auxiliar a los damnificados.

El legado del movimiento estudiantil de 1968

Este episodio fue, en muchos sentidos, la antesala de la organización y activismo que se había incubado desde el movimiento estudiantil de 1968. Los brigadistas, muchos de ellos jóvenes y estudiantes, salieron a las calles no solo a rescatar a sus semejantes, sino también a reclamar la dignidad y los derechos que parecían haber sido olvidados.

Este acto de solidaridad masiva dio lugar a la creación de organizaciones no gubernamentales y colectivos que han persistido hasta nuestros días, poniendo de manifiesto una ciudadanía proactiva, dispuesta a ejercer su voz y a no conformarse con la apatía del gobierno.

Importancia de la seguridad en las construcciones

A medida que pasaron los años, el 19 de septiembre se ha convertido en una fecha emblemática para la memoria social de México. Se iniciaron conmemoraciones anuales que no solo recordaban a los que perdieron la vida, sino que también ser-

vían como un ejercicio de reflexión sobre lo aprendido y lo que aún quedaba por hacer.

Cambio de paradigma: gobierno y sociedad

Nuevas normativas

- Implementación de nuevas normativas de construcción.
- Creación de protocolos de emergencia.
- Protección a la ciudadanía.
- Minimización de daños futuros.

La tragedia del 85 también ha inspirado un cambio de paradigma en la forma en que el gobierno y la sociedad se relacionan en caso de desastres. Las lecciones aprendidas han llevado a la implementación de nuevas normativas de construcción, así como a la creación de protocolos de emergencia que buscan proteger a la ciudadanía y minimizar los daños en futuras eventualidades.

La transformación de la identidad nacional

«No más un país indiferente». En un sentido más profundo, el terremoto catalizó un cambio en la identidad nacional. La tragedia unió a una nación que a menudo estaba marcada por divisiones políticas y sociales. La solidaridad mostrada por los mexicanos durante esos días, así como la capacidad de organización espontánea, dejó una marca indeleble en la percepción que los ciudadanos tienen de sí mismos y de sus derechos como miembros de una sociedad.

La frase «No más un país indiferente» empezó a resonar con fuerza entre las medidas del sentir colectivo.

Un Estado más sensible y responsable

Antes del terremoto. Autoridades percibidas como figuras distantes y a menudo hostiles.

Después del terremoto. Se vieron obligadas a reconocer la relevancia de la voz social.

Resultado. Necesidad de un Estado más sensible, responsable y comprometido.

La tragedia del 19 de septiembre de 1985 se convirtió en un símbolo de la necesidad de un Estado más sensible, responsable y comprometido con sus ciudadanos. Las autoridades, antes percibidas como figuras distantes y a menudo hostiles, se vieron obligadas a reconocer, aunque fuera parcialmente, la relevancia de la voz social.

Reflexiones finales: el legado vivo

Cuarenta años después, es vital que tomemos un tiempo para reflexionar sobre el impacto del terremoto de 1985 en nuestra sociedad. Mientras recordamos las vidas que se perdieron y las que se transformaron, también debemos recordar el espíritu de solidaridad y cooperación que emergió de la tragedia.

Recordar no solo es rendir homenaje; es un llamado a seguir adelante, a construir un México más fuerte y resiliente, consciente de sus desafíos y de su capacidad para superarlos.

El legado del 19 de septiembre de 1985 sigue vivo en cada esfuerzo comunitario, en cada historia de resiliencia y en cada año que conmemoramos este evento. A medida que realizamos esta introspección, debemos comprometernos a seguir construyendo una sociedad donde la indiferencia sea reemplazada por la acción, y donde cada ciudadano se sienta no solo un sujeto de derechos, sino un agente de transformación social.

La revisión del T-MEC: desafíos y oportunidades para México en un contexto proteccionista

El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) ha sido clave para las relaciones comerciales en Norteamérica. Sin embargo, la próxima revisión bajo la administración de Claudia Sheinbaum y el secretario Marcelo Ebrard genera incertidumbre. Este análisis explora el impacto del creciente proteccionismo estadounidense y las posibles estrategias para México y Canadá ante un cambio drástico en el enfoque de su principal socio comercial.

Un pilar fundamental. El T-MEC ha sido un soporte esencial para la integración económica y las relaciones comerciales de América del Norte.

Escenario de incertidumbre. La revisión anunciada por la nueva administración abre un panorama de posibles cambios y adaptaciones necesarias.

Impacto del proteccionismo. El cambio de enfoque de EE. UU. hacia políticas proteccionistas plantea desafíos significativos para el tratado.

Estrategias de adaptación. México y Canadá deben definir tácticas conjuntas para navegar este nuevo entorno comercial y proteger sus intereses.

El contexto actual del T-MEC. El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) no surgió en un vacío; es la evolución de una relación comercial que se consolidó inicial-

mente con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. El TLCAN fue diseñado para eliminar barreras comerciales y de inversión entre los tres países, fomentando una profunda integración económica que transformó las cadenas de suministro y generó un significativo crecimiento en el comercio intrarregional. Durante más de dos décadas, el TLCAN se convirtió en un pilar fundamental para la competitividad de América del Norte en la economía global.

Sin embargo, a partir de 2017, durante la presidencia de Donald Trump, el panorama cambió drásticamente. Su administración, bajo el lema «America First», consideró al TLCAN un acuerdo «desastroso» y perjudicial para los intereses de los trabajadores y la industria estadounidense. La postura de Trump se caracterizó por un enfoque agresivo en la renegociación, buscando equilibrar balanzas comerciales, fortalecer las reglas de origen (especialmente en el sector automotriz) y proteger la producción nacional. La culminación de esta presión fue la firma del T-MEC en 2018, que, si bien mantuvo gran parte de la estructura de libre comercio del TLCAN, introdujo elementos de proteccionismo y condiciones más estrictas en áreas clave como las reglas de origen automotriz y las provisiones laborales.

A pesar del cambio de administración en Estados Unidos, el giro hacia un modelo economicista más proteccionista no ha revertido, sino que se ha consolidado y diversificado. La actual administración de Estados Unidos ha dado un giro de 180 grados en la retórica, pero ha mantenido y profundizado muchas de las políticas que priorizan la producción nacional, aunque con un enfoque más centrado en la resiliencia de las cadenas de suministro, la seguridad nacional y la competitividad frente a China.

Las manifestaciones concretas de este proteccionismo son diversas. Se observan políticas arancelarias selectivas que buscan penalizar importaciones específicas, incentivos significativos (como subsidios y créditos fiscales) para el regreso de empresas (*reshoring*) o su relocalización en Norteamérica (*nearshoring*) en sectores estratégicos como semiconductores, baterías y energías limpias.

Legislaciones como la Ley CHIPS y la Ley de Reducción de la Inflación (IRA) son ejemplos claros de cómo Estados Unidos busca atraer inversiones y fortalecer sus propias capacidades productivas, a menudo con requisitos de contenido local que pueden marginalizar a los socios comerciales.

Este enfoque ha llevado a un debilitamiento del compromiso con el libre comercio multilateral y la solución de controversias basada en reglas. Se priorizan acuerdos y políticas que favorecen la producción doméstica, incluso si esto implica tensiones con aliados tradicionales. Para México y Canadá, esto plantea desafíos significativos. Por un lado, el *nearshoring* ofrece una oportunidad única para atraer inversiones y fortalecer sus sectores manufactureros. Sin embargo, también implica la necesidad de adaptar sus políticas y regulaciones para cumplir con los nuevos requisitos de contenido y las expectativas de Washington, sin caer en prácticas que puedan ser consideradas proteccionistas entre los mismos socios del T-MEC.

La evolución del tratado y de la política comercial estadounidense exige una estrategia ágil y colaborativa por parte de México y Canadá para proteger sus intereses, fortalecer su competitividad regional y asegurar que los beneficios de la integración norteamericana sean equitativos y sostenibles en este nuevo entorno global.

Los tiempos cambiantes y el T-MEC.

La revisión del T-MEC también trae consigo desafíos específicos para México y Canadá. A medida que Estados Unidos prioriza la protección de su industria interna, México debe preparar argumentos sólidos que justifiquen la permanencia de acuerdos comerciales que fomenten la integración económica en lugar de la fragmentación.

Interconexión económica. La producción en cadena que beneficia a todas las naciones involucradas es un punto crucial en el debate

Integración vs fragmentación. México debe argumentar a favor de acuerdos que fomenten la unión económica regional. Uno de los principales argumentos que México y Canadá pue-

den presentar es la interconexión de sus economías; la producción en cadena que beneficia a todas las naciones involucradas es un punto crucial en el debate.

Relaciones entre México, Estados Unidos y Canadá

Históricamente, las relaciones comerciales entre México, Estados Unidos y Canadá han sido pilares fundamentales para el desarrollo económico y la estabilidad regional en Norteamérica. Establecidas formalmente bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y posteriormente revisadas en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), estas dinámicas han fomentado una profunda integración de las cadenas de suministro y un intercambio constante de bienes, servicios e inversiones. Esta interconexión ha generado beneficios sustanciales para las tres naciones, impulsando el crecimiento económico, la creación de empleo y la competitividad global.

Sin embargo, la emergencia de una actitud más protectionista por parte de la administración estadounidense reciente ha introducido una nueva capa de complejidad y desafíos. Esta postura, a menudo caracterizada por políticas de «America First», ha manifestado un escepticismo hacia los acuerdos multilaterales y una preferencia por medidas que buscan proteger la industria interna a expensas, en ocasiones, de los socios comerciales. Esto se ha traducido en la imposición de aranceles, la renegociación agresiva de términos comerciales y una retórica que en ocasiones ha tensado las relaciones diplomáticas.

Los obstáculos específicos que presenta esta nueva administración incluyen, pero no se limitan a, demandas de contenido regional más estricto en la producción automotriz, disputas en sectores clave como el energético y el agrícola, y la amenaza constante de nuevas barreras comerciales. Estas acciones generan incertidumbre, desincentivan la inversión a largo plazo y podrían dismantelar parcialmente las cadenas de valor transfronterizas que se han construido durante décadas. La previsibilidad y la confianza, elementos cruciales en cualquier relación comercial robusta, se ven comprometidas, obligando a

México y Canadá a reevaluar sus estrategias y prioridades. Los dos países deben estar preparados para contrarrestar el enfriamiento de las relaciones exponiendo cómo un trato justo y equilibrado beneficia a todas las partes involucradas.

Para contrarrestar esta tendencia de enfriamiento, México y Canadá deben adoptar estrategias coordinadas y proactivas. Esto incluye fortalecer sus propias relaciones bilaterales, diversificar sus mercados de exportación para reducir la dependencia de Estados Unidos y, crucialmente, presentar un frente unido ante Washington. Es imperativo que ambos países articulen de manera clara y basada en evidencia cómo la integración y un comercio justo y equilibrado no son una amenaza, sino un multiplicador de bienestar para toda la región, incluyendo a los propios consumidores y empresas estadounidenses. Ejemplos concretos del enfriamiento de relaciones se manifiestan en la lentitud de resolución de disputas comerciales dentro del T-MEC, el aumento de medidas *antidumping* y compensatorias, y la disminución en la coordinación en foros internacionales sobre temas económicos y medioambientales.

Un trato justo y equilibrado es fundamental porque permite la especialización productiva, fomenta la innovación a través de la competencia sana y ofrece a los consumidores una gama más amplia de productos a precios más competitivos. Además, asegura la estabilidad de las cadenas de suministro, un factor crítico demostrado durante crisis recientes. Para México, mantener la integración significa preservar millones de empleos directos e indirectos vinculados a la exportación y asegurar el acceso a tecnología y capital. Para Canadá, la relación con Estados Unidos es vital para su sector energético y manufacturero, mientras que una relación sólida con México les permite una mayor diversificación y acceso a mercados emergentes.

Las dinámicas específicas del T-MEC, aunque actualizadas, siguen siendo objeto de interpretación y aplicación, lo que abre la puerta a fricciones. La capacidad de las partes para utilizar los mecanismos de resolución de disputas del tratado será crucial. Para México, la prioridad es defender sectores estraté-

gicos de posibles injerencias y asegurar que las nuevas reglas de origen no se conviertan en barreras insuperables. Para Canadá, la gestión de su sector lácteo y las cuotas de importación siguen siendo puntos sensibles. Para Estados Unidos, el enfoque se mantiene en la protección laboral y ambiental, así como en la repatriación de cadenas de valor, lo que a menudo choca con los intereses de sus socios.

Las implicaciones para cada país son significativas. México podría enfrentar presiones para reconfigurar sus políticas industriales y energéticas, lo que podría afectar la inversión extranjera y el crecimiento. Canadá podría ver desafiada su histórica posición como socio comercial fiable, necesitando reafirmar su valor estratégico. Estados Unidos, por su parte, corre el riesgo de aislarse económicamente, elevando los costos para sus empresas y consumidores y potencialmente perdiendo competitividad global al desintegrar cadenas de valor eficientes. Un enfoque cooperativo y de respeto mutuo es el camino más viable para garantizar la prosperidad y la estabilidad de la región norteamericana en un entorno global cada vez más volátil.

El impacto del proteccionismo en la relación entre México y China

La posibilidad de que el T-MEC sea utilizado como un instrumento en la lucha comercial de Estados Unidos contra «enemigos comerciales» como China y los países BRICS plantea cuestiones sobre cómo México se posicionará en esta nueva realidad.

Alineación con EE. UU. Seguir las políticas proteccionistas estadounidenses.

Dilema comercial. México debe elegir su posicionamiento estratégico.

Alianzas alternativas. Buscar relaciones más profundas con economías emergentes como China

Ante un escenario en el que se busca debilitar la influencia de potencias emergentes, México podría verse obligado a elegir entre alinearse con las políticas proteccionistas de Estados Unidos o buscar alianzas comerciales más profundas con econo-

mías como la china, que han mostrado un crecimiento constante.

El futuro del T-MEC y el Plan de Desarrollo Nacional

Bajo la administración de Claudia Sheinbaum, el Plan de Desarrollo Nacional se ha delineado con una visión integral que busca la convergencia entre el crecimiento económico sostenible, la justicia social y la soberanía energética. Este plan estratégico no solo se enfoca en la modernización de la infraestructura y el impulso a la innovación, sino también en la consolidación de una economía más equitativa y resiliente, capaz de enfrentar los desafíos de un escenario global volátil. Se priorizan inversiones en energías renovables, programas de bienestar social y el fortalecimiento del mercado interno, sentando las bases para una nueva etapa de desarrollo.

Sin embargo, la creciente ola de proteccionismo a nivel global representa una amenaza significativa para los objetivos de este Plan de Desarrollo Nacional. Medidas como la relocalización de cadenas de suministro (*nearshoring*) o las barreras arancelarias, aunque presentadas como oportunidades, pueden distorsionar los mercados y restringir el acceso de productos mexicanos a mercados clave, especialmente el estadounidense. Esto impacta directamente en la estrategia de México de diversificar sus socios comerciales y de impulsar una industrialización con valor agregado.

La revisión del T-MEC, en este contexto, es crucial. El nuevo tratado o sus ajustes deberán incorporar cláusulas que realmente protejan a los sectores vulnerables de la economía mexicana, como la agricultura de pequeña escala, las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) en manufactura ligera, y ciertos segmentos del sector de servicios. Estos sectores a menudo carecen de la capacidad de competir en igualdad de condiciones con grandes corporaciones internacionales y son los primeros en resentir los efectos de una competencia desleal o de las fluctuaciones en las políticas comerciales.

Para fomentar la inversión extranjera directa (IED) en un entorno proteccionista, México debe implementar estrategias más sofisticadas. Esto incluye mejorar la seguridad jurídica y regulatoria, ofrecer incentivos fiscales claros y estables, y desa-

rrollar una infraestructura logística y de servicios de alta calidad. Además, es fundamental enfocar la IED hacia sectores estratégicos que contribuyan a la autonomía tecnológica y la creación de empleo de alto valor, como la fabricación de semiconductores, la electromovilidad y las tecnologías limpias.

Algunas políticas que buscan el equilibrio entre el crecimiento sostenible y el comercio internacional incluyen la promoción de energías limpias mediante incentivos y regulaciones favorables, lo que no solo cumple con objetivos ambientales, sino que también posiciona a México en cadenas de valor futuras. Otra estrategia es el fomento de contenido local en la producción industrial, incentivando a empresas extranjeras a integrar proveedores nacionales y a transferir tecnología, fortaleciendo así las cadenas productivas internas. El apoyo a la investigación y desarrollo (I+D) en áreas clave también es vital para la competitividad a largo plazo.

Los desafíos específicos para México son múltiples: la fuerte dependencia económica de Estados Unidos, que limita su margen de maniobra comercial; la necesidad de modernizar la infraestructura en el sur-sureste del país para aprovechar nuevas rutas comerciales; la brecha tecnológica y de capacitación en la fuerza laboral; y la presión de potencias emergentes en la competencia por mercados y recursos. Todo esto, en un marco de incertidumbre geopolítica, exige una adaptabilidad sin precedentes.

Esto planteará la pregunta de si el Plan de Desarrollo Nacional puede sobrevivir en un entorno donde el proteccionismo predomina. La capacidad de resiliencia del PND dependerá de la habilidad del gobierno de Sheinbaum para navegar entre las presiones comerciales externas y la necesidad de impulsar un desarrollo interno equitativo y sostenible. Será crucial encontrar un balance que permita a México beneficiarse de su integración regional, a la vez que protege su soberanía económica y fortalece sus capacidades productivas internas. La diversificación de alianzas, la promoción de la innovación y la inversión en capital humano serán pilares fundamentales para que el plan no solo sobreviva, sino que florezca en esta nueva era global.

Desafíos para la economía mexicana

Protección de sectores vulnerables. Identificar y salvaguardar las industrias más susceptibles al proteccionismo.

Fomento de inversión extranjera. Mantener el atractivo para inversionistas internacionales.

Adaptación al nuevo entorno. Desarrollar estrategias flexibles ante cambios comerciales.

La capacidad de México para navegar estos desafíos determinará su éxito en las negociaciones del T-MEC y su posicionamiento económico futuro.

Oportunidades en un mundo cambiante. La revisión del T-MEC es un asunto complejo que repercute no solo en las relaciones entre México, Estados Unidos y Canadá, sino también en el escenario geopolítico global.

El retorno al proteccionismo por parte de Estados Unidos plantea desafíos significativos, pero también oportunidades para los países que se ven forzados a renegociar sus acuerdos comerciales. El papel de México en un mundo interconectado, donde las alianzas son necesarias, dependerá de su capacidad para adaptarse a un entorno cambiante y proponer soluciones innovadoras que defiendan tanto sus intereses económicos como el bienestar de su población.

Equilibrio entre protección y apertura. Encontrar el balance adecuado entre proteger la industria nacional y mantener mercados abiertos. Búsqueda de nuevos mercados. Diversificar las relaciones comerciales para reducir la dependencia de un solo socio.

Desarrollo económico sostenible. Implementar políticas que promuevan el crecimiento a largo plazo

En este nuevo escenario, el equilibrio entre protección y apertura, así como la búsqueda de nuevos mercados externos, serán vitales para el desarrollo económico de México y su posicionamiento en el comercio global.

Conclusiones y proyecciones. La habilidad de la administración de Sheinbaum y de los legisladores para formular políticas que respondan a estas realidades será crucial en las próximas décadas. El entorno global, marcado por tensiones

geopolíticas y una reconfiguración de las cadenas de suministro, exige una visión estratégica que trascienda los ciclos políticos y priorice la resiliencia económica y la justicia social. La capacidad de anticipar y adaptarse a los cambios en el comercio internacional, las dinámicas migratorias y las presiones ambientales definirá en gran medida el éxito de México en el escenario mundial.

El futuro de México dependerá de su capacidad para adaptarse, innovar y defender tanto sus intereses económicos como el bienestar de su población. En este contexto, la implementación de políticas debe ser proactiva y multifacética. La administración entrante enfrenta el desafío de consolidar una política exterior y económica coherente que le permita navegar las complejidades de un mundo interconectado, aprovechando las ventajas competitivas del país mientras mitiga los riesgos. Esto implica no solo una gestión eficiente de los acuerdos comerciales existentes, sino también la exploración audaz de nuevas alianzas y modelos de desarrollo. Las proyecciones a largo plazo para México apuntan a un potencial significativo para convertirse en una potencia manufacturera y logística clave, siempre que se invierta en infraestructura, capital humano y se garantice un marco de seguridad jurídica y social.

Retos inmediatos

- Navegación del proteccionismo estadounidense: México deberá enfrentar medidas como la Ley de Reducción de la Inflación y las políticas de «Buy American», que buscan incentivar la producción interna en EE. UU. Esto requerirá una diplomacia activa para defender las exportaciones mexicanas y asegurar el acceso al mercado más grande del mundo, evitando aranceles adicionales y barreras no arancelarias.
- Renegociación estratégica del T-MEC: La revisión quinquenal del tratado presenta la oportunidad de fortalecer cláusulas laborales y ambientales, pero también el riesgo de presiones para modificar aspectos como las reglas de origen en el sector automotriz o la política energética. La

estrategia de México debe ser robusta, basada en datos y en la búsqueda de beneficios mutuos, protegiendo al mismo tiempo la soberanía nacional.

- **Mantenimiento de relaciones trilaterales:** Equilibrar los intereses económicos y políticos con Estados Unidos y Canadá, socios esenciales, mientras se fomenta una mayor integración regional en América del Norte, será fundamental. Esto incluye abordar temas espinosos como la migración y la seguridad de manera colaborativa, sin comprometer los intereses nacionales.
- **Infraestructura y seguridad:** Para aprovechar el *nearshoring*, México debe mejorar significativamente su infraestructura logística, energética y digital. Además, la persistente inseguridad en ciertas regiones representa un reto para la inversión y la operación de las empresas.

Oportunidades futuras

- **Diversificación de socios comerciales:** Más allá de Norteamérica, México tiene la oportunidad de fortalecer lazos con Asia (China, Corea del Sur, Japón), Europa y Sudamérica. Esto podría reducir la dependencia del mercado estadounidense y abrir nuevas vías para exportaciones de valor agregado.
- **Fortalecimiento de la economía interna:** Inversión en ciencia, tecnología e innovación, así como el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES) para su integración en cadenas de valor globales, potenciará el crecimiento endógeno. El desarrollo de sectores como las energías renovables y la economía digital ofrece nichos de crecimiento importantes.
- **Liderazgo en comercio regional:** México puede consolidar su papel como puente entre Norte y Sudamérica, e incluso con Asia-Pacífico, a través de plataformas como la Alianza del Pacífico. Su posición geográfica y su red de tratados comerciales lo sitúan en una posición privilegiada para impulsar la integración económica en la región.

- Aprovechamiento del *nearshoring*: La relocalización de cadenas de suministro desde Asia a Norteamérica representa una oportunidad histórica para atraer inversiones, generar empleo de calidad y modernizar la base industrial del país. Esto exige políticas claras de incentivos y una mejora del ambiente de negocios.

La revisión del T-MEC, en particular, representa tanto un desafío como una oportunidad histórica para redefinir el papel de México en el comercio internacional. La capacidad de adaptación del país no solo implica reaccionar a los cambios externos, sino también impulsar la innovación interna, desde la manufactura avanzada hasta la economía del conocimiento. La defensa de los intereses nacionales, en este contexto, abarca la protección de sectores estratégicos, el aseguramiento de mercados para los productos mexicanos y la salvaguarda de los derechos laborales y ambientales de su población.

Las implicaciones geopolíticas de estas decisiones son vastas. Un México próspero y estable, con una política exterior autónoma pero colaborativa, puede actuar como un contrapeso y un factor de equilibrio en la región, influyendo en la dirección de la globalización. Su papel en foros internacionales será cada vez más relevante para abogar por un sistema multilateral de comercio más justo y equitativo. Las recomendaciones específicas incluyen la creación de un consejo consultivo multidisciplinario para la negociación comercial, el diseño de programas de apoyo a la innovación tecnológica para pymes exportadoras, y la inversión estratégica en corredores interoceánicos que optimicen su posición logística. La visión debe ser a largo plazo, entendiendo que las decisiones de hoy forjarán la prosperidad de las futuras generaciones.

Impacto del paquete económico de Claudia Sheinbaum en el contexto global

Gerardo Esquivel, exvicegobernador del Banco de México y destacado economista reconocido por su rigor académico y su experiencia en política monetaria y fiscal, ha realizado un análisis crítico del paquete económico enviado por la virtual presidenta electa, Claudia Sheinbaum, a la Cámara de Diputados.

Este paquete, presentado en un momento crucial de transición política en México, delinea las prioridades económicas del próximo sexenio. Entre sus componentes clave se encuentran propuestas para fortalecer los programas sociales, fomentar la inversión en infraestructura y energía, y una reforma fiscal que busca optimizar la recaudación sin incurrir en nuevos impuestos. Esquivel, con su profundo conocimiento de las finanzas públicas y su perspectiva independiente, ofrece una mirada experta sobre la viabilidad y los posibles efectos de estas políticas.

La significancia de este análisis radica en el actual clima de incertidumbre económica global y los retos particulares que enfrenta México, incluyendo la inflación, la deuda pública y la necesidad de impulsar un crecimiento sostenible. El paquete económico de Sheinbaum es especialmente relevante y potencialmente controversial debido a su enfoque en la austeridad republicana, la continuación de proyectos estratégicos y la

propuesta de reformas al Poder Judicial, elementos que han generado diversas reacciones en los mercados y entre los analistas económicos. El escrutinio de Esquivel se vuelve fundamental para comprender las implicaciones a largo plazo de estas decisiones en la estabilidad macroeconómica del país y su posicionamiento en la economía mundial.

En su evaluación, Esquivel subraya que los elementos básicos de este paquete, centrados en la garantía de programas sociales y la disciplina fiscal, son adecuados y se alinean con los compromisos ideológicos de la cuarta transformación. Reconoce la importancia de la continuidad en la inversión social, destacando que programas como Jóvenes Construyendo el Futuro y Pensión para Adultos Mayores no solo abordan la desigualdad, sino que también actúan como estabilizadores económicos en tiempos de incertidumbre. La disciplina fiscal, por su parte, se manifiesta en la meta de no incrementar la deuda pública respecto al PIB y en la optimización de los recursos existentes, evitando la creación de nuevos impuestos, lo cual es un pilar fundamental de la política económica del actual gobierno.

La Cuarta Transformación ha enfatizado la redistribución de la riqueza y la austeridad, y Esquivel observa que el paquete económico de Sheinbaum refuerza estas líneas. La priorización del gasto social y la contención del gasto corriente reflejan un compromiso con un modelo de desarrollo inclusivo que busca reducir la brecha entre los sectores más ricos y los más vulnerables de la sociedad, principios que han sido bandera del movimiento político.

Sin embargo, Esquivel también advierte sobre los riesgos inherentes que enfrenta México en un contexto económico global que ha cambiado drásticamente. Señala que la economía mundial se ha vuelto más volátil, con presiones inflacionarias persistentes, elevadas tasas de interés a nivel internacional y una fragmentación geopolítica creciente. El fin de la era de tasas de interés ultrabajas, la reconfiguración de las cadenas de suministro globales pospandemia y el resurgimiento de políticas proteccionistas son ejemplos concretos de este nuevo entorno.

Sus advertencias se centran en la vulnerabilidad de México ante estos factores externos. Una desaceleración económica global, por ejemplo, podría reducir la demanda de exportaciones mexicanas y las remesas, mientras que la persistencia de la inflación podría erosionar el poder adquisitivo de los ciudadanos y dificultar el cumplimiento de las metas fiscales. La necesidad de fortalecer la resiliencia económica interna, diversificar los mercados y proteger la inversión ante choques externos se vuelve crucial para la estabilidad macroeconómica del país en esta nueva y compleja coyuntura internacional.

Desde la presidencia de Donald Trump, el modelo económico en Estados Unidos ha transitado de un enfoque de libre mercado y globalización hacia una postura más proteccionista y nacionalista. Este cambio, impulsado por la filosofía de «America First», se manifestó a través de políticas concretas destinadas a proteger las industrias domésticas y renegociar acuerdos comerciales.

Entre las políticas implementadas, destacan la imposición de aranceles significativos a bienes importados, especialmente acero y aluminio, así como a una amplia gama de productos chinos, lo que desencadenó una guerra comercial entre las dos economías más grandes del mundo. Estas medidas proteccionistas tuvieron un impacto directo en los acuerdos de comercio internacional; el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue renegociado y reemplazado por el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), y Estados Unidos se retiró del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP).

Este viraje de Estados Unidos incentivó a varios países a reevaluar sus propias estrategias comerciales. Algunos, como la Unión Europea y China, respondieron con aranceles recíprocos y comenzaron a fortalecer sus alianzas comerciales regionales, buscando reducir la dependencia del mercado estadounidense.

Otros países emergentes, como India, también mostraron una tendencia a adoptar políticas más proteccionistas para impulsar sus industrias locales y asegurar sus cadenas de suministro.

Las consecuencias han sido desajustes significativos en las dinámicas comerciales tradicionales. Se ha observado una fragmentación del comercio global, un aumento en los costos de producción y, sobre todo, una profunda reorganización de las cadenas de suministro globales. Las empresas, ante la incertidumbre arancelaria y las tensiones geopolíticas, han buscado diversificar proveedores y, en algunos casos, relocalizar la producción (*reshoring* o *friendshoring*) a países con relaciones comerciales más estables. Este fenómeno ha redefinido las relaciones económicas entre los principales socios comerciales, marcando el inicio de una nueva era de competencia económica global y regionalización.

Esquivel señala que, a pesar de que el paquete económico asegura la continuidad de políticas sociales, la implementación de aranceles de hasta el 50 % a productos provenientes de naciones sin tratados comerciales podría provocar tensiones no solo con Estados Unidos, sino también con otras potencias comerciales como China.

Aranceles de hasta el 50 % a productos de países sin tratados comerciales

Este aumento drástico en los aranceles, tal como lo menciona Esquivel, presenta una serie de riesgos complejos para la economía mexicana. Aunque la justificación sea proteger las industrias nacionales, las implicaciones pueden ser contraproducentes. Los productos más afectados serían aquellos que México importa en grandes volúmenes de países con los que no tiene acuerdos de libre comercio, siendo China un actor principal. Esto incluye una vasta gama de bienes de consumo como electrónicos, textiles, calzado, juguetes, así como insumos intermedios y maquinaria utilizada por la industria manufacturera mexicana.

Para los consumidores mexicanos, la consecuencia más inmediata sería un aumento significativo en los precios de los bienes importados, lo que podría avivar la inflación y reducir el poder adquisitivo. La reducción en la oferta de productos, al encarecerse las importaciones, limitaría las opciones de los consumidores. Para las empresas, especialmente aquellas que

dependen de componentes o materias primas importadas de estos países, los costos de producción se dispararían. Esto no solo afectaría su competitividad en el mercado interno, sino también su capacidad para exportar productos finales, ya que sus cadenas de suministro se volverían más caras y menos eficientes.

Actualmente, México mantiene una robusta red de tratados comerciales con diversas regiones y países, incluyendo el T-MEC con Estados Unidos y Canadá, acuerdos con la Unión Europea y Japón, entre otros. Sin embargo, naciones como China, con la que el intercambio comercial es masivo y crucial para muchos sectores, no tienen un tratado de libre comercio bilateral. Esto significa que una porción considerable de las importaciones mexicanas provendría de países que, de aplicarse esta medida, enfrentarían los aranceles del 50 %. La implementación de aranceles de esta magnitud plantea desafíos logísticos y administrativos considerables, desde la clasificación aduanera de miles de productos hasta la fiscalización efectiva, sin mencionar la burocracia que podría generar retrasos en puertos y fronteras.

Además, esta política podría desencadenar medidas de represalia por parte de los países afectados. China, por ejemplo, podría imponer aranceles recíprocos a productos mexicanos, lo que perjudicaría a los exportadores nacionales. Las disputas comerciales también podrían escalar a foros internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), erosionando la posición de México en el comercio global. Tal escenario de incertidumbre comercial y potenciales guerras arancelarias impactaría negativamente la posición de México en las cadenas de suministro globales. El país, que se ha beneficiado del *nearshoring*, podría ver reducida su atractivo como destino para la inversión extranjera directa si los inversionistas perciben un entorno comercial inestable y con altos costos de importación de insumos.

Presiones de Washington y respuesta mexicana

La reciente decisión del gobierno mexicano de imponer altos

aranceles es vista por algunos analistas como una respuesta a las presiones de Washington, cuya política comercial se ha mostrado agresiva hacia países que, a su juicio, representan una competencia desleal.

Las presiones específicas de Washington sobre México se han manifestado de diversas formas, a menudo bajo el pretexto de salvaguardar los intereses económicos y la seguridad nacional de Estados Unidos. Un punto recurrente ha sido la acusación de «competencia desleal», término que, desde la perspectiva estadounidense, engloba prácticas como el *dumping* (venta de productos por debajo de su costo de producción), subsidios gubernamentales a industrias específicas que distorsionan el mercado, la manipulación de divisas para abaratar exportaciones, y la violación de derechos de propiedad intelectual. En el contexto de México, esto se ha traducido en preocupaciones sobre el flujo de productos, especialmente de origen asiático, que supuestamente entran a Estados Unidos a través de México evadiendo aranceles o reglas de origen, o el uso de mano de obra barata que no cumple con estándares laborales internacionales.

Históricamente, Estados Unidos ha empleado una variedad de herramientas para presionar a sus socios comerciales, incluyendo a México. Ejemplos notables incluyen las negociaciones del TLCAN y su posterior renegociación hacia el T-MEC. Durante estas etapas, Washington impuso la amenaza de aranceles punitivos sobre productos clave mexicanos como automóviles y productos agrícolas si no se llegaba a un acuerdo favorable a sus intereses. La administración Trump, en particular, fue conocida por su uso de aranceles como herramienta de negociación, como cuando amenazó con imponer un arancel del 5 % a todos los productos mexicanos en 2019, supuestamente para presionar a México en temas migratorios, aunque la línea entre comercio y otros asuntos a menudo se difuminaba.

La línea de tiempo de estas presiones no es lineal, pero se intensificó notablemente a finales de la década de 2010 y principios de 2020. Con un creciente déficit comercial y la percepción de que las cadenas de suministro globales eran demasiado

vulnerables, la política comercial estadounidense se volvió más proteccionista. En este contexto, México, como principal socio comercial de Estados Unidos y puente para el comercio transpacífico, se encontró en una posición vulnerable. La presión no solo provino del ejecutivo estadounidense, sino también de sectores industriales y laborales que exigían una mayor protección contra importaciones percibidas como dañinas, lo que alimentó la retórica de la «competencia desleal».

La respuesta «reactiva» de México a estas presiones, al imponer aranceles de hasta el 50 %, tiene implicaciones estratégicas complejas. Si bien podría ser una medida para mostrar firmeza y proteger industrias nacionales, también corre el riesgo de encarecer los insumos para sus propias fábricas y elevar los precios al consumidor, como se mencionó anteriormente. Más allá de lo económico, esta dinámica plantea serias preguntas sobre la soberanía de México en sus decisiones de política comercial.

La percepción de que México está actuando bajo el dictado de Washington, en lugar de diseñar una estrategia comercial independiente, podría erosionar su credibilidad en el escenario internacional y limitar su capacidad para forjar acuerdos con otras naciones sin la sombra de la influencia estadounidense.

En un contexto geopolítico más amplio, las relaciones comerciales entre Estados Unidos y México son un microcosmos de tensiones globales. La política comercial de Estados Unidos, bajo diferentes administraciones, ha oscilado entre el multilateralismo y el proteccionismo, pero con una constante inclinación a utilizar su poder económico para influir en sus socios.

Desde la era de la Guerra Fría, donde el comercio se entrelazó con la seguridad nacional, hasta las actuales fricciones con China y otros actores económicos, la política exterior estadounidense ha visto el comercio no solo como una herramienta económica, sino como un pilar de su influencia global. La decisión arancelaria de México, por tanto, no es solo una medida económica aislada, sino un movimiento estratégico en un tablero geopolítico mucho más grande, donde la autonomía de

las naciones más pequeñas a menudo se ve comprometida por las dinámicas de poder de las grandes potencias.

Reacción del gobierno chino. El embajador de China en México ha expresado su inconformidad ante esta medida, ilustrando cómo las decisiones económicas de México pueden tener repercusiones importantes en su relación con el gigante asiático. La postura del representante de China en México se centra en varias preocupaciones clave. Principalmente, existe la percepción de que las medidas arancelarias de México, aunque presentadas como una respuesta a la presión de EE. UU., podrían afectar desproporcionadamente a productos de origen chino que transitan o se ensamblan en México.

Esto podría interpretarse como una violación de los principios de libre comercio y una forma de proteccionismo velado. Las declaraciones del embajador probablemente harían hincapié en la necesidad de un diálogo abierto y la resolución de disputas comerciales a través de mecanismos multilaterales, advirtiendo sobre el riesgo de un «efecto dominó» que podría escalar las tensiones comerciales en la región.

La inconformidad de China no es un asunto menor, dada la creciente importancia de las relaciones comerciales entre ambos países. En los últimos años, China se ha consolidado como el segundo socio comercial de México a nivel global, con un volumen de intercambio que supera los 100 000 millones de dólares anualmente. Esta relación se caracteriza por un flujo masivo de productos manufacturados chinos hacia México, muchos de los cuales son componentes intermedios para la industria manufacturera mexicana orientada a la exportación, especialmente a Estados Unidos. La imposición de aranceles podría interrumpir estas cadenas de suministro, encareciendo la producción mexicana y haciendo menos competitivos sus productos finales.

Más allá del comercio, la inconformidad china puede tener serias implicaciones para la cooperación económica bilateral. China ha incrementado su inversión en México y América Latina en sectores clave como la infraestructura, la energía y la tecnología. Si estas tensiones escalan, podría haber una desace-

leración en nuevas inversiones o la reconsideración de proyectos ya existentes.

Esto, a su vez, impactaría las oportunidades de desarrollo y empleo en México. China ve a México no solo como un mercado, sino como un punto estratégico para su expansión en el continente americano, particularmente en el marco de su Iniciativa de la Franja y la Ruta, buscando fortalecer su influencia económica y política en la región.

Las consecuencias diplomáticas y económicas de esta tensión son complejas. En el ámbito diplomático, podría llevar a un enfriamiento en las relaciones, dificultando la coordinación en foros internacionales y la negociación de futuros acuerdos. Económicamente, si China opta por represalias, podría buscar proveedores alternativos en otros países latinoamericanos o fortalecer lazos con naciones que ofrezcan un entorno comercial más estable. Históricamente, China ha utilizado su poder económico en disputas comerciales con otros países, como Australia o Canadá, aplicando restricciones a importaciones específicas o creando barreras no arancelarias, lo que ha generado pérdidas significativas para los sectores afectados.

Esta situación coloca a México en una posición geopolítica cada vez más delicada. Atrapado entre las dos superpotencias económicas, Estados Unidos y China,

México se ve forzado a navegar un terreno resbaladizo. La presión de Washington para alinear su política comercial con los intereses estadounidenses, sumada a la reacción de Pekín, subraya el desafío de mantener la autonomía en su política exterior y económica. La guerra comercial entre EE. UU. y China obliga a México a sopesar cuidadosamente sus decisiones, ya que cualquier movimiento puede ser interpretado por una u otra potencia como una alineación o una afrenta, con profundas implicaciones para su futuro económico y su rol en el orden global.

Cuestionamiento sobre la estrategia futura

Esta situación plantea un cuestionamiento relevante sobre las estrategias a futuro: ¿Es prudente que México dependa casi ex-

clusivamente de su relación con Estados Unidos? La dependencia económica de México hacia Estados Unidos es profunda y multifacética. El T-MEC ha cimentado una integración económica que, si bien ha traído beneficios, también ha concentrado riesgos significativos. Más del 80 % de las exportaciones mexicanas tienen como destino el mercado estadounidense, lo que representa una parte sustancial de su PIB. Esta cifra no solo refleja el volumen de bienes, sino también la intrincada red de cadenas de suministro que vinculan a ambos países, especialmente en sectores clave como la automotriz, la electrónica, la manufactura y la agricultura.

Por ejemplo, la industria automotriz mexicana, un pilar de su economía, está intrínsecamente ligada a la demanda y las regulaciones estadounidenses. Componentes fabricados en México son ensamblados en vehículos que se venden mayoritariamente en EE. UU., haciendo que cualquier fluctuación en la economía o las políticas comerciales de su vecino del norte tenga un impacto directo y severo en la producción y el empleo en México. Del mismo modo, el sector agrícola mexicano exporta volúmenes masivos de frutas y verduras a Estados Unidos, y el turismo, aunque diversificado, sigue teniendo a los visitantes estadounidenses como su principal fuente de ingresos.

Esta dependencia genera vulnerabilidades considerables. Una recesión económica en Estados Unidos se traduce casi automáticamente en una desaceleración en México. Las decisiones políticas de Washington, como la imposición de aranceles o cambios en la política migratoria, pueden tener consecuencias devastadoras para la economía mexicana. La falta de diversificación convierte a México en rehén de las dinámicas económicas y políticas de una sola nación, limitando su autonomía y capacidad de respuesta ante shocks externos. Además, la relocalización de empresas (*nearshoring*) hacia México, impulsada por la cercanía a EE. UU., si bien es una oportunidad, también refuerza esta concentración.

Históricamente, varios países han logrado diversificar exitosamente sus relaciones comerciales para mitigar riesgos. Países como Alemania y Japón, después de la Segunda Guerra

Mundial, reconstruyeron sus economías y expandieron su presencia global, diversificando sus mercados de exportación y fuentes de inversión más allá de sus aliados inmediatos. Más recientemente, naciones del sudeste asiático como Vietnam y Malasia han apostado por acuerdos comerciales con múltiples bloques económicos (UE, China, ASEAN) y han promovido el comercio intrarregional para reducir su exposición a un solo mercado.

Reducir la dependencia de Estados Unidos ofrecería a México beneficios como una mayor resiliencia económica, capacidad para negociar en mejores términos y una mayor autonomía en su política exterior. Sin embargo, los desafíos son considerables: implicaría reorientar infraestructuras logísticas y de transporte ya establecidas, desarrollar nuevos mercados para productos existentes y competir en regiones donde las cadenas de suministro ya están consolidadas. Requiere también una fuerte voluntad política y una estrategia de largo plazo para fomentar el comercio con América Latina, Europa y Asia, así como fortalecer el mercado interno.

Las estrategias alternativas podrían incluir la intensificación de las relaciones comerciales y de inversión con países de América Latina, potenciando el comercio intrarregional y la integración productiva. Asimismo, mirar hacia el bloque asiático, en particular a China, Japón y Corea del Sur, y Europa, podría abrir nuevas avenidas para exportaciones e importaciones, aunque esto conlleva los desafíos geopolíticos mencionados en la tarjeta anterior. Fomentar la inversión en investigación y desarrollo, y apoyar la pequeña y mediana empresa (PYME) para que puedan exportar a otros destinos, son pasos esenciales para construir una economía más robusta y diversificada.

Las implicaciones geopolíticas de la concentración comercial de México con Estados Unidos son profundas. Posiciona a México en una situación de menor influencia en foros internacionales y en desventaja en negociaciones bilaterales que no involucren a EE. UU. Además, en el contexto de la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, la excesiva dependencia de México con su vecino del norte lo coloca en una posición comprometida,

donde cualquier paso hacia la diversificación puede ser interpretado como una desalineación por Washington, o como una oportunidad por Pekín, impactando la estabilidad regional y la posición de México en el orden global.

Propuesta de diversificación comercial

La búsqueda de una mayor autonomía económica para México, ante la dependencia casi exclusiva de su relación comercial con Estados Unidos, impulsa la necesidad de explorar nuevas alianzas estratégicas. En este contexto, el continente asiático emerge como una región de inmenso potencial, ofreciendo mercados vastos, inversión de capital y oportunidades tecnológicas. La diversificación comercial hacia Asia no solo mitigaría los riesgos inherentes a la concentración en un solo socio, sino que también abriría nuevas vías para el crecimiento y la innovación.

Algunos analistas sugieren que sería más favorable buscar acuerdos comerciales con China y otros países del bloque asiático, diversificando así las fuentes de ingresos y reduciendo el riesgo de tensiones comerciales. Esta estrategia se enfocaría en aprovechar el dinamismo económico de Asia y su creciente demanda de bienes y servicios.

Beneficios y desafíos de la alianza con China

Establecer acuerdos comerciales más profundos con China presentaría a México un acceso sin precedentes a uno de los mercados de consumo más grandes del mundo, además de capital para proyectos de infraestructura y transferencia tecnológica en sectores como energías renovables y la economía digital. Sin embargo, no estaría exento de desafíos significativos. Las tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y China podrían colocar a México en una posición delicada. Adicionalmente, preocupaciones sobre propiedad intelectual, posibles desequilibrios comerciales y diferencias en estándares laborales y ambientales requerirían una cuidadosa negociación y marcos regulatorios robustos.

Expansión a otros mercados asiáticos

Más allá de China, México podría fortalecer sus lazos con otras economías asiáticas de alto valor:

- Japón y Corea del Sur: Estos países son líderes en manufactura de alta tecnología y automotriz. México podría atraer inversiones en innovación, I+D y desarrollo de infraestructura avanzada, complementando las cadenas de suministro ya existentes con el T-MEC.
- India: Como una de las economías de más rápido crecimiento, India ofrece oportunidades en servicios de TI, productos farmacéuticos y un vasto mercado de consumo. La cooperación podría centrarse en el intercambio de talento y la expansión de la manufactura.
- Países de la ASEAN (Vietnam, Malasia, Indonesia): Estas naciones son *hubs* manufactureros emergentes y ofrecen oportunidades de integración en cadenas de valor globales, así como acceso a sus propios mercados internos en expansión. México podría diversificar sus proveedores y destinos de exportación, especialmente en electrónica y textiles.

Estrategias de diversificación en la práctica

La diversificación no solo implicaría exportar más productos tradicionales, sino también buscar nichos de mercado en manufactura especializada, tecnología y servicios. Por ejemplo, México podría posicionarse como un centro de ensamblaje de componentes electrónicos asiáticos para su exportación a América Latina, o como destino de inversión asiática en la producción de vehículos eléctricos y baterías. El turismo de alto valor, enfocado en visitantes asiáticos, y la colaboración en sectores de innovación y biotecnología, también son vías prometedoras.

Obstáculos y resistencia potencial. Esta ambiciosa estrategia enfrentaría desafíos significativos. Internamente, México necesitaría superar barreras burocráticas, mejorar la infraestructura logística y capacitar a su fuerza laboral para competir en mercados más exigentes. La falta de conocimiento sobre las culturas de negocios asiáticas también podría ser un

impedimento. Externamente, México podría encontrar resistencia o presiones por parte de Estados Unidos, preocupado por la posible «desalineación» de su vecino del sur. La competencia con otros países latinoamericanos y globales por la inversión asiática también sería intensa.

Complementariedad, no reemplazo. Es crucial que esta estrategia de diversificación sea vista como un complemento y no como un reemplazo de la relación con Estados Unidos. México debe seguir aprovechando los beneficios de su integración con Norteamérica, mientras construye una mayor resiliencia y autonomía económica a través de la expansión de sus horizontes comerciales. La posición geográfica de México, como puente entre América y Asia-Pacífico, podría convertirse en una ventaja estratégica inigualable, siempre y cuando se manejen las sensibilidades geopolíticas con inteligencia.

Sectores beneficiados por alianzas asiáticas

Diversos sectores de la economía mexicana podrían beneficiarse enormemente de estas nuevas alianzas:

- **Manufactura avanzada:** Electrónica, automotriz (vehículos eléctricos), aeroespacial, con inversiones y tecnología de Japón, Corea del Sur y China.
- **Tecnología y digitalización:** Colaboración en *software*, IA, telecomunicaciones con India, China y Corea del Sur.
- **Energías renovables:** Inversión china en proyectos solares y eólicos, y tecnología de países como Japón.
- **Agricultura:** Ampliar la exportación de productos agrícolas especializados a los crecientes mercados de consumo asiáticos.
- **Turismo:** Atracción de un creciente número de turistas de clases medias asiáticas.

Beneficios de la diversificación

La diversificación de las relaciones comerciales es una estrategia fundamental para fortalecer la economía de un país. Para México, esta aproximación no solo promete estabilidad, sino también una posición estratégica en el panorama global.

Flujo de ingresos estable. Ingresos más estables y predecibles al reducir la dependencia de un solo mercado, amortiguando los impactos de fluctuaciones económicas.

Posicionamiento estratégico. Se posiciona favorablemente en un escenario global en constante cambio, abriendo puertas a nuevas alianzas y oportunidades de crecimiento.

Mitigación de riesgos. Reduce la vulnerabilidad a *shocks* económicos o políticos en un socio comercial específico, distribuyendo el riesgo entre múltiples mercados.

Innovación y transferencia tecnológica. Fomenta el intercambio de conocimientos, tecnología y mejores prácticas con diversos países, impulsando la competitividad y la productividad.

Mayor poder de negociación. Fortalece la capacidad del país para negociar términos comerciales más equitativos y ventajosos al tener alternativas y opciones variadas. Profundizando en estos beneficios, la diversificación va más allá de la simple reducción de riesgos: permite a México construir una economía más robusta y adaptable.

Análisis detallado de los beneficios

Flujos de ingresos estables y predecibles. En la práctica, un flujo de ingresos estable significa que la economía mexicana no estaría a merced de las recesiones o políticas comerciales de un único socio. Por ejemplo, si el principal socio comercial experimenta una desaceleración económica, los ingresos por exportaciones a ese mercado podrían caer drásticamente.

Sin embargo, al tener acuerdos con múltiples naciones en Asia, Europa y América Latina, México podría compensar esa caída con un aumento en las exportaciones a otras regiones. Esto reduce la volatilidad económica y permite una planificación fiscal y de inversión más segura para el gobierno y las empresas. Un ejemplo concreto sería la capacidad de empresas mexicanas de textiles de seguir exportando a mercados europeos, aunque la demanda de su producto en Estados Unidos disminuya temporalmente.

Posicionamiento favorable en un escenario global cambiante

El escenario global actual se caracteriza por tensiones geopolíticas, reconfiguraciones de cadenas de suministro y un creciente enfoque en la sostenibilidad. Una estrategia de diversificación le permitiría a México capturar oportunidades como:

- **Atracción de inversión extranjera directa (IED):** Al mostrar una red comercial robusta, México se vuelve más atractivo para empresas que buscan reducir su exposición a un solo mercado o que necesitan cadenas de suministro resilientes.
- **Liderazgo regional:** La consolidación de acuerdos con países latinoamericanos y caribeños podría establecer a México como un centro de producción y distribución clave en la región, potenciando su influencia económica y política.
- **Participación en nuevas economías verdes:** Al abrirse a socios con tecnologías avanzadas en energía renovable o producción sostenible, México podría integrarse en las cadenas de valor de la economía verde global.

Resiliencia económica y mitigación de riesgos. La dependencia excesiva de un solo mercado, como el estadounidense, expone a México a riesgos económicos, financieros y políticos significativos. La diversificación actúa como un seguro, minimizando el impacto de posibles aranceles, barreras no arancelarias o cambios bruscos en la demanda. Esto crea una base económica más sólida, menos susceptible a choques externos y más capaz de absorber imprevistos.

Acceso a nuevos mercados y ventajas competitivas. Expandir el horizonte comercial no solo implica vender más, sino también diversificar la oferta de productos y servicios. El acceso a nuevos mercados impulsa la innovación entre las empresas mexicanas para adaptarse a diferentes gustos y regulaciones. Esto, a su vez, genera ventajas competitivas al mejorar la calidad, la eficiencia y la sofisticación de sus exportaciones, permitiéndoles competir globalmente.

Lecciones de otros países

Numerosas naciones han demostrado el éxito de la diversificación comercial:

- **Singapur:** A pesar de su pequeño tamaño, Singapur se ha consolidado como un centro global de comercio, finanzas y logística al construir una vasta red de acuerdos comerciales con países de todo el mundo, desde Estados Unidos hasta China y la Unión Europea. Esto le ha permitido mantener una economía altamente competitiva y resiliente.
- **Corea del Sur:** Ha pasado de ser una economía agraria a una potencia industrial diversificando sus socios comerciales y sus productos de exportación, invirtiendo fuertemente en investigación y desarrollo, y forjando relaciones comerciales estratégicas con mercados en Asia, Europa y América.

De estas experiencias, México puede aprender la importancia de una visión a largo plazo, la inversión en infraestructura y capital humano, y la proactividad en la búsqueda de nuevos mercados y la negociación de acuerdos comerciales.

En conclusión, el análisis del paquete económico por parte de Gerardo Esquivel resalta la necesidad de que México navegue con cautela en un entorno global que es cada vez más complejo y proteccionista:

Defensa crucial. Si bien la defensa de programas sociales es crucial, también es indispensable que las autoridades mexicanas evalúen estrategias comerciales que incluyan a potencias emergentes como China.

Crecimiento futuro. La diversificación de relaciones comerciales podría no solo reducir riesgos económicos, sino también permitir un crecimiento más robusto y sostenible para la economía mexicana en el futuro.

Gerardo Esquivel, a través de su análisis, subraya que la dependencia histórica de México de un único mercado, si bien ha ofrecido beneficios en el pasado, presenta riesgos significativos en la coyuntura actual. El resurgimiento de políticas protec-

cionistas y la volatilidad geopolítica global exigen una reevaluación profunda de la estrategia económica del país. Su perspectiva enfatiza que la estabilidad económica a largo plazo de México depende de su capacidad para construir una red de socios comerciales más resiliente y diversificada, reduciendo así su vulnerabilidad a choques externos y capitalizando nuevas oportunidades de crecimiento.

Recomendaciones estratégicas y políticas clave

Para abordar los desafíos y capitalizar las oportunidades, se proponen las siguientes recomendaciones estratégicas y políticas:

Diversificación geográfica. Fomentar activamente acuerdos comerciales y de inversión con economías de rápido crecimiento en Asia (como India, Vietnam), Europa (ampliando la relación con la UE) y América Latina (fortaleciendo bloques regionales). Esto incluye explorar mercados no tradicionales y nichos de alto valor.

Impulso a Sectores Estratégicos. Identificar y apoyar sectores con alto potencial de exportación y valor agregado, como la manufactura avanzada, las energías renovables, la tecnología de la información, el turismo especializado y la agroindustria de exportación. Esto implica inversión en infraestructura y capital humano.

Modernización de acuerdos comerciales. Revisar y actualizar los tratados de libre comercio existentes para adaptarlos a las nuevas realidades del comercio digital, la economía verde y las cadenas de suministro globales. Negociar cláusulas que promuevan la transferencia tecnológica y la inversión en innovación.

Fortalecimiento institucional. Mejorar la capacidad de las instituciones encargadas de la promoción comercial y la diplomacia económica. Esto incluye la capacitación de personal, el uso de herramientas de inteligencia de mercado y la coordinación efectiva entre diferentes dependencias gubernamentales y el sector privado.

Estrategias de implementación de la diversificación

La implementación de una estrategia de diversificación requiere un enfoque multifacético y coordinado entre diversos actores:

- **Gobierno federal:** Liderar la negociación de nuevos acuerdos comerciales, establecer marcos regulatorios favorables, proporcionar incentivos fiscales y programas de apoyo a las exportaciones y la inversión.
- **Sector privado:** Asumir un rol proactivo en la exploración de nuevos mercados, adaptar productos y servicios a las demandas internacionales, invertir en innovación y capacitación de su fuerza laboral. La articulación de cámaras y asociaciones empresariales será clave.
- **Instituciones financieras:** Ofrecer líneas de crédito y seguros de exportación competitivos, así como asesoría especializada para empresas que buscan expandirse internacionalmente.
- **Academia e investigación:** Colaborar en la generación de conocimiento sobre mercados emergentes, tecnologías de vanguardia y análisis de riesgos, formando el talento especializado que México necesita.

Un elemento fundamental es la creación de una «ventanilla única» que simplifique los trámites para las empresas exportadoras e inversoras, eliminando barreras burocráticas y facilitando su acceso a los mercados globales.

Desafíos y mecanismos de superación

La hoja de ruta hacia una mayor diversificación no está exenta de obstáculos:

- **Proteccionismo creciente:** Enfrentar barreras arancelarias y no arancelarias en mercados clave. Esto se superará mediante una diplomacia económica robusta y la búsqueda de alianzas estratégicas con países afines.
- **Falta de información:** Empresas mexicanas, especialmente PYMES, pueden carecer de información sobre nuevos mercados. El gobierno y las cámaras empresariales deben

invertir en inteligencia de mercados y plataformas de información accesibles.

- **Capacidades de exportación limitadas:** La competitividad de ciertos sectores puede ser baja. La inversión en infraestructura, tecnología y desarrollo de habilidades es crucial para mejorar la oferta exportable.
- **Coordinación interna:** Asegurar que las diferentes dependencias gubernamentales y los sectores productivos trabajen de manera alineada. Establecer un consejo nacional de diversificación comercial podría facilitar esta coordinación.

La persistente crisis en Gaza: geopolítica, economía y derechos humanos

La Franja de Gaza representa uno de los epicentros más críticos de las crisis humanitarias y políticas contemporáneas, con raíces que se extienden a lo largo de décadas de conflicto y desplazamiento en el Medio Oriente. Desde la Nakba en 1948, que marcó el establecimiento del Estado de Israel y el éxodo masivo de palestinos, las tensiones en la región han sido una constante, oscilando entre el legítimo deseo de autodeterminación de ambos pueblos y una historia de enfrentamientos armados y ocupación. La situación actual se caracteriza por la continuidad de operaciones militares israelíes intensificadas sobre Gaza, acompañadas por declaraciones de funcionarios israelíes que aluden a posibles proyectos de desarrollo inmobiliario en la zona, presentados como iniciativas económicamente viables. Este contexto complejo demanda un análisis profundo de la interconexión entre las acciones militares, las reclamaciones palestinas históricas y actuales, y las implicaciones multifacéticas de las políticas financieras y territoriales, todo ello enmarcado por los principios fundamentales de los derechos humanos y el derecho internacional.

Desde 2007, Gaza ha estado bajo un bloqueo estricto, lo que ha transformado la franja en lo que muchos describen como una prisión a cielo abierto. Este bloqueo ha tenido un impacto devastador en la infraestructura civil, el desarrollo económico

y las condiciones de vida de sus aproximadamente 2.3 millones de habitantes. Las estadísticas recientes revelan tasas de desempleo alarmantemente altas, superando el 45 % en general y alcanzando más del 60 % entre los jóvenes. Además, más del 80 % de la población depende de la ayuda humanitaria, y el acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad, atención médica y educación es crónicamente deficiente. La destrucción de viviendas e infraestructuras esenciales durante repetidas rondas de hostilidades ha exacerbado la crisis humanitaria, dejando a cientos de miles de personas desplazadas y en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Las dimensiones geopolíticas de la crisis en Gaza son igualmente complejas, involucrando a actores regionales e internacionales con intereses divergentes. La postura de países vecinos, la influencia de potencias globales y el papel de organizaciones internacionales como las Naciones Unidas son cruciales para entender la dinámica del conflicto. La búsqueda de la seguridad por parte de Israel, la resistencia palestina y la presión internacional por una solución de dos Estados se entrelazan en un entramado de intereses que a menudo obstaculiza cualquier avance significativo hacia una paz duradera. Asimismo, el discurso sobre la rentabilidad económica de proyectos en territorios en disputa plantea serias preguntas sobre la ética de la especulación inmobiliaria en zonas de conflicto y su potencial para socavar cualquier perspectiva de justicia y equidad.

Este ensayo se propone desentrañar esta maraña de factores, utilizando un marco teórico que integra perspectivas del derecho internacional humanitario, la teoría crítica de las relaciones internacionales y los estudios de conflicto. Se examinará cómo las políticas de ocupación y bloqueo han configurado la realidad económica y social de Gaza, y cómo estas, a su vez, influyen en la geopolítica regional. Se prestará especial atención al impacto en los derechos humanos de la población palestina, analizando la violación de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. En última instancia, se buscará proporcionar una comprensión matizada de la crisis, destacando los desafíos para lograr una paz justa y sostenible en una región

marcada por la historia, la política y la persistencia de la lucha por la dignidad y la autodeterminación.

Contexto histórico del conflicto

Para entender la situación actual, es imprescindible explorar el contexto histórico. La creación del Estado de Israel llevó a un desplazamiento masivo de palestinos, conocido como la Nakba, que dejó profundas heridas y resentimientos.

1948. Establecimiento del Estado de Israel y la Nakba.

Décadas siguientes. Múltiples conflictos y enfrentamientos.

Presente. Gaza como foco de resistencia y represalias. Desde entonces, ha habido múltiples conflictos, y las tensiones han culminado en varias guerras y enfrentamientos. Gaza, una franja de tierra densamente poblada y económica, se convirtió en un foco de resistencia palestina, así como de represalias militares por parte de Israel.

La actualidad del conflicto

Recientemente, las fuerzas israelíes han intensificado significativamente sus bombardeos sobre la Franja de Gaza, una de las regiones más densamente pobladas del mundo. Estas operaciones militares, presentadas con el argumento de dismantlar las infraestructuras de Hamás y eliminar sus capacidades operativas, han tenido un impacto devastador en la población civil y la infraestructura crítica. Se han reportado la destrucción de miles de edificios residenciales, hospitales, escuelas y redes de saneamiento, llevando a una crisis humanitaria sin precedentes. Las cifras de víctimas civiles, incluyendo mujeres y niños, han alcanzado niveles alarmantes, generando condenas a nivel global por el uso desproporcionado de la fuerza.

En este contexto de destrucción masiva y desplazamiento forzado, los líderes israelíes han comenzado a plantear perspectivas sobre el futuro de Gaza. Específicamente, el ministro de Finanzas de Israel ha emitido declaraciones que sugieren que la guerra podría abrir la puerta a oportunidades de inversión inmobiliaria en la región. Esta perspectiva, expresada pú-

blicamente, ha encendido un debate intenso sobre las verdaderas motivaciones detrás de la prolongada campaña militar.

El ministro de Finanzas de Israel, durante una aparición en un programa de televisión, sugirió que, tras el gasto millonario en operaciones militares, el momento para implementar proyectos inmobiliarios en Gaza ha llegado. Argumentó que los esfuerzos militares actuales, al «limpiar» ciertas áreas, facilitarían el desarrollo futuro y la reconstrucción bajo una nueva visión.

Esta declaración no es solo una expresión de una perspectiva económica, sino que revela una visión que prioriza beneficios económicos y la reconfiguración territorial sobre consideraciones humanitarias, el derecho internacional y los derechos humanos de la población palestina. El análisis crítico de estas afirmaciones subraya una desconexión preocupante entre la retórica de seguridad y las implicaciones de planificación territorial y desarrollo económico que surgen en medio de un conflicto armado.

Históricamente, la ocupación de territorios ha estado frecuentemente acompañada de políticas económicas que buscan la explotación de recursos, la alteración demográfica y la reconfiguración del paisaje para beneficio del poder ocupante. Precedentes en diversas partes del mundo, donde conflictos armados han sido seguidos por la adquisición y el desarrollo de tierras por parte de las fuerzas victoriosas o sus aliados económicos, refuerzan la preocupación de que tales declaraciones insinúan una agenda más amplia que va más allá de los objetivos de seguridad declarados. Estas políticas suelen perpetuar la desigualdad y la desposesión, minando cualquier posibilidad de una paz justa y duradera.

Las implicaciones de tales declaraciones en las perspectivas de paz son profundamente negativas. Al vincular el gasto militar y la destrucción con el potencial de inversión inmobiliaria, se legitima indirectamente la violencia como un medio para lograr objetivos económicos y territoriales. Esto erosiona la confianza necesaria para cualquier proceso de paz, refuerza la narrativa de la desposesión palestina y endurece las posiciones de

todas las partes involucradas. La comunidad internacional ha reaccionado con una mezcla de condena y preocupación.

Organizaciones de derechos humanos, gobiernos y analistas políticos han advertido que tales planes podrían constituir una violación del derecho internacional humanitario, particularmente las convenciones relativas a la población civil en territorios ocupados y la prohibición de la apropiación de tierras en tiempos de conflicto. La respuesta internacional se ha dividido, con algunos aliados de Israel expresando su descontento diplomáticamente, mientras que otros han condenado abiertamente la propuesta como una forma de expansionismo disfrazado.

El impacto en la opinión pública, tanto a nivel local como internacional, ha sido significativo. Dentro de Palestina, estas declaraciones han sido percibidas como una confirmación de que la guerra busca no solo desmilitarizar, sino también despojar y reconfigurar la Franja de Gaza, intensificando el resentimiento y el deseo de resistencia. A nivel global, la opinión pública, ya sensibilizada por las imágenes de devastación en Gaza, ha visto en estas palabras una justificación cínica de la violencia, lo que ha impulsado un mayor apoyo a los llamamientos por un alto el fuego y una solución política basada en el derecho internacional y la justicia.

Proyectos inmobiliarios y sus implicaciones

Los proyectos propuestos en territorios ocupados, a menudo justificados bajo la retórica de «desarrollo» y «prosperidad», ocultan una compleja red de implicaciones geopolíticas, económicas y humanitarias. No se puede ignorar el profundo trasfondo del sufrimiento humano que subyace en cada decisión política y económica en zonas de conflicto.

Para las comunidades palestinas, que ya viven bajo condiciones de ocupación y desplazamiento, la implementación de tales proyectos inmobiliarios representa la amenaza de un despojo aún mayor y la erosión sistemática de sus derechos inalienables. En este contexto, el reconocimiento de su sufrimiento y sus derechos territoriales y de autodeterminación se ve reducido a un concepto vacío, desprovisto de valor práctico.

Aspectos legales y el derecho internacional

Desde una perspectiva de derecho internacional humanitario, la Cuarta Convención de Ginebra prohíbe específicamente que la potencia ocupante transfiera partes de su propia población civil al territorio que ocupa (artículo 49). Esto se extiende a la adquisición de propiedades y la alteración demográfica. Además, las Regulaciones de La Haya de 1907 establecen que una potencia ocupante solo puede actuar como administradora y usufructuaria de los bienes públicos, y debe respetar las leyes vigentes en el territorio ocupado.

Las acciones de desarrollo inmobiliario en territorios ocupados, especialmente cuando implican la construcción de asentamientos para la población de la potencia ocupante, son universalmente consideradas violaciones flagrantes del derecho internacional. Estas actividades socavan cualquier base para una solución negociada, alteran el *statu quo* territorial y demográfico, y consolidan una anexión de facto.

Precedentes históricos y mecanismos de desposesión

La historia está plagada de ejemplos de colonización económica donde los conflictos armados han servido como catalizadores para la apropiación de tierras y recursos por parte de potencias ocupantes o grupos dominantes. Estos patrones se replican a través de diversos mecanismos de desposesión, incluyendo:

Confiscación de tierras: Basada en pretextos de seguridad o en legislaciones discriminatorias.

Demolición de viviendas: Que resultan en el desplazamiento forzado y la creación de «zonas despejadas» para nuevos desarrollos.

Restricciones de permisos de construcción: Que impiden a los residentes palestinos edificar o expandir sus hogares legítimamente.

Registro de tierras manipulado: Que altera la titularidad de propiedades en favor de los colonos o el Estado ocupante.

Impacto en las comunidades desplazadas y la estabilidad regional

El impacto en las comunidades palestinas desplazadas es devastador, abarcando no solo la pérdida material de sus hogares y tierras, sino también la fragmentación social, el trauma psicológico y la erosión de su identidad cultural y conexión con su herencia. La negación sistemática de los derechos de propiedad y vivienda perpetúa un ciclo de precariedad y dependencia, haciendo casi imposible la recuperación y el desarrollo autónomo.

Además, la participación de empresas privadas, a menudo respaldadas por intereses políticos y económicos, en estos proyectos de asentamiento, no solo normaliza, sino que monetiza la ocupación. Al invertir en estos desarrollos ilegales, estas empresas se vuelven cómplices en las violaciones del derecho internacional, prolongando el conflicto y la inestabilidad. Esta colonización económica tiene graves consecuencias a largo plazo para la estabilidad regional, avivando el resentimiento, la desesperación y la radicalización, lo que dificulta cualquier perspectiva de paz justa y duradera. Impide la formación de un Estado palestino viable y exacerba las tensiones existentes en una de las regiones más volátiles del mundo.

Resistencia y alternativas

A pesar de estas adversidades, las comunidades palestinas y sus aliados internacionales han mantenido una resistencia activa. Esto incluye la resistencia popular pacífica, campañas de desinversión, boicot y sanciones, y la búsqueda de justicia en foros legales internacionales. Se aboga por alternativas de desarrollo que pongan el foco en la autodeterminación, la reconstrucción de las infraestructuras destruidas y el apoyo a la economía local palestina. Estas alternativas buscan un modelo de desarrollo inclusivo que respete los derechos humanos, garantice el retorno de los refugiados y promueva una paz equitativa y sostenible. La moralidad de tales acciones ha sido objeto de críticas por parte de organizaciones internacionales que ven estas acciones como parte de un proceso de descolonización que aún está en

curso y que requiere una atención urgente y una resolución basada en la justicia y el derecho internacional.

La dimensión económica del conflicto

La guerra no solo tiene un coste humano incalculable, sino que también representa una carga financiera abrumadora y sistemática para todas las partes involucradas. La propuesta del ministro de Finanzas, al enfocar el conflicto desde una perspectiva puramente transaccional y de maximización de ganancias, no solo refleja una mentalidad mercantilista, sino que activamente desfavorece cualquier camino hacia una paz justa y sostenible. Esta visión ignora las complejidades inherentes y las profundas implicaciones económicas que perpetúan el ciclo de violencia y ocupación.

Gasto militar crónico. Millones invertidos anualmente en operaciones militares y mantenimiento de la ocupación, desviando recursos vitales.

Proyectos de asentamientos. Beneficios económicos y estratégicos para sectores específicos, priorizados sobre los derechos humanos fundamentales y el derecho internacional.

Lógica mercantilista. Un modelo económico que convierte la prolongación del conflicto en una oportunidad de negocio, socavando los esfuerzos de paz genuinos.

Los costos específicos de la guerra son multifacéticos. Para Israel, implican el sostenimiento de una vasta infraestructura militar, operaciones de seguridad constantes, la construcción y protección de asentamientos, y las pérdidas indirectas en turismo e inversión extranjera.

Para los palestinos, el costo es aún más devastador, manifestándose en la destrucción masiva de infraestructura, la pérdida de viviendas, tierras cultivables y medios de subsistencia, la dependencia de ayuda humanitaria y la erosión constante de su capacidad económica.

El impacto económico del bloqueo en Gaza es un ejemplo paradigmático de cómo las políticas de conflicto se traducen en una crisis humanitaria y económica profunda. La restricción severa de bienes, la limitación del movimiento de personas y la

destrucción periódica de infraestructuras han estrangulado la economía local, llevando a tasas de desempleo y pobreza exorbitantes, y a una dependencia casi total de la ayuda externa. Esta situación crea un ciclo vicioso de desesperación que puede ser explotado, perpetuando el conflicto.

La «economía de guerra» beneficia a sectores específicos, principalmente la industria militar de Israel, que no solo provee equipos y servicios a sus propias fuerzas armadas, sino que también se beneficia de la «prueba en combate» de sus productos, aumentando su atractivo en el mercado global de armas. Este complejo militar-industrial ejerce una influencia considerable en la formulación de políticas, creando incentivos económicos para mantener un estado de conflicto o tensión, ya que la «seguridad» se convierte en un producto de alto valor y constante demanda. Las estadísticas económicas revelan que, mientras la región se desangra, ciertas corporaciones y élites acumulan fortunas.

La economía palestina, por su parte, se encuentra bajo una ocupación que limita drásticamente su crecimiento y autonomía. Las restricciones de movimiento, el control sobre el agua y otros recursos naturales, la expropiación de tierras y la imposibilidad de desarrollar infraestructuras críticas impiden cualquier desarrollo económico significativo. La expansión de los asentamientos israelíes no solo consume territorio vital, sino que también establece una economía paralela y subsidiada que compite injustamente con las empresas palestinas, socavando su viabilidad. Esta «economía de asentamientos» es un motor clave para la perpetuación de la ocupación, ofreciendo beneficios económicos y de calidad de vida a los colonos a expensas de la población local.

El costo de oportunidad de esta guerra, tanto para israelíes como para palestinos, es inmenso. Los recursos destinados a la militarización y la ocupación podrían haberse invertido en desarrollo social, educación, salud, tecnología y cooperación regional, transformando la vida de millones de personas. Sin embargo, los incentivos económicos perversos que alimentan el conflicto, donde ciertos actores se benefician de la inestabilidad y la explotación, han cimentado un ciclo de violencia.

Desmantelar estos incentivos y redirigir los flujos financieros hacia el desarrollo pacífico es fundamental. Las alternativas económicas para la paz incluyen el fomento del comercio justo, la inversión en proyectos de infraestructura compartidos, el desarrollo de una economía palestina sostenible y soberana, y la promoción de colaboraciones regionales que prioricen el bienestar humano sobre el lucro del conflicto. Solo a través de una reorientación económica fundamental se podrá construir una base sólida para una paz equitativa y duradera.

La perspectiva internacional y la responsabilidad compartida

La complicidad de potencias extranjeras, como Estados Unidos, que apoyan a Israel tanto económica como militarmente, añade otra capa de complejidad al conflicto.

La falta de una respuesta contundente de la comunidad internacional a lo que muchas organizaciones consideran genocidio no hace más que perpetuar el sufrimiento en Gaza. Los esfuerzos por lograr un cese al fuego y un proceso de paz duradero son ineficaces si no se aborda la raíz del problema.

El papel de Estados Unidos, en particular, es fundamental. Su apoyo militar y económico a Israel se ha mantenido constante durante décadas, manifestándose en miles de millones de dólares en ayuda anual, transferencia de tecnología de armamento avanzada y una sólida protección diplomática en foros internacionales.

Este respaldo inquebrantable, a menudo justificado bajo el pretexto de «seguridad regional» o «derecho de Israel a defenderse», ha permitido a Israel mantener una ventaja militar abrumadora y continuar con sus políticas de ocupación y expansión de asentamientos sin enfrentar repercusiones significativas. Otros aliados occidentales, aunque en menor medida, también contribuyen a esta dinámica a través de acuerdos comerciales preferenciales y apoyo político.

Las posiciones de diferentes países y bloques regionales revelan una profunda división. Mientras que naciones occidentales como Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania suelen alinearse con la postura israelí, muchos países del Sur Global,

el mundo árabe y organizaciones como la Liga Árabe y la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) critican enérgicamente las acciones de Israel y abogan por la autodeterminación palestina. Esta polarización no solo refleja intereses geopolíticos divergentes, sino también interpretaciones históricas y morales contrastantes del conflicto, dificultando la formación de un consenso internacional efectivo.

El papel de las Naciones Unidas, diseñado para ser el garante de la paz y la seguridad mundial, se ha visto severamente limitado por las dinámicas de poder geopolítico. A pesar de numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad que condenan la ocupación, exigen el cese de la construcción de asentamientos o solicitan un alto el fuego, muchas de estas han sido ignoradas o vetadas.

El uso recurrente del veto en el Consejo de Seguridad, particularmente por parte de Estados Unidos, ha neutralizado cualquier intento de acción coercitiva o de imposición de sanciones a Israel, socavando la credibilidad y la capacidad de la ONU para hacer cumplir el derecho internacional. Esta parálisis institucional perpetúa un ciclo de impunidad que desalienta la búsqueda de una solución pacífica.

A contrapelo de la ineficacia intergubernamental, la sociedad civil internacional ha emergido como una voz potente de disenso y solidaridad. Movimientos como BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones), organizaciones de derechos humanos (como Amnistía Internacional y Human Rights Watch), y una miríada de grupos de activistas han documentado crímenes de guerra, promovido la conciencia pública y presionado a gobiernos y corporaciones para que tomen medidas. Estas redes globales de solidaridad, aunque carecen del poder coercitivo de los Estados, ejercen una creciente presión moral y política que desafía el statu quo y busca responsabilizar a los actores.

La geopolítica global actual, marcada por la competencia entre grandes potencias y la reconfiguración de alianzas, complica aún más las posibilidades de resolución. El conflicto palestino-israelí se entrelaza con agendas más amplias sobre el

control de recursos energéticos, la estabilidad regional y la influencia global. Cualquier solución propuesta es examinada a través del prisma de estos intereses estratégicos, a menudo relegando los derechos humanos y la justicia a un segundo plano. La ausencia de un mediador neutral genuino y la falta de voluntad política de las principales potencias para imponer una solución justa son obstáculos insuperables.

La historia ofrece precedentes de intervención internacional exitosa en conflictos complejos, aunque a menudo de forma imperfecta, demostrando que la acción concertada puede cambiar trayectorias. Sin embargo, la inacción, como se observa en este conflicto, tiene graves consecuencias: no solo se prolonga el sufrimiento humano y la inestabilidad regional, sino que también se erosiona la confianza en el derecho internacional, se debilitan las instituciones globales y se refuerza la percepción de una doble moral, lo que puede alentar futuras violaciones y conflictos en otras partes del mundo.

Las declaraciones sobre proyectos inmobiliarios contrastan dramáticamente con la realidad humanitaria que viven millones de palestinos. En particular, la Franja de Gaza, uno de los territorios más densamente poblados del mundo, ha sido escenario de una catástrofe humanitaria sin precedentes, donde las condiciones de vida se deterioran drásticamente mientras se discuten planes de desarrollo económico que no consideran los derechos fundamentales de sus habitantes.

La escala del sufrimiento humano es abrumadora. Datos recientes indican que el conflicto ha provocado la muerte de decenas de miles de civiles, incluyendo un número desproporcionado de mujeres y niños. Más de un millón y medio de personas, aproximadamente el 75 % de la población de Gaza, ha sido desplazada internamente, muchas de ellas en múltiples ocasiones, buscando refugio en zonas ya saturadas y sin acceso adecuado a servicios básicos. La comparación con otras crisis humanitarias contemporáneas, como las de Sudán o Ucrania, revela patrones similares de desplazamiento masivo y destrucción, pero la particularidad del asedio y la densidad poblacional en Gaza exacerban la catástrofe.

La infraestructura vital ha sido sistemáticamente destruida. Se estima que más del 60% de las viviendas en Gaza han sido dañadas o completamente arrasadas, dejando a cientos de miles sin hogar. Hospitales, escuelas, panaderías, redes de agua y saneamiento han sido gravemente afectados o inoperables, con consecuencias devastadoras para la salud pública y la educación. Por ejemplo, la mayoría de los hospitales funcionan a una fracción de su capacidad, si es que lo hacen, con escasez crítica de medicinas, suministros y personal médico.

Las condiciones de vida actuales son insostenibles. El acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad y atención médica es extremadamente limitado o inexistente para la mayoría de la población. La infraestructura hídrica ha colapsado, obligando a las personas a consumir agua contaminada, lo que ha provocado un aumento alarmante de enfermedades transmitidas por el agua. La falta de electricidad impacta todo, desde la refrigeración de alimentos y medicinas hasta el funcionamiento de equipos médicos y la iluminación de refugios, sumiendo a Gaza en una oscuridad casi total por las noches.

La situación nutricional y de seguridad alimentaria ha alcanzado niveles críticos, con la ONU advirtiéndolo sobre una hambruna inminente. La entrada de ayuda humanitaria ha sido insuficiente y esporádica, mientras que la producción local de alimentos ha sido paralizada. Millones de personas dependen completamente de la ayuda externa para sobrevivir, pero los obstáculos para su distribución son inmensos, llevando a episodios de desnutrición severa, especialmente entre niños pequeños y embarazadas.

El impacto en la salud mental de la población es profundo y generalizado. Generaciones enteras han crecido bajo el asedio y la violencia recurrente, desarrollando altos niveles de estrés postraumático, ansiedad y depresión. Los niños, en particular, exhiben síntomas severos de trauma psicológico, como pesadillas, enuresis, aislamiento y comportamientos regresivos. Expertos advierten sobre el trauma intergeneracional, donde el sufrimiento no resuelto de los padres se transmite a los hijos,

creando un ciclo de angustia y desarraigo que podría afectar a la sociedad palestina durante décadas.

La respuesta de las organizaciones humanitarias internacionales, como la UNRWA, Médicos Sin Fronteras y la Media Luna Roja Palestina, ha sido heroica pero constantemente obstaculizada. El bloqueo y las restricciones impuestas a la entrada de bienes y personal, la inseguridad en la zona de conflicto, los ataques a convoyes de ayuda y la falta de combustible y suministros han paralizado sus esfuerzos. A pesar de los riesgos, estas organizaciones continúan intentando proporcionar alimentos, atención médica, refugio y apoyo psicológico, aunque sus recursos son insignificantes frente a la magnitud de la necesidad.

La crisis humanitaria en Gaza es un recordatorio sombrío de las devastadoras consecuencias de los conflictos prolongados y la inacción internacional. La urgencia de una solución política que garantice el respeto de los derechos humanos y el acceso irrestricto a la ayuda humanitaria es más apremiante que nunca.

La comunidad internacional debe asumir un papel activo en la búsqueda de soluciones que fomenten la justicia social y la paz, en lugar de seguir interviniendo a través de un prisma exclusivamente económico. Solo a través de un enfoque holístico que considere tanto los intereses políticos como los derechos humanos se podrá avanzar hacia un futuro sostenible para ambas naciones. La persistente crisis en Gaza requiere más que declaraciones diplomáticas; demanda acciones concretas que prioricen la dignidad humana por encima de los intereses económicos y geopolíticos.

El debilitamiento de la ONU ante el multilateralismo creciente: reflexiones del papa León XIV

La declaración del papa León XIV sobre el debilitamiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el contexto de las crisis en Ucrania y Gaza ha despertado un profundo debate en el ámbito internacional. Este pronunciamiento no solo resuena con las preocupaciones de numerosos analistas, sino que también subraya el desafío constante que enfrenta la ONU para cumplir con su misión de mantener la paz y la seguridad global.

Históricamente, los pronunciamientos papales sobre asuntos geopolíticos han ejercido una influencia considerable, actuando como voces morales y éticas en la arena internacional. Desde la Guerra Fría hasta los conflictos contemporáneos, el Vaticano ha empleado su diplomacia y su autoridad moral para abogar por la paz, la justicia y los derechos humanos. Las encíclicas, discursos y gestos de los pontífices han servido a menudo como catalizadores para el diálogo o como críticas contundentes a las injusticias, posicionando a la Santa Sede como un actor singular en la compleja red de relaciones internacionales. La intervención del papa León XIV se inscribe en esta tradición, pero con un matiz particular que apunta a una preocupación estructural sobre la eficacia de los organismos multilaterales.

Las crisis en Ucrania y Gaza, a las que alude el papa, representan ejemplos paradigmáticos de la dificultad de la ONU

para proyectar su autoridad y facilitar soluciones duraderas. En Ucrania, la invasión a gran escala ha puesto de manifiesto las limitaciones del Consejo de Seguridad, donde el poder de veto de los miembros permanentes ha paralizado acciones decisivas. Esto ha llevado a una prolongada guerra con devastadoras consecuencias humanitarias y geopolíticas, desafiando directamente los principios fundacionales de la soberanía y la integridad territorial promovidos por la ONU.

De manera similar, el conflicto israelí-palestino, y en particular la reciente escalada en Gaza, expone la incapacidad crónica de la comunidad internacional para implementar resoluciones existentes y proteger a la población civil. Estos escenarios de violencia persistente y fragmentación diplomática sirven como telón de fondo para la evaluación crítica del pontífice.

El impacto de tales declaraciones papales en la comunidad internacional es multifacético. Al provenir de una figura con una amplia resonancia moral, estas palabras pueden movilizar la opinión pública, incentivar a los líderes políticos a reevaluar sus posturas y, en ocasiones, abrir vías diplomáticas que de otro modo permanecerían cerradas. El llamamiento del papa León XIV a reflexionar sobre el debilitamiento de la ONU no es meramente una queja, sino una invitación a un examen de conciencia global sobre el futuro del multilateralismo. Subraya la necesidad de una reforma y un compromiso renovado con los ideales de cooperación internacional que dieron origen a la Organización.

El contexto actual de la ONU está marcado por un multilateralismo crecientemente fragmentado y desafiado. Factores como la polarización geopolítica, el ascenso de bloques de poder regionales, el resurgimiento de nacionalismos y la primacía de los intereses nacionales sobre los colectivos, han erosionado la confianza en las instituciones globales. La estructura misma de la ONU, diseñada en un mundo pos-Segunda Guerra Mundial, a menudo se percibe como anacrónica frente a los desafíos del siglo XXI, que incluyen el cambio climático, las pandemias y las amenazas cibernéticas, además de los conflictos armados tradicionales.

La reflexión del papa León XIV, por lo tanto, no solo condena una ineficacia coyuntural, sino que invita a una revisión profunda de cómo la comunidad internacional puede redefinir y fortalecer los mecanismos de gobernanza global para asegurar un futuro de paz y cooperación más efectivo.

Los orígenes y la misión de la ONU

Desde su creación en 1945, la ONU ha tenido la noble tarea de evitar conflictos a través del diálogo y la cooperación internacional. Sin embargo, las circunstancias actuales sugieren un deterioro de su eficacia. En gran medida, este fenómeno puede atribuirse a la drástica reducción del apoyo económico de Estados Unidos, uno de los pilares financieros de la organización. Aun así, el problema es más profundo y tiene raíces en los propios fundamentos de la ONU, que fueron establecidos en un mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Las lecciones del pasado: el fracaso de la Sociedad de Naciones

El fracaso de la Sociedad de Naciones, antecesora de la ONU, para prevenir un nuevo conflicto mundial, refleja la fragilidad de las estructuras internacionales en momentos de crisis. La historia se repite, y hoy nos encontramos ante un escenario que integra componentes políticos, económicos y militares de gran complejidad.

La Nueva Guerra Fría: tensiones entre superpotencias

Las tensiones entre potencias globales como Estados Unidos, Rusia y China han evolucionado hacia una compleja dinámica que muchos analistas han calificado como una «nueva guerra fría». Esta era se distingue de su predecesora no solo por los arraigados enfrentamientos ideológicos, que contrastan modelos de democracia liberal con sistemas autoritarios y sus respectivas esferas de influencia, sino también por una intensificada competencia en múltiples frentes.

En el ámbito tecnológico, la carrera por la supremacía es feroz. La competencia abarca el desarrollo de inteligencia arti-

ficial, la expansión de la infraestructura 5G, el control de la fabricación de semiconductores de vanguardia y la sofisticación en la guerra cibernética, con constantes ataques a infraestructuras críticas y campañas de desinformación. Militarmente, esta rivalidad se manifiesta en la modernización de arsenales con misiles hipersónicos, la expansión naval de potencias como China, la militarización del espacio y la realización de ejercicios militares conjuntos que buscan proyectar poder y disuadir a adversarios.

Además, la dimensión económica ha cobrado un papel central. Se observan guerras comerciales, esfuerzos por asegurar y deslocalizar cadenas de suministro estratégicas, la imposición de sanciones económicas como herramienta de política exterior y el despliegue de iniciativas de inversión global, como la Nueva Ruta de la Seda china (*Belt and Road Initiative*), que busca expandir la influencia económica y geopolítica. La guerra de información también se libra en el ciberespacio y las redes sociales, con campañas de desinformación y propaganda destinadas a socavar la confianza y polarizar opiniones dentro de las sociedades rivales.

Finalmente, esta nueva guerra fría se caracteriza por la consolidación de alianzas estratégicas y la creación de nuevos bloques. Estados Unidos refuerza la OTAN y forma pactos como AUKUS y el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad) en el Indo-Pacífico, mientras que Rusia y China fortalecen su cooperación bilateral y buscan expandir la influencia de organizaciones como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), reconfigurando el panorama geopolítico global con una red de interdependencias y rivalidades.

Las demostraciones de fuerza militar, como este desfile en Pekín para conmemorar el octogésimo aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, son elementos clave de esta nueva guerra fría. Estos eventos no solo exhiben las capacidades militares de una nación, sino que también envían un mensaje estratégico a rivales y aliados, afirmando la soberanía y la determinación en el escenario mundial. Estas exhibiciones se

complementan con pruebas de armamento avanzado y ejercicios militares que buscan proyectar poder y redefinir las fronteras de influencia.

El enfoque del papa León XIV

El papa León XIV se presenta con un enfoque más restringido y directamente crítico que su predecesor, el papa Francisco. Mientras que Francisco a menudo enfatizó la diplomacia de la misericordia, el diálogo interreligioso y una pastoral global que apelaba a la fraternidad universal y la construcción de puentes, León XIV parece optar por una voz más profética y analítica. Sus pronunciamientos invitan a una reflexión profunda sobre la responsabilidad moral y ética de las grandes potencias, no solo hacia sus propios ciudadanos, sino hacia la estabilidad y la paz del orden global. Este estilo más directo y menos propenso a las generalizaciones pastorales busca, según analistas vaticanos, confrontar de manera más incisiva las realidades geopolíticas actuales.

Aludiendo a la historia, León XIV traza paralelismos inquietantes entre el contexto geopolítico actual y la década de 1930, una era marcada por el auge de nacionalismos agresivos, el fracaso de las instituciones internacionales como la Liga de las Naciones, una carrera armamentista desenfrenada y una complacencia fatal ante la expansión de ideologías totalitarias. En su encíclica *Pacem in Periculo* (*Paz en peligro*), advierte que «la soberbia de las naciones, la obsesión por la seguridad a través de la hegemonía y el olvido de la interdependencia fundamental de la familia humana» fueron los catalizadores de conflictos pasados y amenazan con serlo de nuevo. Este análisis histórico no busca condenar, sino ser una seria advertencia sobre las consecuencias de una diplomacia de confrontación y la erosión del multilateralismo.

Su estilo diplomático se caracteriza por una firmeza doctrinal y una llamada a la justicia internacional, en lugar de un enfoque puramente conciliador. Las declaraciones del papa León XIV a menudo subrayan que la verdadera paz no puede construirse sobre la base de la dominación militar o la explota-

ción económica, sino sobre el respeto mutuo, la equidad y la búsqueda del bien común global. Ha criticado, por ejemplo, la militarización del ciberespacio y la proliferación de armamento autónomo, describiéndolos como «semillas de una deshumanización bélica que trascenderá cualquier control ético».

En su visión, las grandes potencias tienen una «responsabilidad desproporcionada» en la configuración del futuro global. Esta responsabilidad implica no solo abstenerse de la agresión, sino también liderar en la reducción de las desigualdades, la protección del medio ambiente y la promoción de un orden económico más justo. El papa ha identificado riesgos geopolíticos actuales como la fragmentación de bloques regionales, la instrumentalización de crisis humanitarias para fines políticos, la escalada de tensiones comerciales hasta el punto de la confrontación abierta, y el peligro de un rearme nuclear, todos ellos exacerbados por la «lógica de suma cero» que, a su juicio, ha vuelto a impregnar las relaciones internacionales.

La ONU, al enfrentar la realidad de un multilateralismo en expansión, se enfrenta al reto de adaptarse sin perder su esencia. A medida que nuevas alianzas y regímenes de cooperación emergen, es imperativo que la ONU reevalúe su papel y enfoque.

La comunidad internacional debe instar a una revitalización del compromiso con la paz, la justicia y el desarrollo sostenible. Esto implica no solo un incremento en los aportes económicos, sino también un cambio en la mentalidad de los Estados hacia un verdadero multilateralismo que priorice el diálogo y la cooperación sobre el conflicto. Los Estados deben priorizar el diálogo y la cooperación sobre el conflicto para fortalecer el multilateralismo.

Los riesgos de la inacción

La inacción frente a los desafíos globales, la erosión del multilateralismo y el creciente desinterés de algunas potencias por la cooperación internacional conllevan riesgos significativos que amenazan la estabilidad mundial. La confianza en las instituciones internacionales se resquebraja, abriendo la puerta a un

escenario de mayor fragmentación y volatilidad. Es crucial comprender las profundas implicaciones de este rumbo, tanto para la paz como para el progreso socioeconómico global.

El camino de la desunión internacional presenta una serie de peligros interconectados:

El debilitamiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se manifiesta en su capacidad limitada para intervenir eficazmente en conflictos armados y para hacer cumplir el derecho internacional. Esto se traduce en una escalada de violencia en regiones como Ucrania, donde la invasión rusa ha desafiado abiertamente el orden internacional, o en Sudán y Gaza, donde las crisis humanitarias se agravan sin una respuesta coordinada y suficiente por parte de la comunidad internacional. La parálisis del Consejo de Seguridad, a menudo por vetos de miembros permanentes, impide acciones decisivas y mina la credibilidad de la organización.

El desinterés de ciertas potencias en el multilateralismo se atribuye a un resurgimiento de políticas nacionalistas, una priorización de intereses estatales a corto plazo y una competencia geopolítica que fomenta la desconfianza. Esta actitud reduce la inversión en soluciones colectivas para problemas transnacionales como el cambio climático, las pandemias o la desigualdad económica, dejando a las naciones más vulnerables expuestas a sus peores efectos. La fragmentación de bloques económicos y la guerra comercial son ejemplos claros de cómo esta falta de cooperación tiene profundas implicaciones económicas, afectando las cadenas de suministro globales, ralentizando el crecimiento y aumentando la inflación.

Las implicaciones sociales de esta inacción son igualmente alarmantes. La proliferación de conflictos genera desplazamientos masivos de población, dando lugar a complejas crisis migratorias que tensionan los sistemas de acogida y fomentan la xenofobia. Los derechos humanos fundamentales son violados con impunidad, y la falta de un sistema de justicia internacional robusto permite que los crímenes de guerra y contra la humanidad queden sin castigo. La inversión en desarrollo sostenible disminuye, perpetuando la pobreza y las desigualdades,

lo que a su vez se convierte en caldo de cultivo para futuras inestabilidades.

En conclusión, el debilitamiento de la ONU y el marcado desinterés de actores clave en la cooperación internacional están conduciendo a un panorama global de creciente incertidumbre y peligro. Si esta tendencia persiste, podríamos enfrentar un futuro donde las crisis regionales se expandan sin contención, las normas internacionales sean sistemáticamente ignoradas y la capacidad de la humanidad para abordar desafíos existenciales se vea gravemente comprometida. Revertir esta inercia requiere una renovación urgente del compromiso con la diplomacia, la solidaridad y la construcción de instituciones internacionales más resilientes y equitativas, priorizando el diálogo y la colaboración sobre el conflicto y el unilateralismo.

Un llamado a la acción constructiva

La voz del papa León XIV se suma a una conversación necesaria sobre cómo redefinir las prácticas y estructuras actuales para garantizar que la historia no se repita. La sola crítica a la ONU no es suficiente; es fundamental que todos los actores internacionales se comprometan a fortalecer esta organización para abordar los desafíos del siglo XXI, evitando así que nos encaminemos a un futuro de incertidumbre y conflicto, tal como lo vimos en el pasado. En este sentido, el llamado del papa no solo es un aviso, sino una oportunidad para replantear un diálogo constructivo que busca los caminos hacia la paz y la reconciliación entre naciones.

El dilema climático-económico de la UE: ¿desarrollo o sostenibilidad?

En el corazón de Europa se libra una batalla crucial entre dos fuerzas aparentemente irreconciliables: la urgente necesidad de combatir el cambio climático y la imperiosa demanda de mantener el crecimiento económico en tiempos de incertidumbre financiera. Esta tensión define uno de los desafíos más complejos de nuestro tiempo, trascendiendo las fronteras continentales para erigirse como un barómetro de la voluntad global. La Unión Europea, cuna de la Revolución Industrial y motor histórico del desarrollo global, se encuentra hoy en la vanguardia de una transición sin precedentes, confrontada con la herencia de sus propias emisiones acumuladas y la responsabilidad de liderar una respuesta climática ambiciosa, al tiempo que navega por presiones inflacionarias, crisis energéticas y una competencia global intensificada. Este doble imperativo ha sido agudizado por eventos recientes, como la volatilidad geopolítica y la fragilidad de las cadenas de suministro, que han puesto de manifiesto la intrínseca interconexión entre seguridad energética, estabilidad económica y objetivos ambientales. La decisión europea, por tanto, no es meramente una cuestión interna; es una prueba de fuego para la capacidad de la humanidad de forjar un futuro donde la prosperidad no se construya a expensas de la habitabilidad del planeta, estableciendo un precedente vital para las economías emergentes y el destino climático global.

El choque de intereses

La Unión Europea se encuentra en una encrucijada histórica que definirá su futuro y el del planeta. Por un lado, la crisis climática exige acciones inmediatas y drásticas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Por otro, la realidad económica actual, marcada por la recesión y la inestabilidad financiera global, plantea serias dudas sobre la viabilidad de implementar medidas ambientales tan ambiciosas.

Esta dicotomía se ha materializado en la firme oposición de cuatro países fundamentales para el proyecto europeo: Italia, Francia, Alemania y Polonia. Estas naciones, que representan el corazón político y económico de la UE, han expresado su resistencia a los planes comunitarios de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 90 % para 2030.

El conflicto revela una pregunta fundamental que trasciende las fronteras europeas: ¿es posible conciliar la ambición climática con la estabilidad económica en un mundo donde millones de empleos y el bienestar de las familias dependen de industrias tradicionalmente contaminantes?

Países en oposición: Italia, Francia, Alemania y Polonia representan aproximadamente el 60 % del PIB de la Unión Europea, lo que convierte su resistencia en un obstáculo significativo para los objetivos climáticos comunitarios.

Esta situación no solo pone a prueba la cohesión europea, sino que también refleja un dilema global: cómo equilibrar la supervivencia del planeta con la supervivencia económica de las sociedades actuales. La respuesta que encuentre Europa podría establecer un precedente mundial para abordar esta tensión aparentemente irreconciliable.

Los objetivos climáticos de la UE: un marco ambicioso

Neutralidad climática 2050. La UE se ha comprometido oficialmente a alcanzar la neutralidad climática para 2050, convirtiéndose en el primer continente en establecer este objetivo como meta legal vinculante a través del Pacto Verde Europeo.

Reducción del 55 % para 2030. Como paso intermedio crucial, la Unión Europea estableció el objetivo de reducir las

emisiones de gases de efecto invernadero en al menos un 55 % para 2030, comparado con los niveles de 1990.

Reglamento de reparto del esfuerzo. Este marco normativo establece objetivos nacionales vinculantes para reducir las emisiones en sectores clave como el transporte, la agricultura, los edificios y la gestión de residuos, distribuyendo responsabilidades entre los Estados miembros.

El marco climático europeo representa una de las iniciativas más ambiciosas del mundo en la lucha contra el cambio climático. La legislación del Parlamento Europeo establece un sistema complejo de objetivos interconectados que buscan transformar fundamentalmente la economía europea.

El Pacto Verde Europeo no es solo una estrategia ambiental, sino un nuevo modelo de crecimiento que pretende hacer de Europa el primer continente climáticamente neutro del mundo, transformando los desafíos climáticos en oportunidades de innovación y competitividad.

Esta arquitectura legal incluye mecanismos de monitoreo, sistemas de penalización por incumplimiento y marcos de financiamiento verde que buscan facilitar la transición. Sin embargo, la magnitud de la transformación requerida ha generado tensiones significativas entre los Estados miembros, particularmente aquellos con economías más dependientes de industrias tradicionales o con menores recursos para invertir en tecnologías verdes.

Las metas nacionales y el desempeño actual

La realidad de los objetivos climáticos europeos presenta un panorama complejo y desafiante. Según cada país de la UE tiene objetivos específicos de reducción de emisiones que varían significativamente según factores como el producto interno bruto per cápita, la estructura económica y el potencial de reducción de cada nación.

Diferenciación por capacidad económica. Los países más prósperos enfrentan objetivos más ambiciosos, mientras que las economías emergentes dentro de la UE tienen metas más moderadas, reconociendo sus diferentes puntos de partida y capacidades de inversión en tecnologías verdes.

Sectores prioritarios de acción. El transporte, la agricultura, los edificios y la gestión de residuos constituyen los sectores principales donde se deben lograr las reducciones, representando aproximadamente el 60 % de las emisiones no cubiertas por el sistema de comercio de emisiones.

Brecha de cumplimiento

Las proyecciones actuales muestran que 12 países de la UE no cumplirán sus objetivos climáticos nacionales. Esta brecha entre ambición y realidad se traduce en que las emisiones de la UE solo caerían un 35.5 % para 2030, quedando 4.5 puntos porcentuales por debajo del objetivo mínimo del 40 %. Esta discrepancia no solo representa un desafío técnico, sino también político y económico, ya que revela las limitaciones estructurales de las economías europeas para adaptarse al ritmo requerido por la crisis climática. La situación se complica aún más cuando consideramos que estos cálculos se realizaron antes de los efectos económicos de la guerra en Ucrania y la crisis energética subsiguiente, factores que han reconfigurado las prioridades políticas y han intensificado el debate entre seguridad energética, competitividad económica y objetivos climáticos.

Las preocupaciones económicas: un contrapeso

Las resistencias expresadas por Italia, Francia, Alemania y Polonia no surgen de un vacío político, sino de preocupaciones económicas muy tangibles que afectan a millones de ciudadanos europeos. La implementación de medidas climáticas ambiciosas en un contexto de recesión económica plantea dilemas fundamentales sobre el *timing* y la velocidad de la transición verde.

Sanciones financieras. Los países que no cumplan sus objetivos de reducción de emisiones enfrentan sanciones financieras significativas por parte de la Comisión Europea. Estas multas pueden alcanzar miles de millones de euros, agregando presión fiscal adicional a economías ya tensionadas.

- Multas por tonelada de CO² no reducida.
- Restricciones a fondos europeos.
- Procedimientos de infracción.

Competitividad industrial. Las industrias europeas argumentan que regulaciones climáticas demasiado estrictas pueden erosionar su competitividad frente a competidores globales con estándares ambientales menos exigentes, potencialmente resultando en «fuga de carbono».

- Costos de producción elevados.
- Pérdida de empleos manufactureros.
- Desinversión empresarial.

Impacto social. La transición energética requiere inversiones masivas que, en el corto plazo, pueden traducirse en aumentos de precios para consumidores y empresas, afectando particularmente a sectores económicos vulnerables.

- Incremento en costos energéticos.
- Necesidad de reentrenamiento laboral.
- Presión sobre presupuestos familiares.

La oposición de estos cuatro países refleja una preocupación más amplia sobre la justicia de la transición. Alemania, por ejemplo, enfrenta el desafío de dismantelar su industria del carbón mientras mantiene su competitividad manufacturera. Francia debe equilibrar su dependencia nuclear con nuevas inversiones en renovables. Italia y Polonia luchan con estructuras económicas que dependen significativamente de sectores intensivos en carbono.

El contexto de recesión económica agrava estas preocupaciones. Con tasas de desempleo fluctuantes, inflación persistente y cadenas de suministro interrumpidas, los gobiernos enfrentan la difícil tarea de explicar a sus ciudadanos por qué deben aceptar costos adicionales a corto plazo para obtener beneficios climáticos a largo plazo.

Esta tensión se intensifica cuando consideramos que la transición verde requiere no solo cambios tecnológicos, sino transformaciones estructurales en sectores que emplean a millones de europeos: automovilístico, siderúrgico, químico, y energético, entre otros.

Celebración de los 34 años de vida de la Universidad Olmeca

La Universidad Olmeca conmemoró el 19 de septiembre de 2025 los 34 años desde su fundación en 1991. Nuestra casa de estudios se ha consolidado como una institución pionera en la educación superior del sureste mexicano. Su nombre, «Olmeca», rinde homenaje a la cultura madre de Mesoamérica, civilización ancestral reconocida por su profundo conocimiento, su legado cultural y su espíritu innovador. Esta elección no fue casual, sino que refleja la visión de sus fundadores de edificar un centro de saber que, al igual que los antiguos olmecas, fuera cuna de ideas, desarrollo y liderazgo.

Nacida del sueño y la determinación de 30 visionarios tabasqueños, esta institución emergió en un Tabasco de 1991 con un panorama educativo en expansión, pero con claras necesidades de diversificación y especialización. Los fundadores identificaron la urgente demanda de profesionales capacitados con una sólida formación ética y un arraigado sentido de responsabilidad social. Enfrentaron desafíos significativos, desde la construcción de una infraestructura académica moderna hasta la consolidación de un cuerpo docente de excelencia y la obtención de reconocimiento, pero su compromiso con la región nunca flaqueó.

Desde sus inicios, la Universidad Olmeca se ha erigido como un faro de educación superior, no solo en Tabasco, sino

en todo el sureste mexicano, impactando positivamente en estados vecinos. Ha evolucionado constantemente, adaptándose a las dinámicas globales y locales, ampliando su oferta académica y forjando miles de líderes comprometidos con el desarrollo sostenible de sus comunidades. Su modelo educativo integra la excelencia académica con un profundo compromiso social, fomentando la investigación aplicada, el servicio comunitario y la formación de ciudadanos críticos y proactivos.

Hoy, la Universidad Olmeca es un referente regional, destacada por sus programas pertinentes a las necesidades del mercado laboral, su enfoque en la innovación y su contribución activa al bienestar social. Sus egresados son testimonio vivo del impacto transformador de una educación que va más allá del aula, marcando una diferencia tangible en el progreso y la equidad de la sociedad tabasqueña y de México.

Oferta académica y modelo educativo

Ciencias de la Salud. Ofrecemos programas de Médico Cirujano, Licenciatura en Enfermería e Ingeniería Biomédica, Psicología y Cirujano Dentista. Nuestra formación se centra en la atención humanizada, la ética profesional y el dominio de tecnología médica de vanguardia. Los estudiantes tienen acceso a laboratorios de simulación clínica avanzados y convenios con hospitales líderes para prácticas intensivas. Se promueve activamente la investigación en salud pública y el desarrollo de dispositivos médicos innovadores, preparando a nuestros egresados para enfrentar los desafíos del sector salud con excelencia y compasión.

Derecho y Justicia. Nuestros programas de formación jurídica integral preparan a futuros abogados con un profundo conocimiento del sistema legal, haciendo especial énfasis en la justicia social, los derechos humanos y el desarrollo comunitario. A través de metodologías como juicios orales simulados, clínicas jurídicas y proyectos de vinculación social, los estudiantes adquieren habilidades prácticas y un fuerte compromiso con la equidad. Fomentamos el análisis crítico de la legislación y la participación en reformas que impacten positivamente a la sociedad.

Ingeniería y Arquitectura. Los programas de Ingeniería (Civil, Industrial, Sistemas, etc.) y Arquitectura se enfocan en la innovación, el diseño y la construcción sostenible. Nuestros estudiantes desarrollan proyectos que contribuyen al desarrollo urbano y regional, utilizando *software* de diseño asistido (CAD), laboratorios especializados en materiales y estructuras, y talleres de prototipado. La formación incluye el uso de energías renovables y la gestión de proyectos con impacto ambiental positivo, preparando profesionales para los desafíos de la infraestructura moderna.

Comercio y Administración. Con programas en Comercio Exterior, Administración de Empresas, Contaduría Pública y Mercadotecnia, impulsamos el crecimiento económico regional e internacional. Los estudiantes aprenden sobre logística global, finanzas internacionales, estrategias de *marketing* digital y gestión empresarial a través de casos de estudio reales y simulaciones de negocios. Se enfatiza el emprendimiento y la ética en los negocios, preparando líderes capaces de innovar y gestionar en un entorno globalizado, con una sólida vinculación con empresas de la región.

El Modelo Educativo de nuestra universidad se fundamenta en un enfoque constructivista y basado en competencias, que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Promovemos activamente el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, preparando a los estudiantes para ser profesionales proactivos y adaptables en sus respectivas áreas. La evaluación es formativa e integral, buscando no solo medir el conocimiento, sino también el desarrollo de habilidades y actitudes.

Nuestras metodologías de enseñanza incluyen el aprendizaje basado en proyectos, el uso de tecnologías educativas de vanguardia y la interdisciplinariedad, fomentando la conexión entre diferentes campos del saber. Contamos con una infraestructura académica de primer nivel, que incluye una biblioteca digital y física con acceso a bases de datos especializadas, laboratorios equipados con tecnología de punta para cada área (simulación médica, diseño arquitectónico, ingeniería de *software*,

finanzas), y espacios de cocreación para el desarrollo de proyectos innovadores.

La universidad mantiene fuertes lazos con el sector productivo y académico a nivel nacional e internacional. Ofrecemos programas de intercambio estudiantil con universidades de prestigio en varios países, así como convenios para prácticas profesionales obligatorias en empresas líderes. Esto asegura una experiencia laboral relevante antes de la graduación y facilita la inserción laboral. Además, se implementa un sistema de tutorías académicas personalizadas para acompañar a cada estudiante en su trayectoria, fortaleciendo sus habilidades y brindando apoyo continuo.

Fomentamos una formación integral que incluye el desarrollo de valores éticos sólidos, con especial énfasis en la justicia social, la equidad y el cuidado del medio ambiente. A través de actividades extracurriculares como clubes de investigación, competencias académicas, proyectos de impacto comunitario y grupos culturales y deportivos, nuestros estudiantes cultivan el liderazgo, la responsabilidad social y el bienestar personal. La investigación es un pilar fundamental; se incentiva la participación estudiantil en proyectos de investigación aplicada y la publicación de hallazgos, contribuyendo al avance del conocimiento y a la solución de problemas reales.

Impacto social y comunidad universitaria

Egresados destacados y su huella. Más de 7600 profesionales formados en la Universidad Olmeca se desempeñan exitosamente en áreas estratégicas como salud, ingeniería, administración y derecho. Nuestros egresados son líderes que impulsan el desarrollo regional y nacional con innovación y liderazgo comunitario.

A través de la Red de Egresados OU, la universidad mantiene un sólido vínculo con sus egresados, organizando eventos de *networking*, conferencias y programas de mentoría. Esta plataforma facilita el intercambio de conocimientos y el desarrollo profesional continuo, fortaleciendo la comunidad.

Ambiente inclusivo y oportunidades. Estudiantes y egresados destacan la calidad educativa, el ambiente académico

y el profesorado calificado. La universidad se enorgullece de su diversidad estudiantil y ofrece programas de becas que garantizan inclusión y acceso a educación superior de calidad en el sureste de México.

Proyectos de impacto social y responsabilidad. La universidad forma ciudadanos comprometidos mediante programas de responsabilidad social y servicio comunitario. Los estudiantes participan en proyectos como brigadas médicas en comunidades vulnerables, clínicas jurídicas gratuitas y soluciones de ingeniería sostenible.

Estas iniciativas incluyen reforestación, programas de alfabetización digital y talleres de emprendimiento. Aplican conocimientos académicos y fomentan liderazgo, empatía y resolución de problemas en contextos reales, dejando una huella positiva en las comunidades que servimos.

Retos y oportunidades

Mejora en servicios. Optimizar la atención en servicios escolares y fortalecer los programas de capacitación docente para mantener los más altos estándares de calidad educativa.

Innovación tecnológica. Implementar tecnologías educativas de vanguardia y ampliar la oferta de programas de posgrado para satisfacer las demandas emergentes del mercado laboral.

Vinculación comunitaria. Consolidar su papel como motor social y cultural en Tabasco, promoviendo la investigación aplicada y el desarrollo de proyectos de impacto social.

Estos desafíos representan oportunidades estratégicas para que la Universidad Olmeca reafirme su liderazgo en la educación superior regional y continúe siendo un referente de calidad y compromiso social.

Universidad Olmeca: un legado de educación con propósito social

Transformación. Ejemplo de cómo una iniciativa local puede transformar vidas y comunidades enteras.

Calidad. Compromiso con la calidad educativa y pertinencia social.

Liderazgo. Posición clave en el sureste mexicano como institución educativa de referencia.

Futuro. Formando profesionales preparados para los desafíos del mañana.

Responsabilidad. Ética, conocimiento y compromiso social como pilares formativos.

La Universidad Olmeca continuará siendo «Raíz de sabiduría», formando generaciones de profesionales capaces de enfrentar los retos del futuro con ética, conocimiento profundo y una sólida responsabilidad social que transforme positivamente a México.

Retos tecnológicos: adaptación a la era digital

Integración de IA: hacia una enseñanza inteligente

La inteligencia artificial ha dejado de ser una promesa para convertirse en una realidad que exige una transformación profunda en los métodos de enseñanza y evaluación académica. Su integración va más allá de la simple automatización; implica personalizar la experiencia de aprendizaje para cada estudiante.

Ejemplos de casos de uso de IA en educación:

Personalización del aprendizaje: Sistemas tutores inteligentes que adaptan el contenido y ritmo de estudio a las necesidades individuales, identificando áreas de dificultad y ofreciendo recursos específicos.

Evaluación y retroalimentación: Herramientas de IA para la calificación automática de tareas estructuradas, liberando tiempo a los docentes para enfocarse en aspectos más complejos. La IA también puede ofrecer retroalimentación instantánea y constructiva.

Creación de contenido adaptativo: Generación de materiales didácticos interactivos, resúmenes personalizados y ejercicios dinámicos basados en el progreso del estudiante.

Análisis predictivo: Identificación temprana de estudiantes en riesgo de bajo rendimiento o deserción, permitiendo intervenciones oportunas por parte del cuerpo docente.

Este reto no solo implica adoptar la tecnología, sino también comprender sus implicaciones éticas y pedagógicas para asegurar que la IA potencie el aprendizaje sin deshumanizarlo.

Rediseño curricular: fomentando competencias digitales clave

Los planes y programas de estudio requieren una actualización integral para incorporar no solo conocimientos teóricos, sino también competencias digitales y habilidades del siglo XXI esenciales para la empleabilidad y la ciudadanía activa en la era digital.

Competencias digitales específicas que necesitan los estudiantes:

Alfabetización digital y mediática: Capacidad de navegar, evaluar y crear información digital de manera crítica y responsable, comprendiendo el impacto de los medios digitales.

Pensamiento computacional y programación básica: Habilidades para resolver problemas de manera algorítmica, entender la lógica detrás del software y, en algunos casos, codificar.

Análisis de datos: Aptitud para interpretar conjuntos de datos, identificar patrones y tomar decisiones informadas, esencial en casi todas las profesiones modernas.

Ciberseguridad y ética digital: Conocimiento de las mejores prácticas para proteger la información personal y organizacional, así como la comprensión de los dilemas éticos asociados al uso de la tecnología.

Colaboración y comunicación digital: Dominio de herramientas de comunicación y plataformas colaborativas para trabajar eficazmente en equipos remotos y distribuidos.

El objetivo es formar profesionales versátiles que no solo consuman tecnología, sino que también la creen y la adapten a nuevos desafíos.

Capacidades emergentes: preparando al profesional del futuro

Más allá de las herramientas, el desafío es formar profesionales capaces de interactuar y trabajar colaborativamente con tecno-

logías disruptivas (como IoT, Big Data, Blockchain), manteniendo un juicio crítico sólido y anclado en los valores humanos. Esto implica un enfoque en la adaptabilidad y la resolución de problemas complejos.

Metodologías específicas para desarrollar estas capacidades:

Aprendizaje basado en proyectos: Los estudiantes abordan problemas del mundo real utilizando herramientas digitales, fomentando la investigación, la colaboración y la aplicación práctica de conocimientos.

Design thinking: Un enfoque centrado en el usuario para la resolución creativa de problemas, ideal para desarrollar prototipos y soluciones tecnológicas innovadoras.

Aprendizaje híbrido y blended learning: Combinación de la enseñanza presencial con componentes en línea, utilizando plataformas educativas avanzadas para maximizar la flexibilidad y el acceso a recursos.

Simulaciones y realidad virtual: Uso de entornos inmersivos para practicar habilidades complejas en un ambiente seguro, desde laboratorios virtuales hasta capacitación para industrias específicas.

Estas metodologías no solo enseñan contenidos, sino que cultivan habilidades cognitivas superiores y socioemocionales, esenciales para la adaptabilidad en un mercado laboral en constante evolución.

Innovación educativa: estrategias de implementación y plataformas

La innovación educativa es clave para el éxito en la adaptación a la era digital. Esto se traduce en la implementación de metodologías híbridas que combinen la tradición pedagógica con herramientas tecnológicas de vanguardia, creando ecosistemas de aprendizaje dinámicos y accesibles.

Estrategias concretas de implementación:

Formación docente continua: Programas intensivos para capacitar a los profesores en el uso de nuevas tecnologías, pedagógicas.

gías digitales y herramientas de IA, convirtiéndolos en facilitadores del aprendizaje.

Infraestructura tecnológica robusta: Inversión en redes de alta velocidad, dispositivos adecuados y *software* educativo para garantizar un acceso equitativo a todos los estudiantes.

Alianzas con la industria: Colaboración con empresas tecnológicas para cocrear currículos, ofrecer pasantías y proporcionar experiencias prácticas a los estudiantes, asegurando la pertinencia de la formación.

Plataformas educativas integradas: Utilización de *Learning Management Systems* (LMS) avanzados como Canvas, Moodle o Blackboard, complementados con herramientas de videoconferencia, repositorios de recursos abiertos (OER) y sistemas de gestión de portfolios digitales.

La clave es construir un modelo educativo resiliente y proactivo, capaz de anticiparse a los cambios tecnológicos y convertirlos en oportunidades de mejora continua para la formación de sus estudiantes.

Los tiempos disruptivos que vivimos demandan una respuesta ágil y estratégica para mantener la relevancia educativa en un mundo en constante transformación tecnológica.

Transición generacional y visión 2026-2030

Cambio generacional. La Universidad Olmeca transita por una renovación que la refresca y orienta hacia nuevos horizontes educativos y sociales.

Plan Estratégico 2026-2030. Construido por un Comité de Planeación Estratégica con visión de futuro y compromiso institucional.

Gobernanza responsable. Aplicación por la Junta de Gobierno bajo la vigilancia del Consejo de Fundadores, garantizando continuidad y excelencia.

Compromiso fundacional. Mantener el espíritu primigenio de ser un faro que ilumine mentes y construya rutas de desarrollo colectivo.

«Las universidades *per se* no cambiamos al mundo, pero sí formamos a los hombres y mujeres capaces de lograr esa

transformación». Este es el compromiso inquebrantable de nuestra casa de estudios que, a 34 años de distancia, sigue siendo «Raíz de sabiduría», cultivando el conocimiento y los valores que transformarán a México en las próximas décadas.

La gesta de Independencia de México y su relevancia en el contexto geopolítico actual

El 27 de septiembre de 2025 se conmemoraron los 204 años del final de la Guerra de Independencia de México, un conflicto que, tras 11 años de lucha, culminó con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México en 1821.

Este evento no fue un punto aislado, sino la culminación de un proceso complejo y multifacético que se inició el 16 de septiembre de 1810 con el Grito de Dolores, liderado por Miguel Hidalgo y Costilla. A lo largo de más de una década, la lucha por la emancipación de la Corona española atravesó diversas etapas, desde el fervor inicial de las masas insurgentes hasta la organización militar y política de José María Morelos y Pavón, y posteriormente, la resistencia de guerrillas. Fue un periodo de profundas transformaciones sociales, políticas y culturales que forjó la identidad de una nación emergente.

El 27 de septiembre de 1821 marcó la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, al mando de Agustín de Iturbide. Este ejército, resultado de la alianza entre las fuerzas insurgentes y realistas que habían aceptado el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, simbolizó la unión de diferentes facciones bajo el ideal de una nación independiente. La jornada fue celebrada con júbilo popular, representando el anhelado fin de la dominación colonial y el nacimiento oficial del Primer Imperio mexicano, aunque su estructura política inicial fuera efímera.

Más allá de la victoria militar, la independencia significó el inicio de un largo y a menudo turbulento camino hacia la consolidación de un Estado-nación. La fecha del 27 de septiembre de 1821 no solo es un recordatorio del fin de una guerra, sino también un símbolo de la autodeterminación, la soberanía y la búsqueda constante de una identidad propia. Este legado histórico es fundamental para comprender las bases sobre las cuales México ha construido su política interior y exterior.

En el contexto geopolítico actual, la herencia de la independencia sigue resonando. La lucha por la autonomía y la resistencia a la injerencia externa, pilares de la guerra de 1810-1821, continúan informando la posición de México en el escenario global. La comprensión de estos cimientos históricos nos permite analizar con mayor profundidad los desafíos contemporáneos en términos de desarrollo, relaciones internacionales, y la defensa de los intereses nacionales en un mundo cada vez más interconectado y complejo.

Los héroes de la Independencia

La gesta de Independencia de México fue el resultado de un esfuerzo conjunto y complejo, protagonizado por una pléyade de figuras emblemáticas. Desde los visionarios iniciadores del movimiento, hasta los líderes militares que consolidaron la victoria, cada uno aportó elementos cruciales para la forja de una nación soberana. A continuación, exploramos las vidas y legados de estos hombres y mujeres que, con su valentía y sacrificio, marcaron el destino de México.

Miguel Hidalgo y Costilla. Considerado el «Padre de la patria», fue un sacerdote ilustrado que el 16 de septiembre de 1810 dio el Grito de Dolores, marcando el inicio de la lucha armada. Convocó a las masas oprimidas a levantarse contra el mal gobierno español, liderando un ejército improvisado en batallas clave como la de monte de las Cruces. Su visión, aunque no logró ver la consumación de la independencia, encendió la llama de la libertad y sembró las ideas de justicia social, abolición de la esclavitud y redistribución de tierras, fundamentos de la nueva nación.

José María Morelos y Pavón. Sacerdote y militar, fue discípulo de Hidalgo y uno de los líderes más brillantes del movimiento. Tras la muerte de Hidalgo, Morelos reorganizó las fuerzas insurgentes y dotó al movimiento de un claro ideario político, plasmado en los *Sentimientos de la Nación* (1813). Bajo su liderazgo, se lograron importantes victorias militares como el sitio de Cuautla y la toma de Oaxaca, y se convocó al Congreso de Chilpancingo. Su legado se centra en la organización política, la declaración formal de independencia y la búsqueda de un gobierno justo y equitativo para todos los mexicanos.

Ignacio Allende. Militar criollo y conspirador con Hidalgo, fue una figura clave en la fase inicial de la insurgencia. Su experiencia militar fue fundamental para organizar las primeras tropas y planificar estrategias. Participó en batallas importantes como la toma de la alhóndiga de Granaditas y el monte de las Cruces. A pesar de sus diferencias tácticas con Hidalgo, su compromiso con la causa independentista fue inquebrantable, buscando una independencia con un liderazgo más estructurado. Su sacrificio y visión militar fueron esenciales para el arranque del movimiento.

Juan Aldama. Capitán del ejército virreinal que se unió a la conspiración de Querétaro junto a Hidalgo y Allende. Aldama fue fundamental en la coordinación del levantamiento, llevando la noticia del descubrimiento de la conspiración a Dolores, lo que precipitó el grito de independencia. Su papel fue crucial en la organización inicial de las fuerzas insurgentes y en la participación en las primeras batallas. Su lealtad a la causa y su valentía fueron ejemplos para los primeros insurgentes, contribuyendo al fervor inicial del movimiento.

Francisco Javier Mina. Militar español liberal que, desilusionado con el absolutismo de Fernando VII, se unió a la causa independentista en Nueva España en 1817. A pesar de su origen extranjero, Mina luchó con gran tenacidad y habilidades militares, logrando varias victorias en el norte del país, como la de El Venadito. Su expedición representó un resurgimiento de la esperanza para los insurgentes y demostró que la lucha por la libertad era un ideal universal. Su breve, pero impactante

campaña revitalizó el movimiento en un momento de declive, reafirmando la búsqueda de la soberanía.

Agustín de Iturbide. Exmilitar realista que se unió a la causa independentista en la última fase del conflicto. Fue el autor del Plan de Iguala (1821), que proclamaba la independencia de México bajo tres garantías: religión, unión e independencia. Lideró el Ejército Trigarante, fruto de la alianza entre insurgentes y realistas, y entró triunfalmente a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821, consumando la independencia. Su habilidad política para unir facciones diversas fue crucial para poner fin a la guerra y establecer las bases del Primer Imperio mexicano, aunque su reinado fue efímero, su acción culminó el proceso de separación de España.

Vicente Guerrero. Uno de los más destacados caudillos de la guerra de guerrillas, mantuvo viva la lucha por la independencia en el sur de México durante años difíciles. Su resistencia incansable y su liderazgo fueron fundamentales para evitar que el movimiento se extinguiera por completo. La alianza que forjó con Iturbide a través del «Abrazo de Acatempan» fue un punto de inflexión que condujo a la formación del Ejército Trigarante y la consumación de la independencia. Más tarde, Guerrero se convertiría en el segundo presidente de México, dejando un legado de perseverancia y justicia social.

Leona Vicario. Considerada la «Madre de la patria», fue una de las pocas mujeres destacadas en la Independencia. Desde la Ciudad de México proporcionó recursos, información vital y apoyo a los insurgentes, sirviendo como espía y financista del movimiento. A pesar de ser descubierta, encarcelada y expropiada de sus bienes, nunca delató a sus compañeros. Su valentía y compromiso demuestran la participación activa de las mujeres en la lucha, y su figura es un símbolo de la resistencia intelectual y el sacrificio por la causa independentista.

Guadalupe Victoria. Nacido José Miguel Ramón Adaucto Fernández y Félix, adoptó el nombre de Guadalupe Victoria en honor a la Virgen de Guadalupe y a la victoria. Fue un valiente militar insurgente que luchó ferozmente, especialmente en Veracruz, donde mantuvo una resistencia tenaz contra

las fuerzas realistas. Tras la independencia, se convirtió en el primer presidente de la República mexicana (1824-1829), consolidando el sistema republicano y sentando las bases de las instituciones democráticas del país. Su firmeza y liderazgo fueron cruciales para la transición de un imperio a una república.

El Plan de Iguala: una alianza histórica

La firma del Plan de Iguala, que surgió de la insólita alianza entre Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, significó el reconocimiento de una nueva realidad política que emergía de un país desgastado por una década de conflictos. Este documento clave no solo delineó el camino hacia la independencia de México, sino que también buscó establecer una base para la paz y la estabilidad.

El contexto que condujo a la creación del Plan de Iguala en 1821 fue complejo. Después de diez años de lucha armada, tanto las fuerzas insurgentes como las realistas estaban exhaustas. El virreinato se encontraba en una profunda crisis económica y social, y la esperanza de una victoria militar decisiva para cualquiera de las partes se había desvanecido. A esto se sumó un evento crucial en España: el Pronunciamiento de Riego en 1820, que restauró la Constitución de Cádiz y un régimen liberal. Esto alarmó a los criollos conservadores y a la jerarquía eclesiástica en Nueva España, quienes temían la pérdida de sus privilegios y la aplicación de reformas liberales que consideraban perjudiciales. Para ellos, la independencia se convirtió en la mejor opción para preservar el orden tradicional y sus intereses.

En este escenario, el militar realista Agustín de Iturbide, conocido por su brutalidad en la persecución de insurgentes, fue comisionado para combatir a Vicente Guerrero, uno de los últimos líderes rebeldes que mantenían viva la llama de la insurgencia en el sur. Sin embargo, en lugar de enfrentarse en una guerra prolongada sin un final claro, Iturbide y Guerrero entablaron negociaciones. Estas conversaciones culminaron en el histórico «Abrazo de Acatempan», un gesto de unidad que simbolizó la reconciliación entre dos facciones que habían sido ene-

migas acérrimas. De esta alianza inesperada nació el Plan de Iguala, proclamado el 24 de febrero de 1821.

El Plan de Iguala, también conocido como el Plan de las Tres Garantías, estableció los principios fundamentales para la nueva nación mexicana:

Religión: Se proclamaba la religión católica como única y oficial, preservando así la influencia y los privilegios de la Iglesia, lo cual fue un factor clave para ganar el apoyo de los conservadores.

Independencia: Se declaraba la independencia absoluta de México respecto de España, estableciendo un gobierno monárquico moderado. Se invitaba a Fernando VII o algún otro miembro de la casa reinante a ocupar el trono mexicano. En caso de negarse, las Cortes del Imperio designarían a un monarca propio.

Unión: Se decretaba la unión de todos los habitantes de la Nueva España, sin distinción entre europeos, americanos e indígenas, bajo la bandera de un solo país. Esto buscaba reconciliar a criollos y peninsulares, y poner fin a las divisiones raciales y sociales que habían alimentado el conflicto.

Para respaldar estos principios, se formó el Ejército Trigarante, cuyo objetivo era hacer cumplir el Plan de Iguala y marchar hacia la Ciudad de México. Este ejército, integrado por antiguos realistas e insurgentes, adoptó una bandera con los colores blanco (religión), verde (independencia) y rojo (unión), que se convertiría en la bandera nacional de México.

Poco después, el 24 de agosto de 1821, Iturbide firmó los Tratados de Córdoba con Juan O'Donojú, el último virrey de la Nueva España (aunque su cargo era oficialmente jefe político superior). Estos tratados ratificaban el Plan de Iguala y reconocían la independencia de México, con la salvedad de que, si ningún monarca europeo aceptaba el trono, las Cortes mexicanas podrían elegir a uno. Aunque O'Donojú actuó sin la autorización de la Corona española, este acuerdo facilitó la entrada pacífica del Ejército Trigarante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821, consumando oficialmente la independencia.

El impacto del Plan de Iguala fue inmediato y profundo. Para los conservadores y la Iglesia, representó la seguridad de sus propiedades y la preservación de su estatus. Para los insurgentes, finalmente se logró la ansiada independencia, aunque algunos tenían reservas sobre la forma monárquica de gobierno. La sociedad en general, cansada de la guerra, vio en el plan una promesa de paz y estabilidad. Sin embargo, la reacción de España fue de rotundo rechazo, negándose a reconocer los Tratados de Córdoba y la independencia mexicana durante muchos años, lo que generaría tensiones futuras.

La independencia de México, lejos de ser un proceso aislado, se inscribe en el contexto de los movimientos emancipadores que sacudían América Latina en ese entonces. Influido por las ideas de la Ilustración y la Revolución francesa, así como por el ejemplo de la independencia de Estados Unidos y las revoluciones en Sudamérica, el Plan de Iguala representó una solución pragmática y unificadora para una nación que buscaba su lugar en el concierto de las nuevas repúblicas americanas, marcando el fin de tres siglos de dominio colonial español y el inicio de una nueva era.

Más allá del cambio de poderes

Sin embargo, la lucha por la independencia no se limita a un mero cambio de poderes. Desde su consumación en 1821, el país ha enfrentado diversos desafíos para consolidar su soberanía y autonomía, marcando un camino complejo y a menudo doloroso frente a las injerencias externas y las crisis internas.

La independencia de México, lejos de ser un punto final, fue el preludio de una ardua batalla por la verdadera consolidación de su autodeterminación. La joven nación, aún en formación, se vio inmediatamente asediada por ambiciones extranjeras y profundas divisiones internas. Ejemplos claros de estas amenazas externas incluyen la trágica invasión estadounidense de 1846-1848, que culminó con la anexión de más de la mitad de su territorio a través del Tratado de Guadalupe Hidalgo, y la Intervención Francesa de 1862-1867, que intentó establecer un imperio europeo bajo Maximiliano de Habsburgo.

Estos eventos no solo fueron una brutal agresión militar, sino que también pusieron en jaque la existencia misma de México como nación independiente, forzándolo a defender su identidad y su derecho a existir.

Paralelamente, las crisis internas han sido una constante. Las primeras décadas posindependencia estuvieron marcadas por una inestabilidad política crónica, golpes de Estado y un sinnúmero de cambios de gobierno que impidieron la construcción de instituciones sólidas.

La Revolución mexicana de 1910, si bien fue un movimiento de profunda reivindicación social y nacionalista, también sumió al país en un prolongado conflicto interno. Además, la dependencia económica y las constantes presiones internacionales por recursos naturales han sido formas más sutiles, pero igualmente efectivas, de injerencia que han desafiado la soberanía nacional a lo largo de los siglos XIX y XX.

Cada uno de estos episodios históricos ha redefinido y puesto a prueba la comprensión de México sobre su propia independencia y soberanía. La defensa de la nación no solo ha sido en los campos de batalla, sino también en la formulación de políticas que protejan sus intereses económicos, su cultura y su capacidad de decidir su propio destino sin dictados externos. La evolución de la doctrina Estrada, por ejemplo, es un reflejo de esta búsqueda constante de respeto a la no intervención.

Este legado histórico se ve particularmente reflejado en la actualidad, en un mundo donde los conceptos de independencia y soberanía se encuentran bajo creciente presión por los intereses globales. Los desafíos contemporáneos, aunque diferentes en forma, resuenan con las luchas del pasado: la influencia de las corporaciones transnacionales, la dinámica de los flujos migratorios, la lucha contra el crimen organizado transfronterizo, y las presiones geopolíticas en torno a recursos estratégicos o acuerdos comerciales. En este complejo escenario global, la capacidad de México para afirmar su soberanía sigue siendo un pilar fundamental para su desarrollo y bienestar.

Nuevas formas de dominación

Las complejidades geopolíticas actuales ponen en evidencias nuevas formas de dominación que pueden no ser evidentes a simple vista, como la influencia económica de potencias extranjeras, el neoliberalismo, y la intervención en asuntos internos por parte de organismos internacionales.

Influencia económica. Potencias extranjeras ejercen control a través de mecanismos financieros.

Neoliberalismo. Políticas económicas que limitan la autonomía nacional.

Intervención internacional. Organismos internacionales interfieren en asuntos internos.

Esto contrasta con las aspiraciones de autodeterminación y bienestar social que han sido pilares del discurso nacional desde 1821.

Claudia Sheinbaum: un momento histórico

En este escenario, la figura de Claudia Sheinbaum, primera mujer presidenta de México, representa tanto un avance histórico como un reto considerable. Claudia Sheinbaum asume la presidencia en un contexto de amplia polarización política y social, donde las expectativas son altas para abordar temas como la corrupción, la desigualdad social y la violencia estructural.

Los desafíos de la nueva administración. Siguiendo el legado de la Independencia, su gestión deberá enfocarse en fortalecer la soberanía nacional y fomentar políticas que aseguren la justicia y la equidad para todos los mexicanos.

Prioridades internas

- Bienestar de las comunidades marginadas.
- Combate a la corrupción.
- Reducción de la desigualdad social.
- Atención a la violencia estructural.

Política exterior. Establecer una política exterior que respete la autodeterminación de los pueblos, mientras navega las complejidades de las relaciones internacionales.

Desafíos globales y respuestas locales

Asimismo, la administración de Sheinbaum se enfrenta al reto de reconciliar las demandas locales con presiones globales. Las crisis climáticas, la migración forzada, y los conflictos intercontinentales exigen respuestas que trasciendan la simple política interna.

El papel de México en tales dinámicas es crucial: el país no solo debe proteger su soberanía, sino también aprovechar su posición geográfica y su rica diversidad cultural para actuar como mediador en temas internacionales. Al igual que en la gesta independentista, la colaboración y la solidaridad con otros pueblos se tornan esenciales.

La lucha incesante por la libertad

La memoria histórica de la independencia de México nos enseña que la lucha por la libertad es incesante. No se trata solo de reafirmar un reconocimiento de soberanía, sino de cultivarlo día a día dentro y fuera de nuestras fronteras.

Continuidad de las luchas sociales. Mantener vivos los ideales de justicia y equidad.

Respeto a la diversidad. Reconocer y valorar la pluralidad cultural del país.

Estado de derecho inclusivo: Construir instituciones que garanticen la justicia para todos.

Estos son componentes fundamentales en el proceso de construir un México verdaderamente independiente.

Reflexiones hacia el futuro

Por lo tanto, al mirar hacia el futuro, el papel de Claudia Sheinbaum como presidenta no es solo el de liderar el país, sino el de inspirar una nueva generación a seguir luchando por la independencia y la soberanía, en un contexto donde cada decisión estratégica tendrá repercusiones no solo en el plano nacional, sino en el internacional.

La conmemoración del 27 de septiembre nos invita a reflexionar no solo sobre lo que hemos logrado como nación, sino también sobre las aspiraciones que debemos seguir persiguiendo.

En conclusión, el contexto geopolítico contemporáneo presenta desafíos sin precedentes para la independencia y soberanía de México. Las lecciones del pasado, y en particular el legado de la independencia, siguen siendo relevantes hoy.

La tarea de Claudia Sheinbaum y su administración será, por tanto, no solo enfrentar los desafíos de su tiempo, sino también revivir el espíritu de unidad y lucha que caracterizó a nuestros héroes en su búsqueda por una nación libre y soberana. Esto nos recuerda que la historia no es un simple registro de eventos, sino una brújula que nos guía en la construcción de un futuro mejor para todos.

Discurso de Benjamin Netanyahu en la Asamblea General de la ONU: contexto y consecuencias

El discurso de Benjamin Netanyahu ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) el viernes 26 de septiembre de 2025, generó un eco profundo en la comunidad internacional, dado el contexto de tensión que atraviesa la región de Gaza. Este evento no solo resalta la persistente polarización en torno al conflicto palestino-israelí, sino que también subraya la habilidad de Netanyahu para captar la atención global, una táctica vista en discursos anteriores donde ha utilizado accesorios visuales y retórica contundente para transmitir sus mensajes.

Las reacciones internacionales al discurso fueron inmediatas y variadas. Mientras algunos aliados occidentales expresaron apoyo cauteloso a la narrativa de seguridad de Israel, naciones árabes y organizaciones propalestinas condenaron enérgicamente las declaraciones, calificándolas de una distorsión de la realidad y un intento de desviar la atención de la crisis humanitaria en Gaza.

La prensa global dedicó extensos análisis, con titulares que oscilaban entre el respaldo a la postura israelí y la crítica por la falta de una visión de paz integral.

Históricamente, Netanyahu ha utilizado la tribuna de la ONU para lanzar advertencias sobre amenazas existenciales a Israel, desde el programa nuclear iraní hasta el terrorismo regional.

Sus discursos suelen ser performáticos, buscando resonar más allá del auditorio de la ONU y directamente con la opinión pública internacional y, por supuesto, con su base política en Israel. Esta ocasión no fue la excepción, y su intervención se enmarca en una serie de pronunciamientos que han cimentado su imagen como un defensor intransigente de los intereses de su nación.

La situación actual en Gaza, que sirvió de telón de fondo para este discurso, es de una complejidad alarmante. Tras semanas de escalada de violencia, la franja se encuentra en una profunda crisis humanitaria, con infraestructuras críticas comprometidas, escasez de suministros básicos y un número creciente de víctimas civiles. Este contexto de sufrimiento y desestabilización añade una capa de urgencia y controversia a cada palabra pronunciada por los líderes involucrados, y el discurso de Netanyahu será analizado por sus implicaciones a corto y largo plazo en una región ya volátil.

El silencio elocuente de la comunidad internacional

La imagen de un podio de la Asamblea General de la ONU con más del 80 % de sus asientos vacíos mientras Benjamin Netanyahu pronunciaba su discurso, lejos de ser una coincidencia, constituyó una deliberada y poderosa manifestación de rechazo por parte de la comunidad internacional. Esta significativa ausencia, que incluyó a representantes de naciones como México, Brasil, Sudáfrica, y una gran parte del bloque de países no alineados, no fue un acto de desinterés, sino una clara condena a las acciones que muchos califican de genocidio y crímenes de guerra por parte de Israel en Gaza.

Las razones diplomáticas detrás de estas ausencias son multifacéticas y profundamente arraigadas en la política exterior de cada nación. Para muchos países, especialmente del Sur Global, la decisión de no asistir reflejó una postura de protesta explícita contra la política de asentamientos israelí, el bloqueo de Gaza y el uso desproporcionado de la fuerza contra la población civil palestina. Representó una declaración de solidaridad con el pueblo palestino y un intento de deslegitimar la narrativa

israelí en un foro internacional clave. Otros pudieron haber optado por la ausencia como una forma de evitar un respaldo implícito a un discurso percibido como polarizador y contrario a los principios de derecho internacional.

Históricamente, los asientos vacíos en la Asamblea General de la ONU han sido un poderoso símbolo de protesta diplomática. Este acto, a menudo silencioso pero contundente, ha sido utilizado en momentos de profunda división o desacuerdo para expresar desaprobación sin recurrir a la confrontación directa.

Sirve como una crítica visual y tangible, enviando un mensaje inequívoco sobre la ilegitimidad percibida de una intervención o la falta de consenso global. En este contexto, la amplia extensión de butacas desocupadas alrededor de Netanyahu amplificó la percepción de que su mensaje no solo carecía de oyentes, sino de apoyo y credibilidad en el escenario mundial.

Esta escena, con un líder defendiendo una posición en medio de un casi abrumador silencio, reflejó la creciente desaprobación y la condena global hacia sus acciones. La situación subraya un aislamiento cada vez mayor de Israel en la arena internacional, particularmente en relación con su manejo del conflicto palestino.

A pesar de contar con el apoyo incondicional de aliados tradicionales como Estados Unidos, la persistencia de las operaciones militares en Gaza y la crisis humanitaria resultante han erosionado significativamente la legitimidad de Israel a los ojos de gran parte del mundo. La negativa de un número tan elevado de estados a participar en el discurso de Netanyahu es un indicador palpable de este distanciamiento diplomático y un llamado de atención sobre la urgencia de encontrar soluciones pacíficas.

Incluso entre los pocos países que sí asistieron, las reacciones fueron matizadas. Si bien algunos aliados cercanos ofrecieron una presencia simbólica para reafirmar su apoyo, muchos otros diplomáticos optaron por una asistencia de bajo perfil, limitándose a cumplir con el protocolo sin expresar un respaldo entusiasta.

Las declaraciones posteriores de estas delegaciones a menudo enfatizaron la necesidad de una solución de dos estados y la protección de los civiles, incluso cuando reconocían el derecho de Israel a la seguridad, lo que denota una compleja tensión entre la lealtad política y la creciente presión moral y legal a nivel internacional. Este evento, por tanto, no solo expuso el profundo cisma, sino que también augura un futuro de mayor escrutinio y presión sobre la política exterior israelí.

Las acusaciones de Netanyahu

Durante su alocución, Netanyahu se mantuvo firme en su defensa de las políticas israelíes y, en un discurso cargado de acusaciones, afirmó que aquellos países que han reconocido al Estado palestino se alinean con el terrorismo, argumentando que son ellos quienes atentan contra la vida de los israelíes. Estas afirmaciones no fueron recibidas con complacencia, especialmente en un contexto donde la población de Gaza se ve atrapada en un ciclo de violencia y sufrimiento.

El respaldo controvertido de Estados Unidos

El respaldo de Estados Unidos a Israel se ha convertido en un tema de controversia, especialmente considerando el reciente veto de la visa por parte del gobierno estadounidense al presidente colombiano, Gustavo Petro. Esta acción se interpretó como una medida punitiva contra aquellos que critican abiertamente las políticas de un aliado estratégico en la región.

La relación entre Estados Unidos e Israel se ha cimentado durante décadas en una alianza estratégica profunda, marcada por un fuerte apoyo militar, económico y diplomático. Esta conexión ha sido históricamente justificada por intereses geopolíticos mutuos en Oriente Medio, así como por valores democráticos compartidos. Sin embargo, en los últimos años, este apoyo incondicional ha sido cada vez más cuestionado a nivel global, particularmente en el contexto del conflicto israelí-palestino y las acciones de Israel en los territorios ocupados.

El caso de Gustavo Petro es paradigmático. Tras sus firmes condenas a las operaciones militares israelíes en Gaza y su

llamado a un cese al fuego, el presidente colombiano se unió a una creciente lista de líderes y figuras públicas que han expresado su descontento con la situación. El veto de su visa, aunque oficialmente se presentó con justificaciones variadas, fue ampliamente percibido como una represalia directa por sus críticas a Israel. Esta decisión desató un debate sobre la libertad de expresión y la soberanía de los líderes para opinar sobre asuntos internacionales sin temor a sanciones diplomáticas.

Las implicaciones de esta política punitiva se extienden a otros líderes latinoamericanos y del Sur Global que han adoptado posturas críticas hacia Israel. La acción contra Petro envía un mensaje claro: la crítica al aliado de Washington puede acarrear consecuencias. Esto podría inhibir la voz de algunos, pero también podría radicalizar a otros, quienes verían en estas medidas un intento de silenciar la disidencia y coartar la autonomía de sus naciones. La percepción de un doble rasero en la política exterior estadounidense, donde se exige respeto a los derechos humanos en ciertos contextos, pero se omite en otros, erosiona su credibilidad.

A nivel diplomático, esta postura de Estados Unidos complica aún más sus relaciones en una región ya de por sí compleja. En lugar de fomentar el diálogo y la cooperación, estas medidas pueden generar resentimiento y alejar a países que tradicionalmente han mantenido lazos con Washington. La solidaridad con Petro por parte de otros líderes de la región subraya esta tensión.

Además, organizaciones internacionales y grupos de derechos humanos han condenado enérgicamente estas acciones, advirtiendo sobre el precedente peligroso que sientan para la libertad de expresión y la diplomacia global. La comunidad internacional, cada vez más polarizada, observa con preocupación cómo estas decisiones afectan la dinámica de las relaciones entre estados soberanos.

El apoyo tácito de Argentina y Panamá

Simultáneamente, se observa el apoyo tácito de países como Panamá y Argentina. El presidente argentino, Javier Milei, realizó

visitas a Washington con la esperanza de encontrar algún alivio a la crisis económica que enfrenta su país, que no ha podido revertir la inflación endémica y la depreciación de su moneda. Esta postura de acercamiento a Estados Unidos e Israel, particularmente marcada por el traslado de la embajada argentina a Jerusalén, se interpreta como una señal de realineamiento geopolítico en busca de respaldo internacional.

La situación económica argentina, caracterizada por una inflación que superó el 200 % anual y una drástica caída del poder adquisitivo, ha sido el telón de fondo de estas negociaciones. Milei ha buscado agresivamente el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de inversores estadounidenses, prometiendo un giro radical en la política económica.

El paquete de 20 000 millones de dólares que Argentina busca a cambio de su respaldo a la causa israelí y el alineamiento con sus políticas no es solo un compromiso político y financiero, sino una medida desesperada para estabilizar una economía al borde del colapso, condicionando la política exterior a la urgencia financiera.

Internamente, este alineamiento ha generado profundas divisiones. Mientras que una parte del electorado de Milei apoya su visión «occidental y cristiana», amplios sectores de la sociedad civil, organizaciones de derechos humanos y la oposición política han criticado duramente lo que consideran un abandono de la tradición de no alineamiento y una instrumentalización de la política exterior para fines económicos inmediatos.

La histórica defensa argentina de los derechos humanos y su tradicional postura multilateralista en foros internacionales contrastan marcadamente con este nuevo enfoque, que muchos perciben como una renuncia a principios fundamentales en favor de intereses coyunturales.

En el caso de Panamá, el apoyo también se ha manifestado de forma sutil, pero con motivaciones posiblemente ligadas a su posición estratégica y sus relaciones comerciales.

Como centro logístico y financiero clave en la región, Panamá busca mantener una relación estable con Estados Unidos

y otros actores globales, lo que podría explicar su cautela a la hora de adoptar posiciones que pudieran generar fricciones con aliados importantes. Sin embargo, la sociedad civil panameña también ha expresado inquietudes sobre el impacto de estas decisiones en la imagen y la autonomía del país en la arena internacional.

A nivel regional, la postura de Argentina y Panamá ha provocado una ola de críticas y ha generado un contraste con la posición de otros países latinoamericanos que han mantenido o incluso endurecido su condena a ciertas acciones de Israel.

Países como Brasil, Colombia y Bolivia han expresado su preocupación por la escalada del conflicto en Medio Oriente y han reafirmado su compromiso con el derecho internacional y la protección de los derechos humanos, marcando una clara distancia con el pragmatismo geopolítico adoptado por Buenos Aires y Ciudad de Panamá.

El poder de veto y la ineficacia de la ONU

El panorama internacional se presenta complicado. Mientras Estados Unidos mantenga su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, cualquier intento de sanciones o intervenciones que vislumbren un cambio en la política israelí serán prácticamente nulas.

El poder de veto, otorgado a los cinco miembros permanentes (China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos) al fundarse la ONU tras la Segunda Guerra Mundial, buscaba asegurar la unidad de las grandes potencias y evitar futuras guerras mundiales. Sin embargo, a lo largo de las décadas, se ha transformado en una herramienta que a menudo paraliza la acción del Consejo y refleja las profundas divisiones geopolíticas, especialmente en conflictos de alta sensibilidad como el de Oriente Medio.

Estados Unidos ha utilizado este privilegio en más de 40 ocasiones solo en relación con el conflicto israelí-palestino, bloqueando consistentemente resoluciones críticas sobre asentamientos ilegales, la protección de civiles palestinos, condenas a acciones militares específicas o la implementación de soluciones

de dos Estados que no se alinean con sus intereses. Ejemplos notables incluyen el veto a resoluciones que condenaban la construcción de asentamientos israelíes o pedían el fin de la ocupación, lo que ha generado una percepción de parcialidad y ha minado la capacidad del Consejo para actuar como un mediador imparcial.

Este estancamiento ha llevado a que figuras como el papa Francisco, en su momento, y su sucesor, León XIV, critiquen abiertamente la ineficacia de la ONU y otras organizaciones multilaterales para producir cambios significativos en una era donde el multilateralismo parece estar bajo asedio. El santo padre ha enfatizado la necesidad de una arquitectura multilateral más efectiva y justa, capaz de abordar los desafíos globales sin el bloqueo de intereses particulares.

Otros líderes mundiales y organizaciones de derechos humanos también han señalado que la estructura actual del Consejo de Seguridad, con su poder de veto, impide la rendición de cuentas y prolonga el sufrimiento en regiones de conflicto. La credibilidad de la ONU, especialmente en lo que respecta a su misión de mantener la paz y la seguridad internacionales, se ve seriamente comprometida por este bloqueo sistemático. Cuando las resoluciones que buscan proteger los derechos humanos o hacer cumplir el derecho internacional son vetadas repetidamente, la organización es percibida como impotente, lo que debilita su autoridad moral y su capacidad para mediar en crisis futuras. Esto genera frustración y desesperanza entre las poblaciones afectadas y socava la confianza en las instituciones internacionales.

Ante esta parálisis, han surgido numerosas propuestas de reforma del Consejo de Seguridad, que van desde la expansión de sus miembros permanentes y no permanentes hasta la limitación del derecho de veto, o incluso su abolición en casos de crímenes de guerra o genocidio. Sin embargo, estas iniciativas suelen encontrar resistencia por parte de los propios miembros permanentes, quienes se benefician del *statu quo*.

En ausencia de una acción efectiva del Consejo de Seguridad, algunos actores han buscado mecanismos alternativos.

La resolución Unir para la Paz (*Uniting for Peace*) de 1950 permite a la Asamblea General de la ONU tomar medidas si el Consejo de Seguridad no logra hacerlo debido al veto de un miembro permanente, aunque sus decisiones no son legalmente vinculantes.

Asimismo, la Corte Internacional de Justicia y otras instancias internacionales han sido utilizadas para buscar justicia, aunque sus dictámenes a menudo carecen de la fuerza política para ser implementados cuando chocan con los intereses de las grandes potencias.

Este estancamiento dificulta enormemente la búsqueda de soluciones pacíficas y sostenibles, condenando a los pueblos en conflicto a ciclos interminables de violencia y desesperanza.

La dinámica de poder internacional

El desenlace del conflicto israelí-palestino no depende únicamente de los líderes en la región, sino también de la dinámica de poder en el escenario internacional. La omisión de un consenso global y la falta de presión efectiva sobre Israel alimentan un ciclo que parece interminable.

Violencia. Escalada del conflicto.

Rechazo internacional. Condena global limitada.

Protección de aliados. Veto estadounidense.

El costo humano del conflicto

Si no se logra un diálogo genuino y un reconocimiento equitativo de los derechos palestinos, el conflicto no solo continuará, sino que podría escalar, llevando consigo un costo humano incalculable.

Las cifras de víctimas civiles, especialmente entre mujeres y niños, son una cruda estadística que refleja la devastación. Cada vida perdida deja un vacío irreparable y una herida profunda en las comunidades afectadas, creando un legado de duelo y sufrimiento que se extiende a través de las generaciones.

El impacto en niños y familias es particularmente desgarrador. Los niños crecen en un entorno de miedo constante,

expuestos a la violencia y con acceso limitado a educación, atención médica y servicios básicos, lo que afecta gravemente su desarrollo físico y psicológico. Familias enteras son desplazadas de sus hogares, separadas, o pierden sus medios de subsistencia, desmantelando su estructura social y económica.

La destrucción de infraestructura esencial es sistemática. Hospitales, escuelas, viviendas y redes de saneamiento han sido repetidamente dañados o destruidos, haciendo que el acceso a la atención médica y la educación sea una lucha diaria. Esta destrucción, ya sea deliberada o colateral, impide la recuperación, exacerba las crisis humanitarias y perpetúa un ciclo de vulnerabilidad y dependencia.

El trauma psicológico es una cicatriz invisible pero profunda, que a menudo se transmite de generación en generación. El estrés postraumático, la ansiedad crónica y la depresión son endémicos en ambas poblaciones, afectando la capacidad de las personas para llevar una vida normal, forjar relaciones saludables y construir un futuro estable. Las cicatrices emocionales son tan reales y debilitantes como las físicas.

En Gaza, el bloqueo prolongado ha creado una de las mayores crisis humanitarias del mundo. La escasez crónica de agua potable, electricidad, alimentos y medicinas, combinada con una densidad poblacional extrema y la restricción de movimientos, convierte la vida cotidiana en una lucha por la supervivencia. Las oportunidades económicas son casi inexistentes, y la desesperanza se arraiga profundamente.

Del lado israelí, la amenaza constante de ataques con cohetes, la infiltración y los actos de terrorismo generan una ansiedad persistente y un profundo sentimiento de inseguridad. Las comunidades fronterizas viven en un estado de alerta constante, y las familias también sufren la pérdida de seres queridos, el desplazamiento y el trauma derivado de la violencia, afectando su seguridad psicológica y social.

A largo plazo, estas experiencias compartidas de pérdida y sufrimiento, aunque vividas desde perspectivas distintas, consolidan barreras de desconfianza y resentimiento. La falta de una solución política genuina perpetúa este ciclo de violen-

cia, impidiendo que ambas sociedades sanen, se reconcilien y avancen hacia un futuro de coexistencia pacífica y seguridad para todos.

En medio de esta tragedia, los esfuerzos humanitarios son constantes, pero se enfrentan a enormes desafíos. Las organizaciones de ayuda luchan contra restricciones de acceso, financiación insuficiente y la destrucción recurrente de sus operaciones. Su labor es vital para mitigar el sufrimiento inmediato, pero la solución definitiva requiere un compromiso político sostenido por parte de la comunidad internacional.

La comunidad internacional enfrenta el desafío de reafirmar su compromiso hacia una solución justa y duradera, que tenga en cuenta el bienestar y los derechos humanos de ambos pueblos como la única vía para romper este ciclo de dolor.

El camino hacia la paz sostenible

Solo a través de un esfuerzo conjunto y comprometido se podrán sentar las bases para una paz real y sostenible en una región marcada por la historia, el sufrimiento y la lucha por la autodeterminación. Es imperativo que las naciones hablen con una sola voz en busca de justicia y humanidad, erradicando el ciclo de violencia que ha perpetuado el sufrimiento en el corazón de Oriente Medio.

Claudia Sheinbaum: un año de gobierno en contexto disruptivo

En su primer año como presidenta de México, Claudia Sheinbaum ha navegado un paisaje político, social y económico extremadamente complejo. Su ascenso al poder no solo representa un hito histórico al ser la primera mujer en ocupar la presidencia en un país conocido por su fuerte tradición patriarcal, sino que su gestión ha sido marcada por desafíos que se han intensificado en el contexto de una geopolítica cambiante y polarizada. Este logro trasciende la mera alternancia partidista, simbolizando una ruptura con estructuras de poder arraigadas y abriendo un nuevo capítulo en la política de género.

La trayectoria de Claudia Sheinbaum está profundamente ligada a la vida académica y política de la Ciudad de México. Con un doctorado en ingeniería ambiental y una destacada carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México, su incursión en la política se consolidó como secretaria de Medio Ambiente del Distrito Federal durante la administración de Andrés Manuel López Obrador, y posteriormente como jefa de gobierno de la Ciudad de México. Esta experiencia previa le otorgó un perfil técnico y una visión de gestión pública que fueron pilares de su campaña electoral. Su victoria se gestó en un ambiente de profundas expectativas por la continuidad de la Cuarta Transformación prometiendo consolidar los avances so-

ciales y combatir la corrupción, pero también generando interrogantes sobre su capacidad para imprimir un sello propio a la administración.

Su primer año de gobierno se ha desarrollado en un panorama político y social mexicano caracterizado por la polarización, la persistencia de la violencia relacionada con el crimen organizado, y la necesidad de impulsar un crecimiento económico inclusivo. A nivel global, el contexto disruptivo de la geopolítica, con conflictos internacionales y tensiones comerciales, ha añadido una capa adicional de complejidad, exigiendo de su administración una diplomacia activa y una gestión económica resiliente. Los desafíos han abarcado desde la implementación de políticas sociales ambiciosas hasta la reconfiguración del sistema de seguridad pública y la gestión de la relación con Estados Unidos, su principal socio comercial y vecino.

Las expectativas sobre su presidencia fueron diversas: desde quienes esperaban una profundización de las reformas sociales y económicas impulsadas por su predecesor, hasta aquellos que anhelaban una nueva visión para abordar problemas estructurales como la desigualdad, la impunidad y la crisis climática. Su primer año ha sido un periodo de consolidación de su liderazgo y de adaptación a las exigencias de la oficina presidencial, enfrentando tanto el escrutinio interno como las presiones externas, mientras busca delinear su propia agenda en un entorno de constante cambio.

Hito histórico: primera presidenta de México

El ascenso de Claudia Sheinbaum al poder representó un momento histórico sin precedentes en México. Su llegada a la presidencia rompe con siglos de tradición patriarcal en un país donde el liderazgo político había estado dominado exclusivamente por hombres, forjando un camino hacia una representación más equitativa y diversa en la esfera pública.

A lo largo de la historia de México, la política ha sido un reducto predominantemente masculino, donde el machismo institucional y cultural limitó severamente el acceso y la progresión de las mujeres a puestos de poder. Hasta hace muy poco,

la participación femenina en cargos de elección popular era marginal, con barreras sistémicas que iban desde la falta de apoyo partidista hasta la violencia política de género. Su elección no es solo un quiebre de esta tradición, sino una culminación de décadas de lucha por la igualdad de género en la política.

Este logro trasciende lo simbólico y marca un cambio fundamental en la estructura del poder político mexicano, abriendo nuevas posibilidades para la participación femenina en los más altos niveles de gobierno. Prácticamente, su presidencia pone en la agenda nacional y global las perspectivas y experiencias femeninas, con el potencial de influir en políticas públicas orientadas a la igualdad, la justicia de género y la erradicación de la violencia contra las mujeres. Simbólicamente, ofrece un poderoso modelo a seguir para millones de niñas y jóvenes, demostrando que no existen techos de cristal insuperables.

Sheinbaum ha debido superar innumerables barreras, desde estereotipos de género que cuestionan la capacidad de liderazgo femenino, hasta la subrepresentación y la invisibilización en un entorno político hostil. Su trayectoria como científica y jefa de Gobierno de la Ciudad de México, donde implementó políticas innovadoras, forjó su imagen como una líder competente y resiliente, desafiando narrativas machistas.

Su presidencia está reconfigurando las percepciones sobre el liderazgo femenino en México, demostrando que la capacidad no tiene género. Este hito se construye sobre los esfuerzos de otras mujeres pioneras en la política mexicana, como Griselda Álvarez, primera gobernadora en 1979, o Rosario Ibarra de Piedra, la primera mujer candidata a la presidencia. El momento actual valida la lucha de estas figuras y proyecta un futuro donde la presencia femenina en la política sea la norma, no la excepción. Para las futuras generaciones, la imagen de una mujer al frente de la nación se convierte en una poderosa fuente de inspiración, sentando las bases para una sociedad más inclusiva y equitativa.

Relaciones internacionales y el contexto norteamericano. Un aspecto crucial de la gestión de Sheinbaum ha sido la

relación con Estados Unidos, particularmente tras el retorno de Donald Trump a la Casa Blanca en noviembre de 2024. Esta relación ha estado caracterizada por tensiones y un constante tira y afloja, donde las promesas de Trump durante su campaña y sus primeros meses en el cargo han generado incertidumbre sobre las políticas migratorias, comerciales y de seguridad.

La contención del discurso antinacionalista que ha plagado las iniciativas de Trump ha exigido de Sheinbaum un enfoque equilibrado, tratando de preservar la soberanía mexicana mientras maneja la presión de una administración estadounidense que busca reafirmar su control sobre la región. Las políticas específicas de Trump, como las amenazas de aranceles punitivos, la insistencia en la construcción y financiamiento de un muro fronterizo y la retórica antimigratoria, han puesto a prueba la diplomacia mexicana. Estos elementos han generado un clima de incertidumbre económica y política, afectando la inversión extranjera directa y las cadenas de suministro binacionales.

En este contexto, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC o USMCA) ha sido un pilar fundamental, aunque no exento de presiones. La administración Trump ha demostrado su disposición a reinterpretar o incluso amenazar con la retirada del acuerdo para obtener concesiones, especialmente en sectores como el energético y el automotriz.

La estrategia diplomática de Sheinbaum ha girado en torno a la defensa pragmática de los intereses nacionales, buscando mantener abiertos los canales de diálogo y cooperación en temas de beneficio mutuo, al tiempo que se resiste a imposiciones que comprometan la soberanía o el desarrollo económico de México.

Los temas de migración y seguridad fronteriza han ocupado un lugar central en la agenda bilateral. México, como país de origen, tránsito y destino de migrantes, se enfrenta a la presión estadounidense para contener los flujos migratorios, a menudo con la amenaza de sanciones económicas.

Sheinbaum ha procurado un enfoque que equilibre la seguridad fronteriza con el respeto a los derechos humanos de los

migrantes, buscando soluciones regionales y una mayor corresponsabilidad internacional. La lucha contra el crimen organizado transnacional, el tráfico de drogas y armas, también ha requerido una compleja colaboración, donde las discrepancias en los enfoques y las prioridades de seguridad han sido constantes.

Las implicaciones económicas de estas tensiones son significativas. La interdependencia económica entre ambos países, con vastas cadenas de valor y un flujo comercial diario de miles de millones de dólares, hace que cualquier fricción tenga repercusiones directas en el empleo, la inflación y el crecimiento económico de México.

Ante esta situación, la administración de Sheinbaum ha intensificado sus esfuerzos por diversificar las relaciones internacionales y reducir la dependencia económica de Estados Unidos. Se han explorado nuevas oportunidades comerciales y de inversión con socios en Asia, como China y Corea del Sur, y en Europa, fortaleciendo los lazos con la Unión Europea. Asimismo, se ha buscado revitalizar la integración regional en América Latina a través de foros como la celac.

México también ha mantenido un papel activo en organismos internacionales como las Naciones Unidas, el G20 y la Organización Mundial del Comercio, utilizando estas plataformas para promover un orden multilateral más justo y para abogar por soluciones globales a desafíos como el cambio climático y la desigualdad. Estas iniciativas reflejan una política exterior más autónoma y multidimensional, diseñada para fortalecer la posición de México en un escenario geopolítico cada vez más complejo.

Resiliencia económica ante adversidades

Comercio exterior. Mantenimiento de crecimiento relativo a pesar de aranceles y medidas proteccionistas.

Resiliencia nacional. Capacidad del país para sortear adversidades iniciales según análisis económicos.

Vientos en contra. La economía mexicana ha enfrentado fuertes desafíos, pero ha logrado mantenerse estable.

La economía mexicana ha enfrentado fuertes vientos en contra, pero, como señala el economista Gerardo Esquivel en *El País*, ha logrado sortear muchas de las adversidades iniciales. A pesar de los aranceles y de las medidas proteccionistas impuestas por la administración Trump, el comercio exterior ha mantenido un crecimiento relativo, lo que evidencia la resiliencia del país ante retos externos.

Retos internos y el escrutinio del poder

El primer año de Sheinbaum también ha estado marcado por desafíos internos. La mencionada lucha contra el nepotismo dentro de su partido refleja la dificultad de implementar cambios estructurales en un sistema que ha estado arraigado durante décadas. Sin embargo, su capacidad para manejar esta situación ha demostrado su determinación y control sobre la narrativa política.

Frente a una oposición que parece fragmentada y debilitada, Sheinbaum ha sabido desactivar críticas y consolidar su liderazgo, alcanzando un nivel de popularidad del 80 %, como destacan David Marcial Pérez y Zadryk Raziel.

Desafíos en materia de seguridad

Presión continua y estadísticas críticas. Aun así, la presión sobre su administración no ha desaparecido. Las críticas hacia su enfoque en materia de seguridad siguen siendo constantes. Aunque ha habido avances, la sociedad mexicana continúa demandando soluciones más efectivas que aborden la violencia y la inseguridad que plagan a diversas regiones del país.

El primer año de gobierno de Sheinbaum se enfrentó a un panorama complejo, con una tasa de homicidios que, si bien mostró una ligera tendencia a la baja en algunas zonas, se mantuvo en niveles preocupantes a nivel nacional. Por ejemplo, en ciudades clave y corredores estratégicos, los índices de extorsión y robo con violencia registraron aumentos del 15 y 10 % respectivamente, según informes preliminares de organismos de la sociedad civil. Esto subraya la persistencia de desafíos estructurales y la necesidad de una atención diferenciada por tipo de delito.

Impacto regional y legado histórico. La violencia no es uniforme en todo el territorio; su impacto es marcadamente regional. Estados como Michoacán, Zacatecas y Guanajuato continúan siendo focos rojos debido a la disputa territorial entre grupos criminales, afectando gravemente la vida diaria, la economía local y la cohesión social. Esta situación requiere estrategias adaptadas a las particularidades de cada región, reconociendo que un enfoque único no es suficiente.

Comparado con administraciones anteriores, la estrategia de Sheinbaum ha buscado distanciarse de la militarización a ultranza, priorizando la inteligencia y la prevención, aunque sin descartar la intervención de fuerzas federales. La administración previa, por ejemplo, se caracterizó por una confrontación directa que generó un repunte inicial en la violencia. La actual busca construir sobre la experiencia, ajustando el equilibrio entre el uso de la fuerza y la implementación de programas sociales para desincentivar la participación en actividades ilícitas.

Estrategias, expectativas y recursos. La estrategia de seguridad ha dado signos de progreso, pero todavía está lejos de satisfacer las expectativas de los ciudadanos que anhelan un entorno más seguro. La administración ha impulsado un modelo de Seguridad con Bienestar que combina acciones policiales con programas sociales dirigidos a jóvenes y comunidades vulnerables.

Entre las principales estrategias se incluyen el fortalecimiento de la Guardia Nacional, la coordinación con autoridades estatales y municipales, y el uso de tecnología para la vigilancia y el análisis criminal.

Avances, retos y cooperación. Un caso de relativo éxito se ha observado en la disminución de ciertos delitos de alto impacto en Ciudad de México, atribuible a una mayor inversión en cámaras de vigilancia, mejora de los cuerpos policiales locales y programas de desarme voluntario. Sin embargo, persisten los desafíos en el combate a la delincuencia organizada transnacional y al tráfico de armas, donde los resultados han sido más mixtos y difíciles de consolidar.

Para enfrentar estos retos, la administración ha buscado activamente la cooperación internacional, especialmente con Es-

tados Unidos, en temas como el control de fronteras, el desmantelamiento de redes de tráfico de drogas y armas, y el intercambio de inteligencia. Se han establecido mesas de diálogo y operativos conjuntos para abordar amenazas comunes.

En cuanto a recursos, se ha observado un incremento en el presupuesto destinado a la seguridad pública, priorizando la capacitación y equipamiento de las fuerzas policiales, así como la inversión en programas de prevención del delito. Parte de esta inversión se ha dirigido a la reforma del sistema de justicia penal, buscando agilizar procesos, reducir la impunidad y garantizar un debido proceso para las víctimas y los imputados. Esto incluye la digitalización de expedientes y la formación de jueces especializados.

Participación ciudadana y metas futuras. La participación ciudadana ha sido fomentada a través de consejos de seguridad vecinales y plataformas digitales para denuncias anónimas, aunque su impacto aún se evalúa. Se busca empoderar a la sociedad civil en la cocreación de soluciones y en la rendición de cuentas de las autoridades.

Las perspectivas futuras apuntan a consolidar las estrategias implementadas, con metas a mediano plazo que incluyen una reducción sostenida en los índices de homicidio y extorsión, así como el fortalecimiento institucional de las policías estatales y municipales. El objetivo es construir un México donde la seguridad sea un derecho garantizado y no una aspiración.

Políticas sociales y económicas: un enfoque en el bienestar social y sus implicaciones

Durante su primer año de gestión, Claudia Sheinbaum ha consolidado una administración marcada por un firme compromiso con las políticas sociales, buscando priorizar a los sectores más vulnerables de la población mexicana. Este enfoque, enraizado en la visión de «por el bien de todos, primero los pobres», ha impulsado la creación y expansión de programas de bienestar que buscan mitigar la desigualdad y mejorar las condiciones de vida de millones de personas.

Entre los programas sociales específicos que han sido bandera de su administración se encuentran la ampliación de la Pensión Universal para Adultos Mayores, que garantiza un apoyo económico bimestral a este sector, y las Becas para el Bienestar Benito Juárez, que otorgan recursos a estudiantes de todos los niveles educativos para fomentar la permanencia escolar. Adicionalmente, el programa Jóvenes Construyendo el Futuro ha buscado integrar a la juventud en el mercado laboral a través de capacitación en empresas y talleres.

Estos programas se focalizan en poblaciones identificadas mediante censos de bienestar, buscando llegar directamente a quienes más lo necesitan, aunque la metodología de focalización ha sido objeto de debate por su eficiencia y cobertura.

A pesar de los logros en la cobertura social, esta orientación ha generado un intenso debate y críticas, principalmente en torno a su impacto en las finanzas públicas. La estrategia se ha desplegado en un contexto donde no se ha implementado una reforma fiscal estructural que permita aumentar significativamente la recaudación.

Esto ha llevado a que el financiamiento de estos programas dependa en gran medida de la reasignación presupuestaria y, en ocasiones, del uso de fondos estabilizadores, generando interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo.

Políticas sociales. Enfoque en sectores vulnerables. Ampliación de programas como Pensión para Adultos Mayores y las Becas Benito Juárez.

Impacto fiscal. Presión en finanzas públicas por la ausencia de una reforma fiscal que incremente la base de ingresos. Uso de reasignaciones presupuestarias.

Sostenibilidad. Limitaciones por recursos disponibles y desafíos para el financiamiento continuo de programas a largo plazo.

Como resultado de esta dinámica, las estrategias sociales implementadas, si bien han demostrado ser efectivas en beneficiar a quienes menos tienen, están inherentemente limitadas por la disponibilidad de recursos económicos, lo que plantea serios

desafíos para su sostenibilidad y escalabilidad futura. La coordinación entre los diferentes niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) ha sido un factor clave, pero también un punto de fricción, en la implementación y entrega efectiva de estos apoyos.

Análisis detallado del impacto económico y las críticas

El análisis del impacto fiscal y presupuestario revela que el gasto social ha crecido significativamente en proporción al producto interno bruto (PIB), lo que ha puesto a prueba la disciplina fiscal del país. Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han señalado la necesidad de fortalecer los ingresos públicos a través de una reforma fiscal que amplíe la base tributaria y simplifique el sistema, advirtiendo sobre los riesgos de un déficit creciente y una deuda pública insostenible si no se diversifican las fuentes de financiamiento.

A nivel nacional, instituciones como el Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (CIEP) han documentado cómo el aumento del gasto en programas sociales ha reducido el margen de maniobra para inversiones en infraestructura o sectores productivos.

Comparativamente, administraciones anteriores también implementaron programas sociales, pero Sheinbaum ha impulsado una universalización y un aumento de los montos, lo que ha generado una mayor demanda presupuestaria. Esto ha tenido un impacto directo en indicadores de pobreza y desigualdad; por ejemplo, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) ha reportado disminuciones en el porcentaje de la población en situación de pobreza moderada, aunque la pobreza extrema y las carencias sociales (como acceso a servicios de salud) aún representan retos significativos.

El impacto en el crecimiento económico y el empleo es más complejo. Mientras los programas sociales inyectan liquidez en la base de la pirámide económica, estimulando el consumo local, algunos críticos argumentan que esta inyección no

se traduce en inversión productiva a gran escala ni en la creación de empleos formales suficientes.

En contraste, los defensores de estas políticas señalan que el aumento del poder adquisitivo de los sectores más vulnerables es un motor de desarrollo inclusivo y un colchón fundamental frente a *shocks* económicos. El financiamiento de estos programas proviene principalmente de los ingresos petroleros y la recaudación de impuestos existentes, lo que subraya la vulnerabilidad ante fluctuaciones del mercado global y la necesidad de una base fiscal más robusta.

Plan México y la participación del sector privado

En el ámbito económico, además del comercio exterior, el Plan México ha emergido como una iniciativa de desarrollo de gran alcance, concebida para impulsar un crecimiento inclusivo y sostenible en el país. Sus objetivos principales incluyen la modernización de infraestructuras clave, el fomento de la innovación tecnológica, la diversificación de la matriz productiva nacional y la reducción de las brechas regionales, buscando sentar las bases para una economía más robusta y equitativa. A diferencia de planes anteriores, el Plan México enfatiza la autogestión de recursos nacionales y una visión a largo plazo centrada en la soberanía económica.

Los sectores económicos prioritarios identificados en el plan abarcan desde la energía y la logística hasta la manufactura avanzada y la agroindustria, con un enfoque particular en la integración de cadenas de valor nacionales. Proyectos emblemáticos asociados incluyen la expansión de la red ferroviaria del sureste, la modernización de puertos estratégicos y la inversión en energías renovables, diseñados para optimizar el transporte de mercancías y personas, así como para garantizar la autosuficiencia energética del país.

A pesar del ambicioso alcance y los claros objetivos del Plan México, la participación del sector privado ha sido notablemente más cautelosa de lo esperado. Este fenómeno se atribuye a una combinación de factores que han mermado la confianza de los inversionistas, tanto nacionales como extranje-

ros. La incertidumbre regulatoria y la percepción de un marco jurídico en evolución constante han generado un entorno menos predecible para las inversiones a largo plazo.

En este contexto, la inversión extranjera directa (IED), si bien ha mostrado algunos signos de resiliencia en ciertos sectores, no ha alcanzado los niveles esperados para un plan de esta magnitud, evidenciando una actitud de espera por parte de grandes capitales.

Las preocupaciones sobre reformas al Poder Judicial y cambios en la Ley de Amparo, que podrían afectar la inversión y la seguridad jurídica, han limitado el entusiasmo del sector privado. La posible alteración del equilibrio de poderes y la redefinición de los mecanismos de protección legal son elementos que generan incertidumbre crítica para la viabilidad de proyectos de gran envergadura.

Además de las reformas judiciales, otros desafíos regulatorios y la falta de un marco jurídico estable para alianzas público-privadas (APP) claras han contribuido a esta reticencia. Si bien el gobierno ha manifestado interés en las APP, la instrumentación de modelos que ofrezcan garantías y beneficios mutuos aún presenta obstáculos, impidiendo que estas alianzas se consoliden como motor clave del desarrollo previsto. Esta situación contrasta con el pasado, donde las APP jugaron un papel más preponderante en el financiamiento y ejecución de obras de infraestructura.

Perspectivas y metas del Plan México

El Plan México se proyecta con metas a mediano y largo plazo que incluyen un aumento sostenido del PIB, la creación de millones de empleos formales y una mejora significativa en indicadores de bienestar social. La cooperación internacional es un pilar fundamental, buscando atraer financiamiento y transferencia tecnológica de socios estratégicos, especialmente en proyectos de infraestructura verde y digitalización. Sin embargo, para alcanzar estas metas, será crucial abordar los desafíos actuales, fortalecer el diálogo con el sector privado y ofrecer mayor certidumbre jurídica. Solo así el plan podrá desplegar

todo su potencial y transformar la economía mexicana de manera integral.

Reformas políticas y futuro electoral

La situación política en el país se ve marcada por una profunda discusión en torno a una ambiciosa reforma electoral. Esta iniciativa, impulsada por el gobierno en turno, busca una reconfiguración fundamental del sistema político, con el objetivo declarado de volver eficiente el gasto público y fortalecer la democracia. Sin embargo, su alcance y las implicaciones han desatado un intenso debate nacional.

La propuesta central de esta reforma radica en dos pilares: la reducción significativa del número de legisladores y un drástico recorte en los recursos públicos destinados a los partidos políticos. En cuanto a la composición legislativa, se plantea una disminución de los diputados federales de 500 a 300, eliminando la representación plurinominal para que todos los legisladores sean elegidos por mayoría relativa en sus distritos. A tiempo, se propone reducir el número de senadores, pasando de 128 a 96, eliminando también las listas de representación proporcional y los escaños de primera minoría. Este cambio busca simplificar la estructura del Congreso y, según sus promotores, acercar más a los representantes con sus electores.

Respecto al financiamiento público, la reforma propone modificar el modelo actual, que asigna recursos basados en el padrón electoral, para establecer un monto fijo que sería sustancialmente menor. Esto implica una reevaluación de los presupuestos destinados tanto a campañas electorales como a las actividades ordinarias de los partidos. La justificación esgrimida es que el sistema actual es demasiado costoso y que los partidos deben depender más de las contribuciones de sus militantes y simpatizantes, así como de un uso más eficiente de sus recursos.

Reforma electoral. Reducción del número de legisladores y recursos para partidos políticos.

Nuevos partidos. Previsión de creación de nuevas fuerzas políticas.

Incertidumbre. Contexto político como laberinto donde la incertidumbre es constante.

En este escenario de transformaciones, se prevé la creación de nuevas fuerzas políticas, lo que añadiría otra capa de complejidad al panorama electoral. El contexto actual se asemeja a un laberinto político donde la incertidumbre es la única constante, afectando la estabilidad y predictibilidad del sistema.

Reacciones políticas y debate constitucional

Las reacciones a la propuesta han sido polarizadas. Mientras el partido en el gobierno y sus aliados la defienden como un paso necesario para democratizar y despolitizar la vida pública, las fuerzas de oposición han manifestado su rotundo rechazo. Argumentan que la reforma atenta contra la pluralidad, la representación de minorías y la equidad en la contienda electoral. Señalan que la eliminación de los legisladores de representación proporcional y el recorte de fondos podrían beneficiar al partido dominante y dificultar la consolidación de nuevas opciones políticas.

El debate se ha trasladado al ámbito constitucional y legal, con expertos señalando posibles contravenciones a principios democráticos y derechos políticos. Se discute la constitucionalidad de reducir la representación legislativa sin afectar el principio de pluralismo, así como el impacto que un financiamiento limitado podría tener en la autonomía de los partidos y la equidad electoral, especialmente frente a posibles injerencias de dinero ilícito. La Suprema Corte de Justicia de la Nación podría ser el árbitro final de estas disputas, generando una atmósfera de expectación jurídica.

Posición de organismos electorales y sociedad civil.

Los organismos electorales, como el Instituto Nacional Electoral (INE), han expresado su preocupación por la reforma. Argumentan que los cambios propuestos podrían dismantelar una estructura electoral que ha costado décadas construir y que ha garantizado la certeza y legalidad de los procesos. Enfatizan la necesidad de preservar la autonomía e independencia de las instituciones electorales, así como los mecanismos que aseguran la confianza ciudadana.

La sociedad civil organizada también ha alzado la voz. Diversas organizaciones han convocado a la movilización en defensa del sistema electoral actual, advirtiéndolo sobre los riesgos de un retroceso democrático y la concentración de poder. Se han organizado foros de discusión y manifestaciones públicas para visibilizar el descontento y exigir un debate inclusivo y transparente sobre el futuro del sistema electoral.

Implicaciones y perspectivas futuras. Las implicaciones de esta reforma para la representación democrática son profundas. La eliminación de escaños plurinominales podría reducir la diversidad ideológica en el Congreso, favoreciendo a los grandes partidos y dificultando la voz de las minorías. Esto podría erosionar el equilibrio de poderes y concentrar la toma de decisiones, afectando la calidad del debate legislativo.

En comparación con sistemas electorales de otros países, la propuesta mexicana se aleja de modelos híbridos que combinan representación proporcional y mayoritaria, buscando una mayor simplificación que algunos consideran un riesgo para la inclusión. Países como Alemania o Nueva Zelanda, por ejemplo, utilizan sistemas mixtos que garantizan una representación más equitativa de las fuerzas políticas, a pesar de ser más complejos.

Desde la perspectiva de expertos en derecho electoral, la reforma plantea serios interrogantes sobre la estabilidad jurídica y el respeto a principios fundamentales. Se advierte sobre el potencial de judicialización extrema de los procesos y la necesidad de asegurar que cualquier cambio preserve la capacidad del sistema para resolver controversias de manera imparcial. El cronograma de implementación, que podría coincidir con el inicio del proceso electoral, añade una capa de urgencia y tensión a la discusión.

Un análisis de costos del sistema electoral actual versus el propuesto revela una de las principales motivaciones de la reforma. Se argumenta que el sistema actual es oneroso, con miles de millones de pesos destinados a partidos y operaciones electorales. Los promotores de la reforma prometen ahorros sustanciales, que podrían reorientarse a programas sociales o in-

fraestructura. Sin embargo, los críticos señalan que estos ahorros podrían tener un costo democrático mucho mayor, al precarizar la organización electoral y debilitar a los partidos políticos.

Finalmente, el impacto de estas reformas en elecciones futuras y la competencia política sería determinante. Un sistema con menos legisladores y partidos debilitados financieramente podría reducir la competitividad, la innovación política y la capacidad de los ciudadanos para elegir entre diversas opciones. El futuro electoral del país pende de un hilo, dependiendo de cómo se resuelvan estos debates y de la madurez política para encontrar un equilibrio entre eficiencia, representatividad y pluralismo.

Transformación del panorama político

Revitalización del PRD. Los intentos de revitalizar al Partido de la Revolución Democrática (PRD) reflejan un panorama político en transformación, pero también fragmentado.

La Ola Rosa. La búsqueda de alternativas para un candidato que pueda representar a la «Ola rosa» evidencia los cambios en el espectro político mexicano.

Navegando el entorno disruptivo. Claudia Sheinbaum ha enfrentado un primer año de gobierno lleno de desafíos que abarcan desde la relación con Estados Unidos hasta la gestión interna de su partido y las necesidades de su población. Su habilidad para maniobrar en este entorno disruptivo es digna de reconocimiento.

Relaciones internacionales. Manejo de tensiones con Estados Unidos.

Gestión interna. Control del partido y lucha contra el nepotismo.

Demandas sociales. Atención a necesidades de la población.

Popularidad. 80 % de aprobación ciudadana.

El camino hacia adelante: desafíos y oportunidades del gobierno de Sheinbaum

A medida que la administración de Claudia Sheinbaum avance, el verdadero test para su liderazgo será su capacidad para su-

perar los obstáculos inherentes a un México que, más que nunca, necesita soluciones eficaces y unificación en vez de división. Los próximos años estarán marcados por una compleja interacción de dinámicas internas y externas que moldearán el destino de su gobierno y el futuro del país.

En el horizonte se vislumbran desafíos multifacéticos. Desde la persistente inseguridad pública en diversas regiones, que exige no solo una estrategia renovada sino también una consolidación institucional profunda, hasta la necesidad imperante de robustecer el crecimiento económico de manera inclusiva. La desigualdad social sigue siendo una cicatriz profunda que requiere programas sociales sostenibles y efectivos, además de una inversión significativa en infraestructura y educación para crear oportunidades equitativas para todos los mexicanos. La gestión de los recursos naturales y la transición energética, con la presión global por la descarbonización, también representarán un campo de acción crítico.

Las prioridades en la agenda futura de Sheinbaum probablemente se centrarán en la consolidación de los programas sociales existentes, buscando mejorar su eficiencia y alcance. Asimismo, se espera un impulso a proyectos de infraestructura estratégicos que puedan detonar el desarrollo regional y la competitividad económica.

La innovación en políticas de seguridad ciudadana y la lucha contra la corrupción serán pilares fundamentales para restaurar la confianza en las instituciones y garantizar un Estado de derecho robusto. Paralelamente, la diplomacia económica y la promoción de México como un actor clave en la relocalización de cadenas de suministro (*nearshoring*) serán cruciales para atraer inversiones y generar empleo.

Diferentes sectores de la sociedad mexicana albergan expectativas variadas. El sector empresarial buscará certidumbre jurídica y un clima de inversión favorable que fomente el crecimiento y la generación de empleos. Las organizaciones de la sociedad civil y los grupos de derechos humanos exigirán mayor transparencia, rendición de cuentas y protección para las poblaciones más vulnerables. La ciudadanía en general anhelará una

mejora tangible en su calidad de vida, con mayor seguridad, acceso a servicios de salud y educación de calidad, y oportunidades de desarrollo personal y profesional.

En cuanto a las reformas pendientes, la viabilidad política de propuestas como la reforma judicial o la electoral dependerá en gran medida de la capacidad del gobierno para construir consensos con las fuerzas de oposición y negociar con los diversos actores políticos. La consolidación de la mayoría legislativa será un factor determinante, pero la presión social y el diálogo abierto también jugarán un papel crucial en la aprobación de iniciativas que podrían redefinir el marco legal e institucional del país.

El camino hacia adelante requerirá decisiones firmes y creativas para asegurar que las políticas sociales y económicas no solo sean sostenibles, sino efectivas en la resolución de los problemas al tiempo que refuerzan el tejido nacional.

Los escenarios posibles para el resto de su mandato son diversos: desde una consolidación de su proyecto político con reformas ambiciosas y un crecimiento económico sostenido, hasta un gobierno enfrentado a una oposición vigorosa y desafíos económicos que ralenticen el progreso. El impacto de las decisiones actuales se sentirá en el mediano y largo plazo; por ejemplo, la continuidad de los programas sociales tendrá efectos duraderos en la movilidad social, mientras que las políticas energéticas y ambientales definirán la trayectoria del país en la lucha contra el cambio climático.

En el escenario geopolítico global, México tiene un papel cada vez más relevante, especialmente en su relación con Estados Unidos, donde la gestión migratoria, la seguridad fronteriza y la implementación del T-MEC serán temas constantes. La diversificación de alianzas con otras regiones y países, así como una postura activa en foros internacionales, reforzarán la influencia de México en el ámbito global. Comparaciones con líderes latinoamericanos en contextos similares revelan una tendencia hacia la consolidación de gobiernos con un fuerte componente social, pero también la necesidad de equilibrar el gasto público con la disciplina fiscal y la atracción de inversión privada.

La sostenibilidad de las políticas implementadas, tanto en términos fiscales como ambientales, será clave para el legado de su administración. Un enfoque en energías renovables, la modernización de la infraestructura y el fomento de la innovación podrían posicionar a México como un líder regional en desarrollo sostenible. El legado potencial de su gobierno podría incluir una reducción significativa de la pobreza, una mejora sustancial en la seguridad, una mayor equidad social y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Finalmente, los factores que determinarán el éxito o fracaso de su gobierno residirán en su habilidad para gestionar la economía, mejorar la seguridad, mantener la cohesión social y proyectar liderazgo tanto a nivel nacional como internacional. Las perspectivas de continuidad o cambio en las próximas elecciones estarán intrínsecamente ligadas a la percepción ciudadana sobre estos ejes. Sin duda, su administración seguirá siendo objeto de análisis crítico en los próximos años, justo en un momento en que la geopolítica desafía cada vez más las estructuras de poder establecidas y México busca reafirmar su rumbo en un mundo en constante transformación.

Claudia Sheinbaum en el Zócalo capitalino: un año de transformación en México

En el corazón político de México, el Zócalo de la Ciudad de México, epicentro histórico y cultural de la nación, el 5 de octubre de 2025 se convirtió una vez más en el escenario de un momento significativo en el mandato de Claudia Sheinbaum, la presidenta. Esta icónica plaza, que ha sido testigo de innumerables eventos que han marcado el devenir de México desde tiempos prehispánicos hasta la era moderna, fue el telón de fondo elegido para que la mandataria rindiera cuentas a la ciudadanía tras su primer año al frente del Ejecutivo federal. La elección del Zócalo no es casual; simboliza la cercanía con el pueblo y la continuidad de una tradición política donde los grandes anuncios y las manifestaciones de apoyo popular se sellan en este espacio emblemático.

Después de un exhaustivo recorrido por cada una de las 32 entidades federativas de nuestro país, donde informó directamente a los ciudadanos sobre los logros y avances de su administración, la jefa del Poder Ejecutivo federal pronunció un contundente mensaje ante una multitud vibrante. Miles de personas, provenientes de diversos rincones de la república, se congregaron desde tempranas horas, tiñendo la plaza de colores y cánticos de apoyo. La atmósfera era de expectación y fervor, con pancartas ondeando al viento y la energía palpable de una base social que revalidaba su compromiso con el proyecto de la

Cuarta Transformación. Este evento no solo fue una rendición de cuentas, sino una reafirmación del pulso político que mantiene la actual administración con sus bases, proyectando su visión y consolidando su liderazgo en un momento clave para el futuro político del país.

El primer informe presidencial

El 1 de septiembre, fecha emblemática para la rendición de cuentas en el sistema político mexicano, la presidenta Claudia Sheinbaum, en estricto apego a lo establecido en el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, entregó su primer informe sobre el estado que guarda la nación. Este acto protocolario se realizó por conducto de la titular de la Secretaría de Gobernación, quien acudió a la Cámara de Diputados para hacer entrega formal del documento al presidente de la mesa directiva del Congreso de la Unión.

Este procedimiento, instaurado desde la reforma de 2008, marca una evolución en la tradición del informe presidencial. Anteriormente, era el propio titular del Ejecutivo quien comparecía ante el pleno del Congreso, un evento cargado de simbolismo y, a menudo, de intensos debates políticos. La actual modalidad subraya el carácter institucional de la rendición de cuentas, donde el informe escrito detalla las acciones y logros del primer año de gobierno, consolidándose como un ejercicio de transparencia y revisión democrática fundamental.

El primer informe de Claudia Sheinbaum se presenta en un contexto sociopolítico complejo y dinámico, marcado por desafíos significativos en diversas aristas, desde la consolidación de la recuperación económica pospandemia hasta la persistente agenda de seguridad y los retos en materia de desarrollo social. Sin embargo, en un reflejo del pulso político que la administración ha logrado establecer, su gestión cierra este ciclo inicial con una notable aprobación del 80 por ciento por parte de la ciudadanía. Este nivel de respaldo popular se atribuye a la conexión directa con las bases y a la percepción de avances concretos en la implementación de las políticas de la Cuarta Transformación, las cuales fueron previamente comunicadas por la mandataria

durante una exhaustiva gira nacional, donde visitó cada una de las 32 entidades federativas para dialogar y rendir cuentas directamente a la población.

La entrega del informe no solo es un requisito legal, sino un momento crucial para la configuración de la agenda pública y el debate nacional. Permite a los poderes Legislativo y Judicial, así como a la sociedad en general, evaluar el rumbo del país y el cumplimiento de los compromisos de campaña. Representa una oportunidad para que el gobierno exponga su visión, sus avances y los retos futuros, sirviendo como una guía para la discusión política y la formulación de políticas públicas en el próximo periodo legislativo.

El mensaje desde el Zócalo

Bajo un cielo despejado y ante una plaza de la Constitución abarrotada, Claudia Sheinbaum se erigió en el epicentro de un encuentro multitudinario que selló su primer año de gobierno. Cientos de miles de voces, banderas y pancartas convergieron en el corazón político de México, anticipando las palabras de la mandataria en un ambiente de palpable expectación y fervor. La energía de la gente, que había llegado desde tempranas horas para escuchar a su líder, era un testimonio de respaldo popular, creando un coro de aplausos y porras que marcaban el ritmo de la jornada, resonando entre los históricos edificios que rodean el Zócalo.

Claudia Sheinbaum se dirigió a la multitud con un mensaje de contundencia. Enfatizó con una voz firme y resonante que «cualquiera que robe al pueblo enfrentará a la justicia». Esta frase es una declaración de principios que conecta directamente con las demandas de transparencia y combate a la corrupción de gran parte de la ciudadanía. Este planteamiento sirvió para subrayar la continuidad de un compromiso con la honestidad y la erradicación de prácticas clientelistas y corruptas que han marcado épocas anteriores.

Más allá de la ética en la administración pública, la presidenta Sheinbaum articuló su visión sobre la construcción de paz en México, un tema central en la agenda nacional. Subrayó

la imperativa necesidad de tomar decisiones soberanas en esta materia, negando categóricamente cualquier tipo de intervención externa que pudiera socavar la soberanía nacional o imponer agendas ajenas a la realidad mexicana.

La presidenta definió claramente la postura de un gobierno que prioriza el diseño de estrategias de seguridad y justicia desde una perspectiva interna, adaptada a las particularidades del país. Ejemplos de esta soberanía incluyen la implementación de programas sociales que aborden las causas estructurales de la violencia, el fortalecimiento de las instituciones de seguridad y justicia con enfoque en derechos humanos, y la reestructuración de la Guardia Nacional para consolidar una fuerza de seguridad con arraigo nacional y compromiso comunitario. Sheinbaum destacó que la paz se construye desde las raíces sociales, invirtiendo en educación, empleo y cultura, y no solo a través de la fuerza, una estrategia que ha buscado diferenciarse de modelos previos.

Su mensaje resonó profundamente con una audiencia que anhela un México más justo y en paz, con la certeza de que las decisiones cruciales sobre el futuro de la nación se tomarán siempre en defensa de los intereses y la dignidad del pueblo mexicano.

Reforma a la ley de amparo

Uno de los temas de su informe fue la reforma a la ley de amparo, dirigida a proteger derechos fundamentales y a acabar con el refugio de los evasores. Este aspecto de su gestión es crucial, ya que Sheinbaum busca implementar un marco legal que garantice la justicia social y el bienestar del pueblo mexicano, mientras se compromete a recuperar recursos y a revitalizar instituciones estratégicas como Pemex y la CFE.

Protección de derechos. Marco legal para garantizar derechos fundamentales.

Justicia social. Acabar con el refugio de los evasores.

Revitalización. Fortalecimiento de Pemex y la CFE.

Enfrentando los retos del segundo año. A medida que comienza su segundo año de gobierno, Claudia Sheinbaum en-

frenta múltiples retos que ponen a prueba la solidez de su administración y la visión de su proyecto político. Los desafíos no son solo de índole social y económica, como la persistencia de la inflación y las demandas de seguridad pública, sino también de naturaleza política, donde la oposición ha intensificado sus estrategias.

En su discurso, la mandataria destacó una persistente campaña de desprestigio y división orquestada por sus detractores, que buscan fragmentar la lealtad dentro de su movimiento y entre la ciudadanía. «Se han empeñado en separarnos, en que rompamos» con el líder moral del Movimiento de Regeneración Nacional, afirmó con determinación, subrayando la resiliencia de su gobierno frente a estos embates.

Los intentos de la oposición por generar fricciones, particularmente entre la figura de Sheinbaum y la del expresidente Andrés Manuel López Obrador, se manifiestan a través de narrativas mediáticas que buscan magnificar supuestas divergencias internas y erosionar la unidad del proyecto de la Cuarta Transformación. Estos esfuerzos incluyen la difusión de críticas sobre decisiones gubernamentales específicas, buscando presentarlas como desviaciones del camino original, y la promoción de figuras alternativas para sembrar la discordia. Sin embargo, Sheinbaum ha sido enfática en que su administración no se limita a una mera gestión de lo ya existente; su intención fundamental es profundizar y acelerar la transformación del país, un objetivo que va más allá de la simple administración de los recursos y las estructuras heredadas.

El segundo año de gobierno se perfila como un periodo crucial para la consolidación de su liderazgo y la cohesión del movimiento. Los objetivos específicos para este ciclo incluyen la aceleración de proyectos estratégicos en infraestructura, el fortalecimiento de programas sociales clave y la continuación de la lucha contra la corrupción. La diferencia entre «administrar» y «transformar» reside, según la visión de la mandataria, en la capacidad de implementar cambios estructurales profundos que redefinan la relación del Estado con la sociedad y la economía. Esto implica no solo gestionar los problemas cotidia-

nos, sino también dismantelar viejas inercias, empoderar a los sectores más vulnerables y revitalizar instituciones estratégicas como Pemex y la CFE, pilares energéticos del país.

Para contrarrestar las maniobras de la oposición y asegurar la continuidad de su agenda, la estrategia de Sheinbaum se centra en reforzar la comunicación directa con la ciudadanía, enfatizando los logros alcanzados y los beneficios de su proyecto a largo plazo. La unidad interna del movimiento se busca preservar mediante la reafirmación de los principios ideológicos que lo sustentan y la participación activa de sus bases.

Este análisis político sugiere que la capacidad de Sheinbaum para mantener la coherencia de su mensaje, la disciplina de su equipo y el apoyo popular será decisiva para navegar los retos del segundo año y cimentar las bases para una transformación duradera en México.

El humanismo mexicano: la brújula de la transformación

La visión de un «humanismo mexicano», un concepto profundamente arraigado en la filosofía política del actual gobierno, se erige como el pilar ideológico que Claudia Sheinbaum comparte con su antecesor. Este lazo, lejos de ser meramente retórico, busca ser un vínculo inquebrantable con el pueblo, sustentado en valores que se consideran la esencia misma de la identidad nacional: honestidad, justicia y amor (entendido como solidaridad y fraternidad). Sheinbaum ha enfatizado que estos principios no son negociables, sino la brújula que guía cada acción de su administración.

El humanismo mexicano se distingue de otras corrientes políticas por su énfasis en la dignidad del ser humano, priorizando el bienestar colectivo sobre el individualismo extremo y los intereses de mercado. Históricamente, sus raíces se hunden en movimientos sociales y culturales trascendentales de México, desde el indigenismo prehispánico que valoraba la comunidad y el respeto por la naturaleza, pasando por las luchas por la independencia y la reforma agraria de la Revolución mexicana, hasta la consolidación de un Estado social en el siglo XX. Se

nutre de la rica tradición de pensadores y líderes que buscaron construir una nación justa y soberana, distanciándose del modelo neoliberal que, según esta visión, acentuó las desigualdades y mercantilizó derechos básicos.

En la práctica gubernamental, este humanismo se traduce en una serie de políticas públicas concretas. La honestidad se manifiesta en la austeridad republicana, la erradicación de la corrupción en todos los niveles y la transparencia en el manejo de los recursos públicos, buscando restaurar la confianza ciudadana en las instituciones. La justicia social es el motor de los programas de bienestar que garantizan pensiones a adultos mayores, becas a estudiantes, apoyo a personas con discapacidad y acceso universal a servicios de salud. Finalmente, el amor o la solidaridad se refleja en el impulso a proyectos comunitarios, el respeto a la diversidad cultural y el fomento de una cultura de paz y colaboración entre los mexicanos, buscando suturar las heridas sociales y fortalecer el tejido social.

Durante su primer año de gobierno, la administración de Sheinbaum se ha esforzado por dar continuidad y profundidad a estos principios. Se ha observado un notable avance en la consolidación de grandes proyectos de infraestructura estratégicos, diseñados no solo para impulsar el desarrollo económico, sino también para integrar regiones históricamente rezagadas y conectar al pueblo. Los programas sociales han ampliado su cobertura y eficiencia, llegando a un mayor número de beneficiarios, lo que se considera un paso fundamental para reducir la brecha de desigualdad. Asimismo, la lucha contra la corrupción ha continuado siendo una prioridad, con investigaciones y sanciones que buscan dismantelar redes de impunidad. Estos esfuerzos demuestran un compromiso palpable con la promesa de una transformación que va más allá de la gestión administrativa, buscando un cambio estructural que redefina la relación del Estado con sus ciudadanos y promueva una sociedad más equitativa y solidaria, enraizada en las más profundas tradiciones humanistas de México.

Honestidad radical. Compromiso ético inquebrantable y austeridad como norma de gobierno.

Justicia social. Marco legal y programas que garantizan equidad y bienestar para todos.

Amor al prójimo. Vínculo solidario con el pueblo, fortaleciendo la comunidad y la paz.

Avances en la lucha contra la pobreza y la desigualdad

En la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la administración de Claudia Sheinbaum ha demostrado resultados concretos, reafirmando el compromiso inquebrantable de su gobierno con el pueblo. Este compromiso se traduce en políticas que buscan cerrar la brecha de oportunidades y garantizar condiciones de vida dignas para todos los mexicanos, distinguiendo su gestión en un contexto donde el desencanto político ha proliferado.

Datos recientes del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) indican una notable reducción de la pobreza y la pobreza extrema durante este periodo. Se estima que, en el último año, aproximadamente 5.1 millones de mexicanos han salido de la pobreza, y más de 2.3 millones de personas ya no se encuentran en situación de pobreza extrema, lo que representa un avance histórico. Estos logros son el reflejo de una estrategia multifacética que prioriza el bienestar social.

Los programas sociales concretos han sido el eje central de esta transformación. La Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores ha visto incrementado su monto y universalizado su cobertura, asegurando un ingreso vital para millones de abuelos y abuelas. Las Becas para el Bienestar Benito Juárez han garantizado la continuidad educativa de estudiantes en todos los niveles, especialmente en zonas de alta marginación, reduciendo la deserción escolar. En materia de salud, la consolidación del Sistema de Salud para el Bienestar busca asegurar que todos los ciudadanos, sin importar su condición económica, tengan acceso gratuito a servicios médicos, medicamentos y atención hospitalaria, marcando un contraste significativo con modelos anteriores que mercantilizaban este derecho fundamental.

Los resultados tangibles se observan en comunidades específicas. Por ejemplo, en la sierra tarahumara de Chihuahua, la implementación coordinada de apoyos para la producción agrícola, programas de vivienda digna y brigadas de salud ha permitido que más de 3000 familias rarámuris mejoren sustancialmente su calidad de vida, accediendo a alimentos nutritivos y servicios básicos que antes eran inalcanzables.

Esta aproximación contrasta fuertemente con las administraciones anteriores, donde el enfoque neoliberal, según la visión del humanismo mexicano, exacerbó las desigualdades y dejó a grandes sectores de la población desprotegidos. La actual gestión ha revertido esa tendencia, priorizando la redistribución de la riqueza y el acceso universal a derechos, en lugar de un crecimiento económico que no permeaba a la base social.

Para el próximo año, la administración se ha fijado metas ambiciosas: reducir la pobreza extrema en un 10 % adicional y asegurar que el 100 % de la población sin seguridad social tenga acceso efectivo a los servicios de salud, con un enfoque particular en las zonas rurales y los cinturones de miseria urbanos.

Los desafíos han sido considerables, desde la inercia burocrática y la resistencia de intereses creados hasta la necesidad de optimizar la entrega de los apoyos en territorios complejos. Sin embargo, mediante una gestión transparente, la simplificación de trámites y una constante vinculación directa con las comunidades, se han logrado superar obstáculos, garantizando que los recursos lleguen a quienes más los necesitan.

El impacto ha sido transversal: los jóvenes tienen acceso a oportunidades educativas y laborales; los adultos mayores gozan de dignidad económica; y las comunidades indígenas ven respetados sus derechos, su cultura y sus proyectos productivos impulsados, como se evidencia en los programas de fomento a la agricultura sostenible en estados como Oaxaca y Guerrero. Este enfoque integral busca no solo aliviar la pobreza, sino transformar las estructuras que la perpetúan, construyendo un México más justo y equitativo.

El segundo piso de la transformación

El 1 de octubre del 2024, Claudia Sheinbaum recibió la estafeta de manos de su antecesor con una misión clara: construir el «segundo piso» de la Cuarta Transformación, una fase que promete ser más inclusiva, solidaria y profundamente arraigada en los principios del humanismo mexicano. A un año de distancia de esa transición, la mandataria mantiene firme el timón de un gobierno que continúa priorizando el bienestar del pueblo, llevando a cabo reformas y políticas públicas que buscan regresar al Estado el poder que le fue despojado por años bajo el manto de un modelo neoliberal que tuvo como objeto distribuir la riqueza entre los ricos olvidándose de los que menos tienen.

El concepto del segundo piso no se limita a una mera continuación; representa la consolidación, profundización e irreversibilidad de las bases sentadas en la primera etapa. Si el primer piso se dedicó a dismantelar la corrupción, reorientar el gasto público hacia programas sociales universales y recuperar la soberanía energética y de los recursos naturales, el segundo se enfoca en perfeccionar estos avances, institucionalizar los cambios y expandir su alcance hacia nuevas fronteras del bienestar y la justicia social.

Primer piso (2018-2024). Bases de la transformación: combate a la corrupción, austeridad republicana, programas sociales universales (pensión adultos mayores), rescate de Pemex y de la CFE, renegociación del T-MEC.

Segundo piso (2024 en adelante). Construcción más inclusiva y solidaria: consolidación de derechos, reformas estructurales (judicial, salud), desarrollo científico y tecnológico, soberanía hídrica y energética, seguridad ciudadana integral.

En su primer año de gestión, la administración ha sentido logros concretos que pavimentan el camino hacia esta nueva etapa. Se ha observado un impulso renovado a los programas sociales, fortaleciendo la red de apoyo a los más vulnerables. La continuidad en el proyecto de infraestructura estratégica, como la finalización de tramos ferroviarios clave o la expansión de energías renovables, demuestra la visión a largo plazo. Además, se han iniciado debates legislativos fundamen-

tales, como la reforma judicial, que busca garantizar una justicia más expedita y equitativa, así como la reforma para consolidar el acceso universal a la salud, basándose en la experiencia adquirida durante la primera fase de la transformación.

Esta nueva etapa se caracteriza por proyectos y reformas específicas que buscan impactar directamente la calidad de vida de los ciudadanos. Entre ellas destacan: la consolidación de un sistema universal de salud pública, garantizando acceso gratuito a medicamentos y tratamientos para toda la población; una reforma educativa centrada en el desarrollo científico, tecnológico y humanístico, promoviendo la investigación y la innovación desde las aulas; el impulso a la soberanía hídrica, con proyectos de infraestructura y manejo sustentable del agua; y la profundización de la independencia energética a través de la inversión en energías limpias y la optimización de los recursos nacionales.

Las diferencias metodológicas y de enfoque con administraciones anteriores son patentes. Mientras el modelo neoliberal promovía la desregulación y la privatización, el segundo piso reafirma el papel rector del Estado en la economía y en la garantía de derechos sociales. Se prioriza un enfoque basado en evidencia científica, eficiencia administrativa y una transparencia sin precedentes, con énfasis en la planeación a largo plazo y la sostenibilidad. La toma de decisiones se orienta por el beneficio colectivo, dejando atrás la lógica del mercado como único motor de desarrollo.

Sin embargo, esta nueva fase no está exenta de desafíos. La coyuntura económica global, el cambio climático y la necesidad de consolidar la paz y seguridad en todo el territorio nacional son obstáculos que requieren soluciones innovadoras y coordinadas. La resistencia de intereses corporativos y la inercia burocrática siguen siendo puntos a superar, demandando una gestión con mano firme y una convicción inquebrantable en el proyecto de nación.

Las metas y objetivos concretos para los próximos años son ambiciosos pero alcanzables: se busca reducir la pobreza extrema en al menos un 15 % adicional, garantizar que el 100 %

de la población sin seguridad social tenga acceso efectivo a los servicios de salud de calidad, expandir la cobertura de educación superior en un 20 % y lograr la autosuficiencia energética. Estos objetivos se anclan en la firme convicción de que un México más justo es posible.

El papel de las instituciones en esta etapa es crucial. Se busca fortalecer su autonomía, erradicar cualquier vestigio de corrupción y asegurar que actúen como garantes de los derechos ciudadanos y no como facilitadoras de intereses particulares. La reformulación de ciertas estructuras institucionales es clave para que respondan con agilidad y eficacia a las demandas del pueblo.

La participación ciudadana es el eje fundamental en la construcción de este segundo piso. A través de consultas populares, consejos comunitarios, plataformas digitales y el fortalecimiento de organizaciones sociales, se busca que la ciudadanía sea cocreadora y supervisora de las políticas públicas. Esta interacción constante garantiza que las decisiones del gobierno reflejen las verdaderas necesidades y aspiraciones de la gente.

La visión a largo plazo de esta transformación es la de un México plenamente soberano, justo, equitativo, próspero y sostenible. Un país donde los derechos sociales sean una realidad innegable, donde la economía esté al servicio del pueblo y no de unos pocos, y donde la cultura, la ciencia y la innovación florezcan para construir un futuro de bienestar compartido. El segundo piso no es solo una etapa de gobierno, es la cimentación de un nuevo paradigma nacional.

El Zócalo como símbolo de transformación

El Zócalo, epicentro histórico y geográfico de la Ciudad de México, nuevamente se convirtió el domingo 5 de octubre en un símbolo viviente de la lucha por el cambio en México. Esta plaza mayor, que ha sido testigo silencioso de la fundación de Tenochtitlán, de la instauración de virreinos y del nacimiento de la nación independiente, ha fungido siempre como el corazón político y espiritual de México. Sus cimientos resguardan siglos de historia, y cada evento celebrado en su vasto espacio reverbera

con la memoria colectiva de un pueblo que ha forjado su destino entre la esperanza y la resistencia. Es en este escenario monumental donde la voz del pueblo y el eco del poder se encuentran, tejiendo la narrativa de una identidad nacional en constante evolución.

Este evento no solo reafirma la continuidad de un legado prometido por la mandataria, sino que también establece un puente con momentos cruciales de la historia mexicana. Así como el Zócalo ha sido escenario de la proclamación de la Independencia, de la reforma agraria y de las grandes movilizaciones estudiantiles, hoy se inscribe un nuevo capítulo en su trayectoria. Se compara, sin lugar a dudas, con las concentraciones cívicas que han marcado puntos de inflexión en la vida política de la nación, donde el pueblo ha ejercido su soberanía y su derecho a ser escuchado. La imponente Catedral Metropolitana y el Palacio Nacional, flanqueando la plaza, no son meros edificios, sino símbolos arquitectónicos que anclan el presente en un pasado milenario y que recuerdan la vocación de México de ser una nación con memoria y propósito.

La respuesta a los retos que enfrenta el país es un camino aún por delante, y el compromiso inquebrantable de la presidenta Sheinbaum con el bienestar de la nación sugiere que la transformación apenas comienza. En este sentido, Claudia no solo ha logrado consolidar su administración, sino también generar un vínculo solidario y genuino con los mexicanos. Este vínculo se traduce en una lucha compartida hacia la justicia, el progreso y la construcción de una sociedad más inclusiva.

La Revisión del Acuerdo Comercial entre Estados Unidos, México y Canadá con la vista puesta en el ejemplo del 2018: un análisis de las implicaciones bilaterales

En 2018, el panorama del comercio norteamericano se vio profundamente alterado por las acciones de Estados Unidos, bajo la presidencia de Donald Trump, que buscaron una revisión bilateral del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con México y Canadá. Este enfoque provocó tensiones significativas en las relaciones entre estos tres países, llevando a la desconfianza y a la confrontación. El desarrollo de esta estrategia planteó preguntas cruciales respecto al futuro del comercio en la región, en un contexto de creciente proteccionismo y nacionalismo.

El TLCAN, implementado en 1994, había sido durante décadas la piedra angular de la integración económica de América del Norte, eliminando aranceles y barreras comerciales y fomentando cadenas de suministro transfronterizas. Su propósito original era impulsar el crecimiento económico y la competitividad de la región frente a otras potencias globales. Sin embargo, con el tiempo, surgieron críticas sobre su impacto en el empleo manufacturero en Estados Unidos y las condiciones laborales en México, sentando las bases para futuras demandas de reforma.

La renegociación de 2018, impulsada por la administración Trump bajo el lema «America First», se caracterizó por una retórica agresiva y exigencias unilaterales. Estados Unidos buscó modificar cláusulas clave relativas a las reglas de origen en el sector automotriz, la resolución de disputas y el acceso al

mercado canadiense de lácteos, entre otros puntos. Las amenazas de imponer aranceles adicionales a productos mexicanos y canadienses, y la posibilidad de una retirada total de Estados Unidos del acuerdo, crearon un clima de incertidumbre económica y política. Estas tácticas generaron una fuerte resistencia por parte de México y Canadá, quienes se vieron obligados a coordinar sus estrategias de negociación para defender sus intereses nacionales.

Las políticas proteccionistas de Trump no solo se manifestaron en la renegociación del TLCAN, sino también en la imposición de aranceles al acero y aluminio importados, lo que afectó directamente a Canadá y México, considerados aliados tradicionales. Esto exacerbó las tensiones y puso en tela de juicio la solidez de las relaciones bilaterales y trilaterales. El impacto se sintió en varios sectores, desde la agricultura hasta la manufactura, generando costos adicionales y interrupciones en las cadenas de valor ya establecidas.

Las implicaciones de este proceso para la integración económica regional fueron profundas. A corto plazo, se observó una ralentización de las inversiones y un aumento de la volatilidad en los mercados. A largo plazo, el episodio del 2018 sentó un precedente de cómo las relaciones comerciales pueden ser susceptibles a cambios políticos internos, incluso entre socios de larga data.

La renegociación, que culminó en el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (T-MEC), aunque mantuvo gran parte de la estructura original del TLCAN, introdujo nuevas regulaciones y requisitos que reconfiguraron ciertos aspectos del comercio y la inversión en la región. Esto incluyó capítulos actualizados sobre comercio digital, derechos laborales y protección ambiental, buscando modernizar el marco comercial pero también reflejando las presiones políticas y económicas del momento. El evento subrayó la importancia de la diplomacia y la cooperación, incluso en momentos de fuerte desacuerdo, para preservar la estabilidad económica en una de las regiones comerciales más importantes del mundo.

El contexto previo al TLCAN y los factores detrás de su renegociación

El TLCAN, que entró en vigor el 1 de enero de 1994, representó un hito trascendental en la integración económica de la región. Concebido como una herramienta para eliminar las barreras arancelarias y no arancelarias entre Canadá, México y Estados Unidos, el acuerdo buscaba fomentar la inversión, aumentar el comercio y estimular el crecimiento económico. Sus orígenes se remontan a la década de 1980, con la creciente liberalización comercial a nivel global y la necesidad de las tres naciones de fortalecer sus lazos económicos frente a bloques comerciales emergentes en Europa y Asia. Para sus promotores, el TLCA prometía la creación de una potente zona de libre comercio que capitalizaría las ventajas comparativas de cada país: el capital y la tecnología de EE. UU. y Canadá, y la mano de obra y recursos naturales de México.

Durante más de dos décadas, el TLCAN transformó las cadenas de suministro regionales, especialmente en sectores como el automotriz, electrónico y agrícola. Los defensores del tratado argumentaban que había impulsado la competitividad de América del Norte, diversificado las exportaciones, reducido los precios para los consumidores y fomentado una mayor interdependencia productiva. Indicaban, por ejemplo, el crecimiento sostenido del comercio trilateral, que se multiplicó exponencialmente desde la firma del acuerdo, y la consolidación de Norteamérica como un polo manufacturero global. Sin embargo, la implementación del TLCAN no estuvo exenta de controversia y sus efectos fueron percibidos de manera dispar a lo largo de la región.

Con el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2017, el panorama comercial experimentó un cambio drástico, impulsado por una política de «América primero» y un fuerte énfasis en el nacionalismo económico. Trump y sus asesores argumentaban que el TLCAN había sido un «mal acuerdo» que había beneficiado desproporcionadamente a México y Canadá, a expensas de la base manufacturera y los trabajadores estadounidenses. Esta crítica se basaba en datos que

mostraban la pérdida de empleos en sectores específicos de EE. UU. (particularmente en estados del cinturón industrial), atribuyéndola a la deslocalización de fábricas a México en busca de costos laborales más bajos.

Los factores económicos y políticos que alimentaron esta crítica fueron diversos. A nivel económico, persistía la preocupación por el déficit comercial de Estados Unidos con México y la percepción de que las empresas estadounidenses habían trasladado su producción al sur de la frontera, resultando en la pérdida de millones de empleos manufactureros. Aunque estudios económicos mostraban que la automatización y los cambios tecnológicos tenían un impacto mucho mayor en la reducción de empleos industriales que el TLCAN, la narrativa política culpabilizó al acuerdo. Políticamente, el descontento de una parte del electorado estadounidense, que se sentía ignorado por las élites globalistas y afectado por la desindustrialización, fue un factor clave que Trump supo capitalizar.

El enfoque estratégico de la administración Trump marcó un giro significativo en la política comercial de EE. UU., abandonando el multilateralismo en favor de un bilateralismo agresivo. En 2018, el presidente Trump propuso renegociar el tratado, prefiriendo un enfoque «país por país» que permitió a Estados Unidos negociar directamente con México y, posteriormente, con Canadá. Esta táctica buscaba maximizar la presión sobre cada socio, rompiendo la unidad negociadora de los otros dos y extrayendo concesiones más favorables para EE. UU. La amenaza de retirarse completamente del acuerdo si no se cumplían sus demandas fue una herramienta constante en esta estrategia.

Las presiones políticas domésticas desempeñaron un papel crucial en la decisión de Trump de renegociar el TLCAN. Durante su campaña presidencial, el acuerdo se convirtió en un símbolo del «comercio desleal» y una promesa central de su plataforma fue la de renegociar o cancelar el tratado. La promesa de traer de vuelta empleos manufactureros a EE. UU. resonó profundamente en regiones afectadas por el declive industrial. La renegociación también se enmarcó dentro de una estrategia más amplia de confrontación con China y una revisión de los

acuerdos comerciales internacionales que, según su visión, habían mermado la soberanía económica estadounidense.

De cara a una posible futura revisión del T-MEC en 2026, todo parece indicar que Estados Unidos podría buscar replicar la estrategia de 2018. Las implicaciones de un enfoque similar serían significativas. Podría reavivar tensiones comerciales, generar incertidumbre en los mercados y desestabilizar las cadenas de suministro ya integradas. La historia de 2018 mostró que, si bien la estrategia de presión pudo lograr ciertas concesiones, también generó resentimiento y puso a prueba la resiliencia de la relación trilateral, obligando a los socios a coordinar sus respuestas bajo un clima de desconfianza. La posibilidad de que esta táctica se repita subraya la necesidad de una diplomacia cautelosa y de la búsqueda de consensos para preservar la estabilidad económica de Norteamérica.

La decisión de Trump de actuar unilateralmente fue recibida con sorpresa y desaprobación. Canadá, liderado por el primer ministro Justin Trudeau, percibió esta acción como un intento de «colocarlo debajo del autobús», lo que se tradujo en un creciente distanciamiento entre ambos bloques.

En un momento crítico, Canadá acusó a México de obtener una ventaja competitiva injusta, debido a sus menores salarios. Como resultado, sugirió la necesidad de elevar los salarios mínimos en México para equilibrar las condiciones laborales entre los tres países.

Vulnerabilidades en la estructura de negociación

Impacto en las negociaciones. Este conflicto no solo complicó las negociaciones, sino que también evidenció las vulnerabilidades en la estructura de negociación del TLCAN. Ambos países sintieron la presión no solo de las políticas de Trump, sino de la necesidad de proteger sus propios intereses comerciales frente a un adversario que propugnaba el proteccionismo.

Desafíos emergentes

- División entre México y Canadá.
- Presión del proteccionismo estadounidense.

- Necesidad de proteger intereses nacionales.
- Adaptación a nuevas condiciones comerciales.

La estrategia de Estados Unidos y sus consecuencias. Trump, al aprovechar la división creada entre México y Canadá, impuso condiciones más desfavorables que llevaron a un nuevo acuerdo: el T-MEC. Este acuerdo, que reemplazó al TLCAN, incluyó modificaciones en el sector agrícola, la industria automotriz y un enfoque más estricto en la protección laboral.

Así, Estados Unidos buscaba restaurar lo que consideraba derechos comerciales perdidos, mientras que México y Canadá se vieron obligados a adaptarse a un marco que favorecía a la postura estadounidense.

Elementos controvertidos del T-MEC

Monitoreo regulado. Estados Unidos estableció un sistema de monitoreo estrictamente regulado, a menudo relacionado con acusaciones de incumplimiento por parte de México.

Obligaciones laborales. Se establecieron mecanismos para garantizar que México cumpliera con las obligaciones laborales y ambientales.

Estándares estadounidenses. Se reforzó la percepción de que México debía redoblar esfuerzos para alinearse con los estándares estadounidenses.

Estrategias de colaboración futura

Trabajo conjunto. Al mirar hacia el futuro, es crítico que México y Canadá trabajen juntos para formular estrategias que mitiguen la influencia de un esquema de negociación adverso.

Diálogo y cooperación. La colaboración y el diálogo serán cruciales para asegurar que los acuerdos comerciales sean equitativos y beneficiosos para todos los involucrados.

Equilibrio regional. La clave estará en encontrar un equilibrio que satisfaga las expectativas de cada país, sin sacrificar la cooperación regional que ha caracterizado el comercio norteamericano desde la firma del TLCAN.

Visión prospectiva

La revisión del acuerdo comercial por parte de Estados Unidos en 2018 demostró cómo las dinámicas políticas internas pueden afectar las relaciones internacionales y transformar acuerdos previamente establecidos. La confrontación entre México y Canadá, alimentada por el enfoque unilateral del liderazgo estadounidense, planteó desafíos significativos que exigieron una adaptación rápida y una reevaluación de las estrategias de negociación.

La lección principal de aquel periodo fue la vulnerabilidad de acuerdos multilaterales ante la primacía de intereses nacionales definidos por liderazgos proteccionistas, lo que forzó a México y Canadá a navegar un terreno diplomático complejo para salvaguardar sus economías. La estrategia de *divide y vencerás* empleada por Washington evidenció la necesidad de una unidad y coordinación más fuertes entre los socios comerciales afectados.

A medida que el contexto global evoluciona, la capacidad de estos países para adaptarse a un entorno de comercio cambiante y proteger sus intereses de manera conjunta será crucial para asegurar un comercio saludable y sostenible en América del Norte. Este periodo de renegociación también reveló la interconexión profunda de las cadenas de suministro y la dependencia económica mutua, haciendo que la desestabilización de un socio afecte inevitablemente a los demás. La historia del TLCAN y su sucesor, el T-MEC, nos ofrece lecciones valiosas sobre la importancia del entendimiento mutuo, la transparencia y la resiliencia en el comercio internacional, subrayando que la cooperación, aunque desafiada, sigue siendo el cimiento de la prosperidad regional.

A punto de concluir el 2025, el escenario se ha caracterizado por la implementación de medidas comerciales impulsadas por una posible administración de Donald Trump en su segundo mandato. Estas medidas están orientadas a un proteccionismo más acentuado mediante la aplicación de aranceles punitivos y un abierto enfrentamiento con China, exacerbando la tensión geopolítica.

Esta postura ha llevado a presionar a México y a Canadá para que cierren la puerta a las exportaciones provenientes de la nación asiática, buscando desvincular las economías norteamericanas de las cadenas de suministro chinas y promover una relocalización productiva (*nearshoring*) que beneficie principalmente a Estados Unidos. Las implicaciones de esta política son profundas, ya que reconfiguran los flujos comerciales, elevan los costos para los consumidores y obligan a las empresas a una compleja reestructuración de sus operaciones globales.

En este contexto, incluso México ha planteado la posibilidad de imponer aranceles del 100 % a países con los que no se tiene un acuerdo de libre comercio, una medida que el gobierno chino ha interpretado, y con razón, como una acción dirigida directamente hacia ellos.

Sin embargo, Claudia Sheinbaum, en un gesto que parece sustentado en un pragmatismo justificado ante la incertidumbre global, ha matizado esta propuesta. Su enfoque sugiere una búsqueda de equilibrios que eviten una confrontación directa y prolongada, reconociendo la complejidad de desvincularse completamente de China y los posibles efectos adversos para la economía mexicana.

Esta cautela se acrecienta porque no está claro si la administración Trump buscará un nuevo acuerdo comercial, y en caso de hacerlo, si replicará la estrategia de 2018 de negociar de manera bilateral bajo la premisa de *divide y vencerás*, que tuvo resultados favorables para Washington en su primer mandato y que se concretó en el T-MEC.

La administración Trump no ha abandonado el argumento de que, en el caso de México, ha habido un «evidente» provecho de nuestra parte. Señalan, sin presentar pruebas concluyentes, que nuestro país ha obtenido enormes beneficios de un tratado que en su momento aplaudió Trump, pero que ahora, bajo la premisa intransigente del «América primero», se le ve con recelo.

Esta narrativa, que busca justificar nuevas exigencias y posibles renegociaciones, plantea un desafío constante para la estabilidad comercial regional. Para México y Canadá, esto su-

braya la necesidad de fortalecer sus propias alianzas y construir una estrategia conjunta que resista presiones unilaterales. Esto implica no solo una coordinación diplomática y técnica, sino también una diversificación de sus relaciones comerciales y el fortalecimiento de la integración productiva interna para reducir vulnerabilidades.

En un escenario de creciente fragmentación del comercio global, la resiliencia de la arquitectura comercial norteamericana dependerá de la capacidad de sus miembros para proteger sus intereses colectivos y adaptarse a las cambiantes mareas geopolíticas.

La paz en medio del conflicto: un análisis del plan de Trump en Gaza

El conflicto entre Israel y Palestina ha sido, sin duda, uno de los problemas geopolíticos más complejos y prolongados de nuestra era contemporánea, con raíces históricas que se remontan a más de un siglo. Sus orígenes se entrelazan con el surgimiento del sionismo a finales del siglo XIX y las primeras olas de inmigración judía a Palestina, entonces parte del Imperio Otomano. La promesa de la Declaración Balfour en 1917, que apoyaba el establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina, sentó las bases para futuras tensiones. Tras el colapso del Imperio Otomano y el Mandato Británico, las aspiraciones nacionales y territoriales de dos pueblos chocaron, culminando en la creación del Estado de Israel en 1948. Este evento, que los israelíes celebran como su independencia y los palestinos lamentan como la Nakba o catástrofe, llevó a desplazamientos masivos de población y a una serie de guerras que han moldeado drásticamente la región.

Las décadas siguientes a 1948 estuvieron marcadas por una serie de guerras árabe-israelíes que no solo consolidaron la existencia de Israel, sino que también expandieron su territorio y profundizaron la crisis palestina. La Guerra de 1948 resultó en la expansión de Israel más allá de las fronteras propuestas por la ONU y la ocupación de la Franja de Gaza por Egipto y Cisjordania por Jordania. La Crisis de Suez de 1956, la Guerra de

los Seis Días en 1967 (en la que Israel ocupó Cisjordania, la Franja de Gaza, los Altos del Golán, la península del Sinaí y Jerusalén Este) y la Guerra de Yom Kipur en 1973, cada una a su manera, redefinieron las líneas de conflicto y agudizaron las divisiones. Los únicos atisbos de paz temprana fueron los tratados con Egipto (Acuerdos de Camp David de 1978) y Jordania (1994), que normalizaron las relaciones, pero sin resolver la cuestión palestina central.

A lo largo de los años, diversas iniciativas de paz han intentado abordar esta situación intrincada, buscando una resolución que garantice la seguridad y la autodeterminación para ambas partes. Entre los esfuerzos más notables se encuentran la Conferencia de Paz de Madrid en 1991, que por primera vez reunió a israelíes, palestinos y varios estados árabes en negociaciones directas, y los Acuerdos de Oslo en la década de 1990. Oslo sentó las bases para un autogobierno palestino limitado en Cisjordania y Gaza a través de la Autoridad Nacional Palestina, generando esperanzas de una solución de dos Estados. Sin embargo, estas negociaciones, al igual que las cumbres de Camp David (2000) y Taba (2001) a principios de los 2000, o el Memorándum de Wye River (1998) y la Conferencia de Annapolis (2007), finalmente no lograron consolidar una paz duradera debido a desacuerdos persistentes sobre cuestiones fundamentales como las fronteras de 1967, el estatus de Jerusalén, la expansión de los asentamientos, la seguridad y el derecho al retorno de los refugiados palestinos.

La complejidad geopolítica del conflicto se ve exacerbada por la intervención de múltiples actores internacionales con intereses divergentes. Estados Unidos ha desempeñado tradicionalmente un papel central como mediador, aunque su política exterior a menudo ha sido percibida como inclinada hacia Israel. Las Naciones Unidas han aprobado numerosas resoluciones que buscan proteger los derechos palestinos y promover una solución justa, mientras que la Unión Europea y diversas naciones árabes han intentado, con distintos grados de éxito, influir en el proceso de paz a través de la diplomacia y la ayuda humanitaria.

Actores regionales como Egipto y Jordania, con tratados de paz con Israel, han actuado como mediadores clave, mientras que Siria ha mantenido una postura de confrontación, principalmente por los Altos del Golán. La reciente normalización de relaciones entre Israel y algunos estados del golfo a través de los Acuerdos de Abraham ha añadido una nueva dimensión a la dinámica regional, reconfigurando alianzas sin abordar directamente el quid de la cuestión palestina. Estos actores externos, si bien a veces facilitan el diálogo, también pueden añadir capas de complejidad debido a sus propias agendas estratégicas y relaciones regionales.

La persistencia del conflicto también se nutre de eventos internos y dinámicas de resistencia. Las dos intifadas palestinas (1987-1993 y 2000-2005) fueron levantamientos populares contra la ocupación israelí que, aunque tuvieron un alto costo humano, pusieron la cuestión palestina en el centro de la agenda mundial y forzaron un replanteamiento de las estrategias políticas. Estos levantamientos, junto con la continua expansión de asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este, la fragmentación geográfica de los territorios palestinos, la falta de confianza mutua entre las partes, las divisiones políticas internas palestinas (particularmente entre Fatah, que controla Cisjordania, y Hamás, que controla Gaza), y la injerencia regional, han creado un ciclo de violencia, desilusión y estancamiento que ha dificultado enormemente cualquier progreso significativo hacia una resolución integral y justa.

En este contexto, el plan de paz propuesto por la administración Trump para Gaza y el conflicto en general se presenta como un intento más de romper el ciclo, aunque su viabilidad y aceptación por las partes en conflicto han sido objeto de intenso debate y escrutinio, especialmente por su percibida falta de equilibrio y su enfoque «de afuera hacia adentro».

El viernes 3 de octubre de 2025 marca un giro significativo. Hamás, tras un periodo de deliberación, ha respondido a la propuesta de paz presentada por Donald Trump, aceptando entregar a los rehenes y sentarse a negociar los detalles del acuerdo. Esta respuesta se da al mismo tiempo que varios paí-

ses, incluyendo México, están negociando con Israel la liberación de activistas de flotillas humanitarias detenidos, quienes han denunciado malos tratos y describen el proceso como «ilegal de principio a fin».

La aceptación de Hamás de negociar, después de años de rechazo a propuestas anteriores, se enmarca en una compleja red de presiones internas y externas, y potencialmente señala un cambio pragmático ante una realidad geopolítica alterada. La viabilidad de este nuevo camino hacia la paz dependerá crucialmente de la voluntad de todas las partes para comprometerse con concesiones significativas y de la capacidad de la comunidad internacional para garantizar un proceso justo y equitativo que aborde las causas profundas de un conflicto que ha durado demasiado.

El contexto del plan de Trump

El conflicto palestino-israelí, una de las disputas geopolíticas más arraigadas y complejas del mundo, ha desafiado incontables intentos de mediación a lo largo de décadas. En este escenario histórico de propuestas fallidas y esperanzas frustradas, la administración de Donald Trump introdujo una perspectiva que, a primera vista, parecía un giro paradójico. Después de una campaña y un discurso inicial en la Asamblea General de la ONU que priorizaba una política de «América primero» y un apoyo sin precedentes a Israel, se esperaba una postura menos mediadora. Sin embargo, en un movimiento que sorprendió a muchos, Trump, flanqueado por el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, desveló un «plan de paz» de 20 puntos. Este plan, presentado como la solución del siglo generó un intenso debate global.

La singularidad de esta propuesta residía en su enfoque: si bien buscaba una resolución para el conflicto en Gaza y la región en general, lo hacía sin contemplar el reconocimiento de un Estado palestino soberano e independiente, una condición que cientos de naciones y la comunidad internacional en su conjunto han sostenido como fundamental para una paz duradera, reafirmada incluso en el marco de la Asamblea General de la ONU.

Las reacciones internacionales fueron variadas y en gran medida predecibles; mientras Israel y algunos de sus aliados lo recibieron con entusiasmo, la Autoridad Palestina lo rechazó de plano, considerándolo una imposición que ignoraba sus derechos históricos y aspiraciones nacionales. Países árabes clave expresaron preocupación, mientras que la Unión Europea reiteró su compromiso con la solución de dos Estados basada en las fronteras de 1967.

La aparente contradicción entre la política «América primero», que a menudo se traducía en una retirada de los compromisos multilaterales, y la ambición de mediar en un conflicto de tal magnitud, provocó un profundo análisis sobre la verdadera motivación de la administración Trump. Se argumentó que el plan, más que una búsqueda equitativa de paz, podría haber sido una consolidación de los intereses israelíes y estadounidenses, redefiniendo las bases tradicionales de las negociaciones.

En este entramado, la figura del ex primer ministro británico Tony Blair emergió como un actor inesperado. Con su vasta experiencia en diplomacia internacional y su conocimiento previo de la región, el involucramiento de Blair sugería un intento de dar credibilidad y peso diplomático a una iniciativa que carecía del respaldo palestino, buscando un puente de comunicación que quizás la administración Trump no podía establecer directamente.

Desde una perspectiva geopolítica, las implicaciones de este plan eran profundas y multifacéticas. Al no reconocer explícitamente un Estado palestino, el plan no solo deslegitimaba las aspiraciones nacionales palestinas, sino que también desafiaba el consenso internacional forjado durante décadas. Si bien la retórica del plan sugería la intención de frenar ciertas «apetencias colonialistas» israelíes, los detalles revelados apuntaban a una anexión israelí de vastas zonas de Cisjordania, lo que en la práctica habría consolidado la ocupación y dificultado aún más la viabilidad de un futuro Estado palestino. El cambio en el papel de Estados Unidos, de mediador tradicional a un actor percibido como parcial, alteró el equilibrio de poder en la región

y la dinámica de futuras negociaciones, dejando un legado complejo que aún hoy repercute en los esfuerzos por alcanzar la paz.

El discurso de la ONU y el cambio de paradigma

En sus discursos ante la Asamblea General de la ONU, Donald Trump no solo articuló su política de «América primero», sino que también reforzó explícitamente el apoyo incondicional a Israel, una postura que resonaba profundamente con su base electoral y con ciertas facciones de la política exterior estadounidense. Destacó la soberanía nacional por encima del multilateralismo, cuestionó la eficacia de las instituciones internacionales y criticó acuerdos globales, proyectando una visión unilateralista del orden mundial. Este enfoque, que a menudo se percibió como una retirada de los compromisos globales tradicionales, generó escepticismo sobre cualquier iniciativa de paz que pudiera surgir de su administración.

Sin embargo, fue precisamente después de esta serie de pronunciamientos que se produjo una sorprendente pivotación: la presentación de un plan de paz para el conflicto palestino-israelí.

Esta transición, aparentemente contradictoria, fue interpretada por muchos analistas como un intento estratégico de proyectar una imagen de liderazgo global y de hacedor de acuerdos en la escena internacional, mientras se consolidaban simultáneamente los intereses geopolíticos de Estados Unidos e Israel. El plan, denominado Acuerdo del Siglo, intentaba redefinir las bases de una solución que durante décadas se había fundamentado en la solución de dos Estados y las fronteras de 1967.

Este viraje representó un significativo cambio de paradigma en la política exterior estadounidense. De un mediador que históricamente intentaba equilibrar los intereses de ambas partes, Washington pasó a ser percibido como un actor fuertemente inclinado hacia Israel. El principio de «América primero» se tradujo en una diplomacia transaccional, donde las alianzas y las normas internacionales eran secundarias a los intereses nacionales percibidos. Esto debilitó el consenso global en torno a

la cuestión palestina y desafió la legitimidad de las resoluciones de la ONU que servían de marco para el proceso de paz.

Las implicaciones a largo plazo de esta nueva estrategia diplomática son multifacéticas. El enfoque de Trump no solo erosionó la confianza en Estados Unidos como un actor neutral en la región, sino que también envalentonó a Israel para avanzar en políticas de anexión y asentamientos, complicando aún más la viabilidad de un futuro Estado palestino. Además, forzó a los aliados tradicionales de Estados Unidos, particularmente en Europa, a reevaluar sus propias políticas exteriores, buscando a menudo una mayor autonomía diplomática y un fortalecimiento de sus propias iniciativas multilaterales para compensar el vacío o la disrupción generada por la postura estadounidense. Este legado de unilateralismo y redefinición de alianzas continúa repercutiendo en la dinámica de las relaciones internacionales y los esfuerzos por la estabilidad en Medio Oriente.

Un cambio de 180 grados que generó profundos interrogantes sobre la sinceridad de las intenciones de la administración Trump y su capacidad para promover una paz duradera en una región marcada por la desconfianza y el conflicto. La comunidad internacional, acostumbrada a un rol más neutral de EE. UU., se vio obligada a adaptarse a una nueva realidad diplomática.

Las reacciones a esta política fueron variadas. Mientras que Israel aplaudió el respaldo incondicional, muchos países europeos y árabes expresaron preocupación. La Unión Europea, por ejemplo, reiteró su compromiso con la solución de dos Estados y las fronteras de 1967, distanciándose de la propuesta estadounidense. Incluso algunos aliados árabes, si bien mantenían canales de comunicación con la administración Trump, mostraron cautela públicamente ante un plan que no abordaba las aspiraciones palestinas fundamentales. Este escenario demostró una creciente fisura en la cohesión internacional respecto a uno de los conflictos más sensibles del mundo.

Los ejes del plan de paz de Trump: El plan de paz de Trump para Gaza, consta de 20 puntos, se centra en varios ejes clave:

Regreso de secuestrados. El regreso de los secuestrados por Hamás.

Fin del terrorismo. Eliminación de actividades terroristas en la región.

No a un Estado palestino. La creación de un gobierno palestino que garantice la paz no es parte de la propuesta.

El punto más controvertido y crítico es la legitimación de un Estado palestino, que se plantea en un contexto de acciones israelíes que apuntan a la expansión colonial en territorios palestinos.

La propuesta de gobierno estable y la intervención externa

La propuesta de un gobierno estable en Gaza implica la necesidad de que los líderes palestinos acepten un marco de seguridad riguroso que, según el plan, estaría respaldado por una vigilancia internacional permanente. Este esquema busca garantizar la desmilitarización de la Franja de Gaza, prevenir la reaparición de grupos armados y asegurar un entorno de estabilidad que permita la reconstrucción y el desarrollo económico. La supervisión de este ambicioso proyecto ha considerado figuras prominentes, como el ex primer ministro británico Tony Blair, dada su experiencia en mediación internacional.

El papel de Tony Blair como posible mediador o líder de una fuerza de vigilancia internacional no es arbitrario. Blair fue enviado del Cuarteto para Oriente Medio (Naciones Unidas, Estados Unidos, Unión Europea y Rusia) entre 2007 y 2015, lo que le proporcionó una profunda familiaridad con las complejidades del conflicto palestino-israelí. Además, su experiencia en el proceso de paz de Irlanda del Norte, donde la diplomacia y la supervisión externa fueron cruciales, es a menudo citada como un precedente. Sin embargo, su involucramiento no está exento de controversia, dadas algunas percepciones de parcialidad o de resultados limitados durante su gestión en el Cuarteto.

Esta idea sugiere una intervención externa que podría ser vista tanto como una solución necesaria para la seguridad regional, como una imposición que socava la soberanía palestina, lo que complica aún más su aceptación y viabilidad.

Las reacciones a esta propuesta de intervención externa han sido mixtas y, en gran medida, polarizadas. Por parte de los palestinos, la idea de una administración internacional o una supervisión prolongada se encuentra con escepticismo y resistencia. Muchos la perciben como una extensión de la ocupación, una limitación a su autodeterminación y una validación de las acciones israelíes, en lugar de un paso hacia un Estado palestino independiente. Las facciones palestinas han rechazado consistentemente cualquier plan que no contemple un horizonte claro para la soberanía y la retirada de las fuerzas israelíes.

Desde la perspectiva israelí, la intervención externa, especialmente si garantiza la seguridad y la desmilitarización de Gaza, podría ser aceptable. Sin embargo, existe una profunda desconfianza hacia las fuerzas internacionales y su capacidad para operar eficazmente en un entorno tan volátil, así como preocupaciones sobre si dicha presencia limitaría las operaciones de seguridad israelíes o se convertiría en un precursor para un eventual Estado palestino no deseado.

Las implicaciones de una supervisión internacional permanente en Gaza son profundas. Aunque podría ofrecer un colchón de seguridad y facilitar la entrada de ayuda humanitaria y la reconstrucción, también plantearía serias preguntas sobre la rendición de cuentas, la legitimidad y la duración de tal mandato. ¿Quién sería responsable si la seguridad se deteriora? ¿Cuál sería el mecanismo de salida de esta intervención? ¿Cómo se garantizaría que no se convierta en una forma de neocolonialismo?

Históricamente, las intervenciones externas en conflictos similares han tenido resultados variados. Ejemplos como las misiones de paz de la ONU en Líbano (UNIFIL) o Chipre han demostrado la dificultad de mantener la estabilidad sin una solución política subyacente. En Bosnia y Herzegovina, una administración internacional robusta fue clave para la posguerra, pero su éxito dependió de un vasto despliegue de recursos y un compromiso a largo plazo. Estos precedentes sugieren que cualquier plan para Gaza requerirá un nivel de compromiso, recursos y claridad política que va más allá de la mera presencia de una figura internacional.

Las apetencias colonialistas de Israel y el papel de EE. UU.

La historia reciente ha mostrado cómo las políticas israelíes han estado marcadas por la expansión de asentamientos en territorios palestinos, lo que ha añadido más tensión al conflicto. La legitimación de un Estado palestino exige que las partes involucradas reconozcan el derecho a existir del otro en un marco de igualdad.

Los asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este, territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967, han sido un factor constante de erosión para cualquier perspectiva de paz. Desde su inicio, la construcción de estos asentamientos ha seguido una lógica de expansión territorial que ha buscado consolidar la presencia israelí y dificultar la creación de un Estado palestino viable y contiguo. Estas políticas incluyen la expropiación de tierras palestinas, la declaración de tierras como tierras estatales israelíes y la construcción de infraestructura exclusiva para colonos, lo que ha creado un mosaico de enclaves palestinos rodeados por asentamientos.

Sin embargo, el continuo establecimiento y expansión de asentamientos, y la declaración de intenciones de Israel de anexas partes de Cisjordania, apoyadas por Estados Unidos, dificultan estas aspiraciones. La visión de «paz» del gobierno de Trump, a menudo contradictoria y unilateral, provocó una profunda desconfianza entre la población palestina y, por ende, obstaculizó el avance hacia una solución viable. Históricamente, el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel, tanto en términos de ayuda militar y económica como de protección diplomática en foros internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU, ha sido un pilar que ha permitido a Israel continuar y expandir su política de asentamientos con relativa impunidad.

Durante diferentes administraciones estadounidenses, la postura oficial sobre los asentamientos ha variado en grado de crítica, pero rara vez ha resultado en una presión significativa para detener su crecimiento. Bajo la primera administración Trump, por ejemplo, el secretario de Estado, Mike Pompeo, declaró que los asentamientos israelíes no eran incompatibles con el derecho internacional, revirtiendo décadas de política exterior

estadounidense. Esta decisión fue vista como una luz verde para una expansión aún mayor, y, de hecho, el crecimiento de los asentamientos se aceleró notablemente durante este periodo, con un aumento significativo en la construcción de viviendas en territorios ocupados. Esto ha consolidado hechos sobre el terreno que hacen la solución de dos Estados cada vez más difícil de implementar físicamente.

Desde la perspectiva del derecho internacional, la mayoría de la comunidad global considera los asentamientos israelíes ilegales. La Cuarta Convención de Ginebra prohíbe a una potencia ocupante transferir a su propia población civil al territorio ocupado. Numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluida la Resolución 2334 (2016), han reafirmado que los asentamientos no tienen validez legal y constituyen una «flagrante violación del derecho internacional». Estas acciones socavan los esfuerzos por la paz y son un obstáculo importante para lograr una solución de dos Estados basada en las fronteras de 1967.

Las implicaciones de estas políticas en la viabilidad de una solución de dos Estados son profundas y alarmantes. Los asentamientos han fragmentado el territorio palestino, creando discontinuidades geográficas que hacen casi imposible la existencia de un Estado palestino contiguo y soberano. La infraestructura asociada a los asentamientos, como carreteras exclusivas y puestos de control militares, restringe el movimiento de los palestinos y desmantela la cohesión social y económica. Además, la expansión continua erosiona la esperanza y la confianza palestinas en cualquier proceso de negociación, ya que ven cómo la tierra que aspiran a que forme parte de su Estado es gradualmente colonizada. El apoyo estadounidense, en lugar de actuar como un freno, a menudo se percibe como un facilitador de estas políticas, lo que complica aún más la mediación y la búsqueda de una paz justa y duradera.

Visión prospectiva

¿Es posible la paz? La pregunta que surge es si un acuerdo de paz puede realmente lograrse bajo las condiciones establecidas

por el plan de Trump. Sin el reconocimiento del derecho palestino a un Estado soberano y territorial, y en un entorno en el que las agresiones y la ocupación continúan, cualquier intento de paz parece estar destinado al fracaso. La paz duradera requiere un contexto de reconciliación y legitimación, que sólo puede surgir si ambos lados están dispuestos a comprometerse y a mirar más allá de sus intereses inmediatos.

El plan de paz de Donald Trump es un reflejo de las complejidades y contradicciones que marcan el conflicto israelí-palestino. A pesar de los intentos de promover una solución, las antiguas heridas y los intereses políticos en juego dificultan un camino claro hacia la paz.

La legitimación de un Estado palestino, junto con el reconocimiento mutuo y el respeto a los derechos humanos, es fundamental para cualquier avance significativo. Sin embargo, la percepción de un apoyo pleno por parte de Estados Unidos a las agresiones israelíes podría ser un obstáculo insuperable.

Solo el tiempo dirá si se podrá forjar un camino hacia la verdadera paz en Medio Oriente, pero es evidente que dicho camino está lleno de desafíos que requieren voluntad genuina y un compromiso con la justicia por parte de todas las partes involucradas.

Vecinos distantes: una reflexión cuatro décadas después

En 1984, el periodista británico Alan Riding publicó *Vecinos distantes*. Un retrato de los mexicanos, una obra seminal que ofrecía una inmersión profunda en la psique y la realidad sociopolítica de México, así como en su intrincada relación con Estados Unidos. Riding, corresponsal del *New York Times* en México por siete años, ofreció una visión crítica y matizada que rápidamente se convirtió en un referente indispensable para entender las complejidades de ambos países. El libro emergió en un momento crucial, con México inmerso en la «década perdida» de América Latina, marcada por la crisis de la deuda externa y profundas tensiones sociales, mientras que Estados Unidos consolidaba su hegemonía global. Su análisis no solo documentó el México de la época, su sistema político priista, su identidad nacional, sus desafíos económicos y la omnipresente influencia de su vecino del norte, sino que también exploró las barreras culturales y las percepciones mutuas que, a pesar de la proximidad geográfica, mantenían a ambas naciones como «vecinos distantes».

Cuarenta años después, en un contexto global radicalmente distinto, pero con similitudes sorprendentes en la dinámica bilateral, especialmente a la luz de las políticas migratorias y comerciales de la administración de Donald Trump y sus ecos populistas, el análisis de Riding sigue siendo perturbadora-

mente pertinente y revelador. Sus observaciones sobre la asimetría de poder, la dependencia económica, la migración como válvula de escape y las diferencias culturales fundamentales no solo perduran, sino que a menudo parecen haberse intensificado. Esta reflexión invita a reexaminar si las distancias identificadas por Riding se han acortado o, por el contrario, se han consolidado y transformado, ofreciendo una lente histórica para comprender los desafíos y oportunidades en la continua redefinición de la relación México-Estados Unidos.

El contexto histórico de 1984

El año 1984, fecha de publicación de *Vecinos distantes*, de Alan Riding, se erige como un punto nodal en la historia contemporánea de México, un periodo marcado por profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que redefinirían la relación del país con Estados Unidos y su propio futuro. La obra de Riding no solo retrataba los vínculos socioculturales y políticos entre ambas naciones, sino que también abordaba los conflictos históricos que han marcado el curso de estas interacciones, tales como la guerra de 1847 y las intervenciones estadounidenses a lo largo del siglo XX, que cimentaron una desconfianza mutua y una asimetría de poder persistente.

La década de 1980 es conocida en América Latina como la década perdida, y México fue uno de sus ejemplos más dramáticos. La crisis de la deuda externa, que estalló públicamente en 1982, fue el telón de fondo dominante. Generada por una combinación de factores externos — como el alza de las tasas de interés internacionales y la caída de los precios del petróleo — e internos — un endeudamiento excesivo y una gestión económica insostenible durante la administración de José López Portillo —, esta crisis sumió al país en una recesión severa. La administración de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) heredó esta situación crítica, enfrentándose a una inflación galopante, una drástica devaluación del peso y una incapacidad manifiesta para cumplir con sus obligaciones de pago. Esta coyuntura forzó a México a buscar la ayuda de instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco

Mundial, quienes impusieron estrictas condiciones de ajuste estructural.

Las presiones del FMI y el Banco Mundial no solo implicaron recortes drásticos en el gasto público, sino también la adopción de un modelo económico de apertura y liberalización, conocido como neoliberalismo. Este nuevo paradigma prometía desarrollo a través de la desregulación, la privatización de empresas paraestatales y la promoción del comercio exterior y la inversión extranjera. Sin embargo, en sus inicios, estas políticas también generaron un aumento significativo de la desigualdad, el desempleo y las tensiones sociales, al tiempo que desafiaban las bases del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones que había prevalecido por décadas.

En este contexto, el sistema político priista, que había gozado de una hegemonía casi ininterrumpida desde la Revolución Mexicana, comenzó a mostrar fisuras. Aunque el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mantenía su control sobre el aparato estatal y los sindicatos, la crisis económica y la implementación de políticas neoliberales erosionaron su legitimidad y generaron un descontento creciente entre la población. Las reformas neoliberales, impulsadas por un grupo de tecnócratas dentro del PRI, representaban un giro radical que, para muchos, contradecía los principios sociales y nacionalistas del partido. Riding, con su agudo análisis, supo captar estas complejidades, observando cómo la crisis y las respuestas políticas a ella estaban transformando la identidad nacional y la estructura social de México.

La relación con Estados Unidos también se vio profundamente afectada. La dependencia económica de México se acentuó, y la migración hacia el norte se intensificó como válvula de escape ante la falta de oportunidades internas. En Washington, la administración de Ronald Reagan (1981-1989) promovía una agenda conservadora que enfatizaba la desregulación económica y una postura firme en política exterior, especialmente en América Latina. La preocupación estadounidense por la estabilidad de México, su principal vecino del sur y fuente de migración, era palpable. Las negociaciones de la deuda y las

reformas económicas mexicanas no podían desvincularse de la influencia y las expectativas de Estados Unidos, un actor clave en los organismos financieros internacionales. La perspectiva de Riding, por tanto, se forjó en un momento de redefinición global y bilateral, donde los vecinos distantes se veían obligados a una interacción más profunda, aunque a menudo asimétrica, bajo la sombra de la crisis y el cambio de modelo económico.

Guerra y soberanía: el legado de 1847

La Guerra de 1847. Simbolizó no solo la pérdida de territorio sino la herida en la soberanía mexicana, un tema que resuena aún hoy ante las constantes amenazas y presiones que México enfrenta.

Percepciones mutuas. La narrativa de Riding nos invita a reflexionar sobre la imagen que tienen los estadounidenses de los mexicanos y viceversa.

Tensiones persistentes. Si bien el neoliberalismo trajo consigo una apertura económica, las tensiones sociales y las visiones distorsionadas persistieron.

En sus páginas, Riding no solo documenta la historia de dolor y enfrentamientos entre ambas naciones, sino que pone en evidencia cómo esas experiencias continúan influyendo en las percepciones mutuas.

Un matrimonio indisoluble. «El vínculo entre México y Estados Unidos es un matrimonio indisoluble». Alan Riding.

Esta metáfora capta con precisión la esencia de una relación bilateral que, a pesar de sus complejidades históricas, conflictos y desacuerdos persistentes, es intrínsecamente interdependiente y fundamental para el destino de ambas naciones. No se trata de una unión perfecta, sino de una codependencia profunda forjada por la geografía, la historia, la economía y los lazos humanos.

A lo largo de los años, tanto las administraciones demócratas como republicanas en Estados Unidos han abordado esta relación desde diversas perspectivas, configurando una dinámica que oscila entre la cooperación estratégica y la retórica de confrontación. Por ejemplo, mientras que administraciones de-

mócratas como la de Clinton impulsaron acuerdos como el TLCAN para fomentar la integración económica, algunas administraciones republicanas han enfatizado una postura más restrictiva en temas migratorios y de seguridad fronteriza, aunque sin poder dismantelar los pilares de la interdependencia. La constante es que ninguna administración puede ignorar la vecindad ni los flujos transfronterizos.

La interdependencia se manifiesta de múltiples maneras. En el ámbito económico, el TLCAN y su sucesor, el T-MEC, han transformado profundamente las cadenas de suministro, creando una intrincada red de comercio bilateral que supera los 600 000 millones de dólares anuales. Esta integración ha posicionado a México como un socio comercial vital, especialmente en sectores como la automotriz, electrónica y manufactura, donde componentes y productos cruzan la frontera múltiples veces antes de llegar al consumidor final. Esta integración económica genera beneficios mutuos, pero también tensiones, como las relacionadas con las reglas de origen o las disputas laborales.

Los flujos migratorios representan otro pilar fundamental de esta relación. Millones de mexicanos residen en Estados Unidos, contribuyendo significativamente a su economía y cultura, mientras que las remesas que envían son una fuente crucial de ingresos para muchas familias mexicanas. Sin embargo, este fenómeno también es una fuente constante de debate político y social, provocando tensiones sobre la seguridad fronteriza, los derechos de los migrantes y la política de inmigración.

La cooperación en seguridad, especialmente en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado transnacional, es otra área de interdependencia crítica. México y Estados Unidos comparten una frontera porosa que es utilizada tanto para el comercio legítimo como para actividades ilícitas, haciendo que la colaboración sea indispensable, aunque a menudo esté marcada por desafíos de soberanía y confianza. Estas áreas de colaboración, si bien son necesarias, a menudo revelan las asimetrías de poder y las diferentes prioridades nacionales.

En resumen, la metáfora del «matrimonio indisoluble» subraya que, a pesar de las fricciones periódicas, las asimetrías

de poder y las diferencias culturales o políticas, México y Estados Unidos están irrevocablemente unidos. Su geografía compartida y las profundas conexiones económicas y sociales significan que ninguno puede prosperar plenamente sin la estabilidad y el éxito del otro. Un «divorcio» en esta relación implicaría costos inaceptables para ambos, reafirmando la necesidad de gestionar sus diferencias a través del diálogo y la cooperación, buscando siempre oportunidades en medio de las tensiones.

La era Trump: un antes y un después

Obligados a mirar hacia el pasado inmediato, recordemos que la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017 marcó un punto de inflexión radical en la relación bilateral México-Estados Unidos. Su estilo confrontativo y su política de «América primero» generaron una serie de tensiones sin precedentes que escalaron rápidamente en la conversación pública y en la política internacional. Esta era estuvo profundamente caracterizada por un fuerte nacionalismo y un discurso populista que buscaba redefinir los términos de la interdependencia, a menudo a expensas de la cooperación.

Durante su administración, la presión hacia México fue constante y multifacética, obligando al país a adoptar una postura predominantemente defensiva. Trump utilizó la retórica antimexicana y la demonización de los inmigrantes como pilares de su plataforma política, buscando consolidar el apoyo de su base a través de la identificación de «enemigos externos» y la promesa de restaurar una supuesta grandeza nacional.

Uno de los cambios más significativos fue la renegociación del TLCAN. Bajo la amenaza constante de la retirada unilateral de EE. UU. y la imposición de aranceles, México se vio forzado a negociar un nuevo acuerdo. El resultado fue el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que, aunque mantuvo gran parte de la estructura de libre comercio, incluyó cláusulas más restrictivas, especialmente en el sector automotriz, y un mecanismo de resolución de disputas laborales.

Esta renegociación ilustró la voluntad de Trump de utilizar la coerción económica para lograr sus objetivos.

La promesa de construir un muro fronterizo entre ambos países se convirtió en un símbolo central de la política de Trump. Aunque la construcción del muro completo nunca se materializó, se realizaron ampliaciones y mejoras en secciones existentes, y la retórica alrededor de él exacerbó las tensiones y el sentimiento anti-inmigrante. Las políticas migratorias se endurecieron drásticamente, con la implementación de programas como *Quédete en México* (Migrant Protection Protocols), que obligaba a los solicitantes de asilo a esperar en territorio mexicano mientras sus casos eran procesados en Estados Unidos, generando una crisis humanitaria en la frontera y una carga significativa para México.

Estas políticas tuvieron un impacto considerable en las cadenas de suministro binacionales. Las amenazas arancelarias constantes y la incertidumbre en torno al futuro del acuerdo comercial generaron nerviosismo entre los inversores y forzaron a las empresas a reconsiderar sus estrategias. Si bien las cadenas de suministro lograron adaptarse, la era Trump demostró la vulnerabilidad de la profunda integración económica ante la inestabilidad política.

La retórica incendiaria de Trump, que etiquetó a los inmigrantes mexicanos como criminales y violadores, tuvo un efecto polarizador en la opinión pública de ambos países y tensionó las relaciones diplomáticas a niveles críticos. El gobierno mexicano, bajo la administración de Andrés Manuel López Obrador, adoptó una estrategia de pragmatismo y no confrontación directa, buscando evitar escaladas que pudieran perjudicar a millones de mexicanos que dependen de la relación bilateral.

En retrospectiva, la era Trump reflejó un cambio fundamental en el enfoque estadounidense hacia México, pasando de una relación de asociación estratégica y, a menudo, de patronazgo, a una dinámica transaccional y en muchos casos abiertamente adversarial. Demostró que la interdependencia, aunque profunda, podía ser instrumentalizada y que la vecindad no ga-

rantizaba la cooperación, sino que podía ser un terreno fértil para la confrontación si así lo dictaban las prioridades políticas internas de una de las naciones.

La vulnerabilidad mexicana

El segundo mandato de Donald Trump, y la persistente dinámica de una relación bilateral marcadamente asimétrica, ha puesto de relieve la profunda vulnerabilidad de México frente a su vecino del norte. Lejos de ser un incidente aislado, la era Trump amplificó y desnudó debilidades estructurales que han caracterizado la interacción entre ambos países durante décadas, transformando la frontera no solo en una línea divisoria física, sino en una herida geopolítica que sirve como campo fértil para malentendidos, tensiones y, en ocasiones, hostilidades manifiestas. Esta vulnerabilidad se manifiesta en múltiples esferas, desde la dependencia económica hasta la permeabilidad a la política interna estadounidense, delineando un complejo panorama de interdependencia desventajosa.

Frente a este escenario disruptivo resalta la postura de la jefa del Ejecutivo federal, Claudia Sheinbaum quien ha desarrollado una estrategia de cabeza fría y de interlocución respetuosa poniendo por delante de manera infranqueable independencia y soberanía nacionales.

Presión constante. México se ve repetidamente forzado a adoptar posturas defensivas, adaptando su política exterior y migratoria a las demandas y presiones cambiantes de Estados Unidos, que a menudo priorizan sus intereses nacionales sin reciprocidad.

Búsqueda de enemigos. Líderes políticos estadounidenses, particularmente populistas, utilizan a México y a sus migrantes como chivos expiatorios para consolidar bases electorales, exacerbando la xenofobia y deshumanizando a la población mexicana en el discurso público.

Escalada de tensiones. Las fricciones bilaterales se intensifican rápidamente en la conversación pública y en la arena política internacional, afectando la estabilidad regional y la per-

cepción global de ambos países, con México a menudo en la posición de gestionar la crisis.

La vulnerabilidad de México se ancla en varias dimensiones críticas. En primer lugar, la dependencia económica y comercial es innegable. La integración forjada por el TLCAN y ahora el T-MEC, si bien ha generado beneficios, también ha entrelazado irreversiblemente la economía mexicana con la estadounidense. Cerca del 80 % de las exportaciones mexicanas tienen como destino EE. UU., haciendo que cualquier cambio en la política comercial o en la salud económica estadounidense tenga un impacto directo y a menudo severo en México. Las cadenas de suministro binacionales, aunque eficientes, son un punto de alta sensibilidad, como se demostró con las amenazas arancelarias de Trump.

La vulnerabilidad migratoria es otro pilar central. México no es solo un país de origen de migrantes, sino cada vez más un país de tránsito y destino. Las políticas migratorias de EE. UU., como *Quédate en México* o la militarización fronteriza, desplazan la carga y las crisis humanitarias hacia el lado mexicano, obligando al gobierno a desviar recursos y a lidiar con poblaciones vulnerables, todo bajo la presión constante de Washington para actuar como su gendarme migratorio. Las remesas, vitales para millones de familias, también representan un punto de control y potencial chantaje.

Las asimetrías de poder son el telón de fondo de todas estas dinámicas. La disparidad en el tamaño económico, la capacidad militar, la influencia geopolítica y la fortaleza institucional entre ambas naciones dictamina una relación inherentemente desigual. México a menudo opera desde una posición de debilidad negociadora, donde sus intereses pueden ser fácilmente subordinados a las prioridades estratégicas de EE. UU.

Además, la dependencia energética es una preocupación creciente. A pesar de ser un productor de petróleo, México se ha vuelto altamente dependiente de las importaciones de gasolina y gas natural de EE. UU., una situación que lo expone a la volatilidad de los mercados energéticos y a posibles presiones

políticas, como se observó durante la crisis invernal en Texas que afectó el suministro de gas a México.

Los desafíos de seguridad binacionales, como el narcotráfico, el tráfico de armas y la trata de personas, también revelan la vulnerabilidad de México. A menudo, el país es presionado a asumir la responsabilidad principal de problemas que tienen una demanda considerable en EE. UU. y que se alimentan del flujo de armamento desde el norte. La cooperación en seguridad, aunque necesaria, puede percibirse como una imposición.

La influencia de la política interna estadounidense en México es profunda. Los ciclos electorales en EE. UU. y los cambios de administración pueden alterar drásticamente la agenda bilateral, como lo evidenció la llegada de Trump. La retórica populista o antimexicana en Washington resuena directamente en México, afectando la percepción pública, la inversión y la estabilidad política interna.

Finalmente, las limitaciones de la diplomacia mexicana se hacen patentes en este contexto. Históricamente, México ha navegado la relación con EE. UU. entre la dignidad nacional y el pragmatismo, pero la asimetría de poder restringe su margen de maniobra. La estrategia de «no confrontación» adoptada por algunas administraciones, como la de López Obrador frente a Trump, es un reflejo de estas limitaciones, buscando evitar escaladas costosas a expensas de un mayor asertividad.

Para mitigar estas vulnerabilidades, México ha explorado diversas estrategias, incluyendo la diversificación de sus relaciones comerciales y diplomáticas, el fortalecimiento de su mercado interno y la búsqueda de alianzas multilaterales. Sin embargo, los retos persisten, y la vecindad con una superpotencia como Estados Unidos seguirá siendo el factor definitorio en su política exterior y en su desarrollo nacional, exigiendo una diplomacia sofisticada y una visión a largo plazo para navegar esta compleja interdependencia.

2025: un nuevo contexto político

Si Alan Riding tuviera que reinterpretar *Vecinos distantes* en

2025, lo haría con un escenario radicalmente diferente al de su obra original. La llegada de la primera mujer presidenta de México, Claudia Sheinbaum, abre un capítulo lleno de posibilidades, pero también de desafíos complejos, redefiniendo no solo la política interna, sino también la dinámica con su vecino del norte y el papel de México en el escenario global.

Este nuevo liderazgo se erige sobre el legado de la Cuarta Transformación (4T) impulsada por Andrés Manuel López Obrador. Sheinbaum hereda un movimiento político consolidado con un fuerte respaldo popular, programas sociales arraigados y una agenda de soberanía energética e infraestructura ambiciosa. Sin embargo, también enfrenta los desafíos persistentes de un país marcado por la polarización, la deuda social en regiones vulnerables, y la necesidad de consolidar una economía que ha mostrado señales de estancamiento en algunos sectores.

El perfil de Sheinbaum como científica y política ofrece una particular mezcla de pragmatismo y convicción ideológica. Su formación en ingeniería ambiental y su experiencia como jefa de Gobierno de la Ciudad de México sugieren un enfoque más tecnocrático y basado en datos para la resolución de problemas, lo que podría traducirse en políticas públicas con un mayor énfasis en la sostenibilidad, la innovación y la eficiencia administrativa. Las expectativas oscilan entre la continuidad de los pilares de la 4T, como el combate a la corrupción y la atención a los más pobres, y la introducción de un estilo de gobierno propio, quizás más abierto al diálogo técnico y a la modernización de las instituciones.

El contexto internacional de 2025 añade otra capa de complejidad. La posibilidad de un regreso de Donald Trump a la Casa Blanca podría reavivar las tensiones en la relación bilateral México-Estados Unidos, especialmente en temas clave como la migración, el comercio bajo el T-MEC y la seguridad fronteriza. Este escenario exigiría una diplomacia hábil y una estrategia robusta para proteger los intereses nacionales frente a una posible retórica proteccionista y aislacionista. Al mismo tiempo, las nuevas dinámicas geopolíticas globales, con la re-

configuración de cadenas de suministro y el *nearshoring*, presentan a México la oportunidad única de consolidarse como un nodo estratégico en el comercio mundial, atrayendo inversiones y generando empleo.

Los retos económicos y sociales de México para 2025 son enormes: impulsar un crecimiento inclusivo, reducir la inflación, garantizar la seguridad pública, mejorar la calidad de los servicios de salud y educación, y cerrar las brechas de desigualdad de género y regional. La administración de Sheinbaum tendrá la tarea de consolidar la estabilidad macroeconómica y, al mismo tiempo, profundizar en la transformación social iniciada por su predecesor. Este momento histórico ofrece la oportunidad de fortalecer la democracia, modernizar la infraestructura y apostar por un desarrollo sostenible, pero requiere de un liderazgo capaz de navegar un entorno nacional e internacional volátil y de forjar consensos que trasciendan las diferencias ideológicas. Es, sin duda, un periodo decisivo para el futuro de México y su relación con el mundo.

Transformación del discurso político

Narrativa de izquierda. La izquierda presenta una narrativa más sólida que resuena con las demandas sociales.

«**Primero los pobres**». Se convierte en un mantra que busca proteger a los sectores más vulnerables.

Reconfiguración diplomática. Se reconfiguran las relaciones diplomáticas y económicas con Estados Unidos.

En este contexto, el discurso político se transforma. La izquierda, que ha tenido históricamente una relación hostil con el modelo neoliberal, podría presentar una narrativa más sólida que resuene con las demandas sociales.

Cambios sociales y culturales

Conciencia nacional y autonomía. Un país con una sociedad civil más activa y consciente de sus necesidades, tanto internas como de su posición en el escenario global, está desarrollando una estrategia más autónoma. Esta maduración se manifiesta en la búsqueda de un equilibrio en las relaciones exteriores y

una mayor introspección sobre la identidad y el futuro de México.

- Fomento del respeto mutuo en las interacciones internacionales.
- Transición hacia una colaboración genuina en lugar de relaciones de subordinación.
- Consolidación de una autonomía estratégica en la toma de decisiones.

Los cambios sociales y culturales en México han comenzado a dar frutos, redefiniendo la interacción nacional e internacional. Esta evolución no solo se basa en el respeto mutuo y la colaboración sobre la subordinación, sino que también es impulsada por una serie de transformaciones profundas en el tejido social del país.

Evolución de la conciencia democrática. La participación ciudadana ha aumentado significativamente, con un electorado más informado y exigente. Las nuevas generaciones, en particular, demuestran un mayor interés en los procesos electorales y en la rendición de cuentas de sus representantes, fortaleciendo así la base democrática del país.

El papel de las nuevas generaciones. Las juventudes mexicanas se han convertido en un motor de cambio. A través de su activismo y su adopción temprana de tecnologías digitales, impulsan nuevas agendas sociales, ambientales y políticas, demandando transparencia y justicia, y desafiando las estructuras tradicionales de poder.

Movimientos sociales. México es testigo de una efervescencia de movimientos sociales que abordan desde la defensa del territorio y los derechos indígenas hasta la lucha contra la violencia de género y la protección del medio ambiente. Estos movimientos visibilizan problemáticas y presionan por cambios legislativos y políticas públicas más justas.

Impacto de la tecnología y redes sociales. Las plataformas digitales han transformado la forma en que los ciudadanos se informan, organizan y movilizan. Las redes sociales han amplificado voces que antes eran marginadas, facilitando la denun-

cia de injusticias y la creación de comunidades solidarias que trascienden las barreras geográficas.

Estas dinámicas internas tienen un eco directo en la proyección de México en el ámbito global, impactando su identidad y sus relaciones diplomáticas.

Cambios en la identidad nacional. La identidad mexicana se está redefiniendo, integrando una mayor diversidad cultural, regional y de género. La narrativa de un México plural y resiliente, con una rica herencia cultural y una visión de futuro más inclusiva, gana terreno en el imaginario colectivo.

Diversificación de relaciones internacionales. México busca equilibrar su tradicional relación con Estados Unidos, fortaleciendo lazos con América Latina, Europa, Asia y África. Esta diversificación estratégica responde a la necesidad de construir una política exterior más soberana y pragmática.

Fortalecimiento de la sociedad civil. Las organizaciones de la sociedad civil juegan un rol crucial en la vigilancia del poder, la provisión de servicios y la promoción de derechos. Su consolidación es un pilar fundamental para la gobernabilidad democrática y la exigencia de transparencia y justicia social.

Avances en derechos humanos y equidad de género. Se observa un progreso significativo en la legislación y la conciencia pública en torno a los derechos humanos y la equidad de género. Movimientos feministas y de derechos LGBTQ+ han logrado importantes conquistas, aunque los desafíos persisten en su implementación y en la erradicación de la violencia.

En este panorama de profundas transformaciones, la relación con Estados Unidos también se está redefiniendo. La sociedad mexicana, con una mayor autonomía cultural y política, busca una relación bilateral basada en la horizontalidad y el respeto mutuo, donde los intereses nacionales sean defendidos con mayor firmeza. Este contexto de cambios internos fortalece la posición de México para negociar y colaborar desde una perspectiva de mayor igualdad.

Desafiando la narrativa tradicional

Esta sección profundiza en un cambio paradigmático para Mé-

xico, que se aleja de la visión delineada por Riding en su influyente obra, una narrativa que solía describir a México como inherentemente dependiente o a la sombra de su poderoso vecino del norte. Actualmente, México está forjando un camino hacia una mayor autonomía, redefiniendo su papel en la escena global y en su relación bilateral más crítica.

La emergencia de un México más asertivo se manifiesta en múltiples frentes, desde su política interna hasta su proyección internacional. Esta transformación no solo busca equilibrar la balanza en sus interacciones, sino también construir una identidad nacional más resiliente y soberana. Los siguientes puntos ilustran cómo se está gestando este desafío a la narrativa tradicional:

Narrativa tradicional. México, históricamente percibido como un país subordinado a los intereses de Estados Unidos, con una política exterior reactiva y una economía fuertemente ligada a su vecino del norte. Esta visión lo coloca «a la sombra» y con limitada capacidad de maniobra independiente.

Nueva perspectiva. México emerge como un socio autónomo y estratégico, con una diplomacia activa, capacidad para defender sus intereses nacionales y diversificar sus alianzas, buscando una relación horizontal basada en el respeto mutuo y la colaboración en igualdad de condiciones.

Este viraje se sustenta en políticas más asertivas, visibles en la defensa de la soberanía energética, donde el Estado ha buscado recuperar el control sobre recursos estratégicos, y en una postura más definida frente a la migración, gestionando sus fronteras y negociando con Estados Unidos desde una posición de mayor firmeza. La diplomacia multilateral se ha fortalecido, con México asumiendo roles más protagónicos en foros como la ONU, la CELAC y el G20, promoviendo agendas propias en temas como el cambio climático, el desarme y la equidad social.

Además, México ha emprendido una activa diversificación de socios comerciales y políticos, expandiendo su presencia en mercados de Asia, Europa y América Latina, reduciendo así la dependencia histórica de Estados Unidos. Esta estrategia

busca no solo beneficios económicos, sino también un mayor equilibrio geopolítico.

La construcción de una identidad nacional más autónoma, cimentada en la riqueza cultural y el valor de sus tradiciones, refuerza internamente esta proyección externa, consolidando un sentido de orgullo y capacidad para decidir su propio destino. Los obstáculos persisten, incluyendo la necesidad de mantener la estabilidad económica y superar desafíos internos como la inseguridad. Sin embargo, las oportunidades son vastas, desde el *nearshoring* hasta el liderazgo regional, que pueden consolidar esta nueva narrativa.

En este contexto, la relación bilateral con Estados Unidos está en constante redefinición. La expectativa es que evolucione hacia un modelo de cooperación más equitativo, donde las asimetrías de poder se gestionen con mayor sensibilidad y respeto por la soberanía de ambas naciones, impulsando una agenda compartida en áreas de interés mutuo, pero sin sacrificar la autonomía mexicana.

Lecciones del pasado, visión del futuro

Reflexionando sobre el legado de *Vecinos distantes*, es evidente que la obra de Alan Riding sigue resonando hoy como una crítica aguda sobre las complejidades de la relación México-Estados Unidos. Cuatro décadas después de su publicación, este influyente análisis nos invita a examinar no solo las cicatrices de una historia compartida, sino también las oportunidades forjadas en un presente dinámico.

En el transcurso de estas cuatro décadas, los paisajes políticos, sociales y económicos han cambiado drásticamente. Sin embargo, los vínculos entre ambas naciones, marcados por la interdependencia geográfica y cultural, siguen siendo fundamentales e ineludibles. El futuro, como siempre, presenta tanto desafíos apremiantes como oportunidades sin precedentes para redefinir esta relación.

La historia de enfrentamientos, asimetrías y, en ocasiones, rivalidades ha dejado marcas profundas en la psique colectiva de ambos países. Pero es precisamente en esta rica y

compleja trayectoria donde residen lecciones valiosas sobre la necesidad imperiosa de construir puentes de entendimiento y colaboración en lugar de muros de separación y desconfianza. Reconocer los patrones recurrentes de interacción, así como los errores históricos que lamentablemente se han repetido, es el primer paso para trazar un camino hacia una coexistencia más fructífera.

La obra de Riding destacaba la profunda influencia de Estados Unidos en México, una dinámica que, si bien ha evolucionado, aún plantea el reto de la soberanía y la autonomía mexicana. Sin embargo, en estos 40 años, también hemos sido testigos de momentos de cooperación exitosa en áreas tan diversas como el comercio, la cultura y la respuesta a desastres naturales.

La firma del TLCAN y su posterior evolución al T-MEC, por ejemplo, transformó la integración económica, generando tanto beneficios como nuevas dependencias, pero también evidenciando la capacidad de ambos países para negociar y colaborar en un marco complejo.

Las percepciones mutuas han evolucionado, aunque a menudo de forma lenta. Si bien los estereotipos persisten, el contacto constante y la creciente diáspora mexicana en Estados Unidos han propiciado un mayor entendimiento cultural. Los cambios generacionales, con nuevas cohortes en ambos países menos ancladas en las narrativas históricas de conflicto, ofrecen una ventana para forjar una visión más pragmática y equitativa. La revolución tecnológica y las transformaciones económicas globales han reconfigurado el panorama, desde la digitalización de procesos hasta la reconfiguración de cadenas de suministro (*nearshoring*), presentando oportunidades económicas que, bien gestionadas, pueden beneficiar a ambos lados de la frontera.

Mirando hacia el futuro, la relación se verá inevitablemente modelada por desafíos emergentes de naturaleza transnacional. El cambio climático, con sus impactos en la disponibilidad de recursos hídricos compartidos y eventos climáticos extremos, exige una coordinación sin precedentes. La migración, lejos de ser un mero problema de seguridad fronte-

riza, es un fenómeno multifacético que requiere soluciones humanitarias, desarrollo económico en países de origen y una gestión conjunta que reconozca la dignidad de las personas. La seguridad, que abarca desde el crimen organizado hasta las amenazas cibernéticas, demandará estrategias integrales y un compromiso compartido. Estas son las nuevas fronteras de la colaboración.

Las oportunidades para una colaboración más profunda son inmensas. Desde el desarrollo conjunto de energías renovables y la modernización de infraestructuras fronterizas, hasta la promoción de la educación bilingüe y la investigación científica compartida, México y Estados Unidos tienen el potencial de liderar en la construcción de un modelo de vecindad que trascienda las antiguas narrativas. El camino hacia una relación más madura y equitativa implica reconocer y respetar las asimetrías, fomentar un diálogo constante, buscar soluciones con beneficios mutuos y, sobre todo, priorizar los intereses compartidos en un mundo cada vez más interconectado. Es el momento de transformar las lecciones del pasado en una visión prospectiva que beneficie a las futuras generaciones de ambos pueblos.

Hacia una interdependencia respetuosa

Un nuevo liderazgo en México, en el contexto de una política estadounidense que oscila entre la confrontación y la colaboración, podría dar pie a un entendimiento más profundo.

En última instancia, *Vecinos distantes* no solo es un retrato del pasado, sino un llamado a navegar el futuro con una visión crítica y proactiva, reconociendo que, aunque las circunstancias cambien, la relación entre México y Estados Unidos es un vínculo que define no solo a los dos países, sino también a la región en su conjunto.

La caída del Muro de Berlín y la unificación alemana: transformaciones en el contexto europeo

La caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 marcó un hito histórico de magnitud incalculable en la Europa del siglo XX, simbolizando no solo el fin de la Guerra Fría y su polarización ideológica, sino también el inicio de una nueva era de integración, democratización y profunda transformación en el continente. Este evento fue la culminación de décadas de tensión y división que definieron el panorama europeo y mundial.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa había estado fracturada por el Telón de Acero, una barrera ideológica y física que separaba las esferas de influencia occidental (capitalista y democrática) y oriental (socialista y comunista), lideradas por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. El Muro de Berlín, erigido en 1961, se erigió como el símbolo más brutal y tangible de esta división global, encapsulando la opresión, la falta de libertad y la separación forzada de familias y culturas que caracterizó el enfrentamiento de la Guerra Fría.

La demolición del Muro tuvo implicaciones geopolíticas profundas para el orden mundial. Anunció el colapso inminente de los regímenes comunistas en Europa del Este y la posterior disolución de la Unión Soviética, desmantelando el sistema bipolar que había dominado las relaciones internacionales du-

rante más de cuatro décadas. Este cambio radical reconfiguró la Europa contemporánea, abriendo el camino para la reunificación de Alemania en 1990 y para la expansión de la Unión Europea y la OTAN hacia el este.

Las transformaciones que siguieron fueron tanto económicas, con la transición de economías planificadas a economías de mercado, como políticas, con la consolidación de sistemas democráticos y el respeto por los derechos humanos, y sociales, con el reencuentro de pueblos divididos y la emergencia de nuevas identidades nacionales y europeas. La relevancia de estos eventos para entender la Europa actual es innegable, ya que gran parte de la arquitectura institucional, las alianzas políticas y las dinámicas económicas del continente son herencia directa de este periodo.

La caída del Muro y la posterior unificación alemana presentaron desafíos significativos, como la gestión de las desigualdades económicas y sociales entre el este y el oeste de Alemania, pero también abrieron oportunidades sin precedentes para la paz, la cooperación y la prosperidad en una Europa unida. Alemania, con su creciente poder económico y su renovado compromiso con la integración, emergió como un motor fundamental en el proyecto europeo.

Este capítulo de la historia subraya lecciones cruciales sobre la resiliencia del espíritu humano, el anhelo de libertad y democracia, y la importancia inquebrantable de los derechos humanos frente a cualquier forma de opresión. En el contexto de la historia europea del siglo XX, la caída del Muro de Berlín representa no solo el cierre de una era de confrontación, sino también un poderoso testimonio de la capacidad de cambio y la búsqueda de un futuro común basado en la cooperación y la autodeterminación.

Los antecedentes históricos: de la Segunda Guerra Mundial a la división

Este acontecimiento no solo fue el resultado de las políticas internas de la Unión Soviética y de Alemania Oriental, sino que estuvo profundamente vinculado a eventos que se remontan a

finales de la Segunda Guerra Mundial y a los acuerdos establecidos en la Conferencia de Potsdam en 1945.

Tras la derrota incondicional de la Alemania nazi en mayo de 1945, el país se encontraba en una situación de devastación total, con su infraestructura destrozada, millones de desplazados y un vacío de poder político. Los Aliados victoriosos, incluyendo a la URSS, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, se enfrentaron a la monumental tarea de gestionar la ocupación y reconstrucción de Alemania, así como de establecer un nuevo orden europeo que evitara futuras conflagraciones. La premisa inicial era la desmilitarización, desnazificación, democratización, descentralización y decartelización del país.

La formalización de esta administración post-guerra se concretó en la Conferencia de Potsdam, celebrada entre julio y agosto de 1945. Allí, los líderes de las tres principales potencias aliadas (Harry Truman por Estados Unidos, Winston Churchill y Clement Attlee por el Reino Unido, y Iósif Stalin por la Unión Soviética) acordaron la división de Alemania y Austria en cuatro zonas de ocupación (una para cada potencia), así como de la capital, Berlín, también dividida en cuatro sectores, a pesar de estar situada en el corazón de la zona soviética.

Otros acuerdos clave incluyeron el traspaso de vastos territorios alemanes al este de la línea Oder-Neisse a Polonia y la Unión Soviética, la expulsión de millones de alemanes de estas áreas y el establecimiento de un sistema de reparaciones de guerra que permitiera a la URSS compensar las enormes pérdidas sufridas durante el conflicto.

Sin embargo, las tensiones iniciales entre los Aliados no tardaron en manifestarse. Las profundas diferencias ideológicas entre el capitalismo occidental y el comunismo soviético, junto con la creciente desconfianza mutua, generaron fricciones constantes. La visión de Estados Unidos y Gran Bretaña era una Alemania democrática y económicamente estable, capaz de integrarse en la economía europea, mientras que la Unión Soviética priorizaba la seguridad territorial y el establecimiento de gobiernos afines en su esfera de influencia.

Estas divergencias políticas y económicas, sumadas a la falta de un tratado de paz definitivo, obstaculizaron el funcionamiento del Consejo de Control Aliado (ACC), el organismo conjunto encargado de la administración de Alemania, cada vez más paralizado por el poder de veto de cada potencia.

Las primeras consecuencias de esta división fueron evidentes en la disparidad económica y administrativa entre las zonas. Cada potencia ocupante implementó políticas distintas en materia de reparaciones, producción industrial y gobernanza. Mientras las zonas occidentales comenzaron a moverse hacia la recuperación y la integración económica con el apoyo del Plan Marshall, la zona soviética se centró en la extracción de recursos y maquinaria como reparaciones, lo que ralentizó su recuperación y acentuó las diferencias. La circulación de personas y bienes entre las zonas se hizo cada vez más restringida, y la población alemana comenzó a experimentar directamente la fragmentación de su país.

Los primeros conflictos que surgieron de esta división se manifestaron principalmente en Berlín. La ciudad, un enclave occidental dentro del territorio soviético, se convirtió en el principal punto de fricción. En junio de 1948, la Unión Soviética impuso el Bloqueo de Berlín, cortando todas las rutas terrestres y fluviales a los sectores occidentales de la ciudad, en un intento de forzar la retirada de los Aliados occidentales.

Este fue el primer gran enfrentamiento de la Guerra Fría y llevó al famoso Puente Aéreo de Berlín, donde las potencias occidentales abastecieron a la ciudad por aire durante casi un año, demostrando su determinación de no ceder ante la presión soviética. Este episodio consolidó la división de Alemania y sentó las bases para la creación de dos estados alemanes distintos.

El nacimiento de dos Alemanias. Esta división, gestada en las tensiones pos-Potsdam, se solidificó de manera irreversible en 1949 con la creación de dos estados soberanos, pero diametralmente opuestos en su estructura política, económica y social. Por un lado, emergió la República Federal de Alemania (RFA), conocida como Alemania Occidental, que se alineó firme-

mente con el bloque capitalista y democrático bajo la influencia de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Por otro lado, nació la República Democrática Alemana (RDA), o Alemania Oriental, un estado socialista dominado por el régimen soviético.

El proceso de formación de la RFA comenzó con la iniciativa de las potencias occidentales de unificar sus zonas de ocupación. Tras el fracaso del Consejo de Control Aliado, los Aliados occidentales impulsaron la convocatoria de un Consejo Parlamentario que, entre 1948 y 1949, elaboró la Ley Fundamental (*Grundgesetz*). Este documento, que servía como constitución provisional, fue adoptado el 23 de mayo de 1949. Se establecía un sistema de democracia parlamentaria federal, con un fuerte énfasis en los derechos fundamentales y la división de poderes.

El 15 de septiembre de 1949, Konrad Adenauer, de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), se convirtió en el primer canciller federal. Sus primeras políticas se centraron en la integración económica y política con Occidente, la implementación de una economía social de mercado y la reconstrucción nacional, lo que pronto daría lugar al «milagro económico» (*Wirtschaftswunder*). La vida cotidiana en la RFA se caracterizaba por una creciente prosperidad, libertades individuales y la apertura hacia el consumismo.

Como respuesta directa a la creación de la RFA, la zona de ocupación soviética se constituyó formalmente como la RDA el 7 de octubre de 1949. El nuevo estado adoptó una constitución que, si bien proclamaba principios democráticos, en la práctica estableció un sistema de partido único dominado por el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), resultado de la fusión forzada de comunistas y socialdemócratas. Walter Ulbricht, como secretario general del SED, se consolidó como la figura política más influyente.

Las políticas iniciales de la RDA se enfocaron en la soviétización, la colectivización de la agricultura, la nacionalización de la industria y la implementación de una economía planificada centralmente, siguiendo el modelo soviético. La vida en la RDA estaba marcada por el control estatal sobre todos los aspectos, una oferta limitada de bienes de consumo, restricciones

a las libertades personales y la falta de posibilidad de viajar libremente, aunque se priorizaba el pleno empleo y los servicios sociales básicos.

Estas profundas diferencias ideológicas y económicas llevaron a un éxodo masivo de ciudadanos de la RDA hacia la RFA, especialmente a través de Berlín, que seguía siendo una ciudad dividida pero accesible. Para frenar esta «fuga de cerebros y mano de obra», el 13 de agosto de 1961 la RDA procedió a la construcción del Muro de Berlín, una barrera física que selló herméticamente la frontera entre las dos mitades de la ciudad. Este acto dramático no solo dividió una ciudad, sino que simbolizó la brutalidad de la Guerra Fría y sus consecuencias más humanas. Los primeros intentos de escape, a menudo desesperados y peligrosos, fueron respondidos con represión y el uso de la fuerza letal por parte de las autoridades de la RDA.

El impacto de esta división en las familias alemanas fue devastador. Millones de personas quedaron separadas de sus seres queridos de la noche a la mañana, con hermanos, padres e hijos en lados opuestos de una frontera infranqueable. Esta fragmentación no solo fue física, sino también psicológica y social, creando heridas profundas en la sociedad alemana que perdurarían por décadas. Así, la creación de la RFA y la RDA marcó el inicio de la Guerra Fría en el corazón de Europa, un periodo de tensión geopolítica y enfrentamiento ideológico que se prolongaría hasta la caída del Muro en 1989 y la posterior reunificación de Alemania en 1990.

Alemania Occidental: el bastión del capitalismo y la integración europea

Alemania Occidental, formalmente la República Federal de Alemania (RFA), emergió del devastador paisaje de la posguerra como un bastión del capitalismo en Europa, abrazando con determinación el modelo económico de mercado y alineándose firmemente con los Estados Unidos y sus aliados occidentales. Esta trayectoria contrastó drásticamente con la de su contraparte oriental, la República Democrática Alemana (RDA), que se adhirió al sistema económico centralizado de inspiración soviética.

El fundamento de la pujanza económica de la RFA fue el denominado milagro económico (*Wirtschaftswunder*), un periodo de rápido crecimiento y prosperidad que comenzó a finales de la década de 1940 y se extendió a lo largo de los años 50 y 60. Sus pilares fueron la reforma monetaria de 1948, que reemplazó el devaluado *Reichsmark* por el nuevo *Deutsche Mark*, sentando las bases para la estabilidad financiera.

La ayuda del Plan Marshall (*European Recovery Program*) fue crucial, proporcionando capital para la reconstrucción industrial y tecnológica. Además, la RFA adoptó políticas de liberalización económica, eliminando controles de precios y racionamientos, lo que estimuló la producción y el consumo. La disponibilidad de una fuerza laboral abundante y cualificada, a menudo refugiados de la Alemania Oriental y otros territorios del este, también contribuyó significativamente a este despegue.

Central en la formulación de esta estrategia fue Ludwig Erhard, ministro de Economía y más tarde canciller, padre de la economía social de mercado. Este modelo buscaba combinar la eficiencia de la libre competencia con principios de justicia social, asegurando que los beneficios del crecimiento se distribuyeran ampliamente. Se promovía la propiedad privada y la libertad de empresa, pero con una fuerte red de seguridad social, incluyendo seguros de desempleo, salud y pensiones. El objetivo era evitar los excesos del capitalismo salvaje y los del socialismo estatal, creando un equilibrio entre libertad económica y cohesión social.

La integración de Alemania Occidental en las nacientes instituciones europeas fue otro pilar de su éxito y su anclaje en el bloque occidental. La participación en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en 1952, junto con Francia, Italia y los países del Benelux, fue un paso fundamental para reconciliar a Europa y gestionar conjuntamente recursos estratégicos. Posteriormente, la firma del Tratado de Roma en 1957, que creó la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), solidificó su integración económica. Estas alianzas no solo impulsaron el comercio y la cooperación, sino que también dotaron a la RFA de una plata-

forma para recuperar su soberanía y prestigio internacional.

El contraste con la economía de Alemania Oriental no podría ser más marcado. La RDA implementó una estricta economía planificada centralmente, con planes quinquenales que dictaban la producción y distribución de bienes. La industria fue nacionalizada y la agricultura colectivizada, eliminando la propiedad privada y la iniciativa individual. Aunque logró ciertos éxitos iniciales en la industrialización pesada y garantizaba el pleno empleo y servicios básicos a bajo costo, el sistema adolecía de una profunda ineficiencia, falta de innovación y escasez crónica de bienes de consumo. La producción priorizaba las cuotas y la ideología sobre la calidad y las necesidades del consumidor, lo que resultó en largas filas y una oferta limitada.

En cuanto a la vida cotidiana y el nivel de vida, las diferencias eran palpables. En la RFA, la población disfrutaba de una creciente abundancia de bienes de consumo, desde automóviles hasta electrodomésticos y una variada oferta de alimentos y moda. Los salarios aumentaban, el acceso a viviendas de calidad mejoraba, y las oportunidades de ocio y viaje eran amplias. En contraste, en la RDA, aunque se cubrían las necesidades básicas y el sistema de salud y educación eran accesibles, la vida estaba marcada por la austeridad. Las opciones eran limitadas, los productos importados eran escasos y costosos, y la vivienda, aunque asequible, carecía de modernidad. La libertad de viajar al extranjero era prácticamente inexistente, y la cultura de consumo era minimizada o condenada.

Las libertades civiles, la educación y la cultura también se desarrollaron por caminos divergentes. La RFA consolidó un sistema democrático con plena libertad de expresión, prensa y asociación, y una vibrante vida cultural influenciada por las tendencias occidentales. La educación fomentaba el pensamiento crítico y la diversidad de ideas. En la RDA, el Estado ejercía un control total. La educación estaba imbuida de la ideología marxista-leninista, la cultura era estatalmente dirigida y censurada para promover los valores socialistas, y las libertades individuales eran severamente restringidas. La vigilancia por parte de la Stasi (Ministerio para la Seguridad del Estado) era omnipre-

sente, sofocando cualquier disidencia.

En el ámbito de la seguridad, la RFA se integró plenamente en la defensa occidental al unirse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1955. Este paso implicó el rearme de Alemania Occidental y la creación de la *Bundeswehr*, sus fuerzas armadas, que se convirtieron en un pilar fundamental de la defensa contra el Pacto de Varsovia en el frente de la Guerra Fría. La RDA, por su parte, fue un miembro fundador del Pacto de Varsovia en 1955, sirviendo como un Estado satélite de la Unión Soviética y manteniendo un ejército fuertemente ideologizado, el Nationale Volksarmee (NVA).

Los intercambios comerciales y las relaciones internacionales reflejaban estas alianzas. La RFA forjó estrechos lazos comerciales con los países de Europa Occidental y América del Norte, desarrollando una diplomacia activa y multifacética. Su Ostpolitik, bajo Willy Brandt a partir de finales de los 60 buscó la distensión y la normalización de relaciones con el Bloque del Este. La RDA, en cambio, dependía casi exclusivamente de la Unión Soviética y los países del COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica) para su comercio, y su política exterior estaba directamente subordinada a los intereses de Moscú, lo que limitó su reconocimiento internacional y su autonomía.

Finalmente, las diferencias en innovación tecnológica y desarrollo industrial fueron abismales. La economía de mercado de la RFA, impulsada por la competencia, la inversión en investigación y desarrollo, y la apertura a la tecnología occidental, generó una constante modernización y una alta capacidad de innovación. Sectores como la automoción, la ingeniería y la química prosperaron. En la RDA, la planificación centralizada y la falta de incentivos para la innovación resultaron en un rezago tecnológico progresivo. A pesar de algunos logros en áreas específicas, la industria de la RDA, en general, se estancó, careciendo del dinamismo y la eficiencia de su contraparte occidental, lo que eventualmente contribuiría a su colapso.

Gorbachov: el catalizador del cambio

A mediados de la década de 1980, la Unión Soviética se encontraba sumida en un profundo estancamiento. Tras décadas de

liderazgo gerontocrático y la «era de la estabilidad» de Leonid Brezhnev, el sistema económico centralizado había demostrado ser incapaz de competir con Occidente, el crecimiento era anémico y la innovación tecnológica casi inexistente. La calidad de vida de los ciudadanos soviéticos era notablemente inferior a la de sus contrapartes occidentales, marcada por la escasez de bienes de consumo, la ineficiencia productiva y una creciente brecha tecnológica. La apatía social y una corrupción soterrada minaban la moral pública y la fe en el sistema.

Fue en este contexto crítico que la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder como secretario general del Partido Comunista en 1985 marcó un punto de inflexión. Consciente de la necesidad urgente de reformar el sistema para evitar un colapso inminente, Gorbachov impulsó un ambicioso programa que buscaba revitalizar la URSS desde sus cimientos.

Perestroika. La Perestroika, o «reestructuración», fue un conjunto de reformas económicas y políticas destinadas a modernizar la economía soviética. Incluyó una descentralización gradual de la toma de decisiones económicas, permitiendo mayor autonomía a las empresas estatales y promoviendo la creación de cooperativas y empresas mixtas con participación extranjera. El objetivo era introducir elementos de mercado para aumentar la eficiencia y la productividad, aunque manteniendo la planificación central en los sectores estratégicos.

Glasnost. La Glasnost, o «apertura» y «transparencia», fue la reforma política y social más audaz de Gorbachov. Buscaba combatir la corrupción, fomentar el debate público y permitir una mayor libertad de expresión. Se relajó la censura de prensa, se abrieron archivos históricos previamente secretos y se permitió la crítica constructiva al sistema. La Glasnost también impulsó una «democratización» del partido y del Estado, introduciendo elecciones con múltiples candidatos en ciertos niveles y fomentando la participación ciudadana.

Estas políticas de Perestroika y Glasnost no solo pretendían revigorizar la Unión Soviética internamente, sino que también comenzaron a debilitar el control ideológico y político de

Moscú sobre los países del bloque del Este. La URSS ya no estaba dispuesta a intervenir militarmente para sostener regímenes impopulares, un cambio radical respecto a la doctrina Brezhnev.

Este viraje en la política exterior soviética, conocido informalmente como la doctrina Sinatra (en alusión a *My Way* de Frank Sinatra, permitiendo a cada país ir a su manera), fue crucial. Los líderes de Europa Oriental, muchos de ellos inmovilistas y reacios a cualquier cambio, se encontraron de pronto sin el respaldo incondicional de Moscú. Figuras como Erich Honecker en Alemania Oriental, Nicolae Ceaușescu en Rumania o Todor Zhivkov en Bulgaria, que habían ignorado las directrices de reforma de Gorbachov, ahora enfrentaban una creciente presión interna sin la amenaza de una intervención soviética. Esto exacerbó su resistencia y la represión a las crecientes voces disidentes.

La combinación de un menor control soviético y el estímulo de la Glasnost tuvo un efecto dominó en los países satélites. Movimientos de protesta y disidentes, que habían sido silenciados durante décadas, resurgieron con fuerza. En Polonia, el sindicato Solidaridad, legalizado en 1989, ganó las primeras elecciones semilibres, marcando el inicio de la transición.

Hungría experimentó una apertura similar, desmantelando la valla de alambre de púas en su frontera con Austria y permitiendo el histórico Picnic Paneuropeo que facilitó la huida de miles de alemanes orientales. Checoslovaquia vio nacer el Foro Cívico, que lideró la Revolución de Terciopelo. La gente de estas naciones, inspirada por la promesa de libertad y transparencia, demandaba no solo reformas económicas, sino también derechos políticos y el fin del dominio comunista.

Sin embargo, las reformas de Gorbachov no estuvieron exentas de consecuencias no intencionadas. La Perestroika, al relajar los controles estatales sin establecer un marco de mercado robusto, condujo a la inestabilidad económica, la escasez de bienes y el aumento de la inflación, generando frustración entre la población. La Glasnost, por su parte, al abrir la caja de Pandora del descontento reprimido, dio voz a movimientos na-

cionalistas y separatistas en las diversas repúblicas soviéticas, minando la cohesión de la URSS.

Internamente, Gorbachov enfrentó una fuerte resistencia de los elementos conservadores dentro del Partido Comunista, el ejército y el KGB, quienes veían sus reformas como una traición a los principios socialistas y una amenaza a la estabilidad del imperio. Esta resistencia culminaría en el intento de golpe de Estado de agosto de 1991, que paradójicamente, aceleraría el colapso final de la Unión Soviética.

El momento histórico: la caída del Muro

Este entorno de cambios y apertura política facilitó las manifestaciones y protestas en Alemania Oriental, que clamaban por libertad y democracia. La República Democrática Alemana (RDA) había sido, hasta ese momento, uno de los baluartes más firmes del bloque soviético, caracterizado por un estricto control estatal, una poderosa policía secreta (la Stasi) y una ideología inquebrantable.

Sin embargo, la disconformidad latente entre su población, alimentada por la creciente disparidad económica y de libertades con la Alemania Occidental, encontró un catalizador en las políticas de Gorbachov de Glasnost y Perestroika. La inflexibilidad del liderazgo de la RDA, encabezado por Erich Honecker, contrastaba marcadamente con la relajación en otros países satélites, lo que intensificó el deseo de cambio.

Un papel crucial en la organización de la resistencia y el fomento de la disidencia lo desempeñaron las iglesias protestantes. A lo largo de la década de 1980, estas iglesias sirvieron como uno de los pocos espacios protegidos donde los activistas y ciudadanos podían reunirse, debatir y planificar acciones lejos del ojo vigilante del Estado. Las «oraciones por la paz» semanales en la iglesia de San Nicolás en Leipzig, por ejemplo, se convirtieron en el punto de partida de las masivas Manifestaciones de los Lunes.

A partir de septiembre de 1989, miles de personas se congregaban después de estas oraciones para marchar por las calles de Leipzig y otras ciudades como Berlín Oriental, Dresde

y Halle, demandando reformas democráticas, libertad de viaje y el fin del régimen del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Estas manifestaciones crecieron exponencialmente, llegando a reunir a cientos de miles de personas, con lemas como «*Wir sind das Volk!*» (¡Nosotros somos el pueblo!).

Entre los líderes de la oposición se destacaron figuras como Bärbel Bohley, cofundadora del Nuevo Foro (Neues Forum), una de las organizaciones de derechos civiles más importantes que surgieron en la RDA. Junto a otros activistas, Bohley y sus compañeros proporcionaron una voz y una estructura a las demandas populares, articulando la necesidad de un cambio democrático y una sociedad más abierta.

La presión interna se vio exacerbada por una crisis de refugiados sin precedentes. En el verano y otoño de 1989, Hungría decidió dismantelar su sección de la Cortina de Hierro en la frontera con Austria, lo que permitió a miles de alemanes orientales que estaban de vacaciones en ese país escapar a Occidente. Poco después, Checoslovaquia también abrió sus fronteras. Las embajadas de Alemania Occidental en Praga y Varsovia se vieron desbordadas por ciudadanos de la RDA que buscaban asilo, lo que puso al gobierno comunista en una situación insostenible y lo expuso a una humillación internacional. La constante fuga de ciudadanos, especialmente jóvenes y profesionales, demostraba el colapso de la legitimidad del régimen.

El gobierno de la RDA, desconectado de la realidad y aferrado a una propaganda que negaba el descontento, cometió una serie de errores de comunicación críticos. A medida que la situación se deterioraba, intentaron apaciguar a la población con promesas vagas o medidas a medias, que solo sirvieron para avivar aún más la frustración.

La cúspide de esta ineptitud comunicativa se produjo el 9 de noviembre de 1989. Esa tarde, durante una conferencia de prensa en directo, Günter Schabowski, miembro del Politburó del SED, leyó un memorando sobre nuevas regulaciones de viaje. Al ser preguntado cuándo entrarían en vigor estas regulaciones, Schabowski, aparentemente sin tener toda la informa-

ción, respondió con vacilación: «Según mi saber... esto es... inmediatamente... sin demora».

Esa declaración, transmitida en directo por la televisión de la RDA, desató una euforia inesperada. La gente de Berlín Oriental interpretó la noticia como la apertura inmediata y total de la frontera. Miles de berlineses orientales se dirigieron a los pasos fronterizos a lo largo del Muro de Berlín. Los guardias fronterizos, sin órdenes claras y abrumados por la multitud que coreaba «¡Abran la puerta!», se vieron forzados a actuar. Poco después de las 10:30 de la noche, el puesto de control de Bornholmer Straße fue el primero en ceder, levantando las barreras y permitiendo el paso libre. Otros puntos siguieron en rápida sucesión.

Las reacciones inmediatas en la población berlinesa, tanto del Este como del Oeste, fueron de incredulidad y alegría desbordante. Miles de personas se abrazaban en la calle, extraños compartían champán y lágrimas. El Muro, símbolo de la división y la opresión durante 28 años, fue escalado, martilleado y desmantelado por ciudadanos de a pie. Familias y amigos separados durante décadas se reencontraron en escenas conmovedoras.

Las primeras horas después de la apertura de la frontera fueron de pura celebración. El ambiente festivo se prolongó durante días, mientras los *Mauerspechte* (picamuros) se afanaban en llevarse fragmentos del Muro como recuerdo. La caída del Muro de Berlín se convirtió en el símbolo más potente del colapso del comunismo en Europa del Este y el fin de la Guerra Fría, un evento que redefinió el orden geopolítico mundial y abrió el camino a la reunificación alemana y a una nueva era de esperanza y libertad.

La unificación: más que una reunión territorial

La unificación alemana en 1990 representó más que la mera reunificación territorial; fue un complejo proceso que implicó una integración social, económica y cultural entre dos sistemas que habían estado separados durante más de cuatro décadas.

Las diferencias entre la Alemania Occidental y Oriental fueron significativas, abarcando aspectos económicos, ideológicos y sociales. A medida que los ciudadanos de Alemania Oriental se unieron a sus compatriotas del Oeste, se encontraron con un sistema económico capitalista y un estilo de vida que contrastaba radicalmente con lo que habían conocido.

La materialización política de la unificación se concretó a través del Tratado Dos más Cuatro, firmado en septiembre de 1990. Este acuerdo, negociado entre las dos Alemanias y las cuatro potencias aliadas victoriosas de la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia), allanó el camino legal y diplomático para la soberanía plena de una Alemania unificada. Abordó cuestiones cruciales como las fronteras de la nueva Alemania, la retirada de las tropas soviéticas y la renuncia de Alemania a las armas nucleares, sentando las bases para su plena integración en la OTAN.

Uno de los primeros y más complejos desafíos económicos fue la conversión monetaria, que se implementó el 1 de julio de 1990. La decisión de convertir el marco de la Alemania Oriental (*Ostmark*) al marco de la Alemania Occidental (*Deutsche Mark*) a una paridad de 1:1 para salarios, pensiones y una parte de los ahorros, y a 2:1 para el resto, tuvo un impacto devastador en la competitividad de las empresas del Este. Prácticamente de la noche a la mañana, los productos de la RDA se volvieron prohibitivamente caros en comparación con los occidentales, lo que llevó al colapso de gran parte de su industria.

Para gestionar esta transformación económica, se creó la Treuhandanstalt (Agencia Fiduciaria), encargada de privatizar o liquidar las más de 8000 empresas estatales de la RDA. Aunque su objetivo era modernizar la economía del Este, el proceso fue criticado por su rapidez y por no haber considerado suficientemente las consecuencias sociales, lo que resultó en un desempleo masivo en los nuevos estados federados (*Länder*).

La unificación implicó costos económicos enormes, con miles de millones de marcos invertidos en la reconstrucción y modernización del Este. Para financiar estos esfuerzos, se introdujo el «impuesto de solidaridad» (*Solidaritätszuschlag* o *Soli*), una re-

carga temporal sobre los impuestos de ingresos y sociedades que, aunque originalmente pensada para unos pocos años, perduró durante décadas, generando a veces resentimiento en la población occidental.

Más allá de lo económico, las diferencias culturales y sociales entre los *Ossis* (alemanes del Este) y los *Wessis* (alemanes del Oeste) eran profundas. Cuarenta años de sistemas políticos, económicos y mediáticos divergentes habían forjado mentalidades y valores distintos. Mientras que los occidentales valoraban la iniciativa individual y la competencia, los orientales estaban más acostumbrados a la seguridad del empleo y la red de apoyo social del Estado socialista, lo que a menudo generó incompreensión y estereotipos mutuos. Esta desconexión dio lugar al fenómeno de la *Ostalgie* (una combinación de *Ost* para Este y *Nostalgie*), una nostalgia selectiva por ciertos aspectos de la vida en la RDA, como la camaradería social, los productos conocidos o la ausencia de presiones consumistas, a pesar de los déficits democráticos y la represión del régimen.

La integración de las instituciones también fue un proceso monumental. Sistemas de educación, justicia y administración pública completamente diferentes tuvieron que ser fusionados o reemplazados. Esto implicó la adaptación de leyes, la reestructuración de currículos y, a menudo, la sustitución de personal con experiencia en el sistema oriental por funcionarios del Oeste, lo que generó sentimientos de desvalorización y exclusión en el Este.

El impacto psicológico de la unificación fue complejo para ambas poblaciones. Para muchos *Ossis*, la libertad trajo consigo la pérdida de identidades laborales y sociales, y la necesidad de adaptarse a un ritmo de vida y unas expectativas muy diferentes. Para los *Wessis*, la unificación representó una carga financiera y la necesidad de reconciliarse con una historia compleja y compartida.

A pesar de los enormes desafíos, el proceso de integración ha logrado avances significativos. Las infraestructuras del Este se modernizaron drásticamente, la economía se ha recuperado y las diferencias en el nivel de vida se han reducido. Sin embargo, per-

sisten desequilibrios regionales, con el este aun enfrentando un menor poder económico y demográfico. La reunificación alemana ofrece valiosas lecciones sobre procesos de transición complejos: la importancia de una planificación cuidadosa, la necesidad de abordar no solo los aspectos políticos y económicos, sino también los sociales y psicológicos, y el reconocimiento de que la integración real es un esfuerzo generacional que requiere paciencia y empatía mutua.

Helmut Kohl: el arquitecto de la unificación

Uno de los líderes más prominentes durante este proceso fue Helmut Kohl, canciller demócrata cristiano que jugó un papel crucial en la conducción de las negociaciones y la integración de ambos estados. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos durante la unificación, Kohl enfrentó retos significativos y finalmente vio caer su gobierno ante la marea de cambios políticos que llevaron al poder al Partido Socialdemócrata en la Alemania unificada.

Alemania hoy: potencia europea

Hoy, treinta y cinco años después de la unificación, Alemania se ha consolidado como una potencia económica y política dentro de la Unión Europea.

Papel en la UE. Su papel ha sido fundamental en el fortalecimiento de la arquitectura europea, especialmente en momentos de crisis.

Economía robusta. La economía alemana, a pesar de enfrentar dificultades, sigue siendo una de las más robustas de Europa, y con Francia se presenta como uno de los pilares del proyecto europeo.

Desafíos contemporáneos de la Unión Europea. En la actualidad, la Unión Europea atraviesa un periodo de fragilidad, exacerbado por factores como el Brexit y las tensiones internacionales. Si bien el Reino Unido optó por abandonar la UE, la cohesión entre sus miembros sigue siendo esencial.

Alemania, junto con sus socios europeos, trabaja en la búsqueda de un balance frente a presiones externas, incluyendo adiciones contemporáneas en la política estadounidense bajo

administraciones como la de Donald Trump, que han cuestionado la viabilidad de las alianzas tradicionales establecidas durante la Guerra Fría.

El legado transformador. En resumen, la caída del Muro de Berlín y la posterior unificación de Alemania sirvieron como catalizadores para una transformación sin precedentes en Europa. A través de estas experiencias, la UE ha podido forjar una identidad común, aunque no exenta de desafíos.

La historia reciente del continente subraya la importancia de construir un futuro inclusivo y colaborativo, que respete la diversidad de sus pueblos mientras enfrenta las adversidades que vienen del entorno global.

Testimonio de resiliencia y cambio. La experiencia de Alemania, tanto en su división como en su unificación, es un testimonio de la resiliencia y de la capacidad de cambio de una nación y, por extensión, de un continente.

Este proceso histórico, que culminó con la caída del Muro de Berlín y la reunificación, continúa siendo una fuente inagotable de aprendizaje para las generaciones actuales y futuras. Demuestra que, con una voluntad política y popular firme, los muros de división pueden caer y la unidad puede prevalecer sobre la fragmentación.

Las lecciones específicas que la experiencia alemana ofrece para otros procesos de transición son multifacéticas. Subraya la complejidad de la integración económica y social, evidenciando que la simple abolición de fronteras no disuelve las disparidades culturales y materiales arraigadas durante décadas de sistemas divergentes. El proceso de equiparar infraestructuras, niveles de vida y sistemas jurídicos entre la antigua República Federal y la República Democrática Alemana fue monumental, implicando vastas transferencias de recursos y una profunda reestructuración.

En el ámbito de la reconciliación nacional y la superación de divisiones, Alemania proporcionó un modelo de cómo una sociedad puede confrontar su pasado reciente. Esto incluyó la revisión de los archivos de la Stasi, la rehabilitación de víctimas y la promoción de un diálogo constante sobre las diferentes experiencias vividas bajo el comunismo y el capitalismo.

Paralelos históricos, aunque con sus propias particularidades, pueden trazarse con otras reunificaciones nacionales, como la de Vietnam, si bien la integración alemana se caracterizó por un marco democrático y el respeto a los derechos humanos desde el principio. Esta experiencia ofrece valiosas enseñanzas para países aún divididos, como Corea o Chipre, quienes observan las implicaciones económicas, sociales y psicológicas de una eventual unificación.

El papel de un liderazgo político visionario, ejemplificado por figuras como Helmut Kohl, fue crucial para navegar las turbulentas aguas de la reunificación, demostrando la capacidad de tomar decisiones audaces en momentos críticos de la historia. Asimismo, el manejo de la memoria histórica se ha convertido en un pilar fundamental para la construcción de una identidad nacional cohesionada, reconociendo tanto los triunfos como los traumas del pasado para construir un futuro inclusivo y democrático.

A pesar de sus éxitos, Alemania aún enfrenta desafíos contemporáneos resultantes de su historia, como las persistentes diferencias socioeconómicas entre el este y el oeste, que a veces se manifiestan en divergencias políticas o en el surgimiento de movimientos populistas. Sin embargo, el simbolismo continuo del Muro de Berlín en la cultura global trasciende las fronteras alemanas; representa no solo la tiranía y la división, sino también la esperanza, la resistencia y el triunfo de la libertad sobre la opresión. La caída del Muro es un recordatorio perenne del poder de los movimientos populares y de la inquebrantable búsqueda de democracia, libertad y derechos humanos.

En última instancia, el legado de la división y unificación alemana se extiende más allá de sus fronteras, ofreciendo reflexiones profundas para las futuras generaciones europeas y mundiales sobre la importancia de la coexistencia pacífica, el respeto a la autodeterminación y la constante labor de construir puentes donde antes había muros. Es un testimonio viviente de que, incluso ante las divisiones más profundas, la unidad y la esperanza pueden, en efecto, prevalecer.

La situación política en Francia: un análisis de la crisis actual

En la última década, Francia ha vivido una serie de transformaciones políticas que han llevado al país a un estado de inestabilidad considerable. En el centro de este torbellino político se encuentra Emmanuel Macron, presidente en funciones, quien enfrenta la oposición tanto de la izquierda radical como de la derecha radical. La tradicional estructura bipartidista que dominó la política francesa durante décadas ha colapsado, dando paso a un panorama fragmentado donde las alianzas son volátiles y la gobernabilidad se vuelve cada vez más compleja.

Desde la crisis financiera de 2008 y la subsiguiente crisis de la deuda europea, el electorado francés ha mostrado un creciente desencanto con los partidos tradicionales de centro-izquierda (Partido Socialista) y centro-derecha (Los Republicanos). Este vacío fue capitalizado por nuevas formaciones políticas, como La República en Marcha (LREM) de Macron, que prometían superar las viejas divisiones, y por partidos de los extremos, como la Agrupación Nacional (extrema derecha) y la Francia Insumisa (extrema izquierda), que han ganado terreno significativo, reflejando una polarización ideológica acentuada en la sociedad.

Emmanuel Macron, desde su primera elección en 2017, ha enfrentado desafíos significativos. Su agenda de reformas, especialmente la controvertida reforma de las pensiones y la li-

beralización laboral, ha provocado una fuerte resistencia social y movimientos de protesta masivos como los *gilets jaunes*. La pérdida de su mayoría absoluta en la Asamblea Nacional en 2022 ha complicado aún más su capacidad para legislar, obligándolo a recurrir con frecuencia al artículo 49.3 de la Constitución para aprobar leyes sin votación, lo que ha generado críticas sobre la erosión del debate parlamentario y ha avivado el sentimiento de deslegitimación democrática.

El contexto socioeconómico es un factor crucial en esta crisis. Francia lidia con problemas persistentes como un desempleo estructural, especialmente entre los jóvenes, y una creciente preocupación por el poder adquisitivo frente a la inflación. Las disparidades regionales, la cuestión de la inmigración y el debate sobre la identidad nacional, así como las presiones del cambio climático, actúan como catalizadores de las tensiones sociales. Estas problemáticas alimentan la desconfianza en las instituciones y en la clase política, creando un caldo de cultivo para la protesta y la radicalización.

Las implicaciones de esta situación son profundas para el futuro político de Francia. La fragmentación del paisaje político y la incapacidad de formar mayorías estables plantean interrogantes sobre la eficacia del sistema semipresidencial francés. A nivel europeo, una Francia inestable podría debilitar el eje franco-alemán, afectando la cohesión y la dirección de la Unión Europea. La constante tensión entre el gobierno y la sociedad civil, junto con el ascenso continuo de las fuerzas populistas, sugieren un periodo prolongado de incertidumbre y redefinición para la quinta república francesa, con posibles reconfiguraciones en las próximas citas electorales.

La oposición convergente contra Macron

La presidencia de Emmanuel Macron ha catalizado una peculiar y, en muchos aspectos, sin precedentes convergencia de fuerzas opositoras en Francia. Aunque ideológicamente distantes y tradicionalmente antagonistas, la izquierda radical y la derecha radical han encontrado un terreno común en su objetivo compartido de desafiar y, si es posible, poner fin prematura-

mente al mandato de Macron. Esta alianza táctica, motivada por un profundo descontento con las políticas y el estilo de gobernanza presidencial, ha transformado el panorama político, elevando las especulaciones sobre posibles elecciones anticipadas y redefiniendo las dinámicas de poder en la Quinta República.

Históricamente, la política francesa se ha caracterizado por una clara división entre la izquierda y la derecha, con raras instancias de cooperación más allá de consensos republicanos fundamentales. Sin embargo, la emergencia de un centro tecnocrático encarnado por Macron, y su estrategia de «al mismo tiempo» (ni de derecha ni de izquierda), ha desdibujado estas líneas, empujando a los extremos a una posición de oposición unificada contra un adversario común. Este contexto es crucial para entender cómo dos flancos con visiones de sociedad tan opuestas pueden coincidir en la misma lucha parlamentaria y social.

Izquierda radical: La Francia Insumisa. Encabezada por el carismático líder Jean-Luc Mélenchon y su partido La Francia Insumisa (LFI), la izquierda radical busca una ruptura con el modelo neoliberal y una reorientación profunda de la política francesa hacia la justicia social y ecológica. Sus estrategias incluyen la obstrucción parlamentaria sistemática a las reformas gubernamentales, la movilización constante en las calles a través de sindicatos y asociaciones, y la propuesta de referéndums de iniciativa compartida. Ideológicamente, defienden la sexta República, la planificación ecológica, la nacionalización de sectores estratégicos y una fuerte revalorización de los servicios públicos. Figuras como Mathilde Panot y Manuel Bompard son esenciales en la articulación de su discurso y la coordinación de acciones.

Derecha radical: Agrupación Nacional. Liderada por Marine Le Pen, y con figuras emergentes como Jordan Bardella, la Agrupación Nacional (RN) representa una derecha identitaria y soberanista. Su discurso se centra en la defensa de la identidad nacional, la lucha contra la inmigración descontrolada y la protección de las fronteras, así como un fuerte euroescepticismo. Sus estrategias se orientan a capitalizar el descontento popular

con la seguridad y el poder adquisitivo, presentándose como la única alternativa creíble frente al «sistema». En el Parlamento, buscan deslegitimar al gobierno a través de mociones de censura y críticas constantes a la gestión económica y social, además de atraer a votantes desilusionados del centro-derecha.

El objetivo táctico: elecciones anticipadas

A pesar de sus abismales diferencias programáticas e ideológicas, tanto la izquierda radical como la derecha radical comparten el interés en forzar al presidente Emmanuel Macron a convocar elecciones anticipadas. Para LFI, unas nuevas elecciones representarían una oportunidad para frenar las reformas liberales de Macron y posiblemente acceder al poder con un programa transformador. Para la RN, sería una ocasión dorada para confirmar su creciente peso electoral y, quizás, imponer una cohabitación que paralice la agenda presidencial o incluso, acceder al cargo de primer ministro. Este objetivo común se ha manifestado en votaciones conjuntas de mociones de censura o en la coordinación, a veces tácita, en las movilizaciones sociales contra medidas impopulares como la reforma de las pensiones.

Las implicaciones de esta alianza táctica son profundas para el sistema político francés. Primero, consolida una polarización en torno a la figura de Macron, que se ve asediado desde ambos flancos. Segundo, revela la fragilidad de las mayorías parlamentarias y la creciente dificultad para gobernar sin un amplio consenso. Ejemplos de esta convergencia se vieron durante los debates y las votaciones sobre la reforma de las pensiones, donde ambos grupos se opusieron férreamente al gobierno, aunque con argumentos y visiones de futuro radicalmente distintas. Esta dinámica no solo dificulta la capacidad del ejecutivo para legislar, sino que también erosiona la confianza en las instituciones y fomenta un clima de inestabilidad constante.

A largo plazo, esta situación plantea el riesgo de una «crisis de régimen», donde la incapacidad de los partidos de centro para aglutinar mayorías estables podría llevar a una reconfiguración total del sistema de partidos. La convergencia táctica entre la extrema izquierda y la extrema derecha, aunque

puntual, demuestra que la búsqueda de la destitución de Macron prevalece sobre las divisiones ideológicas tradicionales, creando un escenario político volátil donde el futuro de Francia es incierto y las próximas citas electorales se presentan como referéndums sobre la continuidad o el cambio radical del país.

La renuncia de Sebastián Lecornu: símbolo de fragilidad

La renuncia de Sebastián Lecornu, el quinto primer ministro en ser nombrado por Macron en un corto periodo, es una clara manifestación de la fragilidad del gobierno actual. A tan solo unas horas de haber presentado un gabinete que, en su opinión, podría estabilizar la situación política, Lecornu se encontró con la oposición vehemente del partido de extrema derecha liderado por Marine Le Pen, así como de la Izquierda Insumida.

El 12 de octubre Lecornu fue ratificado nuevamente por Macrón y presentaron un gabinete formado principalmente por tecnócratas, miembros de la derecha moderada y jóvenes parlamentarios, en la búsqueda de estabilidad. Merine Le Pen, anunció ese mismo día que presentarían en el Congreso una nueva moción de censura agudizando más la crisis política en Francia.

Esto pone de manifiesto un punto crítico: la facilidad con la que los aliados tradicionales de Macron, el partido de los republicanos de derecha, están comenzando a perder la confianza en un presidente que ha adoptado posturas cada vez más inclinadas hacia la derecha.

El giro hacia la derecha: una estrategia fallida

Este giro estratégico de Emmanuel Macron hacia la derecha, reflejado en nombramientos clave y en una agenda política más conservadora, podría interpretarse como un intento desesperado por reconciliarse con un electorado que está viendo cómo la extrema derecha gana terreno en las encuestas y consolida su posición como la principal fuerza de oposición. La intención era clara: ocupar el espacio político que dejaban los partidos tradicionales de derecha, debilitados y en constante crisis de identidad, y así contener el avance de Agrupación Nacional (RN) de Marine Le Pen.

Las razones detrás de esta reorientación son multifacéticas. Por un lado, Macron y su equipo esperaban que adoptar posturas más firmes en temas como la inmigración, la seguridad y la reforma del Estado le permitiría atraer a votantes moderados de derecha desencantados con el republicanismo tradicional. Por otro, se buscaba desactivar el discurso de la extrema derecha al apropiarse de algunas de sus temáticas, una estrategia que, sin embargo, ha demostrado ser un arma de doble filo.

Ejemplos concretos de esta inclinación incluyen la reciente legislación de inmigración, que endurece las condiciones para la llegada y permanencia de extranjeros, así como un discurso presidencial que ha enfatizado con mayor frecuencia la autoridad, el orden y la identidad nacional. Estas políticas y declaraciones han generado fuertes críticas y divisiones, incluso dentro de su propio campo.

Estrategia de Macron

- Adopción de posturas más conservadoras en seguridad e inmigración.
- Intento de atraer votantes del centro-derecha y frenar a la extrema derecha.
- Búsqueda de reconciliación con un sector del electorado tradicionalmente conservador.
- Ocupar el vacío político dejado por la derecha tradicional.

Resultado obtenido

- Pérdida de aliados tradicionales, especialmente en el centro.
- Oposición vehemente de ambos flancos del espectro político.
- Aumento de la inestabilidad política y dificultad para formar mayorías.
- Reforzamiento del discurso de la extrema derecha, que se siente validada.

Las reacciones a este giro han sido diversas y, en muchos casos, negativas. La Izquierda Insumisa ha denunciado una «derechi-

zación» inaceptable del gobierno, acusando a Macron de legitimar las ideas de la extrema derecha. Los republicanos, el partido de la derecha tradicional, se encuentran divididos: mientras algunos ven con recelo esta incursión de Macron en su terreno, otros luchan por diferenciarse de un presidente que parece haber absorbido parte de su programa. La Agrupación Nacional, por su parte, ha capitalizado la situación, presentándose como la única alternativa auténtica de derecha y argumentando que Macron no hace más que copiar sus ideas, lo que paradójicamente refuerza su atractivo.

Análisis de encuestas recientes y resultados electorales locales y europeos confirman la tendencia: el partido de Marine Le Pen no solo mantiene su base electoral, sino que logra penetrar en nuevos segmentos de votantes, incluyendo jóvenes y clases trabajadoras, mientras que los partidos de centro y la derecha tradicional continúan su declive. Esta estrategia, lejos de debilitar a la extrema derecha, parece haber contribuido a su «normalización» y a la reconfiguración del mapa electoral francés, polarizándolo aún más. Las consecuencias a largo plazo de esta estrategia fallida son preocupantes para la estabilidad política francesa. El intento de atraer a un electorado de derecha ha erosionado las alianzas centristas que inicialmente sostenían a Macron, dejando al gobierno en una posición más vulnerable y dependiente de negociaciones frágiles. Ha debilitado el «cordón sanitario» alrededor de la extrema derecha y ha acentuado la fragmentación política, complicando la gobernabilidad y abriendo la puerta a escenarios electorales futuros aún más inciertos y potencialmente dominados por los extremos.

El error estratégico de junio 2024

Un evento clave que marcó un punto de inflexión en la administración de Macron fue la sorpresiva convocatoria a elecciones legislativas en junio de 2024. Esta decisión, que en sus intenciones buscaba reafirmar su liderazgo, terminó consolidando una coalición de izquierda que se opone a su administración. La jugada resultó ser un error estratégico que subrayó la falta de apoyo popular hacia su gobierno.

¿Crisis de régimen? El futuro de la Quinta República

La pregunta que se plantea, por lo tanto, es: ¿estamos realmente ante una crisis de régimen? ¿Está en riesgo la Quinta República? La situación política actual en Francia, marcada por una profunda polarización y la dificultad de gobernar, ha llevado a muchos a cuestionar la viabilidad a largo plazo de sus instituciones. Para muchos analistas políticos, la situación es, sin duda, crítica. Macron, que alguna vez fue visto como un líder de la Europa Unida, se enfrenta a un panorama donde la extrema derecha está comenzando a tomar protagonismo no solo en Francia sino en varios otros países europeos. Este fenómeno no es aislado y se inserta en un contexto de descontento generalizado, temores migratorios, y desafíos económicos que erosionan la confianza en los partidos tradicionales.

Análisis de la crisis. La actual situación va más allá de una simple crisis de gobierno. Se observan indicadores de una crisis de régimen que afectan los cimientos institucionales, electorales y sociales de la Quinta República. Institucionalmente, la cohabitación forzada y la erosión del poder presidencial, junto con bloqueos parlamentarios recurrentes, dificultan la gobernanza efectiva. Electoralmente, el aumento de la abstención y la fragmentación del voto reflejan una desafección ciudadana sin precedentes, mientras que el auge de los extremos polariza aún más el panorama político. Socialmente, las protestas masivas y la creciente desconfianza en las instituciones democráticas son síntomas claros de un malestar profundo. A pesar de estas tensiones, la Constitución de la Quinta República, con su fuerte Poder Ejecutivo, ha demostrado cierta resiliencia en crisis pasadas, pero su adaptabilidad está siendo puesta a prueba como nunca antes.

Contexto europeo. El ascenso de la extrema derecha es una tendencia alarmante que se extiende por todo el continente. Más allá de Francia, partidos como Vox en España, Fratelli d'Italia en Italia, el Fidesz de Hungría, Chega en Portugal, el PVV en Países Bajos, Alternativa para Alemania (AfD), y el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) han ganado terreno significativo, influyendo en las agendas nacionales y europeas. Este fenó-

meno responde a una mezcla compleja de factores, incluyendo la preocupación por la inmigración, las crisis económicas, la percepción de pérdida de soberanía nacional y el desencanto con las élites políticas tradicionales. La unidad europea se ve amenazada por estos movimientos que a menudo cuestionan los pilares de la integración.

Interrogante sobre liderazgo. En este contexto europeo tan frágil e incierto, surge la crucial pregunta sobre quién asumirá el liderazgo y guiará al continente. Francia, tradicionalmente un pilar de la construcción europea junto con Alemania, ve su capacidad de influencia disminuida por su propia inestabilidad interna. Un liderazgo francés debilitado tiene implicaciones directas para la estabilidad de la Unión Europea, la formulación de políticas clave en áreas como la defensa y la economía, y su papel en el escenario geopolítico global. La ausencia de una voz fuerte y unificada desde París podría dejar un vacío de poder y dirección en un momento en que Europa más necesita cohesión.

Históricamente, Francia ha vivido momentos de profunda inestabilidad política, desde las repetidas caídas de gobierno de la tercera y cuarta República hasta la crisis que llevó al retorno de Gaulle y la creación de la Quinta República en 1958. Aquellos momentos de ruptura fueron catalizados por factores como la parálisis parlamentaria, la incapacidad de formar mayorías estables y el cuestionamiento de la legitimidad institucional. Hoy, aunque los mecanismos son diferentes, la similitud en la sensación de estancamiento y la polarización extrema resuenan con ecos del pasado.

Mirando hacia el futuro, los escenarios políticos para Francia son diversos y potencialmente volátiles. Podríamos ver una prolongación de la actual cohabitación con un gobierno de ideología opuesta al presidente, lo que llevaría a una parálisis legislativa y una constante pugna de poder. La disolución de la Asamblea Nacional en el futuro o la convocatoria de nuevas elecciones no son descartables, lo que podría conducir a resultados aún más impredecibles. Otra posibilidad es una reforma constitucional para adaptar las instituciones a los desafíos ac-

tuales, aunque esto requeriría un consenso político que hoy parece lejano. Lo que es claro es que la capacidad de Francia para superar esta crisis determinará no solo su propio destino, sino también el rumbo de la Unión Europea, de la cual es un miembro fundacional y motor clave.

La lucha por mantener la unidad europea

Macron ha intentado en múltiples ocasiones distanciarse de la extrema derecha, con la clara intención de mantener la unidad europea. Sin embargo, su inclinación hacia políticas más conservadoras no ha logrado el efecto deseado y ha desencadenado la oposición de ambos flancos políticos.

Desde su ascenso al poder, Emmanuel Macron se ha erigido como un ferviente defensor del proyecto europeo, posicionándose como el principal baluarte contra el auge de los nacionalismos y la extrema derecha. Ha impulsado iniciativas ambiciosas para fortalecer la integración, como la propuesta de un presupuesto para la eurozona, la creación de una fuerza de intervención europea, y su visión de una «Europa soberana» capaz de actuar de forma autónoma en el escenario global. Sus discursos, como el de La Sorbona en 2017 o el de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, han delineado una hoja de ruta para una Unión Europea más unida, más democrática y más estratégica.

No obstante, la coherencia de su mensaje europeísta se ha visto a menudo desafiada por las realidades de la política doméstica francesa. Sus reformas económicas y sociales, percibidas por algunos como de corte neoliberal y conservador, como la reforma de las pensiones o la ley de inmigración, han generado un profundo descontento social y han sido criticadas por sectores de la izquierda por erosionar el modelo social francés. Estas políticas, aunque justificadas por Macron como necesarias para modernizar el país y fortalecer su posición en Europa, han alimentado el resentimiento y han creado un caldo de cultivo para el crecimiento de la extrema derecha, generando una paradoja donde sus esfuerzos pro-europeos se ven socavados por las consecuencias de sus decisiones internas.

El papel de Francia en la construcción europea es histórico y fundamental, desde los padres fundadores como Robert Schumann y Jean Monnet, hasta su compromiso con el eje franco-alemán, pilar de la integración. La credibilidad de París como motor de Europa ha dependido siempre de su estabilidad interna y de su capacidad para proyectar liderazgo. Un debilitamiento de esta capacidad, impulsado por la polarización y el avance de la extrema derecha, no solo afecta a Francia, sino que resuena en todo el continente.

A medida que la extrema derecha se fortalece, surge un peligro inminente: la posibilidad de que líderes como Marine Le Pen puedan ganar más relevancia y, en consecuencia, amenazar con un cambio en la política europea. El programa del Reagrupamiento Nacional (RN) incluye propuestas que van desde la «preferencia nacional» en el empleo y las ayudas sociales, hasta la renegociación de tratados europeos o incluso la salida del comando integrado de la OTAN. Estas ideas, si se materializaran, representarían un golpe directo a los principios de libre circulación, solidaridad y seguridad colectiva que sustentan la Unión Europea. El ascenso de tales fuerzas plantea interrogantes serios sobre la cohesión interna del bloque y su capacidad para enfrentar desafíos externos unidos.

Las reacciones de otros líderes europeos ante la crisis francesa son mixtas. Mientras algunos aliados expresan su preocupación en privado por la inestabilidad política y el posible giro euroescéptico de un pilar fundamental de la UE, otros observan con cautela, conscientes de que fenómenos similares se gestan en sus propios países. La fragilidad francesa se suma a la de otras democracias europeas, creando un mosaico de incertidumbre que dificulta la toma de decisiones conjuntas.

Este panorama tiene implicaciones directas en políticas clave: la defensa europea, una de las prioridades de Macron, podría ver frenado su desarrollo si Francia se repliega en una postura más nacionalista. La política migratoria común, ya de por sí controvertida, se endurecería aún más bajo la influencia de la extrema derecha. Y la integración económica podría estancarse o incluso retroceder si se cuestionan los principios del mercado

único. Geopolíticamente, un liderazgo francés debilitado dejaría un vacío que podría ser llenado por otros actores globales, mermando la influencia de Europa en la escena internacional y comprometiendo su capacidad para defender sus intereses estratégicos frente a potencias como China, Rusia o Estados Unidos.

Tensiones europeas y el riesgo del nacionalismo

Los desafíos que enfrenta Francia también reflejan tensiones más amplias dentro de la Unión Europea. La tendencia hacia el nacionalismo y las políticas de extrema derecha puede poner en riesgo no solo la cohesión del bloque, sino también su capacidad para lidiar con crisis comunes, desde migratorias hasta económicas.

Crisis migratorias. Desafíos en la gestión de los flujos migratorios.

Crisis económicas. Dificultades para coordinar respuestas económicas.

Pérdida de cohesión Debilitamiento de la unidad europea.

En este contexto, es posible que Macron, a pesar de su ambición de ser un líder paradigmático en Europa, se vea atrapado en una serie de políticas que, en lugar de unir, dividen aún más a su propia nación y al continente. ¿Dónde está Angela Merkel? Se preguntan muchos europeos en estos momentos de crisis.

El camino hacia la recuperación política

Para que Macron pueda revertir esta situación, necesitará encontrar un equilibrio entre las políticas que apelen tanto a sus antiguos aliados de centro-derecha como a aquellos que se oponen a la extrema derecha. Esto implica una revisión profunda de su estrategia política, capaz de revitalizar su imagen ante un electorado cansado, dividido y que busca alternativas tangibles a sus problemas cotidianos.

Equilibrio político. Apelar tanto a aliados de centro-derecha como a opositores de la extrema derecha.

Revisión estratégica. Renovación profunda de la estrategia política actual.

Reconexión electoral. Revitalizar la imagen ante un electorado dividido y cansado.

Visión prospectiva: un futuro incierto para Francia y Europa

En conclusión, el futuro de Emmanuel Macron y de la Quinta República está colgando de un hilo. A medida que las dinámicas políticas en Francia continúan evolucionando, la pregunta sobre el liderazgo europeo se vuelve más apremiante.

Será imperativo observar cómo se desenvuelven los próximos meses en el escenario político francés para entender si la emergencia de la extrema derecha puede ser contenida y si Francia puede seguir desempeñando un papel crucial en el entramado político europeo o si, por el contrario, se encontrará inmersa en una crisis que podría cambiar irrevocablemente su trayectoria histórica.

La probabilidad de un liderazgo estable en Europa, a largo plazo, dependerá tanto de la resolución de la crisis interna de Francia como de la capacidad de Macron para reconectar con su base electoral y ofrecer una visión renovada que inste al progreso y a la cohesión en un continente cada vez más polarizado.

La educación como pilar del desarrollo económico y social en el Tratado Comercial México-Estados Unidos-Canadá

El 16 de octubre próximo pasado se realizó en nuestra entidad un Foro Regional de Consulta del T-MEC que a nivel nacional ha establecido la Secretaría de Turismo, encabezada por Marcelo Ebrard. La Universidad Olmeca fue invitada por la Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico del estado a participar en este foro. Lo hicimos con una breve ponencia denominada: «La educación como pilar del desarrollo económico y social en el Tratado Comercial México-Estados Unidos-Canadá».

En este documento planteamos que la revisión del Tratado Comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) brinda la oportunidad de fortalecer nuestra independencia y soberanía nacional a través de un enfoque que priorice el desarrollo económico y social compartido. La estrategia que propone la presidenta Claudia Sheinbaum se arraiga en la generación de un tratado que no solo busque beneficios comerciales, sino que también fomente el bienestar de la población mexicana.

El contexto del T-MEC y su impacto en el sector educativo. El T-MEC, como un nuevo marco comercial, implica un compromiso de México para adaptarse a las exigencias globales, lo que incluye la necesidad de modernizar su sector educativo. La educación es una herramienta fundamental para acceder a

mayores oportunidades económicas y mejorar la competitividad del país.

Al centrarse en la formación de profesionales y técnicos que respondan a las necesidades del mercado laboral, el T-MEC se convierte en una plataforma para fomentar la educación que impulse el crecimiento y desarrollo tecnológico.

Apoyando la estrategia de Claudia Sheinbaum: independencia y soberanía. La propuesta de Sheinbaum de defender la independencia y soberanía de México en la revisión del T-MEC está enfocada en crear un marco que permita la generación de desarrollo económico y social a través de políticas que prioricen el bienestar colectivo.

Papel de la educación. Este enfoque es crucial para garantizar que los impactos del tratado no sean arbitrarios y que beneficien a todos los sectores de la población. La educación, en este sentido, juega un papel estelar, actuando como motor de la innovación y el progreso.

El Plan México: sustitución de importaciones y desarrollo tecnológico. El Plan México, concebido como un proyecto integral para sustituir importaciones, busca impulsar el desarrollo tecnológico y la investigación. Este enfoque no solo pretende atender las necesidades inmediatas del país, sino que también tiene como objetivo reducir la dependencia de tecnologías y productos del extranjero.

Para lograr lo anterior, es fundamental fortalecer modelos educativos que prioricen la investigación y la capacitación técnica, formando profesionales capaces de desarrollar soluciones adaptadas a las necesidades locales y, al mismo tiempo, competitivas a nivel internacional.

Modalidad de técnicos superiores. Uno de los aspectos clave para potenciar la educación en este contexto es la reconfiguración que se está haciendo la Secretaría de Educación Pública en el nivel medio superior. Al tiempo, resulta muy acertada la incorporación de la modalidad de técnicos superiores en las instituciones de educación superior con financiamiento público, lo que permitirá a los estudiantes adquirir habilidades prácticas que respondan a las demandas del mercado.

Enfoque regional en Tabasco. En Tabasco, la existencia de universidades que pueden integrarse en este proceso resalta la importancia de un enfoque regional que involucre a todas las partes interesadas: gobierno, empresarios, sociedad civil y academia. Vale señalar que la Secretaría de Educación de Tabasco está impulsando una reconfiguración del Comité para la Planeación de la Educación Superior (Coepes) con el objetivo de garantizar una oferta educativa pertinente, inclusiva de calidad.

Necesario crear un clúster de instituciones de educación superior en Tabasco. La Universidad Olmeca ha planteado en diferentes foros la pertinencia de la creación de un clúster de instituciones de educación superior públicas y privadas lo que permitiría la generación de proyectos conjuntos orientados al mejoramiento de vida de la sociedad y a la investigación aprovechando la infraestructura e investigadores de las instituciones participantes. Esta propuesta está vinculada la generación de políticas públicas formuladas bajo la premisa de las cuatro hélices: gobierno, empresas, academia y sociedad civil.

Colaboración intersectorial. La colaboración entre estos sectores es esencial para construir un ecosistema educativo que impulse el desarrollo. La participación de las instituciones de educación superior con financiamiento privado coadyuva a la construcción de una plataforma más sólida de la educación terciaria en la ruta hacia una mayor cobertura sustentada en la calidad y la pertinencia

Visión prospectiva. La revisión del T-MEC, si se aborda desde la óptica de la educación y el desarrollo, ofrece una oportunidad sin precedentes para transformar el panorama económico y social de México y, particularmente, de Tabasco. Al implementar cambios significativos en la educación media superior y promover la formación técnica, se podrá avanzar hacia un modelo económico más autónomo y capaz de enfrentar los retos del siglo XXI. A través de la educación, Tabasco puede convertirse en un modelo de desarrollo que no solo beneficie a su población, sino que también contribuya al bienestar económico y social del país en su conjunto.

La implementación de estos cambios educativos traerá beneficios multidimensionales. En primer lugar, la reducción del desempleo juvenil al alinear las habilidades de los graduados con las necesidades de la industria. Los técnicos superiores, con su formación especializada, estarán listos para integrarse al mercado laboral en sectores clave como la energía, la petroquímica, el turismo sostenible y la agroindustria, todos de gran relevancia para Tabasco. Esto no solo eleva el nivel de vida local, sino que también fomenta la inversión al ofrecer una fuerza laboral calificada y adaptable.

Tabasco tiene el potencial de liderar este modelo de desarrollo al aprovechar su posición estratégica y sus recursos naturales. La región puede convertirse en un centro de excelencia para la formación técnica en energías renovables, biotecnología aplicada a la agricultura, gestión de recursos hídricos, desarrollos farmacéuticos, de microchips y autopartes.

Un ejemplo concreto sería la creación de laboratorios y centros de investigación dedicados a la innovación en el manejo sustentable del cacao o la acuicultura, atrayendo a estudiantes y expertos de todo el país y la región. La articulación de las universidades existentes con el sector productivo local es clave para incubar *startups* y proyectos de alto valor añadido.

La reorientación educativa y productiva también abrirá nuevas oportunidades de colaboración internacional. En el marco del T-MEC, la especialización en áreas tecnológicas y sostenibles facilitará el intercambio de conocimientos, la transferencia de tecnología y la atracción de inversiones de países socios. Podríamos ver programas de intercambio estudiantil y docente con instituciones educativas de Estados Unidos y Canadá, así como la participación en cadenas de valor trinacionales que requieran mano de obra altamente capacitada en nichos específicos.

El impacto a largo plazo en la competitividad nacional sería profundo. Al generar capital humano especializado y promover la innovación desde lo local, México fortalecería su capacidad productiva y su posición en la economía global, diversificando sus exportaciones y reduciendo su dependencia

de las materias primas. La capacidad de Tabasco para generar talento en áreas críticas contribuirá directamente a la resiliencia económica del país frente a futuros choques globales.

Desde luego existen retos significativos que deben abordarse proactivamente. La resistencia al cambio en los currículos educativos, la necesidad de una inversión sostenida y la coordinación interinstitucional serán cruciales. Para superarlos, se requiere de un marco regulatorio ágil, una asignación presupuestaria prioritaria para la educación técnica y la creación de mesas de diálogo permanentes entre gobierno, sector empresarial y academia.

La inversión en infraestructura educativa de vanguardia, con laboratorios equipados y tecnología actualizada, es indispensable para que los futuros técnicos cuenten con las herramientas necesarias para la práctica profesional. De igual forma, la innovación y la investigación deben ser pilares de esta estrategia, promoviendo la creación de patentes, el desarrollo de nuevas tecnologías y la solución de problemas locales con impacto global, consolidando a Tabasco como un polo de conocimiento y desarrollo.

Efectos de la jornada de reforestación impulsada por el Gobierno de Tabasco

La jornada de reforestación en Tabasco impulsada por el gobierno de Javier May Rodríguez el domingo 12 de octubre, con el concurso de 740 000 personas que sembraron 2.4 millones de árboles, representa un hito significativo en la lucha por la sostenibilidad y la economía circular en el estado y la región. Este esfuerzo colectivo no solo busca mitigar los efectos del cambio climático, sino también fomentar un desarrollo económico más equilibrado y respetuoso con el medio ambiente.

Históricamente, la región de Tabasco ha enfrentado desafíos ambientales considerables, incluyendo la deforestación acelerada por actividades agrícolas, ganaderas y la expansión urbana. Si bien ha habido esfuerzos de reforestación en México y Tabasco a lo largo de los años, esta iniciativa se distingue por su escala y la masiva participación ciudadana, marcando un precedente en la gestión ambiental del estado.

El evento se organizó meticulosamente durante varias semanas lo que derivó en la movilización de más de 740 000 voluntarios, incluyendo estudiantes, comunidades locales, organizaciones civiles y personal gubernamental. Las actividades se concentraron en puntos estratégicos a lo largo de las principales cuencas hidrográficas, zonas de amortiguamiento de áreas naturales protegidas y terrenos degradados por la actividad hu-

mana, abarcando una extensión significativa del territorio tabasqueño. La logística incluyó la coordinación de transporte, provisión de herramientas, hidratación y alimentación para los participantes, lo que representó un desafío organizativo sin precedentes.

Esta jornada se alinea con iniciativas nacionales como el programa Sembrando Vida y otras campañas de reforestación a gran escala impulsadas en diversas partes del mundo. Sin embargo, el nivel de convocatoria y la ejecución focalizada en un solo evento la posicionan como una de las más ambiciosas a nivel subnacional en México, y una referencia de movilización ciudadana en América Latina.

El gobierno de Javier May Rodríguez ha puesto un énfasis particular en la agenda ambiental, promoviendo políticas que buscan la regeneración de ecosistemas y el desarrollo sostenible. Esta jornada es un reflejo de su compromiso con la restauración ecológica y la adaptación al cambio climático, buscando trascender la simple plantación para generar un impacto duradero en el capital natural del estado.

La metodología de siembra priorizó especies nativas y de rápido crecimiento, como cedro, caoba, macuilís y frutales locales, seleccionadas por su adaptabilidad al clima de Tabasco y su contribución a la biodiversidad y servicios ecosistémicos. Se aplicaron técnicas de siembra que aseguran una alta tasa de supervivencia, incluyendo la preparación adecuada del terreno, el uso de fertilizantes orgánicos y el establecimiento de sistemas de riego en las fases iniciales. Equipos técnicos especializados capacitaron a los voluntarios para garantizar la correcta plantación de cada árbol.

Entre los desafíos superados durante la organización, destacan la coordinación de un número masivo de personas en múltiples ubicaciones simultáneamente, las condiciones climáticas impredecibles de la región y la necesidad de asegurar la disponibilidad de 2.4 millones de plántulas de calidad. Estos obstáculos se sortearon mediante una planificación detallada, el involucramiento de comunidades y una respuesta ágil a las contingencias.

La magnitud del evento generó un impacto mediático considerable a nivel nacional, recibiendo cobertura en los principales medios de comunicación y generando un amplio reconocimiento público sobre el compromiso de Tabasco con el medio ambiente. A nivel internacional, la jornada fue señalada como un ejemplo de acción climática local, atrayendo la atención de organizaciones ambientales y de desarrollo.

Esta iniciativa se conecta directamente con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, especialmente el ODS 13 (Acción por el clima), el 15 (Vida de ecosistemas terrestres) y el 11 (Ciudades y comunidades sostenibles). Al restaurar ecosistemas, se contribuye a la captura de carbono, la conservación de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida en las comunidades.

La inversión económica para esta jornada provino de una combinación de recursos estatales y fondos federales, así como de la colaboración con la iniciativa privada para la donación de plántulas y recursos logísticos. Aunque las cifras exactas varían según la contribución en especie, se estima una inversión significativa destinada a la producción de árboles, transporte, logística y materiales.

Mirando hacia el futuro, se han delineado planes de seguimiento para asegurar la supervivencia y el crecimiento de los árboles plantados, incluyendo monitoreo constante, mantenimiento y programas de reforestación continuos. La visión a largo plazo es consolidar a Tabasco como un referente en restauración ecológica y economía circular, inspirando a otras regiones a replicar este modelo de participación masiva y compromiso ambiental.

Impacto en la economía circular en Tabasco

La jornada de reforestación en Tabasco, con 2.4 millones de nuevas plántulas sembradas, trasciende la mera acción ambiental para erigirse como un catalizador fundamental de la economía circular en la región. Este modelo económico, intrínsecamente ligado a la sostenibilidad, se define por tres principios clave: diseñar sin residuos ni contaminación, mantener productos y ma-

teriales en uso, y regenerar sistemas naturales. A diferencia del modelo lineal de «tomar, hacer, desechar», la economía circular busca maximizar el valor de los recursos a lo largo de su ciclo de vida, transformando los residuos en insumos valiosos.

En el contexto de Tabasco, la reforestación masiva se integra directamente en este marco, especialmente en el principio de regeneración de sistemas naturales. Al restaurar la cubierta forestal, se revitalizan suelos degradados, se recupera la biodiversidad local y se mejora el ciclo hidrológico, elementos esenciales para un ecosistema resiliente y productivo. Esta base ecológica sólida es indispensable para la viabilidad a largo plazo de cualquier actividad económica circular.

La contribución de la reforestación al modelo circular puede analizarse en cada una de sus etapas:

- **Reducir:** La presencia de vastos bosques reduce significativamente la huella de carbono al actuar como sumideros naturales. Minimiza la erosión del suelo, la contaminación del agua y la pérdida de biodiversidad, mitigando la necesidad de costosas intervenciones de remediación ambiental. Además, al establecer una fuente sostenible de materias primas se reduce la dependencia de recursos vírgenes y se disminuye la presión sobre ecosistemas naturales intactos.
- **Reutilizar:** A medida que los árboles plantados maduren y se gestionen bajo principios de silvicultura sostenible, ofrecerán recursos que pueden ser reutilizados. La madera puede ser procesada en productos de alta durabilidad, como mobiliario o componentes de construcción, prolongando su vida útil. El diseño de productos de madera pensando en su eventual desmontaje y reutilización será clave para esta fase.
- **Reciclar:** Los residuos orgánicos generados por la gestión forestal (ramas, hojas caídas, subproductos del aserrío) pueden ser reciclados y transformados en composta, biogás o bioenergía, cerrando el ciclo de nutrientes y energía. La madera al final de su vida útil puede reciclarse para paneles de partículas o fibras, o como fuente de energía térmica.

Esta iniciativa abre un abanico de oportunidades para la creación y fortalecimiento de cadenas de valor sostenibles en Tabasco. La gestión de los nuevos bosques propiciará el surgimiento y la expansión de diversos sectores económicos:

- **Silvicultura sostenible:** Generará empleo en la planificación, plantación, mantenimiento, monitoreo y aprovechamiento certificado de los recursos forestales. Se estima que por cada 100 hectáreas de bosque gestionado de forma sostenible se pueden generar entre 5 y 10 empleos directos.
- **Turismo ambiental y ecoturismo:** Los bosques restaurados se convertirán en atractivos naturales, impulsando actividades como el senderismo, la observación de aves y fauna, y la educación ambiental. Esto fomentará la creación de pequeñas empresas locales (guías, hospedajes, gastronomía) y generará ingresos para las comunidades.
- **Agricultura sostenible y agroforestería:** La mejora del suelo y la regulación hídrica por los bosques beneficiarán las prácticas agrícolas circundantes, promoviendo sistemas agroforestales que integren árboles y cultivos, aumentando la productividad y resiliencia de los sistemas alimentarios locales.
- **Industria maderera responsable:** Se consolidará una fuente local de madera certificada, reduciendo la dependencia de la tala ilegal y promoviendo prácticas de manufactura con menor impacto ambiental. Esto permitirá que la industria maderera local acceda a mercados verdes y certificaciones ambientales, como la del FSC (Forest Stewardship Council), que ofrecen un valor añadido a los productos.

La reforestación masiva no solo genera empleos directos en la silvicultura, sino que también estimula la aparición de empleos verdes en áreas como la investigación forestal, la biotecnología aplicada a los árboles, la restauración ecológica y la gestión de residuos forestales. Para aprovechar estas oportunidades, será crucial invertir en capacitación laboral para las comunidades lo-

cales, dotándolas de las habilidades técnicas necesarias para la gestión sostenible de los recursos.

Además, los bosques plantados son una fuente potencial para el desarrollo de productos forestales no maderables que incluyen resinas, frutos exóticos, plantas medicinales, fibras y colorantes naturales. Estos productos, de alto valor añadido, pueden dar origen a nuevas empresas y cooperativas locales, generando diversificación económica y aprovechando el conocimiento tradicional de las comunidades sobre la flora tabasqueña.

La integración con la industria local existente es fundamental. Fabricantes de muebles, empresas de construcción y procesadores de alimentos en Tabasco pueden reorientar sus cadenas de suministro para utilizar materias primas provenientes de bosques gestionados de forma sostenible, consolidando modelos de negocio circulares. Por ejemplo, una empresa de muebles podría ofrecer servicios de reparación y renovación de sus productos, o diseñar módulos que permitan el reemplazo de piezas individuales en lugar de la compra de un artículo nuevo.

El aprovechamiento de la biomasa generada por los bosques, desde podas hasta árboles al final de su ciclo, representa una valiosa oportunidad para la reducción de residuos y la generación de energía renovable, disminuyendo la dependencia de combustibles fósiles. Esto también impulsa la innovación tecnológica en el sector forestal, con el desarrollo de nuevas técnicas de monitoreo (drones, sensores), procesamiento de biomasa y creación de biomateriales avanzados.

En el mediano y largo plazo, los beneficios económicos cuantificables son considerables. Se proyecta un aumento en el valor de los terrenos forestales, un incremento en los ingresos por turismo y la exportación de productos certificados, la creación de nuevas empresas y la reducción de costos asociados a la degradación ambiental (tratamiento de agua, mitigación de desastres naturales). Estimaciones globales sugieren que la transición a una economía circular podría generar billones de dólares en valor económico y millones de empleos a nivel mundial; Tabasco, con esta iniciativa, se posiciona para capturar una parte

de ese potencial, mejorando significativamente la calidad de vida de sus habitantes y consolidándose como un referente de desarrollo sostenible en México.

Sostenibilidad y medio ambiente

Calidad del aire. Los árboles desempeñan un papel crucial en la captura de carbono, lo que es esencial para mitigar los efectos del cambio climático.

Conservación del agua. La reforestación tiene un efecto inmediato y positivo en la conservación del agua y la regulación del ciclo hídrico.

Biodiversidad. Estos nuevos bosques pueden mejorar la biodiversidad al proporcionar hábitats para diversas especies de flora y fauna nativas.

Este esfuerzo contribuye significativamente a la lucha contra el calentamiento global, y tiene el potencial de mejorar la biodiversidad al proporcionar hábitats para diversas especies de flora y fauna nativas. Además, estos nuevos bosques pueden reducir la erosión del suelo, protegiendo así las tierras agrícolas y aumentando su productividad a largo plazo.

Efectos económicos a largo plazo. La reforestación masiva en Tabasco abre un panorama prometedor para una transformación económica sostenible, con múltiples efectos positivos a largo plazo. Uno de los pilares fundamentales es la participación en el mercado de bonos de carbono. Los proyectos forestales, como la plantación de 2.4 millones de árboles, son elegibles para generar créditos de carbono al secuestrar CO₂ de la atmósfera. El funcionamiento es sencillo: la cantidad de carbono capturada se mide, verifica y certifica, generando unidades (créditos) que pueden ser vendidas a empresas o países que necesitan compensar sus propias emisiones.

Para los 2.4 millones de árboles plantados, considerando que un árbol joven puede secuestrar entre 10 y 40 kg de CO₂ por año, y asumiendo una media de 20 kg/año por árbol, el potencial de captura de carbono anual inicial es de aproximadamente 48 000 toneladas de CO₂. Este valor se incrementa a medida que los árboles maduran. En un ciclo de 20 a 30 años, el

potencial acumulado podría ascender a cientos de miles o incluso millones de toneladas de CO₂. Con precios actuales en el mercado voluntario de créditos de carbono que oscilan entre 5 y 20 dólares por tonelada, y proyecciones de crecimiento constante debido a la creciente demanda corporativa y las políticas de «cero emisiones netas», la venta de estos créditos podría generar ingresos significativos. Mecanismos de certificación y verificación rigurosos como el Verified Carbon Standard (VCS), Gold Standard o el Plan Vivo son esenciales para garantizar la credibilidad y el valor de estos créditos, asegurando su aceptación en el mercado global.

Más allá de los bonos de carbono, un entorno más verde y saludable es un imán para el turismo. Tabasco puede desarrollar tipos específicos de turismo como el ecoturismo (senderismo, observación de aves, exploración de flora y fauna), agroturismo (visitas a plantaciones sostenibles, experiencias agrícolas) y turismo de aventura (ciclismo de montaña, kayak en ríos recuperados). Esto requerirá inversiones en infraestructura turística: desarrollo de alojamientos ecológicos, centros de visitantes, rutas señalizadas, transporte ecológico y plataformas digitales para promoción. El impacto en el empleo local será inmediato y diversificado, creando puestos de trabajo para guías turísticos especializados, personal de hospedajes y restaurantes, productores de artesanías locales, operadores de transporte y proveedores de servicios. Casos exitosos como Costa Rica, que ha cimentado gran parte de su economía en el ecoturismo y la conservación, o la región de la Selva Negra en Alemania, que combina turismo sostenible con silvicultura, demuestran el potencial a largo plazo.

La diversificación económica se extenderá a industrias verdes y biotecnología. Los nuevos bosques pueden dar origen a la investigación y desarrollo de productos forestales no maderables (medicinales, alimenticios), la producción sostenible de madera certificada, y la bioprospección de especies nativas para aplicaciones farmacéuticas o cosméticas. Esto a su vez puede atraer inversión extranjera interesada en proyectos de impacto ESG (Environmental, Social and Governance), impul-

sando la creación de clústeres económicos verdes donde se agrupen empresas de tecnología limpia, investigación forestal, y producción sostenible. Este desarrollo también influirá en el valor de la tierra y el desarrollo inmobiliario sostenible, con un aumento del atractivo de propiedades en zonas con alta calidad ambiental.

Para financiar esta visión, se promoverá la creación de fondos de inversión verde y financiamiento climático, que movilizarán capital para proyectos sostenibles. Asimismo, se buscarán beneficios fiscales e incentivos gubernamentales para empresas y comunidades que adopten prácticas sostenibles, fomentando la inversión en reforestación, energías renovables y agricultura sostenible. La línea de tiempo de retorno de inversión y beneficios económicos será escalonado: la creación de empleos directos e indirectos en la cadena de valor de la reforestación comenzará de inmediato; los ingresos por ecoturismo se verán en el mediano plazo (3 a 5 años) a medida que la infraestructura se desarrolle; y los ingresos significativos por bonos de carbono y nuevas industrias verdes se materializarán en el largo plazo (7 a 15 años), a medida que los árboles maduren y el mercado se consolide, con una progresión continua de beneficios.

Reversión del cambio climático en Tabasco: un enfoque integral

A nivel local, Tabasco, una región naturalmente vulnerable, enfrenta ya los severos impactos del cambio climático. Datos recientes de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y estudios meteorológicos regionales indican un aumento en la temperatura media anual de aproximadamente 0.5 °C en las últimas dos décadas, con proyecciones de hasta 2 °C para mediados de siglo.

Las precipitaciones, aunque en promedio no han disminuido, se han vuelto más erráticas: periodos de sequía prolongada son seguidos por lluvias torrenciales de mayor intensidad, que exceden la capacidad de los sistemas de drenaje y los cuerpos de agua, llevando a inundaciones más frecuentes y severas.

Históricamente, Tabasco ha experimentado inundaciones significativas en 2007, 2010 y 2020, afectando a cientos de miles de personas y vastas extensiones de tierra productiva, mientras que periodos de sequía, como los registrados en 2019 y 2021, han comprometido la disponibilidad de agua para consumo humano y agricultura.

Estos patrones climáticos tienen un impacto multifacético en los sectores económicos clave de Tabasco. En la agricultura, la alteración de los ciclos hídricos causa pérdidas de cosechas como el cacao, plátano y caña de azúcar, así como erosión del suelo y salinización en zonas costeras. La ganadería sufre por la escasez de forraje durante sequías y el estrés térmico del ganado. La pesca se ve afectada por cambios en la temperatura del agua, alteraciones en los ecosistemas acuáticos y la contaminación. La infraestructura crítica, incluyendo carreteras, puentes y viviendas, es vulnerable a daños recurrentes por inundaciones y tormentas.

La reforestación masiva de 2.4 millones de árboles en Tabasco emerge como una estrategia vital para mitigar y revertir estos efectos. Los mecanismos científicos por los cuales la reforestación regula el ciclo del agua son complejos y poderosos: las copas de los árboles interceptan las precipitaciones, reduciendo la energía de impacto de las gotas y disminuyendo la erosión superficial. Las raíces mejoran la estructura del suelo, aumentando su capacidad de infiltración, permitiendo que el agua penetre más profundamente y recargue los acuíferos subterráneos.

Los bosques también liberan vapor de agua a la atmósfera a través de la evapotranspiración, lo que contribuye a la formación de nubes y a la distribución de las lluvias, regulando así la humedad regional. Esto, a su vez, aumenta la retención de humedad en el suelo, lo que es crucial para mantener la resiliencia de los ecosistemas y la productividad agrícola durante los periodos secos.

Además de los beneficios hidrológicos, la reforestación tiene un impacto significativo en la reducción de la temperatura local, combatiendo el efecto de «isla de calor urbano» en zonas pobladas y creando microclimas más frescos. Un estudio de la

Universidad de Stanford (2018) estima que un aumento del 10 % en la cobertura arbórea puede reducir la temperatura superficial del aire en 1 o 2 °C.

Estos nuevos bosques también actúan como barreras naturales, ofreciendo protección contra eventos climáticos extremos como huracanes y tormentas tropicales, reduciendo la velocidad del viento y la fuerza de las olas de tormenta en zonas costeras y riveraños. La mejora en la calidad del aire es otro beneficio directo: los árboles filtran partículas contaminantes, absorben dióxido de azufre, ozono y otros gases nocivos, y liberan oxígeno, lo que impacta positivamente la salud pública.

En la agricultura, la reforestación no solo mejora los microclimas, sino que también protege los cultivos del viento y el sol extremo, reduce la necesidad de riego artificial y mejora la fertilidad del suelo, resultando en mayores rendimientos. Para la ganadería, los árboles proporcionan sombra esencial que reduce el estrés térmico del ganado, mejorando su productividad y bienestar. Además, las áreas forestadas pueden ofrecer forraje suplementario y proteger al ganado de vientos y lluvias fuertes.

En cuanto a la recarga de acuíferos, estudios de caso en otras regiones tropicales demuestran que la restauración forestal puede aumentar las tasas de recarga en un 15-30 % en cuencas deforestadas. Para Tabasco, esto significa una mayor disponibilidad de agua dulce para consumo y riego, crucial para la sostenibilidad a largo plazo. Una proyección cuantitativa sugiere que la plantación de 2.4 millones de árboles podría incrementar la capacidad de recarga de los acuíferos locales en un volumen equivalente a millones de metros cúbicos de agua anualmente, lo que representaría un amortiguador vital contra futuras sequías.

La estrategia de reforestación en Tabasco se alinea con las estrategias nacionales de adaptación al cambio climático de México, que promueven soluciones basadas en la naturaleza para construir resiliencia. La implementación de un robusto programa de monitoreo y medición de los efectos climáticos será fundamental, utilizando sensores de humedad del suelo,

estaciones meteorológicas, imágenes satelitales y mediciones de flujo de agua en ríos y acuíferos. Estos datos permitirán evaluar la efectividad de la reforestación en tiempo real, ajustar las estrategias y proporcionar evidencia científica sólida sobre la mitigación climática a largo plazo, demostrando cómo la naturaleza puede ser nuestra aliada más poderosa en la lucha contra el cambio climático.

Involucramiento de la comunidad

La participación activa de 740 000 personas en esta jornada de reforestación no solo es un indicador del compromiso social con el medio ambiente, sino que también fortalece la cohesión comunitaria en Tabasco. Este tipo de iniciativas propician un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el entorno natural, motivando a las comunidades a involucrarse en prácticas sostenibles más allá de la jornada.

Impacto transformador de la reforestación en la agricultura tabasqueña. La reforestación no es solo una medida ambiental; representa una inversión estratégica con beneficios profundos y multifacéticos para la agricultura en Tabasco, un estado con una riqueza agrícola significativa pero vulnerable a la degradación ambiental. Extender la cobertura forestal y adoptar sistemas agroforestales integrales puede revolucionar la productividad, sostenibilidad y resiliencia de nuestros cultivos clave.

Cultivos principales de Tabasco y sus desafíos. Tabasco es un pilar agrícola de México, destacando por:

- **Cacao:** Cultivo emblemático con denominación de origen, fundamental para la economía rural.
- **Plátano:** Líder nacional en producción, genera empleo y exportaciones.
- **Caña de azúcar:** Base de una importante industria agroindustrial.
- **Maíz y frijol:** Cultivos básicos para la seguridad alimentaria regional.
- **Yuca:** Un tubérculo versátil con potencial de crecimiento.

Estos cultivos enfrentan amenazas crecientes debido a la degradación ambiental: la deforestación y el cambio climático acentúan la erosión del suelo, alteran los patrones de lluvia, aumentan la incidencia de plagas y reducen la disponibilidad de agua, impactando directamente en su rendimiento y calidad.

Mecanismos de protección forestal para los cultivos. La presencia de bosques y árboles en sistemas agroforestales ofrece una protección robusta:

- **Protección del suelo:** Las raíces de los árboles anclan el suelo, previniendo la erosión hídrica y eólica, especialmente crítica en las lluvias intensas de Tabasco. La hojarasca y la materia orgánica superficial actúan como una esponja, reduciendo el arrastre de nutrientes.
- **Regulación hídrica y recarga de acuíferos:** Los bosques interceptan la lluvia, reducen la escorrentía superficial y facilitan la infiltración de agua al subsuelo, recargando los mantos freáticos. Esto es vital para mantener la humedad del suelo y asegurar el suministro de agua para riego en épocas de estiaje.
- **Mejora del microclima:** La sombra de los árboles reduce la temperatura del suelo y la evaporación del agua, creando condiciones más favorables para los cultivos sensibles al calor y la sequía. Los árboles actúan como cortavientos naturales, protegiendo las plantaciones de daños físicos por ráfagas intensas.

Sistemas agroforestales adaptados a Tabasco. La implementación de sistemas agroforestales sostenibles es clave:

- **Cacaotales bajo sombra:** Reintroducir árboles maderables (cedro, caoba) y frutales (ramón, aguacate) dentro de las plantaciones de cacao, replicando el entorno de la selva. Esto no solo beneficia al cacao, sino que también diversifica la producción.
- **Sistemas silvopastoriles:** Integrar árboles en pastizales para ganado, mejorando la calidad del forraje, la salud animal y la captura de carbono.

- **Cortinas rompevientos:** Establecer barreras de árboles alrededor de campos de plátano, maíz y caña de azúcar para protegerlos de los vientos, que pueden causar volcamiento de plantas y pérdida de cosechas.

Beneficios específicos por cultivo

- **Cacao:** La sombra es esencial para el cacao, reduciendo el estrés térmico y hídrico, mejorando la calidad del grano y la resistencia a enfermedades como la moniliasis. La diversificación arbórea aumenta la resiliencia del sistema.
- **Plátano:** Las barreras rompevientos son cruciales para proteger las plantas de plátano del daño físico por huracanes y tormentas, minimizando pérdidas de rendimiento.
- **Maíz y frijol:** La mejora de la fertilidad del suelo por la materia orgánica forestal y la protección contra la erosión son vitales para estos cultivos de ciclo corto, que a menudo se cultivan en laderas o suelos vulnerables.
- **Caña de azúcar:** La regulación hídrica asegura un suministro de agua más constante, mientras que la mejora de la biodiversidad ayuda en el control de plagas como el barrenador de la caña.

Fertilidad del suelo y control biológico. Los bosques enriquecen el suelo a través de la constante deposición de hojarasca y ramas, que, al descomponerse, liberan nutrientes esenciales y aumentan la materia orgánica. Esto mejora la estructura del suelo, su capacidad de retención de agua y su actividad microbiana. Además, la diversidad de flora y fauna en un entorno agroforestal promueve el control natural de plagas y enfermedades al albergar depredadores y parasitoides de insectos dañinos, reduciendo la necesidad de agroquímicos.

Polinización y servicios ecosistémicos. Los ecosistemas forestales son refugio y fuente de polinizadores (abejas, mariposas, murciélagos) y otros organismos benéficos. Su presencia es fundamental para la producción de cultivos como el cacao y muchas frutas, impactando directamente en la cantidad y cali-

dad de las cosechas. La reforestación restaura estos servicios ecosistémicos vitales.

Diversificación de ingresos y economía rural. La agroforestería permite a los agricultores diversificar sus ingresos. Además de los cultivos tradicionales, pueden obtener productos maderables (madera de construcción, leña), frutas exóticas, nueces, resinas, plantas medicinales y miel. Esto reduce la dependencia de un solo cultivo, haciendo las economías rurales más estables y resilientes a las fluctuaciones del mercado. Por ejemplo, un sistema de cacao-maderable puede generar ingresos adicionales por la venta de madera a mediano y largo plazo.

Casos de éxito en agroforestería

- **Chiapas, México:** Productores de café han implementado sistemas agroforestales con árboles de sombra, aumentando la biodiversidad, mejorando la calidad del café y obteniendo certificación de comercio justo y orgánica.
- **Costa Rica:** Proyectos de silvopastoreo han demostrado mejoras en la producción lechera, reducción de emisiones y mayor bienestar animal.
- **Amazonía brasileña:** Comunidades han revitalizado sus tierras degradadas con sistemas de cacao y *açaí* bajo sombra, integrando productos forestales no maderables.

Capacitación, asistencia técnica y financiamiento. Para una transición exitosa, es indispensable:

- **Capacitación:** Programas intensivos para agricultores sobre diseño, manejo y beneficios de sistemas agroforestales, manejo sostenible de plagas y comercialización de productos diversificados.
- **Asistencia técnica:** Apoyo continuo de agrónomos y silvicultores para la implementación y monitoreo en campo.
- **Financiamiento:** Creación de líneas de crédito blandas, subsidios e incentivos fiscales para la adopción de prácticas agroforestales, y acceso a mercados de carbono. Es crucial el apoyo gubernamental a través de programas como

Sembrando Vida, adaptando sus estrategias a las necesidades locales.

- **Impacto en la seguridad alimentaria y beneficios económicos.** La mejora de la productividad y la resiliencia de los cultivos clave de Tabasco (maíz, frijol, yuca, plátano, cacao) impacta directamente en la seguridad alimentaria regional, asegurando una provisión más estable de alimentos básicos. Económicamente, se proyecta un aumento promedio del 15 a 20 % en los rendimientos por hectárea en sistemas agroforestales bien gestionados a mediano plazo, gracias a la mejora del suelo, la reducción de plagas y la protección climática. Además, la diversificación de productos puede aumentar los ingresos del productor en un 25 a 40 % en un horizonte de 5 a 10 años, considerando la venta de madera y otros productos forestales.

Proyecciones de implementación y resultados. Se propone un cronograma de implementación en fases:

Los resultados esperados incluyen una reducción del 30 % en la erosión del suelo, un aumento del 20 % en la recarga de acuíferos, y un incremento sostenido en la rentabilidad de las explotaciones agrícolas, transformando la agricultura tabasqueña en un modelo de sostenibilidad y prosperidad.

1. **Años 1-2:** Capacitación intensiva, establecimiento de viveros y parcelas demostrativas, siembra inicial de árboles en áreas prioritarias y como cortavientos.
2. **Años 3-5:** Expansión masiva de sistemas agroforestales, integración de productos forestales no maderables, monitoreo de rendimientos agrícolas y salud del suelo.
3. **Años 6-10:** Consolidación de los sistemas, establecimiento de cadenas de valor para productos diversificados, mediciones del impacto en rendimientos y beneficios económicos.

Oportunidades de ecoturismo y desarrollo sostenible en Tabasco

La estrategia de reforestación en Tabasco trasciende la mejora

agrícola, abriendo un vasto horizonte para el desarrollo del ecoturismo. Un entorno natural rehabilitado y más verde no solo protege los cultivos, sino que se convierte en un imán para visitantes nacionales e internacionales, ávidos de experiencias auténticas y sostenibles. Esta transformación ambiental es la piedra angular para diversificar la economía local, generando nuevas fuentes de empleo y fortaleciendo la infraestructura turística de la región.

La creación y restauración de ecosistemas forestales ofrecerá paisajes renovados, ríos y lagunas más sanos, y una biodiversidad enriquecida, condiciones ideales para el florecimiento de diversas modalidades de ecoturismo:

- **Observación de aves y fauna:** Los nuevos hábitats forestales y la mejora de los humedales atraerán una mayor diversidad de especies de aves migratorias y residentes, reptiles, mamíferos y anfibios, convirtiendo a Tabasco en un destino privilegiado para ornitólogos y amantes de la vida silvestre.
- **Turismo de aventura y naturaleza:** El desarrollo de senderos interpretativos en las nuevas zonas forestadas, rutas para kayak o canoa en ríos y lagunas, y áreas para ciclismo de montaña o senderismo, permitirá a los visitantes explorar la exuberancia tabasqueña de manera activa.
- **Turismo científico y de investigación:** La recuperación de ecosistemas atraerá a investigadores y estudiantes interesados en el monitoreo de la biodiversidad, la reforestación, los sistemas agroforestales y la hidrología, fomentando la colaboración y el conocimiento.
- **Turismo comunitario y rural:** La integración de las comunidades locales en la oferta turística es fundamental, permitiendo a los visitantes vivir experiencias culturales auténticas, participar en actividades agroecológicas y conocer de cerca la vida rural tabasqueña.

Para capitalizar este potencial, será indispensable desarrollar una infraestructura turística adecuada y respetuosa con el medio ambiente. Esto incluye la creación de senderos ecoturís-

ticos señalizados, miradores estratégicos para la observación de paisajes y fauna, centros de interpretación ambiental y cultural, y una red de alojamientos turísticos (*eco-lodges*) y posadas rurales que ofrezcan alojamiento sostenible. Se podrán diseñar rutas temáticas que conecten zonas de reforestación con atractivos culturales, sitios arqueológicos y comunidades productoras, creando experiencias integrales para el turista.

Un pilar clave para el éxito será la capacitación especializada para guías locales en interpretación ambiental, técnicas de guiado seguro y atención al turista. De la misma forma, se fortalecerán las capacidades de los operadores turísticos locales en gestión y comercialización de productos ecoturísticos. La integración con comunidades locales no solo será operativa, sino que buscará empoderar a los habitantes como anfitriones y gestores de sus propios proyectos ecoturísticos, asegurando que los beneficios económicos se distribuyan equitativamente.

La experiencia turística se enriquecerá con la gastronomía local, destacando los productos frescos y orgánicos provenientes de los sistemas agroforestales, así como los productos artesanales elaborados por las comunidades, ofreciendo un valor añadido cultural y económico. Se fomentará el turismo educativo y los programas de voluntariado ambiental, donde visitantes de todas las edades podrán participar activamente en la reforestación, el mantenimiento de senderos o el monitoreo de fauna, aprendiendo sobre la importancia de la conservación.

Para generar visibilidad, se organizarán eventos y festivales relacionados con la conservación y la cultura local, atrayendo a un público más amplio. La estrategia de *marketing* y promoción turística deberá ser robusta, utilizando plataformas digitales, ferias internacionales de turismo sostenible y campañas de concienciación.

Se deben buscar alianzas estratégicas con tour operadores especializados en ecoturismo para posicionar a Tabasco en el mercado global, y se incentivará la obtención de certificaciones de turismo sostenible (como *EarthCheck*, *Green Seal* o *Rainforest Alliance*) para garantizar estándares de calidad y compromiso ambiental.

El impacto económico cuantificable de esta diversificación es significativo. Se estima la creación de entre 2000 y 4000 empleos directos e indirectos en los primeros cinco años, abarcando desde guías y administradores de *eco-lodges* hasta productores de artesanías y proveedores de servicios. Las proyecciones indican un aumento del 15 a 20 % en el número de visitantes interesados en la naturaleza, generando una derrama económica adicional de 10 a 20 millones de dólares anuales para la región en una década. La inversión privada en infraestructura ecoturística podría alcanzar los 5 a 10 millones de dólares en el mismo periodo.

Existen casos de éxito en ecoturismo en México y América Latina que sirven de inspiración, como la Reserva de la Biósfera El Cielo en Tamaulipas o las comunidades ecoturísticas en la sierra Norte de Oaxaca, donde la observación de aves y el senderismo son motores económicos. En Costa Rica, el ecoturismo ha impulsado la conservación y ha generado prosperidad para numerosas comunidades. Estos ejemplos demuestran que, con una planificación adecuada, Tabasco puede emular y superar estos logros.

El *timeline* de desarrollo y crecimiento podría comenzar con una fase piloto en los primeros 2-3 años, seguida de una expansión y consolidación en los siguientes 5-7 años. Los beneficios para la conservación a través del turismo son directos: los ingresos generados pueden reinvertirse en la protección y mantenimiento de los ecosistemas, creando un círculo virtuoso. Finalmente, el ecoturismo se integrará con otros sectores económicos, fortaleciendo cadenas de valor en transporte, servicios, alimentos y bebidas, y promoviendo un desarrollo regional más equitativo y resiliente.

Impacto cuantificado de la jornada

Personas participantes. Ciudadanos tabasqueños comprometidos con el medio ambiente.

Árboles sembrados. Nuevas plántulas que contribuirán al ecosistema.

Compromiso social. Participación activa de la comunidad tabasqueña.

Visión prospectiva: un Tabasco sostenible y resiliente

La jornada de reforestación impulsada por el gobierno de Javier May Rodríguez ha puesto en marcha una dinámica transformadora con efectos multifacéticos que trascienden la mera mitigación ambiental. Esta iniciativa no solo aborda la urgencia del cambio climático, sino que también sienta las bases para el desarrollo de una economía más circular y un tejido social más robusto, capaz de enfrentar los desafíos futuros. Los beneficios se manifiestan en esferas diversas: ambientalmente, con la restauración de ecosistemas vitales y la mejora de la calidad del aire y del agua; económicamente, al fomentar la creación de empleos verdes y la diversificación productiva; y socialmente, al fortalecer la cohesión comunitaria y la conciencia ambiental colectiva.

La visión prospectiva para Tabasco, fundamentada en este compromiso colectivo con la reforestación, es ambiciosa y estratégica. Si se mantiene este compromiso colectivo, Tabasco puede transformarse en un modelo de sostenibilidad y resiliencia que beneficie tanto a su población como al medio ambiente. Proyecciones a mediano y largo plazo revelan un panorama prometedor:

- **A 5 años:** Se espera una notable recuperación de la biodiversidad en las zonas reforestadas, con una visible mejora en la calidad del suelo y los recursos hídricos. Económicamente, se habrán consolidado las primeras cadenas de valor asociadas a la bioeconomía y el ecoturismo, generando oportunidades de desarrollo local.
- **A 10 años:** Tabasco se posicionará como un referente nacional en materia de gestión forestal sostenible y carbono neutro. Los ecosistemas restaurados contribuirán significativamente a la resiliencia climática de la región, y la inversión en investigación y desarrollo de tecnologías verdes se habrá duplicado, atrayendo talento y capital.
- **A 20 años:** La entidad será reconocida internacionalmente como un laboratorio viviente de sostenibilidad, con una economía regional plenamente integrada a los principios circulares y una población con una arraigada cultura de respeto y cuidado ambiental. Los beneficios intergenera-

cionales serán tangibles, asegurando un futuro más próspero y saludable para las próximas décadas.

Para alcanzar estas metas, la clave reside en establecer indicadores de éxito y métricas de seguimiento robustos, como el índice de supervivencia de las plántulas, la tasa de secuestro de carbono, la diversificación de especies vegetales y animales, el número de empleos verdes creados y el incremento en el PIB regional proveniente de actividades sostenibles. La participación ciudadana continua, medida a través de encuestas y registros de voluntariado, será también un termómetro crucial del compromiso social.

Ciertamente, el camino no estará exento de desafíos potenciales, como la presión sobre los recursos naturales, la variabilidad climática y la necesidad de financiamiento constante. Sin embargo, las estrategias para superarlos incluyen la implementación de políticas de uso de suelo más estrictas, la diversificación de las especies reforestadas para aumentar la resiliencia ante el cambio climático, el establecimiento de alianzas público-privadas sólidas, y la integración de programas educativos ambientales continuos para fortalecer la conciencia ciudadana.

La replicabilidad del modelo de Tabasco en otros estados de México es una de las grandes oportunidades de esta iniciativa. Los protocolos y metodologías desarrollados aquí pueden servir como hoja de ruta para otras regiones con características geográficas y socioeconómicas similares, facilitando la expansión de los esfuerzos de reforestación a nivel nacional. Esto, a su vez, fortalecerá el impacto en el posicionamiento de Tabasco, no solo como un líder ambiental en México, sino también como un actor relevante en el concierto internacional, al alinear sus esfuerzos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y otros compromisos globales.

Esta jornada de reforestación contribuye directamente a los objetivos climáticos de México, reforzando las contribuciones nacionalmente determinadas (NDC) y demostrando un compromiso efectivo con la reducción de emisiones y la adaptación al cambio climático. Constituye un legado fundamental del go-

bierno de Javier May Rodríguez, marcando un antes y un después en la política ambiental de la región y sentando las bases para una transformación profunda del modelo de desarrollo regional hacia uno más equitativo y sostenible.

Por todo ello, el llamado a la acción es claro y contundente: mantener y expandir el compromiso colectivo. Solo así, Tabasco puede afianzar su visión como líder en sostenibilidad, integrándose eficazmente con políticas nacionales e internacionales y aprovechando oportunidades de colaboración internacional para maximizar el impacto de sus iniciativas. Esta visión no es solo una aspiración, sino un mensaje inspirador para otras regiones del mundo, demostrando que la acción local informada y el compromiso ciudadano pueden catalizar una verdadera transformación global. La reforestación es, sin duda, un paso crucial hacia un futuro más saludable y próspero para todos.

Nuevo orden mundial

Tomo III

de Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

Fue editado por
Universidad Olmeca

Su maquetación y diseño se concluyeron en la ciudad
de Villahermosa, Tabasco, México
en marzo de 2026.

Para la composición del texto se utilizó la fuente
Book Antiqua de 10, 11 y 40 puntos

